

PERSONAL DIRECTIVO DE LA
UNIVERSIDAD DE CUENCA

RECTOR

Sr. Dr. Dn. Carlos Cueva Tamariz

VICERRECTOR

Sr. Dr. Dn. Luis Monsalve Pozo

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA
Y CIENCIAS SOCIALES

DECANO:

Sr. Dr. Dn. César Astudillo

SUBDECANO:

Sr. Dr. Dn. Rafael Chico Peñaherrera

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DECANO:

Sr. Dr. Dn. Leoncio Cordero Jaramillo

SUBDECANO:

Sr. Dr. Dn. Alberto Alvarado Cobos

FACULTAD DE CIENCIAS MATEMATICAS
Y FISICAS

DECANO:

Sr. Ing. Dn. Marco Tulio Erazo V.

SUBDECANO:

Sr. Ing. Dn. Luis Loaiza Jaramillo

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

DECANO:

Sr. Dr. Dn. Gabriel Cevallos García

SUBDECANO:

Sr. Dr. Dn. Francisco Alvarez González

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS

DECANO:

Sr. Dr. Dn. Rodrigo Cordero Crespo

SUBDECANO:

Sr. Dr. Dn. José Orellana Solano

FACULTAD DE ODONTOLOGIA

DECANO:

Sr. Dr. Dn. Hernando Acosta Crespo

SUBDECANO:

Sr. Dr. Dn. José Gabriel Moscoso E.

SECRETARIO GENERAL

Sr. Dr. Dn. Víctor Lloré Mosquera

ANALES
DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA



62-V-10 63 =

304

30489
050
MEN
622

050
(3-4)

#30739.3

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Publicación Trimestral

TOMO XVI

JULIO-DICIEMBRE DE 1960

Nos. 3-4

SUMARIO:

	Págs.
Nota Editorial: Remigio Crespo Toral	357
Acuerdo del Consejo Universitario en Homenaje del doctor Remigio Crespo Toral	361
Carlos Cueva Tamariz: Discurso en el homenaje a Crespo Toral	365
Gabriel Cevallos García: Crespo Toral, testimonio de su tiempo	369 ³⁵⁷
Claudio Malo González: Discurso en el homenaje a Crespo Toral	391 ³⁶²
Rodrigo Cordero Crespo: Discurso de agradecimiento en el homenaje a Crespo Toral	395
Manuel J. Calle: Introducción crítica del libro "Genios" de Remigio Crespo Toral	399 ²¹⁹⁹
Rigoberto Cordero y León: Remigio Crespo Toral, el Genio de "Genios"	459
Mary Corylé: Crespo Toral: Poeta Telúrico	485
Francisco Alvarez González: La hora cero del Universo	503

Jaime Villar Chao: La sustitución del oxígeno por el carbono en la determinación de masas atómicas. 519

Declaraciones aprobadas por el Seminario sobre la Educación Universitaria en América Latina reunido en Chicago 523

Carta de las Universidades Latinoamericanas y Resoluciones y Acuerdos de la III Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina. 529

CRONICA UNIVERSITARIA 563

: Asociación de la

- Escuela de Ciencias Económicas

- Instituto de Ciencias Físicas



REMIGIO CRESPO TORAL

1860 — 1960

Nota Editorial

REMIGIO CRESPO TORAL

Destino promisor y feliz, don preclaro e inolvidable es para esta UNIVERSIDAD DE CUENCA el de ostentar, con orgullo, en su Galería de Grandes Rectores, la figura señera de REMIGIO CRESPO TORAL, auténtico valor representativo de la cultura y cumbre enhiesta de todas las excelencias del espíritu, cuya figura de selección, hoy ya despojada de sus terrenales atavíos, se yergue plasmada en el bronce y en el mármol de la inmortalidad.

Las aulas universitarias sintieron, en un periodo de su historia, el estelar contacto de este hombre superior en todas las formas del pensamiento, que supo meditar, en forma austera y digna, sobre los arduos problemas de la enseñanza superior, en un constante ascenso por las laderas de la montaña augusta de la serenidad, frente al espíritu inquieto e insurgente de la juventud, hacia las rigurosas faenas de la ciencia y de la cultura.

REMIGIO CRESPO TORAL fué el testigo más alerta del pensamiento creador. Su vocación de ilustrador de épocas y de hombres la definió, en labor magistral, como altísimo poeta, como prosador inigualable, como crítico sapiente, como insigne cultor del Derecho Internacional y apasionado de la Historia. Su aptitud para comprender la Belleza, en todas sus manifestaciones, le valorizó como un fiel intérprete de todas las ramas de la cultura, sin que esto le sirviera de excusa a las nobles y urgentes tareas del

ciudadano, tan responsable en su vida privada como en su vida pública.

Ninguna figura en el panorama de las letras tan variada, brillante y singular como la de CRESPO TORAL, el más proteico, sin duda, de los valores espirituales de su época. De sus coetáneos se diferenció, cabalmente, por la extensión y la densidad de sus conocimientos. Fué un humanista en el sentido que Terencio concretaba en sus sencillas y profundas palabras: "Soy hombre y nada de lo que es humano me es extraño"

Conocedor, con hondura, de todas las disciplinas del pensamiento contemporáneo, versado en la historia antigua y moderna, con un caudal de lecturas amplio y vastísimo, pudo ser un valor universal, un ciudadano del mundo, si su esquiva actitud de espíritu no hubiese limitado el vuelo intercontinental de su magnífica figura.

CRESPO TORAL, patricio no sólo de cuna sino de temperamento y de formación, fué el Príncipe de los poetas nacionales. Fué el más nitido representante de la poesía, no sólo de una época sino de dos épocas distintas con sus consecuentes perspectivas de fondo y de forma: la del romanticismo, con la complejidad que el término tiene dentro de la caracterización de la época, y del modernismo como modalidad y pensamiento del siglo actual. Dualidad de estro poético favorecido por el dominio que el poeta poseyó de todas las perspectivas de la nueva estética y que le permitió abrir, de par en par, las puertas de bronce del inmenso mundo de la poesía, sin los oropeles fastuosos de los vates de su misma generación literaria. Siempre estuvo bañando su espíritu en las voces amanecidas de las nuevas formas y de los nuevos ritos. Los poemas de CRESPO TORAL no hacen sino poner en evidencia esos poderes de expresión y de encanto, refinados y selectos, esos exitantes de la vida del pensamiento y de la afectividad, en forma tal que exigía la presencia de las más diferentes cualidades de su espíritu, transformadas en ritmo y armonía; porque supo sentir la magna severidad del ritmo con

una exactitud impecable, como los grandes poetas griegos que necesitaron del supremo instrumento del verso para verter sus esencias estéticas.

Prosista insigne. CRESPO TORAL fué uno de los más grandes escritores de la América. Con su estilo acerado supo dar a su pensamiento la nitidez de la línea recta. Su prosa era la transfiguración del idioma castellano que, abandonando los extremismos de lo retórico y de lo pomposo, alcanzaba la fuerza expresiva, sutil y dócil, de las sonoras y ricas modalidades de la lengua de Cervantes.

Fué REMIGIO CRESPO TORAL el crítico más amplio y ecléctico que en este género ha producido las letras nacionales. Fué su método el análisis psicológico, auxiliado por una erudición extensa y ordenada y abrigada por una caudalosa imaginación creadora y por una exquisita sensibilidad estética. Como lo ha querido Thomas Mann, poesía y crítica estuvieron íntimamente unidas en el poeta como las estuvieron en los grandes vates de la antigüedad.

En todos los campos de la cultura este varón insigne demostró su pasión de ser útil y de afinarse en la maestría del pensamiento. Fué oído en la Cátedra y admirado en el Parlamento, en donde polemizó con las armas nobles del luchador. A la juventud le habló, todos los días, de la fé, de la esperanza, del entusiasmo, de la constancia, del vigor, como de los más altos atributos de la persona. Quizo siempre demostrarle la importancia y los beneficios del Arte, la necesidad de desarrollar el sentido de la Belleza, como una de las virtudes que hacen grandes a los pueblos y mejores a los individuos.

Pocos como CRESPO TORAL conocieron la historia de la Patria y pocos como él supieron ensalzarla y defenderla de las asechanzas de sus enemigos, como ilustre internacionalista y paladín de sus derechos.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA cum-

ple con el deber de rendir, en sus páginas, el homenaje a la egregia personalidad de REMIGIO CRESPO TORAL en la fecha centenaria de su nacimiento, porque él fué el Rector magnífico de esta Casa de Estudios y ejemplo perdurable para las generaciones del porvenir.

La multifásica personalidad de REMIGIO CRESPO TORAL aun no ha sido estudiada en sus cabales dimensiones de amplitud y profundidad. Su exelsa figura reclama un abisal sondaje hacia la hondura de su espíritu para definir y comprender mejor al hombre y al esteta insuperables, cuya obra múltiple y singular-poesía, oratoria, polémica, ensayo, crítica literaria, filosófica, histórica y política-inédita todavía en su mayor parte, debería ser estudiada a la luz de los modernos criterios interpretativos de exploración, en los que se ha de arbitrar un instrumental aperceptivo complicado y sutil para reconstruir la realidad sustantiva del genio, hoy plasmado ya en la eternidad del bronce y del mármol, bajo cuya frialdad aparente se encierra un rescoldo del divino fuego que iluminó siempre la cabeza apolínea del Poeta.

A. C. T.

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD
DE CUENCA,

Considerando:

Que el cuatro de agosto de este año se cumple el centenario del nacimiento del SEÑOR DOCTOR DON REMIGIO CRESPO TORAL, que honró a las letras nacionales como poeta, prosista y crítico y fue brillante defensor de los derechos territoriales de la Patria, parlamentario de fuste y Rector de la Universidad por varios años,

Acuerda:

Adherirse de manera entusiasta a los actos conmemorativos que para recordar tan fausta fecha desarrollará el Comité Pro Centenario de Crespo Toral y concurrir a ellos en corporación;

Celebrar un acto académico dedicado a exaltar la memoria y las virtudes cívicas del doctor Crespo Toral y dedicar al mismo objeto la próxima entrega de ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA;

Recomendar el nombre del doctor Crespo Toral a las actuales y futuras generaciones como paradigma de amor al estudio y de austeridad ciudadana; y,

Publicar este Acuerdo en ANALES DE LA UNIVERSIDAD.

Dado en Cuenca, a veinte y nueve de julio de mil novecientos sesenta.

CARLOS CUEVA TAMARIZ,
RECTOR.

LUIS MONSALVE POZO,
VICERRECTOR.

LOS DECANOS DE LAS FACULTADES UNIVERSITARIAS:

César Astudillo.— Leoncio Cordero Jaramillo.— Ulises Sotomayor Villegas.— Cabriel Cevallos García.— Rodrigo Cordero Crespo.— Hernando Acosta Crespo.

JULIO E. TORAL VEGA,
REPRESENTANTE DEL MINISTERIO
DE EDUCACION PUBLICA.

ENRIQUE HINOJOSA COBOS,
REPRESENTANTE DEL PROFESORADO.

LOS DELEGADOS ESTUDIANTILES:

Rodolfo Vintimilla Flores.— Jorge López Arenas.— Mario Balarezo Samaniego.— Francisco Barona Arriaga.— Walther Almeida Dávila.— Rómulo García Alvear.

VICTOR LLORE MOSQUERA,
SECRETARIO GENERAL.

En cumplimiento de lo constante en el Acuerdo que antecede, el veinte y nueve de julio de 1960, en el Aula Magna del Instituto, se desarrolló el acto solemne dedicado a honrar la memoria de Crespo Toral, iniciándose con esta ceremonia el programa de festividades del centenario de tan sobresaliente hombre público.

Ante una selecta concurrencia hablaron el señor Rector del Plantel, doctor Carlos Cueva Tamariz; el señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor Gabriel Cevallos García, y el estudiante universitario don Claudio Malo González. Agradeció el homenaje el doctor Rodrigo Cordero Crespo, Decano de la Facultad de Ciencias Químicas.

Las piezas literarias leídas en esta oportunidad son las que constan en las páginas que siguen.

Discurso del Señor Rector de la Universidad, Doctor Carlos Cueva Tamariz

Con mano suave y ademán discreto, el Dr. Remigio Crespo Toral condujo esta Universidad durante catorce años. Su rectoría se singularizó por la amable llaneza en su trato con catedráticos y alumnos, por su afán de progreso institucional, por su predilección por las ciencias aplicadas a las necesidades del país y por el fomento de la enseñanza de las bellas artes. Durante ella se estableció la Escuela de Minas, y se dió nuevo impulso a la antigua Escuela de Pintura, que se inició bajo la dirección de un notable pintor español, D. Tomás Povedano y Arcos en el año de 1893, poniendo al frente de ella a Luis Toro Moreno, artista malogrado de gran talento. El Conservatorio de Música se fundó por su iniciativa y por sus gestiones, aunque muy posteriormente se lo adscribió a la Universidad.

Para la Universidad de Cuenca es, por tanto, grata y venerada la memoria del Dr. Crespo Toral, que la enaltecíó y la ilustró con las excelencias de su extraordinaria personalidad, puestas a su servicio. Mas, su figura rebasa, y mucho, los linderos de esta Casa de Estudios y llena una buena época de la vida intelectual de esta ciudad y del Ecuador todo.

Es por ello que en estos días se aprestan la ciudad y la patria a rendirle merecido homenaje con ocasión de cumplirse el centenario de su nacimiento. Y la Universidad de Cuenca, justicieramente dedica a su esclarecido Rector, al ilustre humanista, al poeta inspirado y de largo aliento, al prosista elegante y original, al polígrafo in-

signe, este acto académico, dirigido principalmente a suscitar en las actuales generaciones de estudiantes la inquietud por el estudio de su recia y original personalidad y de su obra múltiple y fecunda.

Después de breves momentos el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras Dr. Gabriel Cevallos García, hará un estudio detenido de esta deslumbrante figura intelectual que llena medio siglo de la literatura ecuatoriana. Por ello, estas palabras iniciales no aspiran a trazar la semblanza de Crespo Toral —labor que excedería, por otra parte, a mis capacidades— sino únicamente a justificar este homenaje universitario con la evocación de su vigorosa figura espiritual.

Porque Remigio Crespo Toral, despojado ya de sus circunstancias terrenales, purificado de las escorias del tiempo, contemplado a la distancia de una generación, se yergue en la altura con caracteres de perennidad en nuestra historia intelectual. El fue, por excelencia, el Maestro, en el sentido de la perfección y de la belleza de su obra literaria. También por el esfuerzo de comprensión y por la simpatía del estímulo para la obra de los demás, y principalmente de los jóvenes, a quienes alentó siempre. "Venga la juventud —dijo alguna vez— y quede yo atrás: será mi galardón".

Poeta de vigoroso aliento y de larga inspiración cantó con voz de firme entonación las impresiones de su adolescencia y juventud en *MI POEMA* y *LA LEYENDA DE HERNAN*; los motivos universales del alma humana en su grandeza y en su miseria en *LEYENDAS DE ARTE*; las excelencias de los espíritus de excepción en *GENIOS* y *LOS INMORTALES*; las exaltaciones patrióticas en *LA CANCIÓN DE LA BANDERA*....

Prosista incomparable, de frase acerada y buida, directa y expresiva, despojada de adornos innecesarios, y por ello mismo elegante y esbelta, nadie como él para trazar con breves rasgos una fisonomía precisa, un cuadro acabado, un carácter, un pensamiento redondo. Sus síntesis, apretadas y densas, de los hechos históricos, sus juicios equilibrados y certeros sobre sucesos y hombres de la escena contemporánea los exponía en frases breves y llenas de brillantez y elegancia.

Cree Gonzalo Zaldumbide, con toda razón, que la pluma y la visión certera, aquilina, de Crespo Toral debieron emplearse en ha-

cer la historia "a lo grande", sin las minucias y los detalles del historiador profesional, que muchas veces se pierde en la selva de los hechos y no acierta a orientarse ni a orientar a los demás por los grandes caminos de la historia. En verdad, Crespo Toral estaba admirablemente dotado para escribir sobre los grandes hechos de la historia ecuatoriana, americana y universal, porque sabía captarlos en sus rasgos esenciales, espectrales diríamos, y exponerlos con gran vigor y elegancia. Estos dones brillantes de su espíritu se revelan en muchas de sus páginas dedicadas a describir personajes y épocas de nuestra vida nacional y en ensayos de visión retrospectiva como el que escribió en 1910 y tituló *CIENT AÑOS DE EMANCIPACION*.

Hombre de acción, además, prestó a su ciudad, a su comarca, a su patria toda, las luces de su brillante inteligencia en menesteres de civismo y de consejo. Legislador, Consejero diplomático, Presidente del Cabildo municipal, sus actuaciones dejaron honda huella de su acierto y de su gran visión de ciudadano.

La gloria, por mano de sus contemporáneos, le ciñó las sienes con apolínea corona de oro. Y hoy, sus admiradores de la generación siguiente, han plasmado en bronce inmortal su figura procera comunicándole aliento de siglos y entregándola a la veneración de la patria. Merecidas y justas exaltaciones ambas que revelan la permanente vocación de esta ciudad espiritual para el culto de sus altos valores humanos.

No solamente su imagen amable e imponente permanece en esta Casa de Estudios en el lienzo insuperable de Toro Moreno, sino que muchos de los que tuvimos la suerte de estar cerca de él, como yo, conservamos viva su figura alta, gallarda, de hermosa cabeza apolínea, que en esta tribuna se erguía para la lectura de sus estupendas oraciones universitarias.

La evoco ahora, con afecto y emoción profundas, para dedicarle este homenaje de la Universidad cuencana que se siente participe de su grandeza y de su gloria.

Crespo Toral, testimonio de su tiempo

Por el Dr. Gabriel Cevallos García, Decano de
la Facultad de Filosofía y Letras.

Cogitativo, sedente, sereno como la tranquila montaña, vigia insomne de la campiña morlaca, le vemos envuelto en pliegues de ondulado sosiego, asistiendo otra vez al devenir comarcano. Por vocación definitiva de su pueblo, ha llegado a ocupar la silla rectoral que le compete, pues el precipitado del tiempo —vestigio de la humana transitoriedad— se convierte en polvo o se transforma en bronce. Y para Crespo Toral hemos decidido sus conciudadanos que sea el bronce, porque él con toda sinceridad buscó el polvo.

Allí está otra vez, circuido del paisaje nativo, llenándolo con sus ojos, repasándolo letra a letra y yerba a yerba, a rima y a ritmo con el río tutelar; demorará cantando la misma canción añeja; custodio del hogar cuencano, cumplirá el vaticinio y se arraigará como dijo en su poema:

“un hogar a la vera de mi calle,
una heredad en el nativo valle
y el don de la adorable poesía”.

La heredad es toda la campiña, visitada por la brisa, opulenta de maizales, ora florida, ora agostada, pero siempre llena con el alma del poeta. Fray Luis de León reposa en Madrigal de las Altas Torres, nombre de ensalmo donde la muerte se desgrana en gozo. Crespo Toral tendrá su templo de luz junto al agua del nativo valle, y su sueño será su adorada poesía.

El escritor y nosotros.

Escribir, eso que tan trivialmente se toma por escribir y ante lo cual hacemos menos que una mueca de asentimiento, el escribir de cada día, equivale a la más cotidiana intrascendencia, inepta en sí, susceptible de fulminante muerte, de muerte necesaria, de higiénico desaparecimiento encomendado de abrir campo a los sucesivos oleajes de la inanidad. Escribir de tal guisa, es como regar aceiteo líquido que corre sin mojar el suelo.

Pero el tremendo oficio de escribir que sacude al hombre hasta las raíces de su impetu creador, el inapreciado menester de quien sabe a conciencia cómo su tarea adiciona, forzosamente, pensamiento, arte y preciosa artificiosidad; la faena cruel de conquistar el continente visible para la pura forma intelectual; la angustiosa demanda —casi siempre insatisfecha— por concebir y alumbrar la proporción o el equilibrio entre el cristal de la copa literaria y el vino del sumo concepto destilado: eso, eso es lo que raramente logran los escritores. El dominio de la forma, la posesión del estilo, la plenitud de la manera personal, son metas inasequibles, vedadas al vulgo de los pergeñadores.

De la mano vamos, entonces, guiados hacia una rotunda verdad: a un escritor, en su condición de escritor, sólo puede comprenderle otro de igual oficio. Y fuera de este caso, cuánto pregonamos generalmente como crítica o como análisis comprensivo, cuánto decimos en horas de conveniencias o de convencionalismo o en páginas de simple ocasión, viste la librea de la alabanza indiscriminada o el disfraz de la contumelia más o menos solapada.

Mi primer deseo, por consiguiente, finca en librar a estas palabras de cualquier ribete de convencionalismo, en darles toda la neta acepción que en su valor de conceptos han tenido en mi mente, en ofrecerlas como homenaje a un escritor que dentro del marco de su tiempo —viviéndolo como pocos y amándolo—, enaltecí a su medio, enaltecí a su generación, guió, luchó, defendió sus principios, auscultó la entraña de la comarca, la embelleció en medida de sus anhelos y de sus posibilidades.

Pues Crespo Toral asumió la dura tarea del auténtico escritor. Y si nosotros tratamos de comprenderle, hemos de asumir también

la ruda tarea de escribir a tono con él, situándonos en su mundo y en el plano espiritual donde gravitó. Porque no es un honesto llegar al personaje una suerte de camino que desavie o izquierdee, cuando la prudencia y la necesidad ordenan tomar por manderecha.

No pretendo incurrir en el delito de indiscriminada alabanza, ni en el detestable pecado de contumelia. Lo que digo aquí va dicho sin dobladas intenciones; va depurado, acrisolado, modelado en la forja de mi generación, dura e irrespetuosa, puesta con plena voluntad al margen de las escuelas tradicionalistas y en contra de las tendencias literarias que enaltecieron la pluma y la palabra de Crespo Toral.

Temperamentalmente alejado del sentimiento romántico, y por el gesto histórico polarizado con los cánones estéticos y retóricos de hace cincuenta, treinta o veinticinco años, el tiempo actual, que lo llevamos acumulado como grumo de nuestra sangre, amalgamado con nuestra existencia, consustanciado con nuestras preocupaciones y categorías biográficas, el tiempo que la actual generación llama suyo, no puede alabar a ciegas, ni vituperar indiscretamente. Esto nos pesaría en el alma como una ganga innoble.

Cuesta mucho comprender, pero debemos comprender. He allí la obligación capital: faena de **amor intelectualis**, faena tanto más imperiosa cuanto los tiempos que hoy corren, huyen más de prisa y, por lo mismo, prevemos mayor riesgo de envejecer en agraz y necesitar el buen entendimiento de otras generaciones que advendrán. Para obrar justicia con nosotros mismos, necesitamos ser justos con quienes nos han precedido. Por lo menos, tal sentido suelo prestar a mis palabras conmemorativas, cuantas veces me veo precisado a pronunciarlas.

Un poco de historia literaria.

¿Se puede hablar de poesía **cuencana** antes de Crespo Toral? Doy al gentilicio el sentido más restricto: no el de poesía hecha en Cuenca o por nativos de este lugar. Me refiero a una poética de valores nativos, terruñales, vernácula, donde sean vividos el alma de los moradores y el paisaje morlaco. Poesía de vivencias cuencanas, en pocas palabras. Aunque, a decir verdad, el tópico puede sustituir

a las vivencias, puede suplantarlas y, entonces, corro el riesgo de no haber preguntado nada.

Reafirmo la pregunta apresurándome a contestar: la poesía de cuencanos, a veces de alto contorno, espaciada entre largos comedios, no se preocupó siempre con la búsqueda del alma íntima, ni se entretuvo con el hallazgo de motivos peculiares, hasta fines del siglo pasado. Cantaron, verticalmente, hacia arriba, cantaron sin descender a la profundidad de la vida, cantaron sin extender horizontes porque eran hijos de su tiempo, porque el romanticismo no había sacudido las entretelas del yo, y porque la preceptiva, la dura, la aguda, la dichosa preceptiva era el único manantial de aguas dulces. En aquellos venturosos siglos —XVII, XVIII y buena parte del XIX— se educaba a la juventud en los clásicos, para los clásicos; mas no se la educaba en los clásicos, para la vida humana. Este último clásico —la paideia griega— es un invento muy antiguo, pero al mismo tiempo muy moderno.

Si descontamos algún brote sentimental y subjetivo de Miguel Angel Corral, o si ponemos entre paréntesis las elegías de Luis Cordero y algo o mucho de la musa popular religiosa de Matovelle, hay que llegar hasta Miguel Moreno si se trata de dar con el venero de una poesía vertida sobre lo peculiar azuayo, que poetiza con realidades morlacas, amándolas y gozándose con ellas, aunque sea infantil e ingenuamente.

Los restos, casi restos de incendio o despojos de cementerio, que aún existen de los P.P. Crespo y Berroeta, las fábulas de Rendón, algunas producciones de este estilo que andan por allí, personalmente consideradas, para mi gusto, me dejan yerto y yermo. Y si no supiera que la cultura dispone de mil ocultos y retorcidos caminos, de senderos imprevistos y sorprendentes, en medio de los cuales el historiador ha de contar hasta con la paradoja, la contradicción y el misterio, no entendería cómo llegó a florecer la literatura de Cuenca, en una etapa donde fructificaron copiosamente dos generaciones consecutivas.

Mas quiero hacer salvedades: la poesía quichua de Cordero y la poesía religioso-popular de Matovelle. Lo cual no niega que los dos poetas no hicieran poesía donde lo cuencano anduviera ausente. Allí

está **Aplausos y Quejas** del primero, y **Una Ganancia es Morir** del segundo. Pero lo saludable de ambos estuvo en que volvieron la vista hacia el contorno, hallaron motivos de belleza en la tierra y, esperando el sacerdote y desesperanzado el seglar, cantaron con sonos nativos. Pues tan azuayo es el **Rinimi Llacta** del uno, como el **Salve, Dolorosa** del otro. Los dos recogen el grito popular, del agro o de la villa lo mismo da para el caso; los dos lo configuran con mano cariñosa y lo modelan con molde fácil y duradero. Porque el asunto está en esto, precisamente: en tornar vivaz a lo caedizo. Matovelle y Cordero enseñaron a verter la emoción sobre el paisaje nativo, aun cuando no pasaron de meros indicadores, valiosos sin sombra de duda, sembradores, maestros; pero ellos mismos, por pioneros, a la expectativa, a la esperanza.

La prosa tuvo otro derrotero, más bien trazado, con menos curvas y, casi, libre de interrupciones, prosa entregada al servicio público, a la demanda social y, aún, a la desinteresada divulgación científica, asendereada, ajetreada entonces, llevada y traída a pasos mínimos, aunque entusiasmados por la novedad. Novedad naturalista de Solano. Novedad política de muchos discípulos de Solano. Novedad social, económica, educativa y hasta jurídica de Benigno Malo y Juan Bautista Vázquez.

Y aun cuando no literaria de vocación o de factura, la prosa cuencana vigia de los temas azuayos, defensora de sus cosas y de sus hombres, a veces dura y celosa, áspera y enrabiada como turbión de aguas oscuras, merece llamarse vernácula, íntima, peculiarista, prosa cuencana hecha en Cuenca y para servicio de la comarca. Pero aquí y ahora, por de pronto, nada tenemos que ver con ella.

Un poco de arte poética.

Nadie tema, que no voy a navegar en las aguas de Quintiliano o de Boileau, o a bucear en busca de perlas preceptivas en Hermosilla o en otros cofrades del oficio. Tampoco me detendré a enumerar los ejercicios, los modelos, los cánones y más tesoros acumulados por la ruda necesidad de crear belleza expresiva.

Me fijaré, brevemente, en pocos hechos, indispensables para la buena intelección de las letras azuayas, de las auténticamente ta-

les, o sea de las que el mismo Crespo Toral calificó como **tan de ayer**, al prologar una de las biblias populares morlacas, **Sábados de Mayo**.

Los confortadores baños de latinidad, candorosamente proscritos en odio a la frailecía por la pujante revolución radical, esos baños que hoy los vamos reponiendo o instalando como implementos indispensables del **confort** universitario y universalista, no faltaron para bien de Cuenca en largas décadas de asidua dedicación a las alturas mentales. Alpinismo o andinismo literario, el ascenso a las lenguas clásicas, sea de mediato servicio o de inmediateo alcance, al ser practicado con una ascética racional y humana, fundamentan esa roca de la solidez cognoscitiva y esa fluida movilidad dialéctica, tesaurizadas con el nombre de humanismo.

Los confortadores baños de latinidad —que no eran solamente aprender las declinaciones latinas y algunas formas de conjugación, sino que alojaban en el seno de la palabra y de la usanza, mucho más que la gramática, la preceptiva, la lógica, la crítica, el buen gusto, la composición, el estilo y, en pocas palabras, la mentalidad intelectual del literato—, los confortadores baños de latinidad, repito, aunque practicados en muchos años de enseñanza azuaya con una finalidad desviada —ya lo dije: la enseñanza clásica sólo para servir a los clásicos—, no por errados dejaron de ser fructuosos. A muchos lustros de distancia —árbol de floración tardía— dieron provechosa luz en la realidad histórica de nuestra tierra.

Esa lumbre cuajó en una primera generación de poetas que se llamaron Miguel Moreno, Honorato Vázquez y Remigio Crespo Toral, espíritus en quienes se conjugó la austeridad de un sistema de enseñanza muy duro, con la sensibilidad del alma niña, recién abierta a la belleza natural circundante. Alma trémula, deslumbrada al golpe de claridad que irradian las cosas cercanas cuando, niños o adolescentes, aprendemos a mirarlas.

En el alma sensitiva, la visión captada por un ocular perfectamente acomodado, se produce la imagen sutil, fina, alada, inocente, primeriza. La imagen nueva que, si halla expresión condigna, es la fuente de una forma literaria inédita y la raíz primordial de otra estética. Tal es, en esquema simple, el proceso de toda novación

poética: sin ahondar más, que para el caso únicamente equivale a enturbiar todo, las revoluciones y las escuelas surgen así. Nuevos niños, con ojos bien adecuados, miran con asombro las cosas cercanas y las encuentran virginales.

Esto pasaba en Cuenca al otoñarse el siglo XIX: nacía una fresca manera de sentir, de amar las cosas y, entre ellas, las propias y más cordiales. No sé si por sobra de preceptiva o por falta de finura emotiva, la poesía anterior fué cerebral, ante todo. Desde la fontana de estos tres cantores comenzó a ser emotiva, ante todo.

Nació, pero no nació grande. Como todo lo humano viviente y llamado a sobrevivir, nació pequeña, infantil, delicada, trémula, arrojada entre bellones de nube, perlada de aurora, bendecida por Dios y bautizada en las aguas de nuestros ríos compañeros. Poesía como de recentales, cantar como de balidos: tibia lumbre que busca un seno para reclinarse.

Sintoma de esta infancia es su manera de presentarse, inmediata, sin tacto o diplomacia como de hombre experimentado. Poesía directa, sin intermediarios artificiosos o mentales, poesía casi desprovista de la técnica interior de las figuras y otros recursos evolucionados.

No sé si se haya notado un hecho elementalísimo, por lo que toca a la vestimenta de esta poesía: Moreno y Vázquez, en quienes no se puede desconocer la formación clásica y sapiente, usaron como carril de sus emociones el verso de arte menor, con preferencia a toda métrica elevada. Es preciso llegar a Crespo Toral para encontrar el dominio de todas las medidas y formas expresivas. No creo, porque además no es así, que en Cuenca se hubiera desconocido el soneto. Pero esta preciosa factura no la hallamos trabajada por los dos predecesores de Crespo, a lo menos en la forma y en el modo en que éste la empleara hasta convertirla en popular. Lo digo así pues no podríamos echar en olvido que nuestros poetas adecuaron el soneto a la melodía fácil del pasillo.

Los tres poetas son una primera generación, pero hay en ellos un innegable ascenso de técnica, de concepto y de expresividad. El más telúrico, Moreno; el más refinado, Vázquez; el más técnico,

Crespo Toral. Sin embargo los tres amaron la tierra nativa, volvieron a ella sus almas en demanda de pan y poesía. Mas lo de común y lo de diferente que encontramos en ellos, no nos impide hallar la gradación que he dicho.

En todos tres notamos, por ejemplo, la impronta de la formación humanística, el apego al modelo clásico, el amor a la métrica latina que imprime carácter. Pero los balbucesos de Moreno cobijan con dulzuras domésticas al glorioso exotismo de las formas paradigmáticas. Vázquez emplea con seguridad los versos de mayor textura y emplea, por ejemplo, los de once sílabas y los combina señorialmente con otros metros. Pero es en Crespo donde hallamos el repertorio formal en toda la gama, usado y empleado a veces hasta el retoricismo puro, como ejercicio de poder y artificio demostrativo. Esto por lo que mira a la técnica.

En cuanto al concepto, se halla en estado de naturaleza en Moreno. En este dulce poeta del pueblo azuayo la palabra es la palabra: se limita a decir, a nombrar, a llamar. Claro está que todos decimos, nombramos y llamamos y no somos poetas. Para ser poeta es necesario saber qué son las palabras, aun cuando de ellas no se tenga la más leve teoría semántica. Moreno llama y el sentimiento popular se colma. Moreno dice sus palabras y el pueblo canta. Moreno nombra y el pueblo recuerda aquello que él, de paso, nombra.

Con Vázquez ocurre algo distinto. Sin rebuscar, sin alquitarar en el fondo de los conceptos —si bien es cierto que esto hizo con los menesteres lingüísticos, no lo hizo ostensiblemente con su poesía— Vázquez halla la expresión justa y hasta el matiz para su emoción. Es que fué, fundamentalmente, pintor y pintor de medias tintas, de modalidades tenues, de finas luces vesperales. Su poesía expresa lo mismo que sus cuadros: suavidad, tránsito, matiz. Su poesía sentimental que no abdica del concepto, del sentido íntimo sea fantástico o sea fonético de las voces usadas como recurso de evocación. No se contenta con decir, con nombrar o con llamar. Evoca, implora, y a veces plora o llora.

Crespo Toral une las dos maneras poéticas. Su poesía, por primera vez en nuestra tierra, a más de mentar las cosas, de crearlas prestándolas nombre justo, las embellece, las vuelve trémulas, las

traspasa con luz verbal, las ilumina por dentro, situándose él mismo dentro de ellas. Todavía, por sentimental que parezca el paisaje de Vázquez, resulta un poco objetivo. En cambio, el paisaje de Crespo es ya, del todo, subjetivo. Consigue fidelidad expresiva y traducción exacta a sentimientos personales. Por los años en que el poeta maduraba, esto constituía novedad clamorosa en el medio recatado y tímido de Cuenca, novedad que, naturalmente, ha perdido para nosotros luz, sabor y aristas. Pero novedad fué y esto abona a Crespo Toral como gran poeta azuayo.

Y, luego, un poco de estética.

¿En qué consistió esta novedad, ya no en sí, mas en su fuente original? En otras palabras: ¿de dónde llegó esta nueva manera de sentir el mundo y hacer poesía? ¿Fué cabal creación vernácula o, no obstante la muralla de silencio, alguna voz perforó la distancia y despertó el eco en el alma azuaya?

Por donde quiera que haya llegado el romanticismo, cuando quiera que haya hecho su acto de presencia, lo cierto y lo positivo es que tuvo su alborada, su meridiano y su orto en nuestra tierra. Quede para los eruditos la función descriptiva de los caminos del romanticismo en el Ecuador y su llegada a Cuenca. Yo me contento con saber que pudieron ser muchos, como los caminos que siempre se bordan en el agua o en el aire, caminos sin huella perceptible, caminos teóricos, fijados en las cartas de marear o en las rutas de vuelo para uso de pilotos: para uso de poetas, en este caso.

Lo incontestable es que llegó el romanticismo, tardíamente, como es natural, a paso de peatón sobre el lomo de la infinita cordillera. Rezagado, cansado, desfigurado. Llegó, tomó largo refrigerio, se reencarnó y en este avatar salió campeón de la lucha, se hizo dueño del lugar e imperó como en natio propio. Al verle, tan conaturalizado, se podía pensar si no fuera vernáculo, tanto o más que el Tomebamba, tanto o más que las capulicedas, tanto o más que la añeja devoción mariana. Fué el más peregrino caso de transculturación literaria que se haya dado. De vestimenta se convirtió en carne y hueso; y de corporeidad que era, corporeidad de importación, se tornó en ánimo propio.

El romanticismo es un pájaro variopinto. Lo propio que nuestro existencialismo, de múltiples definiciones y corrivaciones múlti-

ples; la fauna y la flora románticas fueron opulentas en nombres, en caras, en tipos y en tópicos. No es raro, por eso, un avatar más, tardío y todo, lejano y todo, a horcajadas sobre la quiebra andina de nuestra Hoya azul y verde.

Los romanticismos, es lógico usar de este plural, fueron y vinieron por el siglo XIX, como por casa propia, sin cuidarse de deslindar sus atributos y sus pretensiones, mudándose de casaca y cortándose trajes en una prodigiosa renovación de modas, que produce desconcierto en la mirada de quien les mira con sólo criterio artístico, o con sólo criterio histórico. Los romanticismos, complicados y numerosos, demandan una atención compleja y onmicomprensiva, porque, muy camaleónicos, tratan de despistarnos con sus nombres y con sus argucias de renovación.

Con todo, y a pesar de tanta finura y afán de engaño, les podemos reducir a un lugar común, suerte de prisión de donde no se nos escapan; y para hacerlo hemos de pedir el auxilio de la filosofía, que al analizarlos con inclemencia, nos muestra la entraña subjetiva y subjetivante de todos ellos. Y, llámense como se llamen, cual más, cual menos, lleva esta nota dolorida, íntima, familiar. Si desmontamos la máquina realista de la novela, o la máquina sutilísima de la poesía parnasiana o de la simbolista, hallaremos la misma cara angustiada, la misma faz familiar de todo el romanticismo, con epítetos o sin ellos.

No nos llamemos a engaño: lejano o cercano pariente de los románticos franceses, alemanes o españoles, el romanticismo de Cuenca alzó su clamor tinto en paletas vernáculas, movido por sentimientos lugareños, lejano de su lugar de origen, pero tan subjetivista como uno cualquiera de los modelos, tan interiorizante como fué la tendencia lamartiniana, becqueriana, heiniana, velardiana, zorriillesca, y etc. etc. y etc.

El sentimiento del paisaje azuayo.

Una referencia parva, casi indigente al tema —que ocuparía un buen volumen—, se impone aquí limitándome al recuento de fundamentos de la estética del romanticismo, que en este aspecto lo es de la fuerza emotiva universal. Porque bien considerado el asunto,

to, la **oposición hombre y paisaje**, y la manera de resolverla, engendra los géneros literarios y las escuelas egregias.

Por de pronto me bastará recordar, como muestra del cimientto estético, la diferencia entre un paisaje objetivamente narrado y un paisaje subjetivamente descrito: y está allí toda la clasificación de los géneros. Y me bastará recordar que el romanticismo arquetípico, del que bebieron inspiración y fuerza los individualistas del siglo pasado, es decir el romanticismo caballeresco de la edad media, llevó clavada en su costado la espina del paisaje, es decir enseñó a los europeos la nostalgia, el dolor de la tierra, no por pura sensibilidad patriótica o corográfica, sino más bien por sutileza de evocación, de anhelo, de deseo, mezclada a los sentimientos personales. Todo el ciclo bretón de la poesía medieval es dolor de la tierra. Y la culminación de esta pena se llama con el nombre del más romántico par de enamorados medievales: Tristán e Isolda. El mar y las lejanas tierras se convierten en problema humano, tanto como los celos, el amor perdido, la vida y la muerte. El **Tristán** es el modelo completo de toda fusión de hombre y paisaje lograda por el siglo XIX.

Este romanticismo individualista, reeditado por la sensibilidad germana y universalizado por la sensibilidad francesa, entre torrentes de doctrinas y de afirmaciones, muestra como roca sobresaliente a un filósofo, uno de los más alemanes pero al mismo tiempo el más romántico de la enorme generación de idealistas: Federico Guillermo José Schelling. A este se le ha llamado filósofo de la naturaleza, pero no siguiendo el hilo de las ciencias naturales, en auge por entonces; sino porque él mismo escribió toda su doctrina a partir de su libro fundamental: **Ideas para una Filosofía de la Naturaleza**, suerte de evangelio para su propia concepción futura del arte y para la delimitación de la estética, ciencia apenas nacida en pañales germanos, así mismo.

Si he citado a Schelling y su postura mental, no es por acaso. Lo hago porque él pretendió resolver la oposición hombre y paisaje hundiéndola en el Absoluto, que según la complicada doctrina del maestro, puede ser Dios o la Naturaleza misma. Y la he citado para mostrar esta fuente de las variadas formas de panteísmo y de deísmo, como fueron las que en el tronco y las ramas románticas proli-

feraron en el siglo pasado: sea en la música alemana, con Beethoven a la vanguardia; sea en las letras francesas, con Victor Hugo como abanderado. Panteísmo y deísmo que se difundieron por todas las latitudes de la emoción europea y americana, hasta caer heridos de muerte por el escepticismo y la negrura finiseculares. Panteísmo y deísmo, finos y elegantes, activos y dorados como la avispa, y como ella capaces de labrar miel o servir dolosamente el veneno.

Y para volver al tema, citaré otro libro, ecuatoriano ahora, compuesto por el menos romántico de los escritores ecuatorianos del siglo XIX, al parecer, —aunque en otro lugar me encargué de demostrar las raíces románticas de su pensamiento histórico y teológico—, Monseñor Federico González Suárez, embarcado humildemente en su tiempo y, por eso, obediente a los clamores del mismo. Pues bien, Monseñor escribió una especie de propedéutica del paisaje que la intituló con un nombre harto largo: **Hermosura de la Naturaleza y Sentimiento Estético de ella**, librito sin pretensiones, fuera de las optimistas que siempre labra el escritor de textos para uso de escolares. En este opúsculo el escritor ecuatoriano sigue la corriente y trata de amoldarla al medio, buscando el modo de conducir al escritor hacia el contorno natural. No olvidemos, de paso, que González Suárez fué uno de los maestros caseros —privat dozent— de Crespo Toral, para quien hacía lecturas y explicaciones literarias —ad usum delphini. Lo cual no dejaría de destilar en el alma del poeta los conceptos estéticos del sacerdote. Entre otras cosas, sabemos, que a pleno sol y abierto campo le enseñaba a leer poesía... romántica, naturalmente.

Con esto he dado otra vez en terreno propio. Este divagar, aunque corto, inexcusable, pone ante los ojos la necesidad de considerar un hecho fundamental del romanticismo: el camino de las cosas al yo y el del yo, otra vez, hacia las cosas, pero modificadas sustancialmente por el yo. No quería que la fórmula fuera tan abstrusa, pero la cosa lo es, y no tengo la culpa. Pude decir con términos escuetos: el romanticismo es la subjetivación de lo objetivo, y me habría bastado. Pero, pero es necesario rodear antes que rodar. Si fuera poeta habría dicho: por la luz al alma. Sin embargo...

Por la luz de la Morlaquía, al alma de Crespo y de la literatura cuencana. He allí un programa de interpretación estética de un

respetable segmento de la vida comarcana. Pero, cuidado, esto no significa dar de bruces otra vez en la interpretación positivista de Hipólito Taine, superada y muy bien superada en nuestro tiempo. Significa estudiar el alma como supuesto principal, como fuerza dominadora del medio, como fuente de modulación y frutecencia; y no como hija sumisa del medio, como criatura del cosmos, como especie de flor de invernadero.

Al ver el paisaje azuayo, no en su realidad externa, mas en su función espiritual, o sea viéndolo cómo fué vivido por Moreno, Vázquez, Crespo y toda la generación posterior a los tres, generación que vibró y canto en las tres primeras décadas del siglo presente, generación casi extinta; al ver el paisaje azuayo en función psicológica, tenemos que darle las gracias, pues merced a él las letras morlacas afirmaron sus caracteres inconfundibles, alguno de los cuales me complazco destacar en estas líneas conmemorativas.

El mito de Anteo y la poesía cuencana.

Enfilo varios títulos, estaciones o nombres propios de nuestra historia literaria, insalvables, como torres o campanarios en la pradera. Se engarzan como gemas, y se suceden como rosario de idénticas plegarias a la campiña. Títulos que no van sueltos al acaso, títulos sumisos a un dictado espiritual, a un estado de alma que duró más de cincuenta años, títulos compilados por dos generaciones de poetas, unívocamente empeñados en componer una **crisopeya**, una canción de oro y amor, de trigo y de retamas, salpicada con la amapola del humano dolor y bendecida con lágrimas de estrella vespéral.

He aquí esos títulos: **Sábados de Mayo, Libro del Corazón, Ecos del Destierro, Mi Poema, Leyenda de Hernán, Lucía, Malvarrosa, El Solitario, El Capulí, Cromos Tropicales, Voces de la Adolescencia, La Nati, Chavita, De Paso, Jardines de Invierno, A la Sombra del Recuerdo, Egloga Triste**. La letanía puede seguir, pero aquí me detengo, pues el deslinde que quiero hacer se abastece con los nombres puestos en fila. Todos ellos convienen en analogar su contenido: paisaje azuayo vivido y revivido por sus amantes cantores, por sus vernáculos cantores, por sus traductores bucólicos.

Y al decir esto último, me atrevo a proponer un nombre para la lírica azuaya destilada en dos generaciones: romanticismo bucó-

lico. Denominación mitad clásica y mitad romántica, descomponible esta última en dos partes más: una universal, otra vernácula. Mítica verdad que tiene su asidero, con toda seguridad en un mito, en el de Anteo, el ajeño luchador que al tocar tierra era invencible.

No incurro en menosprecio a la revolución rubendariana cuando aseguro que dos generaciones consecutivas se unieron en el Azuay, engarzadas por el paisaje, y se unieron para dar de sí un enverado fruto romántico, de origen terruñal, nutrido con jugos propios, de específica textura estética, fruto primeval en Moreno, carminado en Crespo y otoñado en todos los poetas posteriores al mismo y anteriores al movimiento iniciado por Andrade Arizaga y Andrade Cordero, sostenido por este último, progagado a viento de gran trompetería argéntea desde la cátedra de literatura del Benigno Malo, movimiento consagrado en **Dos Poemas de Abril** y en **Ventana al Horizonte**.

Incurro en justiprecio al decir románticas a las dos generaciones, pues aunque el hercúleo brazo de Rubén Darío dió qué hacer en estas campiñas azuayas, el mítico Anteo que llevaban todos en su seno, al tornar los ojos y las plantas a la tierra, afloraba en un sano y santo bucolismo, en una campesina forma poética, antiburguesa, libre de refinamientos y de falsedades, sincera, creyente, humana.

Y fueron románticas por el sostenido subjetivismo que las caracteriza, por más contagios de emoción exótica, ocasional, que en sus obras se asome, a modo de pudorosa doncella en el destartado balcón de solariega casa provinciana. Una que otra náyade, tal o cual silfide, esta o la otra deidad griega o germana, o sea una ligera falsificación, una traidora curiosidad al cercado ajeno, un ligero pecado venial de antimorlaquia: todo eso hay, epidérmicamente, en Crespo y después de Crespo. Pero no es sustancia, no es osamenta, no es textura, como lo fué en la bien o mal dicha **generación decapitada**, escuela poética de falseamiento de lo nacional, salvo uno que otro són; escuela postiza, elegante, urbana, civilizada y decadente.

Por civilizada y decadente no se libró del **mal del siglo**. Cayó en la negrura, bebió ajenjo y pesimismo, se enfermó y murió antes de hora. Delicada flor exótica, pasó como la nube, como la nave, como la sombra. De ella nos quedan suaves recuerdos, músicas extrañas,

ritmos fascinadores; pero no nos queda sustancia vital, jugo, sangre, pasión robusta, vida humana, en una palabra. Porque ni la clemátide, ni la anémone pueden apasionarnos, la suave poesía de los **decapitados** —revolucionarios en la forma y románticos en el fondo— logra exultarnos. Podrá, acaso, entristecernos. Pero la tristeza, lo sabemos bien, es encalmada pasión negativa.

Podemos, en cambio librar —y bien librada— una gran pelea en torno de Crespo Toral. Los que siguieron sus preceptos estéticos y quienes no los seguimos, tenemos suficiente fuerza para levantar la voz, erizar la pasión con bravos epitetos, rebuscar el argumento aquiles en las palabras del controvertido poeta, salir por calles y plazas, por cátedras y libros, engalanados con la bandera del buen combate y fundamentar nuestra posición favorable o adversa. Y lo dicho de Crespo vale en torno de toda la generación que le siguió en la crisopeya morlaca.

Pero de una cosa estamos bien seguros: de que por su amor a la tierra, por su paciente destilar el paisaje en el alma, por su vida entregada a la contemplación directa del terruño, las dos generaciones de poetas no cayeron en la duda, no se enfermaron, no renegaron de su Dios y de su vida, sembraron al voleo bajo el sol, cultivaron la amelga con placer, sufrieron resignadamente, recogieron a la madrugada el don de la besana, bendijeron a medio día la mesa repartiendo el pan candeal, florecieron en la paz, fructificaron en sus hijos: todo como hijos de la gleba, como reencarnaciones del ajeño Anteo, cristianizado en los patriarcas bíblicos.

Después de lo telúrico, lo humano.

Dicho en lenguaje coetáneo nuestro, debemos proclamar a Crespo Toral como un escritor comprometido. Comprometido con su medio, con su ideología, con su partido político y con los intereses azuayos, tanto en el orden administrativo como en el orden social.

G. Humberto Mata, en un libro de exhaustiva crítica polémica en torno de Crespo Toral, libro con el que coincido en parte y en parte disiento fundamentalmente, libro para mí muy útil, como todo libro de polémica literaria escrito con pasión y con erudición; G. Humberto Mata sostiene una tesis con la que no convengo, relativa a la actividad circunstancial de Crespo en su tiempo y en su medio.

No es visión fundamental de la filosofía existencialista de post-guerra, la de que el escritor debe ser siempre un **engagé**, un comprometido. Antes de la primera guerra mundial, es decir en 1914, en uno de sus más bellos libros, al par que más hondo y duradero, en **Meditaciones sobre el Quijote**, escribió don José Ortega y Gasset estas aladas palabras, sibilinas y definitorias de casi cuatro décadas de filosofar europeo: **Yo soy yo y mi circunstancia**. Palabras escasas en número, palabras que alojan toda una nueva ontología y una nueva interpretación histórica y cultural. Palabras revolucionarias a tono con la revolucionaria física sigloventina, palabras que marcan la cuarta dimensión del hombre dentro de la razón humana que permanece y de la existencia social que decurre.

El hombre cualitativamente considerado, está en función. No es entidad hermética. Une a su esencia metafísica una condición histórica, una variable, caduca, movediza, libre, manera de funcionar entre sus semejantes. Una manera de funcionar que no está prefijada ni es fatal, una manera de funcionar que debe ser asumida, es decir libremente querida y ejecutada según designios personales. Pero de manera que, conforme va funcionando, va modelando al hombre, haciéndole, realizándole, autoedificándole. Porque el hombre no es mercancía que pueda producirse en serie o en dosis industriales.

Esto le vuelve **relativo** a su época, enlazado con ella, sujeto a ella por una parte y dominador de ella por otra. No conviviente o coexistente en forma abstracta o teórica —de Derecho, para ser más exacto—, sino en manera real y palpable, en peso y medida de producción biográfica y de quehacer ético y cultural. Ningún habitante del planeta es un **sér** abandonado, puesto allí, para sí —diré afectando modificar la terminología existencialista— inválido, en una cerrazón dolorosa y de trágica incompletud. El sartriano clamor, último y desesperado, de que el **infierno son los otros**, constituye la refutación del nihilismo encasquillado al fondo del existencialismo ateo; porque al haber los otros, el **sér en sí**, ya no es sólo un **sér para sí**. Está para los demás y **es**, en mayor o menor medida, **para los demás**.

Tremendo enredo verbal, pero necesario si queremos saber cómo fué el compromiso de Crespo con su tiempo, ya política, ya religiosa, ya humanamente considerado. Los guijarros de Manuel de

Jesús Calle sobre el techo de vidrio del poeta creyente y los argumentos de Mata sobre la actividad literario-política de Crespo, olvidan que no hay hombre —menos un escritor o un artista o un pensador— desligado de su época, huérfano de su medio, abandonado de su circunstancia temporal e histórica. A ningún hombre se le puede definir en sí, salvo que persigamos una definición antropológica o zoológica; pues cualquier concepto metafísico del mismo, no excluye la libertad y, por tanto, la singularidad que arranca del tiempo histórico y de las circunstancias biográficas. Por eso debemos definir biográficamente al hombre en cuanto persona, es decir en tanto es singular e irrepetible.

Las circunstancias, lo que nos circunda y espera nuestra réplica; las circunstancias, aliciente de nuestra libertad y plano donde corre; las circunstancias, llamada a nuestras posibilidades y desafío a la inercia: son imprescindibles de considerar si anhelamos una efigie de nuestros prójimos en función de historia y de humanidad. Fueron como fueron, porque quisieron ser y éticamente asumieron la tarea de llegar a ser. Entre paréntesis, recuerdo uno de los poemitas, acaso el más bello de toda la producción de Crespo, el que más hondamente me ha impresionado, inolvidable pequeña obra maestra, que coincide con nuestra sensibilidad y nuestra posición en el mundo. Se intitula, en alemán, así, en alemán: *Werden*. O sea: llegar a ser.

Entonces no tenemos derecho alguno a modificar a nuestra guisa la biografía de los prójimos. Tratar de comprenderles en función de las coordenadas mentales, sociales y culturales en que desarrollaron su existencia: no podemos más, ni menos.

Testimonio humano y literatura.

No tiene, pues, valor histórico fundamental criticar a Crespo o minusvalorar su persona, por la prosa política y las polémicas periodísticas en que se embarcaba, con muy poca dosis de caridad cristiana, según Calle. Crespo era, ante todo, hombre de partido y los partidos de ese tiempo se hallaban empleados a fondo en debates ideológicos, personalistas, guerreros, parlamentarios y más.

Ese tiempo, no era ya el de las primeras glorias literarias del poeta. Los grandes aplausos suscitados por el **García Moreno** o por

Últimos Pensamientos de Bolívar, se habían perdido entre el eco de las guerras alfaristas. Ahora la sociedad, quieras que no, en trance de renovación, exigía del laureado vate otras prendas de superioridad: le pedía medirse con los adversarios en la lucha. Tremenda súplica, inaudible para los cobardes, súplica muchas veces musitada por la subconciencia colectiva; pero estupenda incitación a ser hombre de su tiempo, a quien la sabe traducir.

¿Quién impulsó a Montalvo? ¿Quién impulsó a Calle? ¿Quién impulsó a Víctor León Vivar? ¿Y a Peralta, y a Arizaga, y a Crespo? A este secreto empuje se ha dado en llamar idealismo, quijotismo, apasionamiento. Pero son nombres falsos. La filosofía moderna bautiza a tamaña obligación unilateral, aparentemente unilateral, con un nombre que me parece inapelable: compromiso.

Compromiso que no es sino la capacidad de oír la innumerables veces inaudible voz profunda de la colectividad. Y luego, la capacidad intelectual y responsable de ponerla en práctica. Es aparentemente unilateral esta ligazón contraída por el intelectual y su época. Al fondo, muy al fondo es sinalagmática en subido grado. Pide, exige, determina imperativamente. Y el que la oye, escucha y, si es capaz, obedece, cumple, sufre. El compromiso mental del hombre intelectual con su época, es sacrificio.

Crespo Toral sabía que la voz del tradicionalismo acababa de extinguirse en el parlamento y en la Ley Fundamental. Esto quebraba, totalmente, su concepción vital y su situación en un mundo aceptado desde la niñez. Pero ya sabemos que estas categorías biográficas no se abandonan fácilmente como un sobre viejo. La muda zoológica puede operarse mecánicamente. Las mudanzas espirituales cuestan muchas lágrimas. Leamos, si no, las biografías de la intimidad evolutiva y las historias de los grandes conversos.

Quando aplicamos a un escritor representativo el cognomento inerte de reaccionario o algo por el estilo, no sabemos bien qué estamos hiriendo. Si a la sociedad con la que el artista o el intelectual se ha comprometido, o si al espíritu evolutivo de un hombre en trance de sacrificar su sufrimiento, en aras de algo que va dejando de ser y que... acaso, no concuerda ya con lo que él dice externamente.

Para mi modo de comprender a Crespo Toral, este es el nudo de su existencia como intelectual y como hombre entregado a su partido. No me pasa por el ánimo la idea de hallar su desequilibrio existencial. Menos el deseo de llamarle reaccionario. Porque Cuenca era un baluarte de la tradición y muchos de los hombres representativos se vieron enfrentados en la lucha, como secuencia lógica de un proceso superior al querer de los moradores de la urbe. Equilibrado y en el justo fiel de su tiempo, hizo lo que debía, cuánto debía y en la mejor forma en que pudo hacer.

Combatiente de su combate, Crespo, amó la faena, a ella dedicó una considerable porción de su mente y de sus estudios de historia, filosofía, literatura, adecuándolos, como es natural, a la arena de la lucha, definiéndolos popularmente, entregándolos en medidas saludables. Pues la sapiencia de los intelectuales, mal administrada, es veneno de las multitudes. Esto no quiere decir que abogue por el principio de Varrón, tan grato a don Juan Montalvo, principio según el cual hay verdades que el pueblo debe saber y otras que debe ignorar. No. Mi observación se refiere al método administrativo y al sistema de la entrega mental. Crespo coincide con nosotros en esta cuerda y necesaria difusión de los conocimientos.

No hay arte que no exprese la época dentro de la que ha madurado. Para el caso, la prosa y la poesía de Crespo Toral, bien se trate de prosa literaria o periodística, bien se trate de poesía profana o religiosa, ambas, concordemente, denuncian el compromiso del hombre con la época. Y he usado intencionalmente la palabra denuncia, pues no hay producción de la cultura que no sea una denuncia, en un sentido o en otro, en un grado de valor o en otro. Si el arte y la cultura son tales, son, antes que nada, sinceridad, autoconfesión de los siglos, de los modos, de las tendencias, de las etapas y, hasta, de las modas.

Lo que hoy llamamos arte de denuncia no es sino un pequeño fragmento accidental de un hecho constante. No hay artes puras, no hay artes desinteresadas. El mayor teórico de la poesía pura, el Abate Bremond, llegó al cabo de dieciséis robustos volúmenes de filosofía estética, a formular una ecuación que delata la inutilidad de la búsqueda: oración es poesía. Luego es algo, luego no es pura. Luego... dice y contiene, acepta y refleja, es acto y vida. Y si es

vida humana, nunca es el vacío. Vivir, en algún modo, es llenarnos nosotros mismos de sentido y de contenido. Y no hay arte posible donde no se expresen este sentido y este contenido.

¿Que cambian los contenidos humanos? Ese es otro problema, también humano. El Eclesiastés, con su voz de ultravida anunció ya que hay tiempo para todo; y que cada tiempo espera su quehacer. Entonces, historiar, y más aún historiar críticamente las letras, equivale a inquirir cómo fué de justo y de indispensable aquel quehacer. Equivale a hallar el nexo irrompible, sin ser fatal, de la voluntad del hombre representativo que se compromete, que asume, que toma para sí la tarea de su época.

El modo cómo haya llevado a término la jornada, constituye un tercer problema, y este así mismo histórico y humano. Pero el modo de dar cima a dicha empresa y los éxitos logrados o fallidos, no podemos cargar, únicamente, sobre el deber personal de los varones preclaros. Justipreciar es operación de puntualísima contabilidad valorativa. Nadie es sólo debe. Nadie es sólo haber. Y estos debe y haber, tampoco son aislados, ni tienen vigencia plena por sí mismos.

Una gran trama humana, social y colectiva, los abrillanta, los opaca, los pospone, los suspende, los reclama, los exige, los modela, los deforma... No podría terminar la lista de los anhelos vitales. Son tan concretos y tan de cada momento, que nada en abstracto ni duradero se puede decir de la persona humana como existencia. Su esencia es específica. Pero su existencia es suya, única, irremplazable, intransferible. E historiar nos obliga a ser, también, singulares con cada singularidad. Por eso dije al comienzo que sólo el escritor en tanto escritor, puede atreverse a comprender a otro de su misma condición.

Mas el hecho mismo de comprender no queda en estas vaguedades inconcretas, por más que mediante ellas se busquen soluciones concretas. En cualquier campo y método de historiar se corre el peligro de incurrir en lo mismo que estamos evadiendo, si por crítica mantenemos el método de considerar sólo la exterioridad o sólo la interioridad, únicamente la íntima creación o únicamente la atmósfera social. La producción espiritual es comunicación irrom-

pible entre la raíz profunda del sueño o del pensamiento, raíz tanto más profunda cuanto el creador sea más original; y el orden externo impuesto o establecido en el momento histórico de cada trabajador de la cultura, de cada sembrador, de cada apóstol.

No hay un solo producto del espíritu que podamos considerar absolutamente propio de su autor, porque en varias formas y momentos está condicionado por la atmósfera interhumana donde ha emergido. Pero tampoco hay un solo producto cultural adjudicable, por entero, al orden social dominante, pues todos nacen en la íntima fuente de la libertad personal, que es potencial desligamiento y constante sorpresa.

La poesía de Crespo Toral y su prosa política —dos términos de la obra que enjuicio— necesitan, pues, ser tomadas por los extremos y definidas en función de estos polos. Cuenca, el medio, las formas de vida entonces dominantes, los ideales colectivos, las tendencias religiosas y cívicas... He allí el un extremo. El temperamento, la educación, el gusto, las aptitudes personales, el carácter, el deseo de lucha, las situaciones emotivas del poeta y del polemista... He allí el otro extremo. La *Leyenda de Hernán*, o *El Correo del Azuay*, tomados *in abstracto*, aparte, el uno del otro o, hasta uniéndolos, no nos darian una imagen real de Crespo, sino la imagen virtual que nosotros queremos en un momento determinado. La verdadera permanece más allá de este poema y de los artículos periodísticos, se imbrica y se entreteje con toda la tarea del escritor y del poeta; más aún, con la vida de quienes le rodearon y del medio azuayo puesto en un instante preciso. Por eso dije, así mismo, al comenzar: lo que usualmente hacemos a título de crítica literaria es alabanza indiscriminada o contumelia más o menos solapada.

Una cita, una sola, de Karl Jaspers, antes de concluir: "Es fácil pronunciar con tono patético juicios sin consecuencia; es difícil tener tranquilamente presentes en el espíritu los elementos del problema, y ver la verdad conociendo todos los datos. Es fácil romper la comunicación por medio de afirmaciones llenas de gracia superficial; es difícil penetrar, buscando incansablemente lo que está más allá de las afirmaciones, en la profundidad de la verdad. Es fácil conocer una opinión y unirse a ella para no tener que reflexionar más; es difícil avanzar paso a paso, sin descartar nunca los problemas conexos".

Testimonio de la época.

Si algo valioso pudiera decir de Crespo Toral es que fué cumplido testimonio de su época, puntualísimo, fiel. Mas necesaria para tal demostración la repleta abundancia de un volumen. Me basta decir aquí —y pido perdón por la cortedad— que el escritor tomó durante más de cinco décadas el pulso a la comarca, la iba cronometrando y sincronizando con él; que auscultó con igual sensibilidad la existencia de sus semejantes y el latido de la campiña azuaya.

En fe de lo cual vamos a dejarle ahora, sedente y cogitativo, sembrado como un testigo presencial, de cara a la ciudad, y como un árbol, acaso el más robusto y arraigado en el paisaje nativo. Árbol rugoso y totémico, paternal tronco envejecido de dar refrigerio y sombra a nuestro valle. Paternal y terrigena. Paternal y fructífero.

Hace veinte años cayó en tierra. Se desplomó cargado de labores y de días. Ahora le levantamos a fin de que su nombre sea símbolo de una época a la cual no hemos enjuiciado aún debidamente. Como personaje de la historia azuaya, Crespo necesita, reclama el estudio de su obra, hasta la polémica en torno de la misma. Como alto valor suscita opiniones encontradas. Es el precio necesario de la pervivencia.

Como hombre y como padre espiritual de una generación emocionada de amor al paisaje nativo, como cantor del terruño, como intérprete de la tradición regional, exige, reclama nuestro afecto. Su nombre, aquí, es un estímulo de lo que debemos hacer permanentemente en Cuenca, dulcemente por la comarca, amablemente por el paisaje nativo. Y podemos, entonces, desear como él:

“un hogar a la vera de mi calle,
una heredad en el nativo valle
y el don de la adorable poesía”.

Discurso del Señor Claudio Malo González

Mirando desde el ángulo al que la tendencia de nuestro tiempo, que en ocasiones raya en manía, la tendencia a la especialización que trata de encarcelar al hombre, y de manera especial al universitario, en un rincón del saber, vedándole, o por lo menos negando valor a lo demás; se destacan con majestad y gallardía, las figuras de aquellos personajes que, lejos de encarnizarse con una parcela mínima del saber humano, prefirieron incursionar todos los campos posibles del hacer intelectual.

Asediados por el pragmatismo que se ha infiltrado tan íntimamente en la circunstancia de nuestra época, en forma tal que lo respiramos involuntariamente, brillan con mayor intensidad y deslumbrante luminosidad, esos hombres que no supieron medir en dólares ni en sures su intenso trabajo intelectual, que no se preguntaban antes de emprender una ligera o dura tarea cultural ¿qué provecho económico me puede reportar esto?; que no miraban la tarea de su formación mental como un tortuoso y duro camino, plagado de obstáculos al final del cual, como en las historietas de piratas y aventureros se encuentra un opulento cofre rebosante de monedas y joyas, capaces de asegurar un futuro muelle y placentero, sino que, veían en el culto de las ciencias, las artes y las letras, al igual que los pensadores de la antigua Grecia, una actividad destinada a afianzar la condición de hombres, ejercitando y perfeccionando aquello que Dios dio al hombre para desanimalizarlo: la inteligencia, la razón.

Remigio Crespo Toral constituye un brillante exponente de esa clase de hombres, campeones del saber desinteresado y de la formación universal, teniendo en cuenta que para que una persona se haga acreedora al calificativo de “Universal”, no debemos atender

únicamente a la amplitud y variedad de conocimientos que posee, sino especialmente, a la capacidad de su intelecto para comprender al mundo en su integridad y afrontar sus complejismos problemas con visión amplia, como lo hacia el ilustre Azuayo a quién homenajeamos hoy.

Difícil tarea, e imposible en una ocasión como la presente, tratar de abordar la polifacética obra de Remigio Crespo Toral, largo tiempo, y capacidad nada vulgar se necesitaría para ello, para esbozar a ese poliedro humano, como lo llama el Padre Romero Arteta. Desconcertante misión la de enfrentarse en afán de síntesis a ese hombre múltiple, que sabía lo mismo acometer con lógica impecable los enrevesados problemas del derecho, que acercarse con honestidad y serenidad ejemplares a las producciones literarias para criticarlas, no con el malévolo e iconoclasta afán del seudo crítico que confunde su misión con la de un incendio o un huracán, y que cree haber obtenido una victoria cuando ha vapuleado ciegamente una obra estrellando sus palos de ciego por igual a cualidades y defectos. Crespo Toral deambulaba por el campo de la crítica literaria, realizando la misión del jardinero, destruyendo y podando sí, pero solamente los defectos, no por el placer de destruir, sino para conseguir por la destrucción de lo negativo una mejor construcción de lo positivo.

No es fácil abordar a un hombre que sabía lo mismo enjuiciar los hechos de la historia envuelto en el ropaje de la imparcialidad y el desapasionamiento, que embriagarse con el perfume que exhala de sus entrañas la tierra recién roturada, para traducir luego sus sentimientos en el único lenguaje adecuado para ello: el verso:

Hoy que el Ecuador va a rendirle un inmenso homenaje, recordando alborozado que hace un siglo nació un hombre que lo honró y engrandeció, poco o nada puedo añadir yo. Llevo en esta ocasión la representación del universitariado de Cuenca, rindiendo el tributo de admiración y gratitud al que siendo Rector de esta Universidad, supo amar, comprender y dirigir al universitariado; la generación que hoy llena las aulas de esta casona, no tuvo la fortuna de depender de Remigio Crespo, pero nos sentimos con pleno y absoluto derecho a participar del inmenso amor que sintió Crespo Toral por la Juventud, y de manera especial por los universitarios, por cuanto sabemos que un hombre como él, capaz de mirar a distancia, más allá

de lo material y contingente, no podía brindar su afecto solamente a "los Universitarios" en un sentido concreto e individual, sino que, por sobre ello, amaba al "Universitariado", a aquello que permanece siempre, pese y por encima del abandono material que de la Universidad hacen anualmente quienes han coronado sus estudios.

La etimología misma de la palabra Universidad nos está indicando el espíritu con que nacieron y en el cual deben vivir, adaptándose a la época naturalmente, esos extraordinarios centros de cultura que constituyen quizás el mayor aporte de la Edad Media a la humanidad pensante: Universitas, universalidad, centros generadores y difusores de la cultura en un sentido integral, y forjadores de sus alumnos en un sentido amplio, creando hombres aptos para la comprensión cabal y unificadora de aquello que encontramos dislocado y disperso. Cuan bien asimiló Remigio Crespo este espíritu y con cuanta visión supo ponerse al frente de esta institución universalizadora este hombre universal.

Que bien supo aprovechar de esa arcilla que llamamos juventud, para modelarla; la Cátedra, el Rectorado, el Liceo de la Juventud nunca fueron para él meras dignidades; siempre vió en ellos instrumentos para hacer de los jóvenes de su época, hombres del mañana. No tuvo, ni podía tener cabida en esa alma gigante aquel defecto propio de pigmeos espirituales: el egoísmo, y es por eso que supo siempre entregarlo todo, y entregarse el mismo a sus discípulos, gozando con el triunfo de aquellos que crecieron bajo su sombra, con el gozo diáfano, sincero y puro del campesino que mira el primer fruto del árbol que él mismo lo sembró y cuidó.

Crespo Toral, fué un maestro en el más amplio sentido de la palabra, y dió a sus discípulos aquellas inigualables enseñanzas que no se encuentran en museos ni en bibliotecas: la enseñanza del ejemplo, la enseñanza de una vida modesta, profundamente humana; en su corazón se arraigaron desde la infancia, con fuerza imponderable esas virtudes patrimoniales de los verdaderos valores y de los hombres grandes: La humildad y la sencillez: Fué un hombre que jamás se deshumanizó, que miró siempre de frente y a la misma altura a los demás, sin empedernecer nunca a nadie; Gigante en el parnaso, la Cátedra y la Tribuna, como hombre fué siempre el adolescente enamorado del campo que gustaba de bañarse con la luz de la luna, o el anciano atormentado porque no rechazó una corona que el pue-

blo del Ecuador depositó sobre su frente. Ni en sus días grandes, ni en sus días ignorados, tuvo necesidad de aquel personaje de la vieja Roma que en las marchas triunfales se colocaba junto al general vencedor para repetirle: "Acuérdate que eres hombre".

Me viene a la memoria esa estrofa de la "Oda a la Vida Retirada" de Fray Luis de León:

No cura si la fama
Canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.

Y es que el autor de "Mi Poema" curaba de las justísimas y sinceras alabanzas con que sus contemporáneos reconocían sus desbordantes méritos, siendo ellas, no un motivo de regocijo, menos aún combustible para alimentar vanidades y pasiones vacuas; sino instrumentos de preocupación y tormento, porque siempre quiso ser un hombre como los demás.

Dentro de pocos días, veremos a la distancia de un siglo, el punto de partida de 79 años de vida tan fecunda y luminosa cuanto humilde y sencilla. Remigio Crespo Toral fué un hombre de su época y lógicamente, algo de su obra tiene que perecer o empañarse con el tiempo y sus cambiantes circunstancias, pero profundizando estos valores accidentales y sujetos a la acción de la caducidad, vertebran la obra del gran Azuayo valores inmunes a la devastadora acometida del tiempo que harán de él siempre un hombre admirado y admirable capaz de producir con la reminiscencia de su memoria alborozo en la ciudad que lo vió nacer.

Se que he fracasado en la tarea de rendir homenaje a Remigio Crespo Toral, y lo sabía desde el momento en que se me designó para ello, pero creo que en este acto, en que la Universidad de Cuenca recuerda con devoción y afecto a uno de sus más preciados frutos y conductores, no podía faltar la voz de un discípulo que admira a su maestro, la voz de quienes constituimos la materia prima de la Universidad, la voz de un estudiante, de un estudiante de esta Universidad que cataloga entre sus mayores timbres de orgullo el haber educado primero, y luego haber tenido como Rector a Remigio Crespo Toral.

Discurso de agradecimiento pronunciado por el Doctor Rodrigo Cordero Crespo

Habéis cumplido con el ineludible deber de recordar al ilustre ex-Rector en esta fecha centenaria de su nacimiento. Remigio Crespo Toral honró con su presencia y su invaluable labor de maestro las aulas universitarias por más de catorce años. A este centro de docencia superior consagró la última fase de su vida entregándole sus más caros afanes para conquistarle un sitio de alto prestigio. Fué grande su afecto a la juventud universitaria como actitud previa a la comunión intelectual y más que superior fué un leal compañero de todos los catedráticos que colaboraron en su tiempo. Uno y otro factor determinaron que la resultante se proyectara en una vigorosa fuerza ascensional felizmente continuada por eminentes hombres que le han sucedido en el Rectorado. Por consiguiente, era natural que su vieja casona, hoy magníficamente renovada en sus formas arquitectónicas, inteligentemente ampliada en su estructura interna, pero intocada en su categoría de alma mater, haya dado la clarinada inicial en el programa conmemorativo. A ella se perteneció, a ella entregó sus frutos más sazonados. Ella, con altura y austeridad auténticamente universitaria, ha querido tributarle su homenaje de leal recordación.

No me toca disertar sobre su personalidad, ni menos destacar sus virtudes ciudadanas. Han sido enaltecidas por tanto crítico, ya en el campo literario, ya en el del civismo o ya en el terreno de la fidelidad a sus principios religiosos. Solo me es dado evocar su memoria en el sagrado recinto del afecto íntimo. Por eso me limitaré a expresar mi gratitud y la de la familia del homenajeado, por la

forma con que la Universidad de Cuenca inicia esta recordación centenaria del varón que a más de sus altas dotes espirituales y de privilegiado talento juntó la más rara de las virtudes contemporáneas —la de su ingénita modestia— propia de los verdaderos valores.

Reciba el Señor Rector Doctor Carlos Cueva Tamariz, la sincera expresión de gratitud por su ponderado discurso de introducción a este solemne acto. Crespo Toral constituyó uno de esos eslabones de oro de la pleyade de ciudadanos que honraron y honran el rectorado de esta Universidad y cuyas augustas efigies de esta inmortal galería presiden los actos solemnes e inspiran las más importantes resoluciones universitarias.

Cálidas palabras las vuestras, pensamientos profundos como siempre lo haceis vos Señor, fraguados, en esta ocasión, quizás en un ideal contacto de Rector a Rector, distanciados por el tiempo pero unidos por la común vocación de conducir y orientar a la juventud de nuestra tierra. Juzgo que vuestra intervención, por sobre el valor de su forma, fué un acto más de vuestro docto magisterio, pues, significa abrir las puertas para que las generaciones actuales puedan llegarse, como deben hacerlo, sin odios ni sectarismos estériles, a un indiscutible valor de ayer.

Fué una invitación al estudio de la obra de Crespo Toral, y si el universitariado respondiera, como seguramente lo hará, a vuestro llamamiento, las festividades conmemorativas habrían obtenido sus mejores frutos.

El Dr. Gabriel Cevallos García, ilustre Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, en notable estudio crítico nos ha disertado en su erudita conferencia sobre el tema: "Crespo Toral, testimonio de su tiempo". Su análisis, quizá no interprete el sentir unanime de todos los que han valorado la gran obra de Crespo Toral, más nos trae una nueva conceptualización crítica.

Crespo Toral, en verdad es el iniciador de una dirección literaria de sabor autóctono y por lo mismo de predominante inspiración bucólica. Que la tónica poética imprimida por el autor tuvo éxito y resonancia, nos demuestra bien a las claras la producción literaria de la generación siguiente, toda ella formada en los cánones

estéticos de Crespo y salvada, talvez, del trágico fin que cupo a poetas contemporáneos de otras ciudades, gracias a ese aliento tonificador del paisaje vivido evangélicamente y en cuyo encanto vertieron toda la eclosión de su romanticismo. El hecho de haber calado con sutileza en el espíritu de su época y de haber sabido interpretarlo con fidelidad como nos lo ha dicho el conferenciante tiene ya una alta significación en el desarrollo de las letras cuencanas y si a esto sumamos la perfección de la forma, entonces en plena vigencia, la personalidad de Crespo Toral adquiere el contorno de auténtico valor en la historia de nuestra cultura. Pasarán los años y los siglos, se cambiarán y renovarán las formas y los moldes literarios, y qué no cambia con el devenir del tiempo?, más perdurará la belleza sentida en diversos planos, la poesía inspirada en distintos ideales, que harán de denominador común para los poetas de los diversos lugares y de las distintas épocas. He aquí por qué gustan y, talvez, sigan gustando el cántico virgiliano, épica marcha en tropel de los corceles o el raudo vuelo de los cóndores. . . .

Mil gracias Dr. Cevallos por vuestra conferencia. La autorizada palabra del Catedrático de Literatura Ecuatoriana compromete nuestra gratitud.

Con verdadero entusiasmo hemos escuchado las palabras del distinguido universitario Don Claudio Malo González. En los días que corren está de moda la iconoclastia ciega. No niego la necesidad de la constante revisión de valores en todos los campos del hacer humano. Pero negar y pretender destruir, sin previo estudio ni conocimiento, es demostrar por de pronto mentalidad estrecha y después supina ignorancia: Es decir precisamente lo contrario de lo que es el espíritu universitario. Vos Señor Malo González, con vuestra brillante intervención habéis demostrado que la Universidad cumple con éxito su deber, que en estas aulas se forjan mentes claras y de amplia visión como la vuestra, capaces de estudiar y de acercarse inteligentemente a las diversas fuentes del saber. Gracias también por vuestra intervención.

Con la sensibilidad afectiva arraigada en mi intimidad, permitidme evocar la venerada figura de Crespo Toral y revivir su imagen en el eglógico camino de la finca, en el sendero del jardín acariciando cada pétalo de flor que brotaba cual milagro de la naturaleza bajo

sus solícitos cuidados, en la contemplación de la fuente cristalina, del torrente caudaloso, de la grandeza de la selva virgen, del susurro del viento, la tristeza de los atardeceres, y en la cautivadora musicalidad de la esquila, conjunto admirable de inspiración del poeta en la gran obra del Supremo Hacedor.— En la tertulia íntima en la que su inspiración daba toques de luz alternadas con notas de agudeza, en sus narraciones que cautivaban mi espíritu de niño.— No olvidaré nunca de esas asambleas familiares que tenían como escenario los frescos campos de nuestros valles, a las que asistían, Crespo Toral, Vázquez, Arizaga, Muñoz Vernaza, Márquez, los Cordero Dávila, Tamariz Crespo, Burbano, Cuesta y tantos cultores del biendecir de aquella remota época. La Fiesta de la Lira de la cual fué su fundador, cita anual con la naturaleza, en la que en justa emulación se disputaban los trofeos de gloria. Las magestuosas figuras de Crespo Toral, Vázquez, Arizaga, Aguilar y tantos maestros, abrían el certamen con su clásico discurso, que hacía vibrar nuestro espíritu con el raudal de poesía; los arpegios de la música alternaban con la recitación de bellos poemas eglógicos.— Las veladas de arte en las que la descollante figura de Crespo Toral en inspirado discurso tenía suspenso al auditorio que lo consagraba con fervoroso aplauso como el máximo representante de las letras comarcanas.— Recordamos sus arengas patrióticas que enfervorizaban al pueblo con la vigorosa defensa de nuestros derechos territoriales y las encendidas estrofas con las que cantó la gloria de nuestra raza. Su austera figura de tribuno irradiaba destellos de grandeza.— Leal y sincero, nunca claudicó en su fé de verdadero cristiano, hasta entregar su alma a Dios con la balbuciente plegaria del que se despide de la vida con la tranquilidad de llegar al futuro infinito de la gloria suprema.

Así escribió su página de historia Crespo Toral, que no sólo es timbre de orgullo de su tierra nativa sino de la Patria entera. Nos hemos detenido un instante en esta vertiginosa carrera de la vida para rendir pleitesía a su inmortal figura cuya gloria nos pertenece por igual a todos los ecuatorianos.

Mi gratitud para todos los que han honrado con su presencia este solemne acto en homenaje a Remigio Crespo Toral, cuya figura venerada permanecerá constantemente en el corazón de todos los que para él guardaron íntegro nuestro afecto.

Introducción Crítica del Libro "Genios" de Remigio Crespo Toral

Como un especial homenaje de ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA al doctor Remigio Crespo Toral en su fecha centenaria, la Comisión Redactora reproduce la "Introducción Crítica" escrita por el ilustre polemista Manuel J. Calle para el Libro "Genios", del doctor Crespo Toral y porque, además, tan importante pieza literaria ha sido poco difundida.

I

EL NIDO Y EL PAJARO

La calle, dirigiendo la vista desde el arranque, parece una bodega: angosta, oscura, triste y nada limpia, avanza hasta perderse en la distante cuesta. . . . Se la conoce con el nombre antonomástico de **larga**: la calle larga, solitaria por el día, y tétrica, peligrosa para los transeúntes durante la noche: tiene sus leyendas populares, su folklore particular henchido del recuerdo tradicional de cuentos de aparecidos, de sucesos espeluznantes que el diablo enreda y desenreda a placer, de peleas de espadachines y jolgorios de los terribles viejos estudiantes, interrumpidos por un batir de alas de loras inverosímiles, por frailes sin piernas que andan en el aire, cantando misteriosos rezos de una liturgia ultraterrena, o por la dama vestida de blanco con cara de animal inmundado que arroja bocanadas de fuego y humo de azufre. . . . La hilera de casas que forman la acera norte, limitan prácticamente ese lado de la ciudad, en aquella parte; las que se alinean al sur dan a un enorme derrumbadero —ba-

ranca de tierra rica en malezas,— que cae al río. . . . La hilera de allá consta de antiguos y míseros edificios coloniales, casi cabañas rústicas, entre los cuales se levanta alegre una casa pequeñuela de monjas carmelitas, y lame sus cimientos un ancho y profundo arroyo, encauzado por robustas guijas, que las gentes llaman **molino**, en uso vulgar de un tropo inaceptable; las del frente, parecen construcciones de aldea interandina.

Corre un vientecillo de pulmonías y hace un frío agudo y húmedo: en el silencio númeroso se oye, con claridad hiriente, el son de una campana, que llama a los cristianos al templo o indica cualquiera rezo de canónigos, frailes, monjas o beatas. Es una particularidad; en Cuenca —porque estamos en Cuenca, ¿saben Uds.?— desde las cuatro de la madrugada hasta las nueve y media de la noche, de momento en momento, suenan campanas, cuyo vario son se difunde vibrante, llenando los ámbitos, por la diáfana atmósfera serena, y llega lejos, para solemnizar el silencio augusto de la campiña siempre verde y florida. . . .

He ahí la casa que buscamos: es de las de lado de la barranca: pobre poeta, en qué tugurio ha ido a meterse. . . . Baja, fea, de míseros adoves, apenas si una puerta conventual y unas pocas ventanas de reja andaluza con hierros fundidos, se abren mezquinas en la larga pared que forma lo que —es un decir— calificaríamos de fachada. En fin, el nido es lo de menos si el pajarero es canoro.

Llamamos. No es un consejero de librea, ciertamente, la india misera que acude a franquearnos la entrada; y nos hallamos en una especie de recibimiento de altas y blancas paredes, inundado de un chorro de luz que le viene del fondo: una gran escalera de madera descendiendo a profundidades vedadas al indiscreto y al extraño; y lleva un cómodo pazadizo, a pie llano, a una amplísima galería de cristales, entapizada con lujo, y cuyo pavimento es de hule costoso tendido sobre las recias y enceradas tablas. Profusión de luz, abundancia de flores y hasta de plantas tropicales como en una gran estufa; cuadros alegres en marcos de caoba y nogal finamente tallados; columnas y soportes con jarrones y objetos de arte; mobiliario de mimbre, con ruedos de alfombra los sofaes, con mullidos almohadones y cojines, las butacas. En jaulas y pajareras metálicas gorjean y brincan docenas de aves escogidas; y cortinas de encaje y muselina

sirven para suavizar a ciertas horas la irrupción del padre sol y sus flechas de oro. . . . Perfumes, colores, armonías, **confort**. . . . A lo largo de esta galería se abren los salones: ricas alfombras, mármoles del Portete, talladuras de maestros azuayos, madera dorada y plateada, cuadros, estatuas, broncees y **terracottas**, mucha seda y mucho arte de decorado, en paredes y mobiliario. La luz de la tarde se quiebra, en los grandes espejos de bisel y marquetería dorada o de porcelana, irisase en los colgantes prismas de arañas y candelabros, y arranca reflejos y chispas a la seda, roja, azul, mahón, de los pesados cortinajes. . . . Ciertamente, es la morada de un gran señor, de un hombre rico que gasta con discreción sus rentas y se da buena vida. Mas, lujo provinciano, al fin, por mucho que sea el gusto que se haya desplegado, se halla al alcance de cualquiera, a costa de buena suma de dinero y del empleo de la santa virtud de la paciencia.

En la descrita galería, alzamos un visillo y abrimos un vidrio. Es la sorpresa. Ahí está el germen de muchos ensueños de poesía y el secreto del suave encanto de rimas que brotan al amor del terruño en la mágica visión de la naturaleza circundante.

Es un gran jardín en lo que el empeño de un hombre adinerado y de brillante imaginación ha transformado el agrio despeñadero en aquel sitio, convirtiendo un antiguo foco de inmundicias en un rincón encantador y perfumado. Baja en suaves planos inclinados a unir sus linderos con las márgenes del patrio Tomebamba, que corre, bramando espumoso al torcer entre pedruscos sus limpidas aguas, con secular monotonía, que cubre la soledad e invita al sueño o a piadosas reflexiones más allá del amor y de la vida. Y hay allí fuentes de piedra que lanzan de lo alto penachos de agua, que luego caen en anchos tazones, y se unen al fin en ingeniosa red de hilos sutiles que van a humedecer macizos de flores encuadrados por acirates y platabandas de arena brillante y casi micácea; grupos de árboles que fingen caprichosas estructuras; un retazo de huerto, donde entre frescas lechugas y colorados rábanos se arrastran perezosas fresas tempraneras; y aquí y allá, glorietas, cenadores y kioscos ofrecen sillas y mesas, divanes y butacas de rusticidad elegante y refinada, para el honesto pasatiempo o el solitario estudio. A un lado, un baño de príncipe oriental, de agua fría y olorosa, nos hace acordar de aquel otro menos refinado, debajo de un naranjo, en el cual

la dulce María arrojaba puñados de rosas para delicia de Efraín, en el apartamiento de la hacienda caucana...

Y tendemos más allá la vista. Cierran la línea del horizonte suaves colinas de un verde oscuro; y bajo un cielo diáfano y profundo, raras veces sin el milagro de celajes prodigiosos y multicolores, de un cielo azul... celeste, metálico en su misma transparencia, en una atmósfera de densidad como para pájaros, que suaviza el ardor del sol y tamiza la fulgurante esplendor de sus rayos, se extiende una inmensa llanura, —el Ejido,— verde aún en épocas de horrenda sequía, florida aun en tiempos de agostadoras escarchas. Es algo ideal; como una Arcadia rediviva. La dilatada planicie está sembrada de granjas y casuchas de menguada construcción; pero hay una como explosión de flores, de árboles, de huertos; allí está un pueblecillo misero con su pobre iglesia colonial y su cementerio, que da carácter al paisaje campesino; la zarzamora y las rosas de Alejandría y de Jericó se enredan a los nopales y poderosos agaves que coronan las cercas de piedras y tierra, y trepan, defendiéndolos de novilleros rapaces, los altos capulies de majestuoso tronco; y al pie, otro río, el Yanuncay, de agua tan pura y cristalina que se diría pasada por un filtro Pasteur, y casi tan dulce y sabrosa como un vino suave e inofensivo servido por Hebe en la mesa de los dioses olímpicos, se une al Tomebamba por una cinta de carretera que de lejos semeja de plata; y todo canta; la grama del prado, las coles de los huertos; aguas, pájaros, árboles, brisas, y hasta el mismo silencio... ¡Primaveral ejido cuencano!

Callados, y recordando tiempos lejanos de feliz adolescencia, sin pensar en nada, nos abismamos en deprimente contemplación. Ciertamente, ese es un nido de poeta; entendámonos, un nido de poeta... rico. Verdad, también, que la gentil madre Naturaleza lo ha puesto casi todo, y de balde.

—Eh! mi amigo: ¿le agrada esto?

Es el poeta, el dueño de casa quien nos habla alegremente.

Nos sobresaltamos al sonido de su voz; y salimos de aquel éxtasis con una impresión confusa de dolor y susto.

Hay un vago sentimiento de envidia en nuestra alma. Ser rico significa algo cuando se vive así; en tanto que a nosotros, oprimidos por el diario afán, y la perpetua angustia, apenas nos quedan un poco de aire y unas gotas de agua, para vivir inquietos y remojar el amargo pan cotidiano. Y ser poeta dentro de este ambiente de paz y poesía; ¡qué gracia!

—¿Le agrada esto?

Es él. Un hombre alto y esbelto. Ya no es joven, a juzgar por la blancura de su barba y de sus cabellos— ¡como que se acerca a los sesenta!— mas, si se le disimulan algunas ligeras arrugas— la indefectible **pata de gallo**,— cuán fresca su tez, en la que rosas juveniles, rosas casi virginales, resaltan sobre la blancura señorial y de buena raza; su fresca boca tiene aún sonrisas de encanto bondadoso, y su frente no es un mármol antiguo, un marfil amarillento, sino un alabastro que ya lo quisiera para sí más de una muchacha dieciochena. Sus ojos son alegres y vivaces, nada inquisitoriales, acaso molestados en ocasiones por tal cual lagrimeo o un parpadear inquieto; conserva nítida y blanca la dentadura, y mira alegremente, cariñosamente. Guapo muchacho fué en sus años tómporas; y, aunque no robusto como un roble, tiene aún la ductibilidad de un metal bien templado. Y genio y figura...

¡Cuánta sencillez de indumento! Sin llegar al descuido, no toca a la elegancia aseñoritada y un tanto cursilona de las clases elevadas de la Sierra, que no pueden vivir sin levita y sin sombrero de copa. Le bastan para entre días, la americana de colores oscuros y el hongo antiestético; y si la repetición de a quinientos pesos se halla hundida en el bolsillo de su chaleco de dudosa confección de maestro de barrio, su leontina delgadísima de oro y platino se le pierde entre ojales y botones.

Tiene su voz una nota de alegría como campestre, en la ordinaria charla, expansiva y francota hasta los límites convenientes al decoro; en discusiones parlamentarias y en recitaciones públicas, baja dos tonos, y conviértese en profunda, con un aire de sinceridad y convicción que engañan a los que no conocen al individuo, y ya le creen un infeliz, ya le suponen un dómine pedantesco, aun en los momentos en que se debaten agitados bajo el peso de su elocuen-

cia o de sus razonamientos eruditos. Recita tal cual; pero es indudable que lee deplorablemente sus propios versos por las inflexiones de candor en ocasiones y en otras por el énfasis sencillón que imprime a la lectura. Falta de escuela, después de todo.

Conversamos; esto es, conversa él; tiene el raro arte de la conversación. Saca interés de la vulgaridad de los asuntos de actualidad circundante; y si es cariñoso con un irresistible atractivo, no carece de mordacidad en la pronta réplica, en la observación oportuna, y hasta en genialidades de locución que ponen término a enojosas discusiones con estrepitosas carcajadas.

Lo que a ese hombre le distingue es una ecuanimidad abrumadora. En largos años de trato, en medio de situaciones árduas, dolorosísimas algunas, jamás le vimos llevar su alegría, su pena, su enojo o su desaliento, más allá de lo que se conoce en el mundo con el nombre de **correcto**; y si en su juventud fué acre e hiriente, despiadado y tenaz en las luchas del periodismo, en su edad madura lo resuelve todo con un baño final de piedad llena de desdén hacia sus contradictores. Y se ha sabido manejar de tal modo —debido, sin duda, a la excelencia de su carácter,— que esta es la hora en que D. REMIGIO CRESPO TORAL puede decir que, como hombre público y caballero particular, como literato, poeta y jefe de partido, no tiene un solo enemigo en este país de tantas intransigencias y de tan poco aguante.

—Léamos algo: ¿quiere?

—¡Hombre! Yo no sé. Andan tan revueltos mis papeles. . . . Voy a buscar unos artículos críticos que. . .

—No; nada de artículos: ni una línea de prosa. Versos; eso quiero; versos; pero versos de Ud.

—¡Bah! ¡Mis versos!

Porque este poeta singular, que ha escrito millares y millares de versos, de toda índole, de varia factura, plegándose a novedades y modas literarias; que ha publicado material como para dos gruesos volúmenes y conserva inédito original para seis u ocho más,

concede escasisima valia a sus producciones métricas, y conforme las compone, las va apilando en cualquier rincón, más como desahogo de su ánimo que como ejercicio literario. Y lo raro, que esto no le quita el cuidado exquisito de lima constante y variación continua cuando se trata de dar algo a luz, a veces en ediciones repetidas.

Sale con pausa; y a poco vuelve con un librejo sobado, un cuadernito de apuntes, cuyas páginas están cuajadas de líneas apretadísimas en letra de patas de mosca, con tachones y enmendaduras, de alto abajo, en chocante avaricia de márgenes y de papel. Es una de sus famosas colecciones: el buen señor se ha dado maña para meter en tan poco espacio dos o tres mil versos de veinte o treinta composiciones admirables. . . . y aun se ha reservado dos hojitas para el título de la portada y un índice inverosímil.

Lee a saltos. No gusta de fastidiar al oyente; y va marcando los periodos con voz profunda y ponderativa, apenas interrumpida por suspiros de descanso. Lo deja a poco, como con hastío de su misma lectura, y se mete el librejo sobado y chiquirritin en el inmensurable bolsillo de pecho de su largo gabán gris ratón.

Alguien le llama desde la vecina estancia. Sonreído nos invita a pasar a uno de los salones, y allí nos presenta a una de sus niñas, chiquilla bellísima de diez y siete años, que saluda ceremoniosamente como una marquesita del siglo XVIII. Hierve el champagne en las copas, y bebemos por la felicidad del poeta y de su familia.

De abajo, del **home** sagrado, sale ruido de chiquillería, que rompe o hace rodar algo, entre chillidos ahogados por las gruesas paredes; suena melancólico un piano en lección de ejercicios, y por entre las cortinas del salón inmediato asoman caritas morenas y rubias que curiosean vivaces mirando al visitante como un animal raro llegado de las antipodas. De afuera— o adentro, como queráis,— se alza una armonía wagneriana de aguas, brisas, pájaros, niños, piano, que forma un extraño y confuso himno de tranquilidad y de bienestar doméstico.

Y al salir, nos íbamos diciendo:

—Qué nido! Pero qué nido! Así, cualquiera escribe versos bonitos. Basta copiar. Solamente que.... —Solamente que es indispensable ser poeta; tener la profunda intuición de la belleza interior, y ojos y oídos en el alma, para mirar y escuchar las visiones y las armonías del mundo exterior y sacar de lo concebido, visto y oído la esencia del Arte, resonancia y copia de la Belleza. Y, además, saber algo; porque ya pasó la época de los vates ingenuos que tribaban como las aves de un árbol sagrado, y es hoy la sabiduría el fundamento de la vida y la necesidad del Arte.

Estudemos, pues, a este hombre y a su obra, en breves rasgos, echando apuntaciones a granel, ya que sólo el tiempo está autorizado a pronunciar sentencias definitivas, y eso, al borde de tumbas donde son polvo y ceniza los elegidos de la fama por sus méritos o por sus crímenes.

II

RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO

El movimiento político llamado la Restauración (1882 y 1883), más que una protesta nacional armada y sangrienta contra la dictadura del General Veintimilla, fue una reacción francamente conservadora. Los liberales concurren a hacerles el caldo gordo a los tradicionalistas sus adversarios históricos, y sucedió, naturalmente, que, como estaban en minoría y eran hombres poco experimentados en añaganzas políticas, fueron puestos a un egoísmo de la época, que no supo transigir con todos dejando francas las puertas a las honradas aspiraciones de libertad y representación que fatigó a la República y agotó gran parte de sus energías, con el aditamento de tremendas e inolvidables iniquidades.

Pero es indudable que la caída de Veintimilla produjo uno como resurgimiento intelectual y literario en el Ecuador. La oposición de los partidos, la resistencia tenaz de la juventud de las aulas educada por jesuitas, la actitud agresiva del episcopado y el clero en general (cuya inquina fué hasta la declaración de absurdos entredichos), y las tentativas armadas, que trajeron, como inmediata consecuencia, la vergonzosa intervención de tropas colombianas, habían hecho que la defensa extremase su rigor; y como contra el

rudo militarismo dominante se convirtieran publicistas, literatos, obispos, universitarios, la pesada mano del hombre de Septiembre dobló a casi toda la parte pensante de la Nación; y persiguió cánones, desterró obispos, encerró monjes y misacantanos, casi en los mismos días en que celebraba con la Santa Sede una nueva versión del Concordato; afrontó con la ignominia del látigo a insignes periodistas y a estudiantes de la Universidad de Quito; y echó al destierro a jóvenes y viejos que tenían algo que decir, alguna cosa que escribir contra el Gobierno equivoco y, casi sin excepción entre sus miembros componentes, en parte iletrado, en parte irresponsable y en todo inmoral. El porvenir nos había de deparar peores males en el ensayo de la hegemonía liberal; pero viene al caso recordar que los terroristas correspondieron al recuerdo de esas afrentas con el patíbulo político autorizado por la reformada Constitución de 1884 y utilizado en beneficio propio por el señor José María Plácido Caamaño....

En situación tan angustiada, toda voz de honrada protesta se había apagado en el Ecuador. Si alguna resonaba, venía de fuera, como eco del destierro, que la agria Policía de aquellos rudos tiempos ahogaba presto con procedimientos inquisitoriales; y es terrible un pueblo mudo; porque es un esclavo, o un insurgente que prepara en silencio las armas de la ejecutiva reivindicación de sus libertades y derechos conculcados.

Don Juan Montalvo que, en principio y en obra, aceptara la **transformación** de 1876, de la cual resultó una de las primeras víctimas en el grupo liberal coadyuvante, y pretendiera, luego, encauzarla por las vías del decoro y las conveniencias nacionales con su memorable **Regenerador**, acometía, desde Panamá, la matadora labor de ponerle en ridículo al General Veintimilla. Conocidas son sus famosas **Catilinarias**, en las cuales, el dicerio toma forma literaria y se eleva la invectiva a no sospechadas alturas de elocuencia. Y las **Catilinarias** eran leídas en el Ecuador a puerta cerrada, haciendo brotar en los ánimos la risa y el hondo sentimiento de desprecio, para consuelo de corazones inquietos y oprimidos. Aquellos folletos, ya justamente reputados como documentos literarios de gran valía, son, en verdad, enormes ponderaciones de burla llevada al sarcasmo, porque Veintimilla no fué eso que ellos significaban, entonces, algo como una revelación. Montalvo se cansó pronto, y emprendió, lue-

go, su último viaje a Europa, desatendiendo las cosas de la patria, y de aquel viaje, bien lo sabemos, no regresó sino su cadáver a playas ecuatorianas.

Era lo más alto, y era lo único. Si algún periodismo quedaba en el país, o constituía un sumando de la prensa oficial o se veía obligado a entretener sus ocios con vaguedades literarias, de insoportable ñoñez. Puede decirse, pues, que los compatriotas se hallaban en aquel periodo infame como imbecilizados por el miedo, con la nota particular de que la misma literatura— manjar reservado para viejos dómynes y muchachos incipientes,— era otro peligro, tomada en cuenta la intolerancia gubernativa que castigaba no sólo sugestiva gacetilla sino inocentes versos de tímida patriotía.

Cuando sonó la hora del tumulto ciudadano, provocado neciamente por el Jefe del Estado, se cerraron para las plumas independientes que aún querían moverse dentro de los confines del país, todas las válvulas de posible escape. Ya no era de entretenerse en declaraciones y críticas; y con los antiguos jefes de la época garciana, con los caudillos nuevos que asomaban en el horizonte en nombre de la Religión y de la Patria, al amparo y bajo el consejo de los viejos hierofantas del ciclo ultramontano, la juventud de las profesiones liberales, la chiquillería de las aulas universitarias, acudieron en tropel a tomar las armas, en una cruzada entusiasta. Y calló la Prensa, enmudecieron las liras, cesó todo ensayo de composición artística, al tiempo que Escuelas, Colegios y Universidades cerraban sus puertas en la amplitud turbulenta de la República. . . .

Alfaro estaba ahí, a las inmediaciones del último refugio del Dictador de papel mascado que veía disolverse las fantasías de su ambición al baño de agua fría del odio general y circundante; Alfaro estaba ahí, amenazando y sitiando al Traidor, porque en las grandes emergencias de la historia republicana de esta atormentada Nación, los liberales hemos servido de eso: de zapadores y exploradores; carne de cañón hoy, mañana escalera que arrojan de un puntapié los que han logrado subir al bardal donde se satisface en lupercales de sangre y satisfacción de codicia de dinero la eterna Ambición "que se ríe de la muerte".

Fué un engaño terrible; mas, ¿cómo iba a preverse que a una vergonzosa dictadura militar, limpia en sus contornos, se sustituiría

una tiranía ultramontana, que significaba un fracaso e inverosímil paso de regresión, cuando no ennoblecía ya la sombra el aliento poderoso de un García Moreno, y en pleno dominio de los menos dignos?

Sea de ello lo que fuese, lo evidente es que, tras el triunfo, hubo un respiro enorme en la sociedad; y trajo la victoria una pujante florescencia en los antes conturbados espíritus. Reasumió sus labores la prensa, y, al par que se afianzaba en Guayaquil "La Nación", surgió el diarismo en Quito. ¡Y qué pululamiento de juventud! La nota patriótica vibraba en prosas y versos, batalladora y ardiente; volvían al ejercicio retórico los viejos consagrados por la generación pasada, tales como Cordero, Mera, Sánchez, Echeverría y otros; e iniciaban su reapertura las cátedras con resonantes actos de literatura de circunstancias, en tanto que hormigueaban en los principales centros de población periódicos de toda clase y factura, de pocas ideas los más, pero cuajados todos ellos de rimas altisonantes y alados epigramas.

Si había angustia en las almas ante infinidad de problemas de reconstitución y reorganización; si las contrarias tendencias se preparaban al choque inevitable en el juego de la política y de las ambiciones, ello era afán de pocos y andaba en círculos ajenos a las letras y a las artes. Y el Gobierno de interim llamado Pentavirato, en razón del número de los individuos que lo componían, y los Secretarios de Estado, formaban una Academia, en la cual el doctor Luis Cordero llevaba la voz cantante con prosas y versos a granel, tendientes a levantar el espíritu público sobre la deplorable calamidad de las circunstancias.

Era el agua que rompía la represa, y se extendía bullente y sonora por la llanura, no limpia todavía, pero sana y fecundante.

Coincidió con este curioso estado del alma ecuatoriana la celebración del centenario de Bolívar, y para aquella fecha, el Gobierno, las Universidades, la Academia, todos los cuerpos colegiados, todos los centros intelectuales de la República echaron como quien dice el resto, y cundieron programas en los cuales las veladas literarias y los concursos poéticos eran número principal y signo de alta cultura. Uno de aquellos concursos fué abierto por la Universidad de

Quito, dejando libre el tema a los concursantes, sobreentendido que había de versar sobre el Libertador.

La fiesta del 24 de Julio de 1883 en la Capital tuvo la doble solemnidad de un acto jubilar y de celebración del reciente triunfo sobre la dictadura veintimillana, obtenido pocos días antes; y se la llevó a cabo como en un espasmo nervioso de delirante patriotismo. En aquel día leyó Cordero su canto intitolado **Aplausos y quejas**, que, a la conclusión, tiene resonancias de la reciente lucha; dió a luz D. Juan León Mera su poema elegido —no de lo peor que produjo su fecundísimo numen,— **Los últimos momentos de Bolívar**, y obtuvo un éxito popular de declamación D. Quintiliano Sánchez con su oda heroica **Las batallas**. Y sucedió que el premio en el concurso universitario lo ganó el autor de cierta tirada de quintetos endecasílabos, dividida nada menos que en tres cantos, que su feliz autor había rotulado **Últimos pensamiento de Bolívar**.

El público aplaudió aquellas armoniosas y valientes estrofas, no desprovistas de enjundia política y filosofía de la historia, que, ante enorme concurso, por encargo del poeta premiado, recitó discretamente el joven abogado quiteño D. Manuel María Pólit, ahora dignísimo e ilustrísimo obispo de Cuenca.

¿Quién era ese autor? Se sabía que un jovenzuelo, un muchacho de aulas, apenas mayor de edad y señor de su derecho, que respondía al honrado nombre de Remigio Crespo Toral. Item más, que era sobrino del prelado de la diócesis cuencana. Ilmo. Sr. Dr. D. Remigio Esteves de Toral. Bien, ¿y qué más? Porque un nombre... ¡eh! qué importa un nombre!— como dijo un grande y olvidado poeta.

Más adelante veremos lo que, en verdad, valía aquel poema; pero los compatriotas del Azuay conocían un poco más, desde el punto de vista de la publicidad en la prensa regional, a aquel inquieto y batallador chiquillo. Había hecho sus primeras armas en un periódico semipolítico y semiliterario de propaganda conservadora, fundado y sostenido por los ultramontanos de Cuenca, que se llamaba "El Correo del Azuay", en el cual publicaba revistas de sucesos extranjeros al través de lecturas de folletos y periódicos de la cofradía, y solía enfrascarse en ardientes polémicas sobre temas de

escuela, como el tiranicidio y otros semejantes, con una erudición a flor de piel, orientaciones netamente ultra-conservadoras y una lamentable altivez y falta de caridad y respeto para las personas, hechos y dichos de sus contradictores. Y era lo curioso que en cuanto a poeta apenas si se le conocía por algunos romancitos de vaga índole y tal cual composición en versos largos, que no revelaban a un predilecto de las Musas.

Había nacido en 1860, hijo de honrados padres, que se distinguieron siempre por su discreción y virtudes. Algo de la visión de sus primeros años, como un recuerdo confuso, pero encantador queda en el fondo de su poesía, hija del campo, de la soledad agreste, de la sencillez aldeana, en la parte más sincera y mejor sentida de ella; pues, habiendo permanecido cuando niño en una hacienda de su familia, a unas cuantas leguas de la ciudad, en ella se crió, y bajo el dictado de su buena madre aprendió a leer y escribir, sin abandonar al niño por ninguna escuela; libre y feliz; hundiéndose en los maizales de la heredad, trepando cuevas verdeantes de próspero sembrío, corriendo por llanuras, y bañándose de sol, de perfumes de los cercanos verjeles, de viento de la montaña y en las aguas saludables del inmediato río...

De esa vida un poco salvaje a la seria del *ratio studiorum* de los padres jesuitas, que, entonces, tenían el Seminario, había una distancia rellena de ausencia, dolor y sorpresa. Pero hubo de pasar bajo el yugo, y se portó bravamente, sin conceder demasiada holgura a la turbulencia alegre y confiada de su temperamento. Fuera de que tampoco se lo hubiesen permitido los maestros; porque tiempos eran aquellos en que los eclesiásticos que manipulaban el negocio capital de la Instrucción Pública, ponían la monta en las cuestiones relativas a la educación, y rompían los caracteres más indóciles, cuando no podían doblegarlos o rectificarlos con una severidad que no conoce, por suerte, la generación presente.

Hoy se habla mucho contra el régimen jesuítico en los programas de humanidades y ciencias filosóficas, exactas y físicas; y, acaso no les falta razón a los que declaman para desprestigiarlo, por cuanto la estrechez de criterio y el egoísmo trascendental en la enseñanza no acusaban deficiencia sino un sistema ordenado al provecho eclesiástico en materia de opiniones y doctrinas. Pero es indudable

que de tal régimen y sistema salieron en el Ecuador los hombres mejor preparados y que algún lustre han dado a la patria. En el punto de humanidades, especialmente, cuando el plan educativo en los colegios de segunda enseñanza, que, derivado del de la Compañía, persistió durante muchos años en los programas oficiales, desapareció al rayar el alba de la Revolución de Junio, hemos venido muy bajo en el Ecuador, donde aún no acertamos con un plan de estudios satisfactorio, y hace más de veinte años que lo buscamos con ansia, ensayando infructuosamente varias novedades, por prurito de imitación y trasplante. Latin, ya no lo saben ni los curas, y los fundamentos aristotélicos de la dialéctica son mirados como vanidades de sacristía. No protestaríamos, si algo se hubiese puesto en lugar de todo ello.

Y nuestro futuro poeta —que llevaba en sí el germen de una vocación irresistible,— cursó el bachillerato con los padres jesuitas; tradujo a los clásicos latinos, aprendió raíces griegas, cansó la propia imaginación, con un poco de filosofía escolástica y otro poco de matemáticas y rudimentos de Física, y llegó al final a tumbos y tropezones. No era mal estudiante, y no sabemos de él si hizo novillos para robar duraznos, manzanas y capulies en las huertas que rodean la ciudad; mas, resultaba un lector ansioso, empedernido, incansable, de cuanto papel impreso caía en sus manos, y es conocido que historias, novelas y versos no ayudan a digerir las reglas del silogismo, ni alcanzan a ilustrar la alta filosofía de los signos algebraicos y las ecuaciones de segundo grado....

Para salvarle de un fracaso seguro —¡a tantos otros les ha acontecido el inevitable frustramiento, no obstante su probada competencia intelectual!— tenía en su favor el imperio de una disciplina más eficaz y severa que la del Colegio, en su propia casa. Ella encauzó sus estudios por un rumbo metódico y provechoso, abriendo a su alma regiones de luz con el conocimiento de cosas no sospechadas en su febril actividad de adolescente. Y se formó la plenitud de su carácter en un centro propiamente eclesiástico: no podía ser de otra manera, si respiraba un ambiente de templo, de piedad, de sacerdocio. Su tío, jefe de la familia, sagaz y caracterizado, que imprimió el propio sello en una numerosa muchedumbre de hermanos, sobrinos, primos y otros parientes, que fueron el tronco venerable de parte de la buena sociedad cuencana, heredera de sus virtudes y preocupa-

ciones, en larga sucesión. Uno de sus hermanos mayores dejó la muceta de abogado por el bonete clerical. Sus amigos, sus maestros, cuanto trataba, cuanto era digno de su gratitud, cariño, veneración y respeto, pertenecía a la Iglesia en vario concepto; y la misma ciudad era como una enorme y triste casa parroquial donde se hablaba bajo y sólo de asuntos de devoción, sin sufrir la más leve contradicción, sin perdonar la más pequeña debilidad, con intransigencia hosca y pueril, rayana en fanatismo medioeval.

Si esto determina el derrotero de una existencia, dígallo el pío lector; lo que viene a nuestro caso es manifestar cuáles fueron las causas originarias del rumbo de las ideas que constituyen la parte formal de la labor, de la vida misma del escritor a quien dedicamos estas líneas. En una ciudad ultramontana, dentro de una sociedad devota, de una familia de obispos y presbíteros, educado por jesuitas, imbuido en lecturas ordenadas por la sabia previsión de un prelado inteligente, ¿qué había de ser el señor Crespo sino un individuo netamente tradicionalista en la ciencia como en el arte, en la política como en la práctica de la vida?

Y ese era el joven que había estado revolviendo libros de historia y documentos históricos para hacer hablar en verso al mismo Libertador, en la silenciosa perpetración de un poema en tres cantos, retumbante y enfático, que, pensado en el palacio de un viejo y aristócrata obispo, había de ser públicamente recitado por un obispo futuro, igualmente aristócrata, y ambos de la diócesis cuencana donde no les cupo en suerte salir a la vida.

La noticia del premio llenó de gozo las aulas de la ciudad nativa del nuevo poeta, y la culta sociedad tomó el hecho como distinción honorífica discernida a ella propia. El joven se engrandeció, y es posible que la vanidad de los veinte años le haya inflado un poco en la hora justa del primer triunfo. Valía como compensación de las angustias de meses anteriores en que anduviera a salto de mata, porque la escasez de criterio, por decir lo menos, de las autoridades dictatoriales, tuvo la imbecilidad de perseguir aun a niños, en las horas ignominiosas en que aquel bárbaro de Veintimilla desterraba, metía en presidio.... ¡y vapulaba! estudiantes de la Universidad Central!....

¿De qué modo se le podía aupar al vate triunfador?... Muy sencillamente: haciéndole diputado a la Convención que iba a reunirse.... —Bello gesto de clásica, casi helénica prosapia. Pero debemos confesar que en la elección canónica anduvieron.... ¿cómo decirlo? Pues, la cánones. ¿Los canónigos?... Más claro, los curas. Pues ¿quién no es en Cuenca un poco clérigo, por dentro o por fuera?

III

HISTORIA Y POLITICA

La Convención de 1884, simple y alborotado acto de partidarismo político como todas sus semejantes, fué un mediocre triunfo de los conservadores que no alcanzaron a realizar el absurdo ideal ultramontano de regresión escandalosa; pero tuvo en su seno el fermento revolucionario de la minoría liberal traicionada y vendida desde el mismo histórico campamento de Mapasingue. De ahí debía salir necesariamente otra discordia intestina, por cuanto los procedimientos del mayor número, que habría sido patriótico detener en el límite de decorosas y útiles transacciones, se efectuaron como una franca provocación, cerraron los caminos de un posible avenimiento, y al elegir de presidente de la Asamblea a un hombre tan desacreditado como el General Salazar y de Jefe del Estado a un desconocido como el señor Caamaño, indicaban el sendero de las desesperadas resistencias, acaso más por resentimiento y rencor de la parte ofendida que por propósito patriótico: Revolución de 1884, cuyo último espasmo, tras una serie de desastres, —porque cansado el país no correspondió al empeño, y el General Alfaro, tras la primera tentativa desgraciada abandonó su causa y sus amigos a su propia suerte, retirándose como un pretendiente de derecho divino,— fué el inicuo e inútil fusilamiento del pobre Luis Vargas Torres en la plaza mayor de Cuenca, la mañana del 20 de Marzo de 1887....

Se hizo mucha literatura en aquel memorable Parlamento, punto de transición de dos agrias contiendas intestinas; y si privó el vangativo criterio de partido en algunos actos trascendentales, no faltaron erudición barata y risible pedantería en la solemne discusión sobre si el Gobierno del Ecuador había de ser unipersonal o múltiple, y si convenía el sistema unitario o el federalismo como régimen

constitucional. Verdad que no se llevó el atrevimiento a pretender reacciones poco menos que medioevales, con olor de legitimidad y chamusquinas de Santo Oficio, cuyo tipo reside en la famosa Constitución de 1869; pero al consagrar la vigencia del Concordato, se declaraba la perpetuidad del predominio eclesiástico como factor político al servicio de Gobiernos tradicionalistas, cuchillo de carnicero para hacer lonjas y cecina de la escasa libertad civil política que se dejaba a los ecuatorianos. Por tímido y disfrazado que se presentase, aquello era, sustancialmente, una tentativa de regresión; y si la labor educativa permanecía en manos de clérigos seculares y un cardumen de comunidades religiosas, si quedaban la conciencia individual y la expresión del pensamiento a merced de los curas —de obispo a simple párroco rural,— la obra del progreso estaba por verse, y en cuanto al capítulo de economía y rentas, la situación era la misma. Diez años dominó ese régimen vergonzoso; y es bueno advertir que durante tal período de tiempo entre revueltas y tormentas, no se llevó a cabo la menor tentativa civilizadora y continuó prevaleciendo la antigua sombra.

¡Qué época! A la revolución de la Costa contestó el Gobierno con el cadalso por causa política, mediante una reforma constitucional arbitrada por los Congresos de 1886 y 1888, que comportaba el más inmortal e inicuo falseamiento del espíritu y la letra de la Carta de 1884. Era la venganza que afilaba el puñal en la piedra de amolar de una justicia de partido; pero los asesinos en la oscura montaña, la barbarie de tormentos afrentosos, el incendio de poblaciones indefensas, se habían adelantado como medios de represión y recursos de orden público: puñal por puñal, era más decente, porque no tenía la vaina de la hipocresía, el de los revolucionarios, grupo exiguo de agitadores y combatientes que, por lo menos, proclamaban un ideal y alzaban una bandera.

Y en medio de esta crisis nacional; con el Panóptico lleno de prisioneros de guerra y desafectos; hirviendo en perseguidos y confinados las apartadas poblaciones serraniegas, y un núcleo inquieto de proscritos y emigrados en las vecinas repúblicas de Colombia y el Perú; dueño de la situación, y rehacio al temor del peligro, el Presidente Caamaño rompió tranquilamente la unión conservadora, su único apoyo; y de la escisión suicida brotó un Gobierno de familia, una especie de oligarquía, con vistas al aprovechamiento de

todos los lucros, desde la sinecura bien pagada, hasta los contratos de obras públicas, nunca cumplidos; germen del tercer partido que D. Antonio Flores trató de amasar en un solo conglomerado, sin advertir que se manchaba con la manipulación de cieno infecto....

En todo este periodo tragicómico fué persona principal y actuante el señor Crespo, fiel, más que a la política de su bando, a los principios que éste proclamaba y decía representar. Joven e inexperto, no fué muy resaltante su labor parlamentaria en la recordada Convención; pero, en los dos Congresos siguientes, hubo de ponerse al frente de algunas deplorables situaciones, como Vicepresidente del primero y Presidente del segundo en la Cámara de Diputados; y vale decir que, si no de los más entusiastas, fué de los más empeñados en el restablecimiento de la pena de muerte por delitos políticos, elevando el debate a la ampulosa majestad de solemnes frases hechas, y empujando el carro de la filosofía de la historia para recoger los sangrientos desperdicios de una tiranía casi anacrónica. Fué error común de muchos hombres de su temple en esos tiempos de ignominia, que, por el cansancio de una lucha que venía prolongándose desde 1881, creyeron conveniente poner el hacha ordenadora y podadora en manos del verdugo, sin advertir que ese instrumento tenía doble filo, y que las sentencias de ejecución las dictaban la Ambición y el Egoísmo en consorcio con la Codicia y la Venganza.

Salió ileso de aquel drama. El siquiera, no tenía qué ver con la cuestión de las concupiscencias de poder y dinero que eran el **alma inspiratrix** de la situación; y si podía seguir las doctrinas del sombrío Conde de Maistre y los de su escuela, era incapaz de agregarse a la cuadrilla de Ambrosio Lamela que acechaba en los recodos del camino.... Y al consagrar con su palabra y su voto una ley de sangre, ¿no aceptaba, como hombre de partido, las eventualidades y consecuencias del porvenir, en el tiempo y en la historia?

La República enmudeció; y no hubo más cátedra de democracia, ni otro refugio del patriotismo, que las celdas del Presidio, donde un hombre escapado del cuerpo de esbirros venecianos del siglo XV, por artes del demonio, cometía impunemente crueldades inauditas. La literatura se sostenía en certámenes oficiales y actos de presentación cada vez más próximos a la retumbancia de los luga-

res comunes del más puro devotismo; el estudio de las ciencias se había estratificado en el molde escolástico y en el concepto católico, y la libertad de pensamiento era denunciada como una transgresión horrible de las leyes escritas.

Era el carácter de la época, a la sombra de las necesidades de la propia defensa; y eran también el fondo, la forma y los procedimientos de dogmas absolutos, así en la fe como en el gobierno de los pueblos. La religión católica no ha sido factor de progreso y civilización, ni mucho menos favorable a la libertad y al decoro social, en los países americanos de conquista española, en los cuales apenas ha habido tiranía que no se hubiese cubierto con la capa de coro de los intereses eclesiásticos.

Convicción en Crespo, leal y profunda, era una añagaza en los demás. A muchos de los viejos pios cofrades les hemos visto, años después, sentarse con holgada frescura, habiéndolo solicitado con ferviente humildad, al banquete del liberalismo descreído que desahució el Concordato, expulsó al clero de toda participación en la vida civil, decretó la libertad religiosa y se incautó los bienes de la Comunidades....

Esto aspira a resumir en pocas líneas el estudio de un lapso de tiempo, que la historia juzgará con severidad, por cuanto la candencia de la lucha, en todos los campos de actividad social, el de la discordia intestina inclusive; la exacerbación de las ambiciones; el incontenible fulgurar de la Nêmesis implacable; el acatamiento a la hegemonía eclesiástica con su programa teológico, filosófico y canónico incompatible con las exigencias de la época y el espíritu de las nuevas generaciones, impidieron el movimiento civilizador; y de dos lustros de dominación casi absoluta por el hierro y por la censura, no salieron sino palabras, palabras y palabras en orden al progreso moral y material. Dados el ideal doctrinario y las orientaciones políticas, no podía ser de otra manera; y ahí está la responsabilidad del partido conservador ecuatoriano. Ser hacha, se comprende a veces: ser rémora, resulta siempre vergonzoso ¿Que la tradición es lo único compatible con la incipiencia de nuestra nacionalidad; y los regímenes de fuerza y de salto atrás, son los solamente valederos en sociedades primitivas cundidas por la plaga de disturbios y tiranías? Así, estuviéramos siempre en la iniciación; y el caso es que sobre

religiones, doctrinas, programas, despotismos y toda clase de atentados retardatarios, **el mundo marcha**. ¡Peor para los que intentan detenerlo! ¡Y queda tanto por decir al respecto! Porque en el juego de la política suelen confundirse muchos ideales, torcerse los rumbos y romperse, mediante absurdas iniquidades perpetradas por el interés, el equilibrio social que es el abrigo de la libertad de conciencia.

Y no fué D. Remigio de los que dieron su brazo a torcer.... Años después de la caída del conservatismo, en el Congreso de 1899 —pues ha pertenecido a muchas Legislaturas del Ecuador, desde 1884 a 1905,— en plena actividad liberal irresistible, aún le vimos bregar desesperado contra la Ley de Patronato, ofrecida por el General Alfaro como cebo a la imbecilidad radical que se contenta con palabras y se come clérigos crudos.... en pasta de alcorax. Consecuencia genial y honradísima, tan gratamente reconocida por los adversarios, que es entre los radicales donde tiene el hombre de fino trato, de alegre y campechano carácter, de gran talento y mucha soltura, de fácil verba y oportuna intervención, el poeta, el escritor de **omnia re scibili**, el caballero y el excelente padre de familia, los más decididos y cariñosos admiradores y amigos. Es la imposición del talento; pero también es el atractivo de la persona bien educada. Entendámonos; al decir radicales, nos referimos, naturalmente, a los que, de ese grupo, saben leer y escribir. Que no son todos.

Pues el resentimiento, la causa de queja, ¿dónde? Si por feliz idiosincracia, en los últimos veinte años, cuando no ha habido tite-re político en el Ecuador que no hubiese intervenido en la contienda armada, o ayudado, a lo menos, con el prestigio de su persona o la habilidad de su ingenio, a la marcha de las revoluciones, no ha resultado un combatiente ni un cooperante, pudiendo tomar puesto principal entre los suyos, el señor Crespo tampoco ha sido jamás autoridad civil, ni militar, chica, ni grande. En su juventud florida fué modesto secretario de la Gobernación del Azuay, cargo que ahora lo desempeña cualquier amanuense iletrado y por la senda de los honores parroquiales no ha avanzado sino a simples concejalías, raramente.

Eso no le ha quitado el gusto de la pluma; y en algunas ocasiones ha sido periodista de combate. Principió en "El Correo del

Azuay", como dejamos noticiado, en días de preparación conservadora, con algún peligro por delante; y siguió con "El Progreso", órgano de propaganda que sostenía el Fisco. Significa su ensayo aquel palpel ya olvidado, cuya colección es probable no exista en archivos populares, ni bibliotecas públicas. Agrio y con una intolerancia poco menos que dogmática en la expresión que llamaremos doctrinaria por llamarla de alguna manera, encerrado en la torre de marfil de un conservatismo intransigente y absoluto, de un aristocratismo divertido en este antiguo imperio de la cholocracia —único nervio popular,— resultaba implacable en la réplica, cuyas líneas habían menester un baño de caridad, siquiera al tratar de asuntos individuales. Sin embargo, algo aprovechable quedó en el fondo, como cierto programa económico, cuyas ideas sorprendieron en un joven que no sabía de cosas de la vida y de la ciencia sino a través de los libros. Aún permanecen latentes algunas de aquellas ideas en el campo medio vulcanizado de las opiniones de su autor; pero ello es materia cuya averiguación no importa en este lugar.

Pronto se separó de aquel periódico; porque los viejos misacantanos de Cuenca, que habían sacado regulares tajadas en el reparto de beneficios, trataron de impulsarle al redactor responsable al terreno de las particulares conveniencias de ellos; y desde entonces hasta fines de 1888, en que apareció con una fugitiva "Voz del Azuay" contra la resurrección crepitante del liberalismo regional, que tenía por jefe al doctor José Peralta, se encerró en un silencio de oruga. Tuvo suerte con tal actitud de honrada reserva, pues en el intervalo se cometieron muchos crímenes que se hubiese visto obligado a defender con su pluma.

Continuaba, entre tanto, asistiendo a los Congresos; y si en ellos siguió la corriente de su partido, adquiriendo, a veces, correcciones y responsabilidades colectivas más por disciplina que por voluntad, tuvo, por dicha suya, la virtud ingenua de la visión de las conveniencias públicas desde un punto de vista netamente patriótico en el movimiento administrativo; y como nada esperaba, como de nada tenía necesidad, ya rico y celebre, supo poner a salvo la dignidad e independencia de su persona. Esto, por lo menos.

Aún vibran en él algunos nervios del antiguo luchador, y suele con frecuencia echar la hiel de los apasionados juicios políticos en

el cáliz de la literatura docente, mezclándola con mieles de poesía, que de ese modo resultan ácidas. No son resabios juveniles, ni menos una cuestión de carácter: responden al plan ordenado de una vida que ha sujetado el Arte al servicio de lo que se entiende por verdad, y esa verdad, al provecho de los conciudadanos: que hay interés no exento de egoísmo en tal programa, el menos lince lo nota; pero surge la idea de la aplicación de una vida a una sola propaganda; y esto siempre es honrado, aunque sea reprochable.

Y, sobre todo, el patriotismo. En lo vulgar y corriente puede ser un patriotismo a su manera, **pro domo sua**, por el hogar político y el triunfo de los amigos; pero, subiendo más alto, en los serenos campos de la defensa nacional, en las cuestiones propiamente internacionales, pocos ecuatorianos han trabajado más profunda y asiduamente que él, en una labor incesante de años y años. Esa labor le llevó a la diplomacia, en Legaciones y Consulados, le hizo necesario en Congresos del periodo radical, y es hoy mismo una de los claros timbres de su vida.

Indudablemente, en la cuestión del estudio de límites con el Perú hay escritores que han tratado la materia con más profundidad y extensión, y con formidable acopio de documentos; y muchos que, entregados a fáciles resúmenes y concreciones, tienden a vulgarizar el conocimiento de tan útil materia. Vienen a los puntos de la pluma en primer lugar los nombres de los señores Vázquez, P. Vacas Galindo y Alvarez Arteta, entre los primeros expositores, sin recordar al viejo Moncayo y al mediocre D. Pablo Herrera, y, luego, los del señor Vicente Paz y otros patriotas —infinitos,— que, en épocas periódicas, han trabajado en la prensa.

Pero nadie en el Ecuador, ha dado un resumen tan claro del asunto, en forma más libre del peso de citas y documentos y con un estilo lleno de la posible amenidad, para llegar al conocimiento del pueblo, aun de las clases menos preparadas, sin pujos de erudición ni declamaciones patrioterías, que el escritor a quien estamos refiriéndonos. Su "Pleito Secular" es un modelo de concreción patriótica que, en verdad, no sabemos por qué el Gobierno no se anima a publicarlo en volumen, recogiendo de revistas literarias, siquiera como un tónico al fatigado patriotismo de los ecuatorianos.

Y esta es la vida del señor Crespo —la vida pública, la actuación política, de la que hemos querido informar en este capítulo con la posible brevedad. Vida simple y una en el servicio patriótico, dentro del culto de un solo ideal, sin un momento de debilidad en más de un tercio de siglo, al través de toda clase de conflictos, sin un solo esguince en asaltos de conciencia y asechanzas de opinión, a merced del triunfo y de la derrota, en días lúgubres y en momentos de poder alzar el gallo. Una finalidad, un camino, una probidad. Con un poco de ambición, acaso se habría anegado o hubiese, tal vez, llegado lejos; pero él, cumplido religiosamente el deber, no quiso nunca ser otra cosa que padre de familia, y escritor y poeta a ratos perdidos.

No le juzgamos bajo el aspecto político; ni podíamos juzgarle, colocados como estamos en las líneas avanzadas del frente; y por eso no hacemos sino informar. Después de todo, cabe decir que en el antro de ambiciones que se satisfacen, se defienden y devoran, liberales y conservadores por ahí vamos; pues la libertad, la tolerancia, etc., son buenas en casa propia y para uso particular, y al prójimo se le da siempre contra una esquina —en paz y en guerra;— mas cualesquiera que, respecto a lo sustancial, sean nuestras ideas y opiniones, y respetando lo que digno de respeto aparezca, venia a nuestro propósito esta breve apuntación casi política y casi biográfica, para que no falte fondo al cuadro que pretendemos crear, en el estudio, más que de un poeta, de una alta personalidad.

IV

TAMBORES Y CLARINES

El punto inicial de la inspiración de nuestro poeta traslucida al público, es un patriotismo severamente religioso, con dejos de aristocratismo despectivo y resonancias oratorias, más abundante en retórica que repleto de sinceridad. Y comenzó con traducciones y adaptaciones. . . . ¡del difunto D. Víctor Balaguer, tan mediocre y huero! Era la época en que se puso de moda traducir del catalán, entre los jóvenes ecuatorianos de lira en ristre; y si hubo muchos que, diccionario en mano, se atrevieron con Apeles Mestres —el santo y sabio Mosen Jacinto Verdaguer, inicuaamente profanado por D. Melchor de Palau, estaba muy alto para ellos,— los más arremetieron

contra el autor de **Tragedias** y otros atentados rítmicos, por la sencilla razón de que corría abundante y muy conocida una edición de poesías completas, con la versión castellana al frente, en clara y mala prosa, obra del mismo D. Víctor; y de ese modo, para traducir no era preciso saber siquiera catalán. . . .

Decíamos, pues, que Crespo Toral comenzó con traducciones y adaptaciones de Balaguer, en el terreno absolutamente patriótico, y con algo de propia cosecha, una colección. . . . ¿cómo diremos?, de **semblanzas**, episodios heroicos, reminiscencias de los fragmentos de Tirteo traducidos por Canga Argüelles y el señor Baráibar, en honor de los **héroes** muertos en los combates de la Restauración. Aquello era muy malito, con perdón del insigne vate, a pesar del movimiento lírico de algunas composiciones y la facilidad del metro; pero los tiempos no daban para más, y, por rara suerte, no se degeneraba, a lo menos hasta la ñoñez de las odas fúnebres y las elegías en verso libre. . . . A poco, fué declamada y hasta cantada con musiquilla regional de solos y de coros, la **Campaña de los muertos**, soberbio romance en el cual vale más el pensamiento que la deficiente ejecución artística. . . . Naturalmente, iba contra Veintemilla, porque Veintemilla era, entonces, la cabeza de turco para el ensayo general de la renaciente política tradicionalista y la rediviva literatura de colegio. . . . de padres jesuitas. Se ha publicado de nuevo aquella poesía que, releída a los treinta y tres años de su primera presentación, planta en nuestro ánimo el curioso interrogante de por qué entusias mó tanto a la inexperta juventud. Obra de circunstancias y de las circunstancias. Ahora nos parece excesiva, porque del pobre Veintemilla y su Dictadura no conservamos ya sino un confuso recuerdo. Y al año siguiente, era, asimismo, recitada la invectiva intitulada **Dios y Patria**, en solemnidad casi diocesana en la cual el poeta se permitía maldecir a la **turba vocinglera** en nombre y representación de su Dios, y quedarse, luego, fresco. Esa turba es simbólica, porque significa, principalmente, el pueblo, la democracia, la revolución, la libertad, en fin, civil y de conciencia, cual la entendemos los filisteos, en cuyo programa no caben la consagración de rutinas tradicionales para el atraso nacional, ni el respeto incondicional a religiones positivas para apoyo de plebeyos despotismos siempre manchados con sangre. Y al cabo de otro año, o sea en 1886, se publicaba su tirada de quintetos intitulada **García Moreno**, absurda deificación de una tiranía estratificante y medioeval, en nombre de la religión, de la

moral y del orden. La composición es soberbia, indudablemente, y llena de rasgos espléndidos e imágenes si se quiere grandiosas; mas, bajo su aspecto general, no se halla a mayor altura de un artículo de fondo de periódico ultramontano elegantemente, soberbiamente fanático; y, de seguro, no pasará como flor de antología cuando los coleccionistas amen más que el arte la dignidad humana rebelde contra los grandes criminales históricos.

Frases, menos que frases, palabras bonitas y no otra cosa, toda aquella literatura de relumbrón, en la que por adular a Dios se pisotea demasiado al pobre diablo. Mas, puesta la poesía al servicio de las pasiones de bandería y manejada como intérprete de sentimientos nacidos al calor de ideales y conceptos más o menos hijos de convicciones arraigadas y profundas, tampoco puede ser de otra manera. Y ahí está la falsedad del género, puesto que, al faltar desinterés en la obra, no abunda tampoco la sinceridad, y se ha menester mucho ingenio para no caer en el abismo de vulgaridades redichas y declamaciones cercanas a la injusticia. La sátira a lo Juvenal, es diferente, y las sales quevedescas no entran en la confección de manjares ácidos e inflados.

No negamos la legitimidad de tal género, pues toda inspiración es buena, y ya dijo el padre Horacio que Arquiloco armó los yambos con su propia cólera —**propio rabies armavit iambo;**— lo que advertimos es que suena a hueco cuando generaliza, y sabe a injuria personal cuando ciñe la materia. Los epítetos prodigados contra Veintemilla en la referida **campaña de los muertos** no son, ciertamente, panales del monte Hiblea; ni la faramallería grandilocuente de partido político que proclama al mismo Dios —como si este Señor no tuviera otra cosa en qué ocuparse,— su rabadán y particularísimo caudillo, tiene nada que ver con los improprios épicos que mutuamente se prodigan los héroes de Homero ante los muros de la sagrada Ilión.

Cuando es fruto de alta sinceridad, de verdadera poesía, puede resultar muy bueno, porque es la expresión de sentimientos y pasiones fulgurantes que se concretan en la violencia del apóstrofe o el irritado dolor de la elegía; pero si se convierte —como ocurre en **Dios y Patria**, **García Moreno**, etc.— en un tema retórico, en una exposición de doctrinas y programas, en una vaguedad insustancial

y sonora, de frases hechas, que, al fin, se resuelven en cuestiones discutidas y discutibles en más árido terreno, tal género no es sino una arma cualquiera de combate, que se puede y debe rechazar como una manifestación de odio, por excelente que sea su forma literaria, y cae muy por debajo de los intereses sociales y de eso que se llama patriotismo.

Otro es el punto de vista de la poesía propiamente patriótica, desligada de prejuicios doctrinarios, dogmatismos de círculo y conveniencias de cacicazgo. La Iliada es patriótica y simbólica a la vez; canta la lucha de las razas helena y pelasga; la Eneida es un monumento nacional, que celebra los orígenes de Roma y del poder latino; y en esfera mucho más humilde, patriótica es la **Victoria de Junín** de nuestro Olmedo, que es el himno guerrero triunfal y poco menos que esotérico con que termina el grande, el enorme drama de la lucha de América por su libertad e independencia. Y esto es honrado y bueno, y está arraigado como documento de indiscutible valor en la historia de los pueblos.

Sólo comprendemos tres grandes sentimientos engendradores de alta poesía: el Amor, la Religión y la Patria, con la única condición de su sinceridad absoluta y de su absoluta nobleza. Todo motivo de canto gira al rededor de ellos, más profundo cuanto más cercano: lo demás son vaguedades amenas de un difuso panteísmo: el culto a la Naturaleza por ella misma, la traslación de ideales y pensamientos que se quiebran en las lindes de la Metafísica sin alcanzar a conmover una soia fibra del alma de los lectores: arreglos de paleta y cuestiones de tonos y perspectivas. Quedan si como materia de lamentación perpetua y altísima poesía las inquietudes del espíritu, las ansias desconocidas ante el eterno problema de la Vida y de la Conciencia, y el Dolor y la Duda como fondo trascendental de la miseria humana.

Es fácil que el canto degenera, que el patriotismo se convierta en vacía declaración, el amor en deshonesto impulso genésico o en quintiesenciadas sutilezas de orfebres de la rima que perdieron la virilidad en innobles prostibulos, y la piedad religiosa en ridículo devotismo; pero ello no significará sino la quiebra de todos los géneros y la corrupción de todos los sentimientos, cosa vieja en la historia.

Los **Últimos pensamientos de Bolívar**, poesía patriótica con notas elegíacas, cual conviene a un moribundo, si en algunos pasajes arrancan de documentos más o menos conocidos de la vida pública del Libertador, que andan en colecciones al alcance de cualquiera, adolecen de la falsedad general de la interpretación y de una ineludible inverosimilitud. Es vicio común de las llamadas **idolopeyas**, clase de ejercicio literario que consiste en poner en boca de otro cuanto se nos va ocurriendo mediante una composición de lugar imaginada con mediano conocimiento de causa; pues al hacer pensar en alta voz a personajes famosos suele olvidarse el mismo carácter de éstos y las circunstancias en que se les supone, para dar rienda suelta a la inspiración y la verba del poeta.

Conocemos algo de esta curiosa laya de prosopopeyas; y no somos nosotros quienes hemos descubierto el particular de que en ninguna de ellas dieron en el clavo sus ilustres autores. Byron escribió la **Última lamentación del Tasso**; Lamartine, el **Último canto de Childe Harold**; Núñez de Arce, la **Última lamentación de Byron**; Larmig, las **Querellas del Vate Ciego**, y nos dieron en magníficos versos la expresión de su propia personalidad, y un Tasso, y un Byron y un Milton, extraños, truncos, falsificados... Y así muchos otros, que han hecho hablar a hombres notables —guerreros, poetas, filósofos,— sin cuenta ni razón.

No estriba la dificultad en diluir en verso ciertos conceptos del figurado idolopeyicamente, ni en registrar un tono general que recuerde la vida y hechos del personaje, sino en mantener el carácter de éste con sus relieves y matices a lo largo de la composición, empresa tanto más comprometida cuanto mayor conocimiento se tenga de aquel carácter por la generalidad de los lectores, y más próximos personajes. Traducir bien es siempre obra muy delicada y que requiere especiales aptitudes filosóficas y de compenetración psicológica; interpretar almas, adivinando lo que en determinadas circunstancias habrían podido pensar y decir, es muy aventurado; y por exceso o defecto, se yerra siempre.

Ahora bien, considerado Bolívar en su lecho de muerte, no pudo pensar eso; y es mucho cuento poner en su boca una ristra de más de mil versos endecasílabos repletos de vaguedades históricas, recuerdos, quejas y maldiciones en tono jeremiaco, cuando sabemos

bien, por relación de testigos presenciales,— el doctor Próspero Réverend entre ellos, que escribió un curioso folleto acerca de los últimos días del Libertador,— lo que hizo, lo que pensó, lo que dijo y cómo murió el Padre de la Patria; y de esa prosa, de la que nos queda el documento inapreciable de la proclama final a los colombianos, y las últimas palabras casi trágicas del moribundo ya inconsciente, dirigidas a su fiel Mayordomo José Palacios— hijo supremo de desencanto y desolación (**¡Vámonos, José, que de aquí nos echan!**), a los quintetos del señor Crespo y las parrafadas del señor Mera, va enorme diferencia.

Descontada esta inconveniencia, esa poesía que ha sufrido ampliaciones y correcciones sustanciales de fondo y forma, de 1883 a esta parte, es solemne y magestuosa. En su último aspecto se advierte ya una mano más experta que borra faltas, vigoriza pasajes endebles, gradúa efectos apenas indicados por la inexperiencia juvenil del autor; y hay alguna añadidura casera a la difunta esposa y reminiscencias de la noche terrible del 28 de Septiembre de 1828, cuando una fracción descontenta empollada por el santanderismo egoísta y originada por la imposible dictadura de los últimos años, trató de asesinar a D. Simón. Y se nota, asimismo, más historia y más reposado criterio, que si no alcanzan a dar verosimilitud al poema, dignifican la inspiración, y elevan a veces el tono a la altura de una homilía pastoral en verso heroico.

Mejores son las poesías cortas de la misma índole patriótica, de género que llamaremos directo, entre las cuales hemos de señalar las intituladas **Sucre**, **Proscrito**, **Venezuela**, etc., y las que no tienen ya pretensiones históricas y nos tocan de cerca, como la magnífica **Canción de la bandera** y otras muchas, en las que palpita acelerado y ardiente el amor a la tierra nativa, tanto más querida cuanto más desventurada.

En la misma línea hay un grupo especial que consideramos como generalizaciones de concepto sobre la libertad y la independencia, la revolución y la gloria, en tono absolutamente pesimista. Y esto ya no es vicio del género sino prevención de escuela, tradicionalista en política y ultra ortodoxa en religión. ¿Qué es, pues, la libertad, qué la independencia, qué, en fin, la soberanía del pueblo y el sistema representativo y democrático en el gobierno de las na-

ciones, para que sean mirados como crímenes de la locura humana? Es tolerable que no se cante al progreso, por espíritu de secta; pero es reprehensible que se maldiga a cuanto tiende a la realización de tal progreso, porque la maldición y la protesta son traiciones de lesa civilización. Y siempre sucede que el carro pasa....

Esto es propenso a frialdad conceptista, a tremendas paradojas y no pocas falsificaciones de la filosofía de la historia cuando no se contiene dentro de los límites de la ampulosidad retórica y las repeticiones de uso común. Pero los verdaderos poetas suelen sortear el peligro si conocen el instrumento que manejan y tienen, verdaderamente, algo nuevo y curioso que expresar: en último caso, la renovación de imágenes y la severa armonía de la forma, bordean cualquier escollo, y por lo menos queda vibrando en los oídos la nota postrera del canto litúrgico con que la Iglesia honra a los muertos de cuerpo presente....

Crespo Toral ha escrito piezas admirables en este difícil género, valiéndose ya de la forma sintética que eleva a decisiones dogmáticas las conclusiones de un monólogo interior, ya de amplias alegorías, como la del romance intitolado **Libertad y muerte**, ora también de grandiosas quejas, como las proferidas en la oda **Sucre**, o de descripciones de hechos del tiempo heroico, llenas de vida y movimiento lírico. Y con todo puede formar un gran volumen, donde no resonarán tal vez los **gritos del combate**, pero cuyo texto sería la revelación de una alma honrada, que se extremece y se desconsuela ante el espectáculo del malogramiento de la democracia y de la independencia en el fragor de las perpetuas y sangrientas luchas intestinas.

Si deplorar las miserias de la patria, enternecerse por el dolor circundante, hablar majestuosamente de la ineficaz grandeza de nuestro pasado heroico, y aspirar a nueva luz, a otro aire, a grandeza más cabal que la que puede surgir del continuo choque de buenas y malas pasiones; si todo esto dicho en hermosos versos y con brío y cálida animación, es patriotismo, forzoso será convenir en que el señor Crespo es un gran poeta patriótico que no ha dejado de estudiar pliegue alguno de la conciencia nacional; y que así compone el poema intitolado **España y América**, de grandes proporciones y quintanesca inspiración, por las estrofas del cual pasan fulgurantes

siglos y siglos de gloriosa historia española, y el numen se sostiene robustísimo, como traza figuras de nuestros propios anales, en **La estatua de Abdón Calderón, Corceles y Cóndores**, y cien más, y llora en las **Baladas indígenas** el vencimiento de una raza que aun padece las afrentas y los dolores de la conquista, bajo el triple y pavoroso feudalismo de la ignorancia, la miseria y el fanatismo. . . . —Si; gran poeta patriótico que cantó todas las angustias y todos los recuerdos épicos, celebró la bandera y el ferrocarril, maldijo los despotismos militares y analfabetos, y tuvo la suprema virtud de callarse cuando el imperio de la ignorancia volvió imposible la vida ciudadana, con el santo horror de rebajar su musa hasta la vana garrulería de los que habiendo subido con el profeta a la cumbre del monte para anatematizar a las tribus de Israel diseminadas en la llanura, deslumbrados por una visión interior de conveniencias de última hora concluyeron cantando sus alabanzas. . . .

V

MÚSICA CELESTIAL

Nada hay más legítimo en la expresión poética que lo que llamamos religiosidad. El primer vagido del arte, la nota inicial del canto, fueron altamente religiosos; y el mismo soberano e irresistible estímulo del amor se mezcló a ese sentimiento, cuando la humanidad no estaba todavía pervertida; y fué un reflejo de la aspiración a lo infinito, a lo desconocido, la lealtad a la patria, que guarda las tumbas de los antepasados, el hogar, la cuna y los altares de los dioses. Y así, desde Hesiodo hasta David, desde Homero hasta Ferdusi, desde Esquilo hasta los ignorados autores del **Ramayana** y el **Mahabharata** desde Píndaro hasta Prudencio y Fortunato, y desde estos hasta las inquietudes filosofantes de Goethe, las extrañas rebeldías del Hugo deísta exaltado, el plácido anacronismo de Zorrilla, la devoción de Manzoni y los cuchicheos místicos de Verlaine, el poema de los siglos se desarrolla en la obra de los grandes poetas como un curso de teogonías y simbolismos, de esperanzas y plegarias, de confusas visiones e idealidades, con que el espíritu humano trata de ascender a lo ignoto, de romper el misterio, y de buscar el necesario amparo en fuerzas desconocidas, con la súplica, el llanto, y la blasfemia. Job está en una punta y Leopardi en la otra; y, sin embargo, ambos son la manifestación verbal de la misma angus-

tía, ya se resigne, ya se subleve. Sin el fondo absolutamente religioso, aunque por antífrasis en el capítulo de las negaciones o en el de la duda, en el de la ilusión tanto como en el del desencanto, ¡cuán vacua resultara la poesía, que no puede llenarse tan sólo con los ardores y entusiasmos del amor sexual ni con la contemplación de la naturaleza y el grito del dolor permanente y siempre vivo!

Este sentimiento varía con las civilizaciones y las razas, con el espíritu mismo de las varias creencias e infinitos cultos; y en la modalidad católica —dejándonos ya de los antiguos,— alcanza su más alta expresión, no en las epopeyas propiamente cristianas, como la **Divina Comedia**, el **Paraíso perdido**, la **Mesiada**, etc., sino en la sublime obra afectiva de los místicos y de los autores de himnos litúrgicos, que elevan el numen hasta pretender una penetración con la divinidad, y realmente languidecen de una pasión llevada al delito por lo supremo entrevisto en la aurora boreal de la fe del carbonero, al resplandor de leyendas más o menos auténticas.

Eran los santos; mas, se nos perdonará creer, no obstante las nuevas canonizaciones de personajes modernos en que tan pródiga viene manifestándose la Iglesia, de medio siglo a esta parte, que la era de los santos pasó definitivamente, desde que la crítica histórica informada hasta la minucia, la filosofía experimental y las ciencias aplicadas, metieron el dedo en el costado abierto del milagro y comprobaron la vanidad de las virtudes heroicas. . . . Y sin verdaderos santos, en una edad positivista que ha elevado el racionalismo y el naturalismo a grandes ideales en la investigación del alma y sus profundidades, el ascetismo suena a hueco. . . . y la piedad de los unos es considerada como un **snobismo** literario, casi como una protesta contra la duda circundante y la blasfemia concretada en la labor poética, y la de los otros, más honda y sincera, es extraña y anacrónica. No es que se crea menos en Dios: es que se tiene más fe en el diablo. Adentro queda el temor, el sublevado instinto de la propia conservación, que ha inventado las religiones como grandes espantajos contra las aves negras de ultratumba, en el jardín de los ensueños. Y quedan también la tradición invencible, la raigambre histórica, todos los prejuicios seculares de educación.

Sin embargo, el empeño de los poetas piadosos de la edad actual en países de lengua castellana, es respetable, con tal de que se

manifieste honrado y sincero, y no se rebaje la inspiración a un difuso devotismo de cofradía... Cuando la musa surge desde los angustiosos centros del dolor, de la pasión, de la humildad, de la tristeza, en forma de queja y plegaria, de invocación y amor, de un panfilismo como panteístico, y se querella blandamente, ruega con impetu, o pone su confianza en lo Alto y los seres que lo pueblan, es como una resonancia de los afectos íntimos y la más elevada realización de la belleza ideal en campos inaccesibles a la vulgaridad triunfante: la misma duda es materia de legítima poesía; porque, al fin, no es sino la tristeza de las cosas que se escapan a la percepción intelectual, y la angustia del no creer del todo, de no poder creer....

Más bajo suena el caramillo de los poetas ingenuos que soplan odas religiosas, villancicos y coplas a la Virgen, a la sombra de las casas parroquiales de sus pueblos.... Si producen obra de arte, tanto mejor para ellos; pero de esto hay bien poco, y no por culpa, tal vez, **de la cosa en sí**, esto es, del mismo valor intrínseco de la composición, sino de la escasa lealtad del numen, la insinceridad del propósito y la futilidad de la repetición de los temas. Y sobre esto, hay el desgano del lector a quien no le entran ya las absolutas formas clásicas, las maneras anticuadas y las enormes ponderaciones, que si son buenas en San Juan de la Cruz, en Santa Teresa y aun en Fray Luis de León, y otros escritores verdaderamente tomados del amor divino, resultan de una estúpida cursilería en tiempos menos propicios a las regresiones retóricas y a los saltos atrás del idioma. Y Manzoni es una cosa, y el poeta colombiano señor Peña, tan elogiado por el Obispo González Suárez, otra muy diferente. Y se lee con agrado las **Floreillas** del gran Santo de Asís, y se esquiva, con susto, la proximidad a las odas y epinicios de la poesía **mariana** de la ciudad de Cuenca en la República del Ecuador....

Muchos consideran al señor Crespo como un poeta religioso, casi exclusivamente, cual si no hubiese aplicado su arte a variedad de inspiraciones, de la sátira a la elegía, del canto al madrigal. ¿Hasta qué punto lo es? A nosotros nos parece más bien poeta piadoso, perdido en vaguedades y añoranzas de la primera edad y en melancolías que tienden a levantarse al cielo en demanda de consuelo y misericordia, al calor de un ambiente eclesiástico y de una sociedad en quien no ha mordido todavía la duda y tiene la franqueza de os-

tentar su fe como un reto antes que como una declaración de conciencia.

Ya hemos expresado que la primera forma **pietista** (¿se dice así?) de nuestro poeta fué francamente agresiva. Se apelaba a Dios, Juez soberano, para maldecir en su nombre el tumulto revolucionario de los que venían en busca del vellocino de oro de la libertad civil del individuo y de la reconstitución política del Estado. Cuestión de moros y cristianos, que cae fuera de la crítica propiamente literaria; mas, la parte afectiva de **Mi Poema**, enlazada con visiones místicas de la infancia y la grata devoción de la adolescencia, el culto a la Madre de Jesús, dulce, entusiasta y tierno, es ya más sincera, por cuanto aparece desligada de todo interés extraño al propio sentimiento, y, al fin, en las derrotas de la vida, se deshace en llanto, en una quejumbrosa plegaria, que es una de las mejores inspiraciones y acaso la más bien escrita página del autor. Aquí sí hay poesía; aquí no se ha convertido en mueca de beata la suprema imploración de una alma desolada.

Huelgan las citas, que alargarian desmesuradamente esta breve noticia. Alguien preferirá la brutalidad de la negación absoluta, más conforme con el dolor humano que no se resigna, y se ve cada día en mayor abandono y miseria, no obstante la inmutabilidad de un Dios misericordioso y la permanencia eterna de la justicia providencial; habrá quien se incline a la justicia de la duda, reo de muerte que avanza en la sombra tropezando en los bordes del abismo; pero si hay quien de veras crea, ¿por qué negarle el derecho de su fe, que es la plena libertad de su conciencia?

Un día el autor de esta crónica llegó a sospechar un tanto de **pose** artística en el apasionamiento devoto del poeta, y se lo expresó verbalmente, acaso con más curiosidad que irreverencia.

—¿Y por qué no? —nos contestó sorprendido. No es en mi cosa de convicción y de conciencia, únicamente; sino algo que me sale del fondo del alma, como un calor lleno de dulzura y de tristeza. Cuando entro en un templo y en él paso gratas horas de recogimiento y oración, frente a frente con mi propia miseria humana, créame Ud. que siento una extraña delicia, un consuelo refrigerante, que es al espíritu lo mismo que el baño y el alimento al cuerpo fatigado y débil.

Cuando se piensa así, cuando de tal manera se siente, cualquier objeción está de sobra, y querer prescindir de ese elemento afectivo en el estudio de la expresión artística de un escritor, sería ingrato y desleal. En otro terreno son discutibles las opiniones; los sentimientos, no, y menos en el de la poesía que de ellos principalmente se alimenta.

Pro aris et focis: es la cuestión. El triunfo constante en no ser simple ganso del Capitolio que anuncia la aproximación de los bárbaros, ni bonzo letrado que quema perfumes a las narices del idolo, sino guerrero de primera fila que sabe luchar y morir, y sacerdote ideal de un culto que aspira a llenar los horizontes con la magia del rito, la fuerza de la predicación y el ejemplo del martirio. Y a nuevo tiempo, nuevo estilo....

Cierto que el señor Crespo ha escrito muchas composiciones a diferentes santos, ha celebrado no pocas solemnidades y acontecimientos de la Iglesia Católica, y que el fondo general de su obra poética es noblemente religioso, en leyendas, síntesis históricas, ingeniosos simbolismos, elegías y odas heroicas, mas, en lo principal, es profundamente devoto de la Virgen, con una devoción casi mística y un afecto que, en ocasiones, se acerca a la pasión humana ennoblecida por el ideal inasequible y purificada por el dolor. Para probarlo están ahí no sólo el citado **Mi Poema**, tan lleno de reminiscencias y encantos, sino otras piezas soberbias, de la misma índole y factura que **La Virgen de la Escuela**, **El nido**, etc. Aun en las obras de su edad madura se advierte la misma persistente devoción, tan pura y fresca como en los romances de la primera juventud, hasta en la **Leyenda de Hernán**, trabajo reflexivo y de taracea, el más vasto de cuantos ha producido pluma tan fecunda.

El Marianismo, o sea el culto a la Virgen María, es un curioso aspecto de la poesía cuencana, tan ingénuo como rebelde a las novedades literarias que llegan de fuera. Cuántos en la feliz ciudad de orillas del Tomebamba han hecho versos, han comenzado dedicándolos a la Virgen; y dicho culto, hábilmente sostenido en los colegios de régimen eclesiástico y método confesional por los maestros de humanidades y pastores de almas jóvenes, es tema poético de certámenes escolares, nota de buena conducta, muestra de ingenio y objeto de aplauso. Cada año, por el mes de mayo, se publican cua-

ernos de prosas y versos sobre ese tópico, con el nombre de **Flores**, **Guirnaldas**, etc., en los que la multitud estudiantil versificante ensaya el canto y luce su piedad. —Y mayo está saturado de devoción **mariana**: en las iglesias hay dos funciones diarias, con himnos y panegiricos, a las que concurre la población en masa; cada aula tiene en el Colegio su altar enflorado al pie del cual los alumnos rezan antes y después de la labor, bajo la voz de austeros preceptores; en la mayor parte de las casas se celebra el **Mes de María**, grata reunión de familia, agrupada como en un nido al rededor del ara que la piedad sencilla improvisó. Siempre que calamidades públicas afligen a la ciudad —hambre, peste o guerra,— se hacen grandes rogativas a Nuestra Madre del Rosario —la cantada en fabla antigua por Honorato Vázquez;— y Nuestra Madre del Rosario sale a la calle en procesión popular, a hombros de caballeros devotos, cuando suena la hora de levantar bandera y dar comienzo a la guerra civil contra gobiernos liberales que suprimen el presupuesto eclesiástico, rompen el concordato y dan abrigo al horror de las logias masónicas y a las tenebrosas ligas de librepensadores.... Y florece la campiña en perpetua primavera, bajo un ambiente azul y un cielo de admirables esplendideces, por donde se dilatan la bendición de María y su divina sonrisa.... Cuenca es la ciudad de la Virgen: quitadla esa devoción elevada a un cariño sincerísimo, y la habréis arrebatado una de sus más curiosas características.

Poesía íntima y casera, desde luego; algo femenino e insustancial, que gira en el círculo vicioso de la adoración y las imágenes repetidas. Se necesita un talento adocinado en amplia lectura y una facilidad artística con alguna novedad en el fondo y en la forma, para que pueda interesarnos algo con sus vaguedades de ensueño a los que hemos perdido no pocas convicciones al paso de los años en las ansiedades y quebrantos de la lucha por la vida; y es lo que ocurre en el caso del señor Crespo: podemos no dar mayor valor a las visiones místicas; pero cedemos al encanto del poema, a la música de la rima y al brillo de las imágenes; y, al cerrar el libro, el alma torna blandamente a la primera edad en alas del recuerdo, y se consuela con dolorosas evocaciones.... Y también esto es poesía: el lector se ha puesto en contacto con el poeta, y el triunfo es de éste, puesto que ha logrado producir la emoción, uno de los fines trascendentales del Arte puro. De ahí a las fútiles copias de Eucologios y Ramilletes de divinas flores, va un mundo; porque no siempre la

devoción es signo visible de religiosidad: ya Menéndez Pelayo dijo de Leopardi, que sólo le faltó creer en Dios para haber sido un santo. Paradoja, desde luego; pero se comprende.

Y esta edad es menos descreída de lo que se la supone. Puede la ciencia atea haber llenado todas las cumbres, y llegado el espíritu de investigación hasta el secreto de lo Infinito: en el fondo palpita la fe, como un fuego latente, pronto a surgir con fuerza centrífuga en los grandes momentos de la historia. La fe se perfecciona y ya no es ciega; la rebeldía no arrastra prosélitos; y en los campos meramente literarios es señal de nobleza y de cultura intelectual rendirse a las sugerencias ultraterrenas, aunque sea cantando a Luzbel el ángel caído, cuya desgracia demuestra la superioridad de quien le lanzó a los abismos.

VI

EL SABOR DE LA TIERRICA

No son de hoy las tentativas para introducir la nota nacional en la labor poética ecuatoriana.

Sólo que todas esas tentativas han fracasado, o poco menos, ya por el errado concepto que de dicha nota se ha tenido, ya por la falta de aptitud y fuerzas artísticas, o simplemente de constancia, de los que a tal empeño han arrimado el hombro.

Unos se aficionaron a la bombástica patriotería, y tales cosas dijeron de Bolívar, Sucre, la guerra de la Independencia y los siglos de la Colonia, que era para echar a un cuerno a Caliope, Melpómene, y aun al mismo Apolo y toda su larga descendencia, y para renegar de héroes, semidioses, tiranos e inquisidores. El ejemplo de Olmedo soliviantó a no pocos, y la Musa del canto heroico se puso roja de tanto soplar odas a la libertad y ditirambos contra los déspotas sangrientos. Algunos ensayaron la sátira social con las epístolas *A Arnesto* por delante, y siguiendo servilmente los modelos de la literatura castellana, desde la sátira de **Jorge Pitillas** hasta las ristas de tercetos de D. Manuel Bretón de los Herreros. Pero quedó demostrado una vez más que no es fácil inflar perros ni con la trompa épica de Homero ni con el agudo pito de Momo; y todos esos

ensayos se refugiaron en la sombra modesta, esperando el inmediato olvido que los había de tragar rápido, implacable, justiciero... La poesía nacional no consistía en **eso**; porque para hacer **eso** se había echado mano de viejos y deteriorados moldes, y puesto a contribución a clásicos y románticos, desde Juvenal hasta Quevedo y los Argensolas, desde Jovellanos hasta D. Juan Martínez Villegas y los escritores de **La Risa**... ¿Cuál de esas odas y canciones sobrevivió? Ninguna. ¿Cuál de esas sátiras? Apenas la epístola **A Fabio**, de D. Gabriel García Moreno, con resabios de Jovellanos y Moratin... y eso, merced al machete de Rayo.

Otros, como casi todos los poetas de mediados del siglo, comenzaron por atacar la tradición y la historia de nuestros antepasados los Shyris y los Incas, forjando lamentables leyendas de amor y guerra, con asuntos entresacados del P. Juan Velasco y los historiadores de Indias, y detalles *ad libitum*, que era una gloria. Entre esa clase de composiciones la que, como es sabido, más llamó la atención de los contemporáneos por sus dimensiones y su fábula, fué "La Virgen del Sol", del señor Mera; ¿y queda hoy algo de "La Virgen del Sol", no obstante la segunda barcelonesa edición? Leído después de cincuenta años, con criterio imparcial y desapasionado, ese poema resulta anodino y frívolo, mucho más si se establecen puntos de comparación con otras composiciones en prosa y en verso del mismo género e índole que después se han publicado en América. La fábula es tan endeble, los personajes tan borrosos, con caracteres tan indeterminados; los versos, por lo regular, tan fríos y tiesos, tan prosaicos; la narración resulta tan cansada, que es de admirar, ciertamente, que hombres perspicaces y críticos reflexionadores como Fray Vicente Solano y D. Ricardo Palma, lo hubiesen aplaudido incondicionalmente.

Y la nota nacional, la característica, la nuestra, la ecuatoriana, en fin, tampoco parece en aquella leyenda, a pesar de la aparatosa descripción de la cordillera, las figuras del **Amunta** y otros indios, y el número abrumador de palabras quichuas empleadas en la composición con poco gusto y discernimiento. El drama es nulo, y pueriles los efectos escénicos puestos en juego.

No contento el señor Mera con haber escrito y publicado el libro que tan rápidamente acabamos de examinar, por sí y ante sí

erigióse poeta indiano, y se puso a contar tristezas de la conquista y amores pastoriles y dulces de los aborígenes. ¿Había alguna novedad en esto? De ningún modo. En las melodías indígenas, antes que una imitación más o menos acertada y feliz de la poca poesía primitiva de estas regiones, que hasta nosotros ha venido aumentada y falsificada por los conquistadores, se oye un eco de la lira de Arolas y de Zorrilla, y se advierte la influencia de las **Orientales** de Víctor Hugo.

¿Es esto poesía nacional? Tampoco. Porque, al fin y al cabo, por más antecesores nuestros que hubiesen sido, nosotros hombres semi-civilizados, mestizos y cristianos, de otro temperamento, de carácter y costumbres totalmente diversos, ¿qué tenemos que ver con los indios de Huayna-Cápac, los subditos de Atahualpa y los soldados de Rumiñahui? ¿Qué se nos da de las virgenes del sol y del gran Pachacámac? Si algo entendemos de **tolas** es para removerlas sacrilegamente, no en busca de documentos históricos y científicos, como los egipólogos, sino de tesoros, como los **huaqueros**.

Cuando ya viejo el autor de "Cumandá" comprendió que ese no era el camino de la originalidad y el nacionalismo, el astro de su inspiración se había apagado, y su Musa flotaba en el limbo oscuro del más frío clacismo: **ferebatur super aquas**. . . . Tomó otro rumbo el poeta, —el del idilio campesino, y dió una **Cuasi égloga** que nos hace acordar, con la sonrisa en los labios, de la "Arcadia Moderna", de D. Ventura Ruiz Aguilera, parodia de parodias, sin el gracejo y la chispeante burla del autor de "Ecos nacionales", en la obra citada.

Nos hemos detenido un poco al hablar del señor Mera y sus obras, porque el Sr. Mera, que, durante largos años, fué casi el único representante y sostenedor de la literatura ecuatoriana, tuvo siempre en su fecunda vida de escritor el recomendable afán de propender, con su palabra, sus consejos y ejemplo, a la creación de una literatura propia. Verdad es que nos hemos quedado con las ganas; pero suya no fué la culpa:

Al insigne Mera siguieron muchos que no tenían la versación y constancia del maestro ambateño; y si éste, con toda su erudición e innegable talento, consiguió bien poco en la materia, ¿iban ellos a obtener más?

Y todos salieron derrotados, desde el doctor Miguel Riofio, buen abogado, buen ciudadano, buen hombre público, buen escritor, pero pésimo poeta, que compuso su infeliz **Nina yacu**, hasta el académico D. Quintiliano Sánchez, que escribió "La Hija del Shyri".

En medio quedan los hilvanadores de romances y leyendas a esliilo de los del duque de Rivas, y los que no han hallado manera mejor de enamorar a sus prometidas que convirtiéndolas en indias, como los imitadores de Zorrilla dieron nombres de moros a cristianas viejas.

En fin, algunos, con mejor acuerdo, dejándose de **Coyas** y **Mamaconas**, de **Coris** y **Cisas**, enviando al diablo a conquistadores y libertadores, burlándose de las mentidas delicias del campo con sus pastores y su majada, contrajéronse a dibujar tipos y costumbres populares, a componer **yaravies** y villancicos, a escribir coplas y cantares. . . . Mas, por desgracia, estos tuvieron presente con mayor fuerza visual antes que al pueblo que pretendían retratar, al poeta de las Encartaciones —el excelente señor D. Antonio de Trueba. Y creyeron que el **quid** de la poesía popular y nacional estaba en pintar en romancitos agudos tamborrios de trastienda, camorras de barrio, amores de paletos, usos, costumbres, maneras, de la hez, de la canalla, con una gramática parda y un lenguaje. . . . pardo también.

Todo era imitación forzada, excepto algunas robustas pinceladas de Miguel Moreno; y aun los cantarillos que lograron buen éxito entre tunos y serenateadores tenían su abolengo conocido en la antología española. . . . y oían a Selgas. **La flor del Puyal**, por ejemplo, que tan en boga estuvo en su tiempo, no es sino una triste y mala imitación de la **Flor del Zurgén**, de Meléndez Valdez.

¿Qué restaba por decir? Casi todo. Las perspectivas de nuestra inmensa Cordillera nadie las ha descrito poéticamente todavía; pues no se pueden tomar en serio las pecadoras estrofas románticas de Fernando Velarde; nuestra región oriental, de la que tantas cosas buenas y bellas acertó a decir el señor Mera en su "Cumandá", ningún poeta la ha adivinado aún, no como **cauchero** sino como discípulo de Apolo; y de nuestras costumbres campestres, sencillas y patriarcales, de la índole de la gran masa popular, de los usos de la burguesía y la aristocracia, apenas se ha dicho una palabra en no-

velas cortas y cuadros de costumbres, que no forman siquiera una minoría respetable en la literatura ecuatoriana. Harto sabemos que todo esto no es de incumbencia de la poesía lírica tan sólo, sino muy principalmente de otros géneros literarios de mayor amplitud y trascendencia, como el drama, la novela, etc., que llevan el pueblo a la vida de arte, revelándose con todas sus virtudes, sus vicios y defectos; pero la poesía lírica tiene también su parte en la tarea, siquiera la meramente descriptiva que idealice las aspiraciones populares y cante las bellezas de nuestra zona, antes inmortalizada por D. Andrés Bello. Y las historias de amor de nuestros campos, las escenas agrícolas, las sencillas costumbres de los labriegos habitantes de la región interandina, los dolores de toda una raza esclava aún a pesar de la ley y de la civilización, ¿no son dignos del canto?

Hasta hoy, el arte nacional, en todos sus ramos, ha sido embrionario. Nuestros músicos, por falta de escuela, de un medio apropiado, se han contraído a escribir trisagios y letanías sobre motivos ajenos, tal cual pasodoble, este o el otro valse, piececillas efímeras, de ninguna influencia en los gustos populares, en los que aún domina el indiano **yaraví**.

Nuestros pintores, a última hora van aficionándose de veras al paisaje como una especialidad, que ejecutan casi siempre de memoria (salvo el recuerdo de Salas y Martínez), más por intuición artística que como fruto de un estudio formal y detenido. Y fuera de esto, apenas pasan del retrato, del asunto religioso copiado de una estamperia de importación jesuitica, de las imágenes de santos; aquí donde los cuadros de costumbres se pasean en media calle, donde la inspiración palpita en horizontes ilimitados y el sol se pone tras cumbres altísimas cubiertas de perpetua nieve.

Pues, ¿y la escultura? Entre nosotros, como labor propia y original, es arte casi desconocida. En la cumbre está Vélez el tallador Azuayo, sin escuela ni estudio previo, hombre de inspiración antes que de conocimiento y experiencia, que jamás vió una mediana estatua ni un bajo relieve legados por los grandes maestros de la antigüedad clásica y el Renacimiento. ¿Y qué hizo Vélez? Cristos, Virgenes, una calavera, una docena escasa de bustos y un medallón, y esa fué toda su obra, la obra de una larga vida.

Estamos, pues, bien atrasados; y en literatura como en las demás bellas artes, nos contentamos con recuerdos más o menos gloriosos de fecha muy pasada, sin intentar nada por nosotros mismos, que no nos haga quedar rezagados en el concierto americano.

Copias, si, en todos los géneros hay muchas copias, desde la del cromo hasta la de la oda; y algo que caracterice el arte nacional, algo que revele nuestro modo de ser, nuestra vocación artística, nuestra idiosincracia, como pueblo y como familia hispanoamericana, ¿dónde se halla? En ninguna parte: porque aunque se cite algún nombre y alguna obra, fácil es responder que una golondrina no hace verano. Esa revelación se desprende del trabajo de muchos, de la obra de una... dos... cuatro generaciones enteras, de la faena de la multitud, dirémoslo así, y no de los aciertos de uno o más seres privilegiados que formen un caso de excepción en la historia literaria y artística.

Si hay timidez en la juventud, por lo árduo del trabajo y lo desconocido del terreno, ahí están los hombres versados en materia de Arte, cuyo deber es no sólo aconsejar, sino empeñarse en dar el ejemplo; y hoy más que nunca, porque un romanticismo extraño, novísimo e importado de contrabando por malos traductores y artistas inexpertos, amenaza a la sana literatura patria con una competencia desastrosa.

Y al dar ese consejo y ese ejemplo, no olviden aquellos hombres que historia, tradición, leyenda, usos, costumbres, panoramas, paisajes, romances, cuentos, el pueblo, en fin, la patria con su pasado, su presente, e ideales y aspiraciones en el porvenir, forman la base amplísima de la literatura **nacional**.

Así lo comprendió bien pronto el señor Crespo; y de ahí que gran parte de su obra, la más extensa y mejor, e indudablemente la más sentida y sincera, rezuma por todos sus poros una savia vital emanada del propio terruño, y sea más que Julio Castro, más que Miguel Moreno, en mayor grado que Mera, Sánchez, Moncayo, Romero, cuantos han cantado los montes y los campos del país ecuatoriano, su historia y sus tradiciones, poeta americanista por excelencia, en el sentido de esta asendereada patria a quien debemos amar como madre y compadecer por desventurada. Y de cualquier punto que esa obra se contemple; pues si va de historia, ahí están cuatro

o cinco cosas, desde los mismos días de la Conquista y los rojos esplendores de la Emancipación; si de política, ya queda explicada esta faz de la labor; si de patriotismo puro, exento de prejuicios de bandería y con aspiraciones a la libertad, al progreso, al bien en general, con trabajos de esa índole se puede llenar un volumen; y en cuanto a defensa social, entendida según propio criterio, dicha obra es casi un enorme alegato republicano, metafísico y teológico puesto en verso para mayor comodidad de los lectores. Será o no legítima inspiración ese conjunto; mas, con las deficiencias y quiebras de factura que fácilmente se pudiesen señalar en un autor tan genialmente descuidado, lo indudable consiste en que es verdadera poesía.

Peró aun hay más: lo que llamaríamos la visión de las cumbres y la sensación del paisaje, que de tal obra forman el fondo imborrable; esto es, la descripción ideal del medio; cuanto la vista abarca, lo que vive, siente y palpita hasta los confines del horizonte, más allá del horizonte, picachos andinos, montañas de nivea fulgurante blancura, el silencio de los valles oscuros y el misterio retumbante de la selva, el rumor de aguas y el mugir de viento, la catarata que se precipita desde la eminencia altísima, el torrente que surge de la roca y el estampido flamígero de los volcanes; árboles y flores, la soledad de los áridos peñascales y la vasta heredad amarilla con las mieses en sazón. Arriba, "el cóndor, rey del huracán sacude las grandes alas"; se desbandan "las timidas torcaces", y puebla el espacio la innumera legión de pájaros mayores y menores, músicos de la capilla de Nuestra Santa Madre Naturaleza; y abajo, corre la fauna, también innumera, —relincha el corcel, sueltan sus lamentables mugidos y balidos los rebaños, rujen el jaguar y el tigre en sus escondidas espeluncas, y muere el ciervo derramando lágrimas de angustia en la hora suprema y dolorosa.

Y no es esto sólo: la iglesia campesina, el pueblo oculto en la arboleda, escenas de la granja y de la escuela; la siembra, las cosechas; la plegaria en la penumbra de la alborada y en el crepúsculo vespéral, las fiestas de Mayo y de Diciembre; el idilio castísimo bajo la luz del sol y en la plenitud de la campiña en flor, —todo esto y mucho más, que es sana poesía y traslación artística de cosas vistas y vividas, es la esencia, el alma del Numen de nuestro poeta; y bajo tal aspecto, resultan insuperables el dulce **Mi poema** y la triste **Leyenda de Hernán**.

Religión, Patria y Amor; pero, ¿esto constituye la realización del ideal nacionalista? —Hay algo que hemos puesto al margen, y, sin embargo, late como un dolor y suena como un gemido: el indio, la raza vencida. A llorar las desventuras de esta raza ha dedicado el señor Crespo una larga colección de poesías, con el título de **Baladas indígenas**. En este caso no son ya la leyenda tradicional precolombina, el cuento aborígen fantaseado a sabor de la imaginación loca, los dolores y afrentas de la conquista y de los siglos del coloniaje, sino algo más humano y sentido: la pulsación —dirémoslo así,— de los padecimientos de los pobres indios, bajo este régimen cristiano y libertario, sus sencillos amores, sus pompas fúnebres, el caos de su ignorancia, el abismo de su abatimiento, y la infinita crueldad que les circunda, esclavos del terruño, siervos de la gleba, con el oprobio de la explotación agrícola sobre sus hombros, obreros que sacan el aliento y el metal de las entrañas de la tierra, y, sin embargo, se mueren de hambre y languidecen de inopia: todo un vasto poema sollozante, una elegía en la que a veces luce la sonrisa como un rayo de sol entre la acritud de la lluvia...

¿Qué es poco todavía? **La Leyenda de Hernán** os dirá también el horror de nuestras fraticidas contiendas junto al horror más grande de las inclemencias del cielo que en las comarcas andinas producen la sequía y el hambre; las ansias del ostracismo, los dramas del corazón, la caída final de los traicionados por la suerte... "¡Oh triste, oh santa tierra ecuatoriana!"

Obra dispersa y aplicación de toda una vida a un mismo propósito. Es lo sustancial; lo que quedará flotando sobre idealidades místicas, ensueños y simbolismos, homilias métricas y ediciones del Syllabus puesto en versos endecasílabos. Y por eso, al llamarle al señor Crespo "poeta nacional" críticos incipientes y gacettilleros empedernidos en la perpetuidad del solecismo, no sospechan siquiera la exactitud y fuerza del cognomento empleado; pues **si nacional**, en el sentido expresado, es quien comprende en su labor, y en elevado concepto, cuanto es y cuanto significa la Nación, como país y como pueblo, como patria y como raza, inclusive la historia y el ensueño de la ilusión y la esperanza, el progreso y el sentimiento, apenas conocemos poeta en la literatura moderna que merezca a boca llena tal calificativo en grado superior y tan completo como D. Remigio Crespo Toral. Acaban de coronarle sus compatriotas, en pública so-

lemnidad y con representación de todos los poderes del Estado y la asistencia de tres obispos, concediéndole en vida honores que no suelen darse sino ante la majestad de la tumba; y diremos que pocas veces se ha ejercido en el Ecuador un acto de más trascendental justicia.

VII

AMOR DE AMAR

Quienes no conocen de la labor poética del señor Crespo sino los raros poemas y fragmentos que, de treinta años a esta parte, andan esparcidos en folletos y periódicos, más como correspondencia a determinadas circunstancias y urgentes peticiones que como anhelo espontáneo de publicidad, se figuran que el autor es un poeta sabio, de frialdades académicas, siempre en **pose**, con la lira de resonancias heroicas o el salterio de función religiosa, sin pizca de afecto verdaderamente humano, de pasión sincera, ni aun de dolor legítimo, que canta sólo para afuera, esto es, para la admiración de las gentes y la vanidad del aplauso, cuando no para la ganancia de indulgencias y la salvación de su propia alma.

Y, no obstante, pocos, muy pocos de los poetas ecuatorianos tienen la intensidad afectiva, hondamente cariñosa, con dejos de alegría y fuego aun no bien apagado de pasiones juveniles, de nuestro autor.

Es que hay el amor ideal, el amor de amar, el amor de amores y las lágrimas de las cosas, que dijo Virgilio, cuya expresión varía según el temperamento del poeta y las historias que de sus intimidades tenga que referirnos.

Por lo demás, ya se sabe que sin el sentimiento de amor, tal como lo comprendemos, desligado de toda perturbación psíquica que lo volatilice en ansias ascéticas, o lo enerve en vago panfilismo, o lo adúltere en patrioterías próximas a lo inconveniente, apenas puede concebirse legítima poesía, como una prolongación del espíritu emocionado del cantor en el corazón de las multitudes. El amor a Dios es bueno sobre toda ponderación, y de él irradia el amor a la religión, a los santos y al culto en general, con un fondo de moral

casi docente y la aspiración a lo sobrenatural y eterno, conforme a las varias teologías. El amor a la Patria, aun en su exageración doctrinaria y de partido político, es Numen, que ha inspirado a grandes vates, desde Tirteo hasta el señor Quintillano Sánchez, en la República del Ecuador. El panfilismo, o sea el amor a la humanidad, la glorificación de las razas y de los pueblos, la interpretación de los momentos solemnes de la historia, es alta y suprema poesía. Y el leal cariño al terruño, a la familia, a los vecinos es como una fuente de Hipocrene de chorro perpetuo. Pero, ¿qué nos dicen ustedes de las muchachas?

Es el amor por excelencia; para la generalidad del misero rebaño humano, el único verdadero, el origen de la vida, de la renovación de las especies, el impulso ineludible que creó Dios en los seres al decir a las primeras parejas: **creced y multiplicaos: llenad la tierra: replete terram.** No es ya manantial de poesía: es la Poesía misma en todas las manifestaciones del arte, en todo el palpitante inmenso y fecundo de la pródiga Naturaleza, desde el polen de las flores que lleva por el jardín la brisa celestina, hasta la savia que crece pujante dentro de la corteza de los árboles: el trabajo enorme, incesante, que es Vida y es Inmortalidad. Quien pretende vivir al margen de la labor, y, sin embargo, se declare poeta, irá envileciéndose a medida que se aleje de la ley común, y merece ser denunciado —si no es un santo o un loco,— como impotente o como degenerado.

Entendemos que no hay sino una cosa buena para los hombres: las mujeres; y viceversa, naturalmente. De otra manera, ya la humanidad se habría extinguido hace siglos con el régimen y reglamentos eclesiásticos.... siempre, eso sí, que estos últimos no fuesen jamás violados....

Si hemos de seguir a Max Nordau en la averiguación —por otra parte inútil y pedantesca,— de las creencias arraigadas (que no son, desde luego, **mentiras convencionales del Siglo**), en las instituciones religiosas y las socialmente domésticas, todo lo dicho arranca del instinto supremo de la propia conservación: así como hemos creado un Dios para nuestro uso particular con supervivencia y solvencia en las regiones ultraterrenas del misterio, por miedo de quedarnos como quien dice en el aire, y tras ese Dios, hemos inventado, tranquilamente, religiones, cultos, civilizaciones, así elevamos la noción

de la familia al más alto concepto, y los varones nos declaramos jefes... Vivir, sobrevivir y reproducirse. Muy poco poético tal vez en páginas encomiásticas de un poeta sin mayor escándalo en las celebraciones de la atracción sexual; pero, ¿qué vamos a hacerle?

La forma. Repetimos que en este punto la cuestión estriba en la forma; porque si el Amor es Poesía, hay tantas maneras de expresarlo, que aquello que es inocente y magnífico en una parte, es inmoralidad atroz en otra, según el vario criterio.

En castellano, hasta la invasión romántica, sólo tuvimos pálidas pinceladas clásicas, en el drama como en la poesía lírica, y fué el turbión romántico el primero que humanizó el arte con las vibrantes estrofas de Espronceda y sus imitadores y los cálidos dramas de los próceres de aquel ciclo, principalmente Larra, Zorrilla, García Gutiérrez, Hartzenbusch y la Avellaneda. Y la poesía trascendental afectiva que pasa sin novedad al través de García Tassara y muchos otros, se cristaliza en las sencillas Rimas de Bécquer y en las **Doloras** de Campoamor, Renacia el espíritu de San Juan de la Cruz y de Fray Luis en la poesía española: solamente que en vez de amar a Dios Nuestro Señor se inclinaba decididamente a volverse loco en la mundana adoración de las chiquillas bonitas que suelen ser las peores cristianas de la cristiandad.

Por mucho que se pretenda negarlo, consciente o inconscientemente Bécquer es un reflejo de Heine. Y si Campoamor pasó como una racha sobre el **servum pecus** americano, todavía tembloroso con las tremendas exageraciones de D. Fernando Velarde y otros vates de la funeraria de amor, Bécquer —esto es Heine,— aun hace crisis... Zorrilla está muy lejos, y a los clásicos antiguos, tan expresivos a su modo, se les ha enterrado definitivamente, a pesar de que ellos, modelos eternos y profundamente humanos, no se mordieron la lengua para expresar la verdad del sentimiento y la eternidad de la pasión.

Pero esto era insuficiente; y nuevas modalidades literarias, algunas de ellas más cerca de la Naturaleza que del Arte puro y desinteresado, al través de vaguedades metafísicas e hipocresías insustanciales, pusieron la cuestión rudamente en su verdadero punto de vista, sacando al romanticismo primordial del culto caballeresco a la

mujer, y dejando hablar al impetu genésico. Como aún permanece esta fórmula sobre la ruina del decadentismo y, por impensados caminos trata de elevarse a doctrina moralizadora en la novela y el teatro, antes cauterio que droga, acre en el drama, de acometividad brutal envuelta en imágenes sugestionantes en la lírica, se pregunta si la orientación es buena o mala, si corresponde al estado actual de la civilización cristiana, de la ética convencional en uso, o es un salto atrás al simple y puro paganismo que creó a Venus desnuda y erigió altares públicos a Priapo... —¡Vana cuestión! No es la técnica lo que debe buscarse en el campo de la estética, ni menos el propósito moralizador, sino la emoción artística, independiente de prejuicios y la belleza de la copia,— la copia de la Madre Naturaleza; pues lo que en la civilización cristiana es una indecencia inaceptable, puede ser digno de loa en concepto general, que no envano en el Palacio de los Papas se conservan como joyas de alto valor las estatuas al desnudo del arte antiguo.

Sin embargo, nada más honrado que respetar —comprendiéndolas bien,— las pudibundeces de quienes purifican el instinto, a la manera del castor cuando se ve perseguido, y la lealtad afectiva de los que imitan, en parecida persecución, al armiño que se revuelca en fango. Cuestión de gustos y de educación, desde luego; lo que interesa, en esta materia es la ejecución; pues absoluta moralidad, ¿en dónde? ¿Y qué es la moral absoluta?— Volvamos al señor Crespo.

Hemos dicho que éste es un poeta sincero y profundamente afectivo, y no obstante, quienes no le conocen en su integridad lírica le creen un elocuente declamador patriótico y religioso. Para deshacer este prejuicio basta leerle. Aun considerando el punto de amor de amar, cuantos han saboreado el dulce **idilio** del tantas veces citado **Poema**, la extensa **Leyenda de Hernán**, la colección intitulada **El Regreso**, en la cual hay oro de subidos quilates, y muchas otras composiciones, convendrán con el autor de estas líneas, en que esa lira no es de una sola cuerda, que ese poeta, si no es **entero** en el concepto heinano traído a colación por Menéndez y Pelayo en su estudio de Núñez de Arce —porque los poetas de una sola pieza desaparecieron con los tiempos primitivos y ahora quienes se precian de vates no son la cifra, el compendio, el signo de una civilización y de una época histórica,— no desconoce todos los tonos, todas las ocultas armonías, todas las sensaciones así espirituales como materiales, la

gama infinita de la pasión que es como la escala de Jacob por donde sube la humana miseria hasta la región donde Dios habita....

Solamente que dignifica su pasión con la pureza del ideal cristiano, la eleva a regiones inasequibles al vulgo, expresándola con augusta solemnidad unida por el dolor y el angustioso recuerdo; y al sutilizarla en exquisiteces poco menos que místicas, le da el carácter de un canto litúrgico sobre la vida y sobre la muerte. En sus numerosas poesías amorosas— de género directo o del simplemente simbólico,— no suena el estallido de un beso ni se advierte el resplandor de una caricia; solloza a menudo, divaga casi siempre, pero se diría que escribe versos de amor, retrospectivamente, como para un ideal colegio de Saint Cyr al cuidado de una gazmoña vieja, Maintenon rediviva.... Y, sin embargo, a oídos un poco educados, en espíritus doctos en las altas cuestiones del sentimiento, ¡suena ello tan bien, tan dulcemente, como una sinfonia oída en sueños, que solloza memorias de tiempos idos y arrebatos juveniles resueltos en elegias!

Tiene este poeta el pudor de la propia alma, y no ha profanado jamás su boca con la salacidad de cantos odiosos a madres y doncellas. No discutimos la moralidad resultante pero hacemos notar con documentos al alcance de las gentes honradas la bondad del propósito y la legitimidad del sentimiento dentro de la impecabilidad de la forma. Hay que leerle; y comparar, con el fútil tenorismo del guirigay de guacamayos y loras que ahora atruenan la selva cantando a las novias polutas después de haber celebrado a las vírgenes impecables....

Esto quiere decir que en tal faz de su inspiración Crespo no es popular ni logrará serlo, quedando de trovador de élite para saborear de un público menos bárbaro. Ni mejor, ni peor para él, por cuanto no puede ser de otra manera; y sus grandes frases de afecto amoroso, a veces esculturales como algunas de la antigüedad clásica greco-romana, madrigalescas, o de fino conceptismo cual las de un campoamor menos mujeriego y filosófico, no pasarán al acervo común puestas en fácil música de guitarreros y trovadores de los de *au clair du lune*; ni servirán como un Secretario de los Amantes para desahogo de muchachos entusiastas; pero, ¿qué más da? El sabe de las imágenes descriptivas de la belleza femenil; él dice las ansias vi-

vas de la adoración adolescente, pronuncia las palabras de ponderativa vehemencia en el diccionario del cariño, y así como nos cuenta vagos idilios comenzados en la soledad de los campos, a la sombra de la rústica iglesia de apartadas aldeas, rotos por el tiempo y el olvido; de la misma manera que alza el velo nupcial para hacernos entrever la avergonzada sonrisa de las novias, el dolor de las vírgenes que pierden el prometido, nos refiere también historias de plácida tristura repletas de ensueños y tradiciones que no alcanzan a borrar la misericordia del olvido ni el consuelo de las ausencias definitivas... En este punto tiene trozos de suprema emoción cuya cita sería fácil si tratásemos de prolongar nuestro humilde escrito con multitud de transcripciones. Copien otros más felices que no se hallen, como nosotros, apremiados por urgencias de tiempo y espacio; y quien no quiera creernos por nuestra honrada palabra, puede tranquilamente doblar la hoja o, de una vez apagar la vela.

Y conste que al enaltecer, en esta parte, el procedimiento genial del señor Crespo, no pretendemos censurar el de otros autores que se humanizan un poco más y tienen en su manera artística la espiritualidad de la gracia y la placidez de la galante sonrisa, sin faltar en lo mínimo a las leyes del pudor ni hacer enrojecer, por suavemente que sea, las mejillas de las chiquillas honestas. Cada cual en su puesto, y Dios con todos. En la misma pléyade cuencana tenemos dos poetas de leche y miel, poco conocidos en el Ecuador por las hijas de Eva, y cuyo numen casero irradia calor de galantería, chispea delicado y provoca a la copla callejera en tono lánguido de halago humilde y enamoramiento sutil, dentro de los límites de la más estricta pureza: Miguel Moreno —ya muerto para regocijo de las Musas,— y el encantador Honorato Vázquez de años pretéritos. Pero el caso es que la inspiración y, en general, el temperamento artístico y las vocaciones literarias no tienen una sola línea como camino, y si cada cual es señor de su propio instrumento, es todavía más dueño de la manera de tañerlo. Hay diferencias notables, en ocasiones inmensas, en la manifestación de un mismo género... ¡qué! en la expresión de un mismo sentimiento. Crespo es incapaz de las seguidillas enternecedoras de Moreno y los fáciles y sentimentales romances de Vázquez: mas, a pesar de haber escrito el primero aquel libro de angustia intitulado por antonasia "Libro del Corazón"; y ser el segundo, no sólo el poeta de **Amor de un ángel**, sino de las Epístolas a su madre y sus hermanas, no les juzgamos capaces de la

intangibilidad ideal del **Idilio**. ¿Quién anda mejor encaminado? Me inclino a los fáciles y humildes.

Y, sobre esta cuestioncilla literaria está el rememorado mandato divino: **Crescite et multiplicamini: replete terram**. Son la civilización y el progreso los que nos han corrompido las oraciones; y la necesidad de recientes bardos inarmónicos, la que ha echado el ajeno embriagador de la lujuria en la copa de falerno de los legítimos deseos... Y aquí nos detenemos, que el resto es escabroso.

Junto a este amor de amar, manifiesto como una reminiscencia dolorosa o una aspiración ensoñadora, lo que los portugueses llaman **saudade**, palpita el afecto francamente elegiaco. El fondo de este poeta es más bien melancólico que triste, y su música suena las más de las veces en **la menor**, sin descender a desolaciones jermiacas, afeminamientos pseudo-románticos, ni subir a la angustia de Job ni al supremo desencanto de Leopardi. Es dulce y sereno. Su lira patriótica violenta en ocasiones el tono, para resolverlo en blandas quejas y desengañadas protestas; su salterio de coro capitular gime más que ruega, como en el final de **Mi Poema** y en aquella violeta de antología intitulada **Humildad**; y la castidad de sus amores es como un misticismo... **laico**, puertas afuera del monasterio. Su misma poesía que llamaremos erudita, la comprendida en **Leyendas del Arte**, **Cuadros** y la colección de sonetos mal apellidada **Genios**, es severa y gusta del claroscuro y la meditación. Como si esto fuese poco, busca resonancias de ultratumba en los **Idilios del sepulcro**, canta en baladas hirvientes de pena los dolores de la raza vencida, y nos da en "El Regreso" un Heine sin acres sabores epigramáticos. En la elegía propiamente clásica, la de los trabados tercetos es menos feliz, porque casi siempre hace un poco de **política casera**; pero el poemita dedicado a llorar **Las ruinas de la Compañía** vale por una carta fúnebre la más famosa, no obstante sus reminiscencias harto visibles de Bello, Quintana y Nuñez de Arce; y si las **Elegías de la lira** son un suspiro de final desencanto en la impotencia de realizar el ideal, si **Ruinas humanas** es un treno sollozante de las cosas idas y de los amores muertos, la composición llamada **¡Acuérdate de mí!** es una expresión de las más elevadas de sentimentalismo puro, mensaje de súplica bañado en lágrimas que el hijo envía a la eternidad para conocimiento de su madre hace años muerta. La poesía fluye de aquellos alejandrinos como un raudal de llanto, y los

gemidos, los ruegos, los recuerdos sacuden las fibras íntimas del lector piadoso, en una honda emoción estética: pocas veces se ha realizado en la literatura ecuatoriana con mayor extensión y propiedad que en esas estrofas el **si vis me flere, dolendum est primus ipsi tibi** del viejo Horacio, y sin el más leve aparato retórico. Analizar aquella pieza casi equivaldría a una profanación, porque cada cual es dueño de su pena.

Nos hemos detenido en este punto, con el objeto de deshacer el prejuicio acerca de una pretendida sequedad hierática del poeta Crespo, cuyo estro lírico tiene todas las modulaciones y conoce todos los recursos de la pasión y del dolor, aun en momentos de simple narración: quien escribió **La muerte del ciervo**, **La confesión de Rafael**, **El requiem de Mozart**, **El poeta ciego** y cien obras más de la alta y solemne poesía, doliente y como litúrgica, es el mismo que empuña la trompa épica para celebrar a **América y España** y hace sonar los clarines de la batalla en **La Canción de la bandera**. Si no es completo, no se le puede negar, por lo menos, una enorme variedad.

VIII

DE ARTE POETICA

En materia de simple apreciación artística y tratándose del estudio de personalidades sujetas más que a la fuerza de la lectura, a influencias del medio circundante y a razones de educación y carácter que suelen determinar el rumbo definitivo de la vida y su labor, solemos conceder escasa importancia a la vieja cuestión de las escuelas y géneros literarios. La obra es buena o mala en sí, independientemente de todo prejuicio; no hay género detestable sino el fastidioso, según el conocido concepto de Boileau, y aunque estuviésemos a punto de suscribir la opinión del genial Gonzalo Zaldumbide, diciendo que, en concepto general, no hay poetas sino poemas, si al acudir al olor de la tortilla habláramos sólo de los huevos con injurioso olvido de la gallina que los puso...

Ahora corren vientos de Fronda en la república de las letras; y multitudes literarias, exentas de preocupaciones, retóricas, métricas y hasta gramaticales, se encogen de hombros ante la superioridad de

espíritus adoctrinados que no se rinden a las sugerencias de la fácil tarea, ni pierden el equilibrio a merced de plebeyos aplausos, exclamando: —“Bah: Es un clásico!”— Pero, ¡Dios bendito! ¿Qué es el clasicismo y en qué consiste? ¿Cómo es posible ser un clásico? ¿Es que hay clásicos y románticos, simbolistas y decadentes, parnasianos y satánicos, cubistas y futuristas, en el año de gracia de 1917? Y si por clasicismo se entiende, muy extrañamente por cierto, la pureza de la dicción, el giro castizo, el dominio de la forma, y un honrado apego a las antiguas reglas, fruto de la experiencia de siglos, que comportan la proporción de las partes, las leyes filosóficas y eufónicas del idioma, el conocimiento de las humanidades y la supremacía del sentido común y del necesario decoro, ser clásico es alguna cosa respetable; por lo menos, un hombre instruido y decente, que puede pecar de absoluto y arcaico, pero al cual no se le debe negar dotes de persona decente.

Lo que hoy priva, en contraposición, es el modernismo:• francamente, un modernismo ya bastante atrasado en el Ecuador, país donde la irrespetuosa juventud de lira en ristre ostenta vestidos cortados según un figurín ya pasado de moda en París. Pero en punto a modernismo nos sucede lo que al ilustre Max Nordau, que no sabemos lo que es, ni en qué consiste, ni hay nadie que caritativamente nos lo explique y haga entender. Pues si cada época tiene su literatura propia, expresión de los sentimientos generales y del estado de cultura del espíritu humano, sucede que todas las formas fueron modernas en sus tiempos respectivos, y tan modernista fué Homero para los atenienses como Horacio y Virgilio para los romanos, y Dante para los florentinos... y Victor Hugo para los parisienses y el buen Olmedo para los señores guayaquileños.

Ciertamente, la poesía se estratificaba en los viejos moldes arquetípicos: y por eso, el romanticismo, que vino a sucederle, nieto de la Enciclopedia y enamorado de los ideales históricos, no fué una reacción sino una revolución de las más definitivas, cuyas resonancias íntimas aún perduran en lo profundo de la nueva fórmula, al través del naturalismo y su resultado, la decadencia. Y el romanticismo fué la característica de un período trágico en el movimiento social de Europa, que tuvo su declaración de principios en el famoso prólogo del **Cromwell** y se glorificó con los nombres que en vano desdeña hoy la tribu casi bárbara que destruye y no edifica: —en

la literatura, Chateaubriand, Hugo, Lamartine, Leopardi y Manzoni; Espronceda, Saavedra, Zorrilla, Harszenbush; grandes historiadores; profundos críticos: una renovación filosófica con la izquierda hegeliana y Arturo Schopenhauer; pintores y escultores; un mundo redivivo por la Revolución francesa y el nuevo concepto de nacionalidad y derecho, brotado al través de las bayonetas napoleónicas y de las infames cadenas de la Santa Alianza; una especie de Renacimiento al revés, menos la Reforma, en que la civilización espiraba, y contemplaban las almas inquietas teñirse los horizontes con los suaves colores de la alborada, y asomar en la distancia, sonreída y triunfadora, a la divina Esperanza. Y traía también la libertad; para los pueblos meridionales, la Revolución de Julio, los primeros espasmos de los patriotas italianos, el fin del tragicómico reinado de Fernando VII de España; para el pensamiento, las doctrinas filosóficas de Fichte, Schelling, Hegel, Schleiermacher, Schopenhauer, Freis, Herbart, Beneke, y muchos otros que prepararon el campo a la influencia de Comte, Stuard Mill, Darwin, Mayer, Lotze, Fechner, etc.;— para la crítica exegética, a David Federico Strauss y los de su escuela, Ernesto Renán y una multitud enorme, que pasando sobre Lamennais y sus vacilaciones con baño de alcorza, llegaron a las más rotundas negaciones; para las teorías socialistas, el nacimiento mismo del socialismo como cuerpo de doctrina y punto de partida de todas las posibles reivindicaciones; para la literatura, en fin el rechazo de la vieja espelunca retórica invadida de fríos polares, en la que se refugiaban, en los pueblos de origen latino, los últimos imitadores de la antigüedad greco-romana. Los idiomas dieron un paso adelante con terminologías antes condenadas por la vulgar pedantería, y salió la poesía de las férreas prisiones de antiguos convencionalismos de expresión y forma para correr por las humanas vías, menos esotérica, y más amable.

Esto fué el romanticismo que sólo la ignorancia desprecia entre nosotros. Conservó de los antiguos muy poco, por desgracia suya, más, perfeccionó el espíritu y puso la marca al despertar de un siglo portentoso. Como sucede siempre, le pervirtió el abuso de los menores, la inmensa, innumerable turba gregaria, y, al perder el compás, perdió la concepción de la Naturaleza y del Arte, y relajó los nervios de la vida. La tumultuosa reacción no fué tradicionalista, sino que sacó fuerzas evolucionistas del mismo gran cadáver, que se descomponía, y, al descomponerse, abonaba el campo de la futura

fecundación; y fué así como los primeros novelistas franceses, Daudet y el mismo Zola, confesaban su cepa romántica, y romántico abolen- go se les puede descubrir a los poetas sucesivos, inclusive el propio Verlaine: en el fondo, es la verdad del dolor y la sinceridad de la pasión, que pasa al través de las crudezas de la extraña psicología naturalista de la **bestia humana**, del simbolismo y el decadentismo, y triunfa, con lealtad, tanto del principio reaccionario en sentido escolástico como del crudo materialismo: en habla castellana, se pone sobre el tomismo de Balmes y el Cardenal Ceferino y el retardata- rismo declamatorio del Marqués de Valdegamas, tanto como enci- ma de la jerga con que llenan los ámbitos los discípulos de Krautze.

América, país de imitación y trasplante, entró en el movimiento, exagerando como siempre; y así como en el siglo XVII hubo cultera- nos, en el XVIII pseudo-clásicos, a comienzos del XIX imitadores de Horacio y Virgilio, y, luego, la legión victorhugiana, espronciendiana y zorrillesca, así en los comienzos del XX hace crisis el **modernismo**.

Pero, ¿qué es el modernismo? No alcanza a ser una evolución literaria, ni apenas tiene nombre glorioso y obra definitiva que ofre- cer en su abono; no trata de significar una modalidad, una fórmula retórica, por lo mismo que su propósito declarado es la ruptura de todas las retóricas, de todas las reglas, de la tradición literaria inte- gra en el tiempo y en la historia; y es lo curioso que sus principales representantes, vuelven cada vez con mayor insistencia a los viejos cánones, como en el caso de Juan Moreas, por ejemplo, que escribe una **Ifigenia**, desde el punto de vista de Eurípides, así como compu- so una **Santa Teresa** inverosímil y profanadora Catulle Mendez con resabios de exagerado romanticismo; del mismo modo —para noso- tros,— que Rubén Darío escribe robustos endecasílabos a la manera tradicional, y alejandrinos con hemistiquios y acentos de los del tiempo de Zorrilla...

En otras partes, el advenimiento de esta singular **escuela** (?) producirá acaso algún beneficio digamos léxico, con el aporte de términos nuevos o resucitados al lenguaje literario: en América ocu- rre que su invasión trae consigo un neologismo inútil y bárbaro, que tiende a corromper el idioma, reduciéndolo a una especie de **argot** para uso exclusivo de la canalla literaria.

El único favor acaso que a la actual tendencia quedemos a de- ber, es la soltura métrica, en cuestión de acentuación, ni más ni me- nos que hicieron los románticos franceses del año 30 con el alejan- drino de Ronsard. Hoy privan mucho los alejandrinos pareados, en la métrica castellana, por prurito de imitación afrancesada; pero es indudable que al quitarles las antiguas cesuras, los acentos obligados y casi las condiciones prosódicas a los metros consagrados, se ha ganado en facilidad y fluidez lo que se ha perdido en solidez orto- lógica: ya la armonía no depende de acentos y hemistiquios, sino que se advierte como una nota interior, de exquisita factura, que ondula a lo largo de las frases, como una melopea íntima, las más veces melancólica, encantadora y suave, del todo ajena al martilleo de la cantidad silábica y al sonsonete de la obligada rima. Es un ritmo peculiar que desconoce las leyes del contrapunto, y no se apu- ra por la cuestión de las terminaciones. Es verdad que se abusa es- pantosamente, y que los más hacen versos sin ordenación ni medida, en mezclas inicuas, en las que lo menos sensible es la falta absoluta de sentido común, de gramática, de simple ortografía; por donde se ve, que la exageración en esta materia, si llega a imponerse y predominar, puede conducirnos a balbuceos como de afasia y ha- cer retroceder el Arte a la infancia, con el proceso de un irremediable cansancio cerebral. Sin regla ni medida, sin ideas ni gramática, sin instrucción ni miedo, cualquiera puede ser poeta; y un día y otro leemos en diarios y revistas atroces adefesios, en los cuales son de uso común las ridículas repeticiones y los versos según el molde de los criticados por el inmortal Larra: "Y era tan fuerte el viento —que se apagaban las velas de los que por purísima devoción acompaña- ban al Santísimo Sacramento".

¡Y si fuese esto sólo! Pero en el rechazo de toda sujeción y conveniencia, se ha incluido el de la dignidad artística; y al romper el velo de la sagrada Psiquis, se deja que, sobre un cauce de ne- cedad áspera, corra un chorro atroz de lujuria, de expresiones inde- centes, de imágenes sugestionadoras, las mismas que el paganismo envolvió en la majestad suprema de formas impecables, al calor de una moral, de una civilización completamente distintas de la moral y la civilización cristiana. ¡Lejos de nosotros toda gazmoñería! Pero una cosa son los faunos y los sátiros virgilianos que persiguen a las fáciles ninfas que van dando chillidos y se les rinden en la espesura de la selva, y otra las brutales declaraciones sexuales con que honran

sus lirás los modernistas de esta tierra... que, desde luego, no han leído a Virgilio.

Y son éstos los que le han condenado al silencio y a injurioso olvido a Crespo Toral, porque Crespo Toral... es un clásico....

¿Pero, es un clásico Crespo Toral?

¡Qué va a serlo! Nos adelantamos a descalificarle, en cuanto poeta de bandería, presentándole fuera de cualquier encasillado retórico. Le conocemos bien, y podemos decirlo, y aun probarlo extensamente a quien la prueba nos exija.

Lo que sucede es que la mayor parte de su obra se halla inédita, y la que se ha publicado —prosa y verso, cuya recopilación daría para media docena de gruesos volúmenes,— anda dispersa en folletos y papeles de difícil consecución, y no se la conoce sino bajo un aspecto de declamación y resonancia, y no se le considera sino desde un respetable punto de vista de lo que se llama **saber de clerecía**. Y ahí está el daño: que se le juzga sin suficiente conocimiento de causa. Felizmente, de hoy más ya habrá **exhibición de autos**, gracias a la reciente publicación de algunos tomos que si no contienen toda la obra del poeta, si llevan en sus páginas mucho de lo sustancial y definitivo.

Crespo es un poeta de variadas y hasta contrarias orientaciones, como que ha ensayado diferentes modalidades de forma y seguido las alteraciones del gusto. Lo que conserva incólume es el fondo de seriedad afectiva y religiosa, el respeto por el arte y la irreprochable castidad de las imágenes y de la frase, tanto por carácter y temperamento como por reducción de persona bien **nacida**.

Es romántico en su primer periodo, el del **Poema**, y continúa siéndolo en el último, hoy mismo, con la **Leyenda de Hernán**, vasta composición que tiene reminiscencias de la **María** de Isaacs, del **Idilio** de Núñez Arce, y conserva la factura poemática de las **Leyendas** de D. José Velarde.... Y romántico, en la melancolía permanente que suena en su obra como un acompañamiento de doliente flauta india en un ritmo sin fin de melopea sollozante; romántico, por la desolación de su alma, que encuentra motivos de dolor en los mismos

afectos religiosos y los recuerdos de la primera edad; romántico, por la afición retrospectiva a las cosas de la Edad Media y el culto a grandezas caídas: no tiene nada de Musset, ciertamente, y de Hugo muchísimo menos, pero en algunas líneas hay vagos resplandores de Vigny, y, al través de ciertas nebulosidades pseudo-alemanas de recientes escuelas, en su labor poética general hay un sello —lealmente confesado por él mismo,— del viejo y amable Lamartine.... Romanticismo puro, sin las exageraciones pesimistas de un **Rolla** ni la soberbia doliente de **Childe Harold**....

Y es un clásico a su manera. El estudio de las proporciones, la sobriedad de la frase, la nitidez de la imagen **descartada** de efectismo de claros de luna, sombras de bosques, movimientos de aguas de lago, y muchachas anémicas y flores exóticas con nomenclaturas todavía más extrañas, le acercan a la solidez estatuaria de la forma y de la línea, con exactitud parecida en el Arte a la matemática, que es la fulguración de los grandes, eternos modelos de la antigüedad clásica en la obra, sucesiva de siglos sin fe y sin esperanza. Y tiene, además, el peso de la erudición que nunca sobra y sólo es reprochable por parte de los Orfeos analfabetos; y el constante recuerdo de lecturas juveniles, que, al determinar su vocación poética, imprimieron en su alma el estigma del arte antiguo, como un culto, y como una dulce añoranza, que sólo los inteligentes pueden apreciar en las obras de nuestro autor.

Y, habiendo escrito un estudio poco favorable sobre los parnasianos en América, he ahí que compone más de cien sonetos, bajo la fórmula de Teófilo Gautier y con el insuperable modelo de Heredia; y compone **cuadros de arte** que tracienden a la impenetrable **escuela del mármol**, y corresponden a la manera —bien lejanamente, por cierto,— de Leconte de Lisle.

¿Pues simbolista? No son muchos los símbolos que presenta, ni se ha menester clave para descifrarlos; pero gran parte de las composiciones que forman su citada colección de Cuadros tienen trascendencia filosófica; y, a su manera, dentro de las conveniencias de la emoción estética, tiran a docentes.

Y es erudito, de una radiante erudición un poco falsificada al través de la interpretación de autores y caracteres, no tanto en la

mencionada ristra de sonetos, a la cual se le podría añadir otro tanto con las piezas que el autor no ha incluido en la colección, sino mucho más aún en las **Leyendas de Arte**, obra reflexiva que, en su parte principal, tiende a interpretar caracteres de grandes artistas, descubrir situaciones, expresar, en fin, algo como exégetico sacado de las entrañas de la historia de la civilización del género humano, en breves síntesis arbitradas a placer.

Y si en **El Regreso** es heiniano por el título... y a su manera, en los **Idilios** del sepulcro tiene la vaguedad del Poe de **Ligeya** y otras maravillas, al mismo tiempo que toca un órgano poderoso y suenan en su boca los clarines de combate, en una confusión de Dios, patria, hogar, amor... e ilusiones de ultratumba, todo ello mezclado con un poquito de lágrimas y cierto aire de suspiros y sollozos que no alcanza a turbar la atmósfera respirable.

Y en cuanto a la forma propiamente dicha, es de goma elástica en toda su abundante labor. Con irrespeto aristocrático de lo establecido, rompe la unidad de los metros; la cadencia del alejandrino desaparece en sus composiciones mayores, y va ascendiendo y descendiendo desde el alborotado serventesio mezcla de endecasílabos y heptasílabos, a placer, hasta los pareados de catorce, antes imposibles en la versificación castellana; desde los sonetos de seguidillas disfrazadas hasta los solemnes endecasílabos en verso libre, y los metros fáciles que suenan como una canción popular...

¿Qué escuela, pues, la de este escritor tan variado en la forma y en el aprovechamiento de las sucesivas tendencias retóricas?

Tiene un ideal sí, que, desde sus primeros años, constituye para él una como doctrina y la razón de su técnica: la dignificación del Arte, en el fondo y en la forma; esto es, en la elección de los temas y en el empleo de los términos. Quiere el canto bello con tal de que sea bueno: honrada aspiración que no siempre se consigue; anhela que la poesía viva sólo en un ideal templo de Delfos, dando **consultas** sibilinas en versos aconsonantados, y celebrando incesantemente fiestas rituales al progreso, a la inteligencia, al porvenir de la humanidad, en los ratos perdidos en que no celebra el culto del dios y ciñe las infulas. —Principió traduciendo **El Salmo de la Vida**, de Longfellow, tan noblemente declamatorio, continuó vertiendo **La nue-**

va **Musa**, de Balaguer, y diez años más tarde publicó **Liras nuevas**, que no es sino un eco bastante cercano de esas composiciones. La vida es **trabajo** y lucha; y, sobre las miserias del amor y los quebrantos de humano padecimiento, el Numen debe dedicarse a la glorificación de la Vida como fuerza dinámica y al Arte como colaborador del progreso...

Buena cosa, ciertamente; pero incompleta, por cuanto no todo es lucha en la existencia, ni todo peregrinación; y sobre el concepto colectivo de la felicidad y adelanto del género humano se eleva imprescindiblemente la **noción del propio yo**, alma de poesía lírica; fuera de que se pone rudamente al margen la visión de una Naturaleza que tan profundamente influye en el individuo.

Más tarde escribió un poema intitulado "De arte poética", en sentido más generoso y lato; quiere en él la verdad del sentimiento, la ecuanimidad de la pasión, el culto a la Naturaleza y el destierro de cualesquiera exageraciones. Es bella y buena esa obra, y da idea aproximada del programa... **lírico** de un autor que nunca conoció vallas ni respetó linderaciones.

Este es el hombre y el artista. Bien podríamos añadir capítulos a esta somera exposición; mas creemos inútil y redundante hacerlo. Si de estas páginas surge, aunque sea en sombra, la imagen del hombre bueno y eximio poeta que hemos querido presentar, nuestro humilde trabajo quedará sobradamente recompensado.

Cuenca, Ecuador. 1918.

Remigio Crespo Toral, el Genio de "Genios"

En el Primer Centenario del Nacimiento de
Remigio Crespo Toral.— Agosto de 1860.—
Agosto de 1960.

Se ha de tener el alma inmensa de toda inmensidad para llegar a los Genios.... Se ha de tener una vida iluminada de la más alta luz, asombrada de cumbres, perfecta de perfectos horizontes inefables, para llegar a los Genios.... Se ha de ser luz en los caminos, voz en los silencios, mar de armonías totales, para llegar a los Genios.... Se ha de saber conquistar las más altas alturas sin la fatiga de los menguados, sin la cobardía de los débiles de mente, para llegar a los Genios.... Hacia los Genios se va con la certidumbre de poder hallarlos en su verdadero sentido de infinito, pero teniendo también propia y legítima infinitud.... Sólo quien es grande comprende a los Grandes, sólo el ser genial se intima de verdadera intimidad con los Genios....

Remigio Crespo Toral fue al encuentro de los Genios con dos virtudes esenciales: la pasión poética y la sabiduría profunda.... Fue al encuentro de los Genios con pulso cierto de prodigio, sabiendo bien que quienes no han muerto ni habrán de morir esperan tras las brumas del tiempo y más allá de los humanos climas, esperan con fraternal sonrisa a los que dignos se hicieron de comprenderlos en lo más claro o en lo más profundo de sus espíritus definitivamente espiritualizados para la eternidad.... Este gran soñador cuencaño, este Maestro de la clara palabra, este dueño del verso magní-

fico, fue en busca de los Genios con la conciencia toda ella vuelta luz: Remigio Crespo Toral dió el paso grande y trascendente que sólo el gran espíritu puede y, sobre todo, sabe dar... Por eso su parla con los Genios es bien llevada en bellas pulcritudes, en idioma hondo, ciertamente, mas no por ello impenetrable: el Poeta comprendió perfectamente que parte propia de lo genial es la claridad, la claridad en luz, en pensamiento, en expresión, la divina claridad lo mismo en el pensar que en el traer el pensamiento hacia las palabras de belleza completa... En sus coloquios con los Genios halló veras efigies, auténticas esencias, verdaderas imágenes de quienes le esperaban del otro lado de la vida y lo tangible para entregarle las eternas verdades y los eternos misterios... Estas vidas de los Genios inmortalizadas en su propia muerte y, sobre todo, esta presencia perenne de los Genios, suenan en Crespo Toral a voz que tuvo llama de imposible apagamiento, pero especial llama ya no de este lado de donde las humanas llamas dan en nacer, sino de esa otra que alumbrá las infinitas distancias con los signos de las constelaciones maravillantes... En cada Genio halla el Poeta sino completo y divino, en cada uno halla las líneas del retrato con las palabras que justamente lo retratan, a cada uno sustenta sobre pedestal de tersura eminente propia de la inmortalidad... Cada Genio responde a la llamada del Poeta nuestro: de esa respuesta pura en eternidades surge la eterna imagen, de tal manera que bien se puede pasar, sin solución humana ninguna de continuidad, del bellísimo retrato al bellissimo ensueño inmortal del retratado...

No son sombras las que surgen al conjuro poético, como en la evocación del griego caminante: son, si, figuras iluminadas en total iluminación, patentes y latentes figuras que viven con sus mismas sonrisas terrenales y sienten las mismas nostalgias que tuvieron de este lado de lo humano y, no obstante, en sus sonrisas y nostalgias vive el cielo, el único cielo posible, que es el cielo de los que no aprendieron a morir con la muerte de los demás... Sobre los paisajes extraterrenos, los Genios caminan iluminados de su misma luz interior, que es la única luz origen de todas las demás, mas no por ello privados de su veste humana, de aquella veste que en vida tuvieron precisamente para la sed de inmortalidad ya colmada... Claro desfile perfecto, bellissima teoría de luminosidades que luego del aparente apagamiento de tierra se encendieron en estelares definiciones de la más honda astronomía del espíritu...

Desde la Grecia de la Blanca Serenidad, desde la tierra originaria de la Luz, desde la Patria profunda de los Dioses, llega Platón en supremo meditar perfecto... El dueño esencial de la Armonía, el Maestro del Bello Pensamiento, el Soñador de la Melodiosa Verdad, llega claro en pasión de conocimiento... Llega Platón puro de luz, alto de armonía, hallando y diciendo estelares músicas ideales que definen la perfección de los mundos en su marcha hacia el infinito... El Poeta cuencano, el Poeta del sueño cuencano de eternidad, así lo retrata para mayor gloria del tiempo...

PLATON

Grecia, ciudad eterna, guarda la llave
del templo de las Gracias; ella en la escoria
de las muertas edades, se alza, en la grave
columna; y por la Grecia vive la Gloria.

Su arte avanza en los siglos, gallarda nave;
y mientras en los siglos haya memoria,
vivirán de la estatua la curva suave
y el ritmo que los ecos llena y la historia.

Pero, más que los héroes y sus hazañas,
más que el canto y la gracia, compás de esferas,
música de las almas, rítmico acento,

de todas las naciones en las entrañas,
tendrá, todos los años, sus primaveras
la lira omnipotente del pensamiento.

El rebelde Dios que trajo el fuego como regalo divino a la tierra conmueve el pensar del Poeta nuestro... El sagrado violador del alto fuego que habría de tornar divinos a los humanos deja escuchar su grito que altera la olimpica paz de los espacios y los tronos de los Dioses, pues el fuego traído al mundo no es, en verdad, el fuego que enciende la llama transitoria, sino el fuego del pensamiento, el fuego que en el pensar del hombre halla propia divinidad... No importa que el buitre de la venganza despedace las entrañas del condenado a la soledad de la hispida roca: la sangre que surte es también fuego, fuego que es parte del supremo fuego que torna divinos a los hombres... Remigio Crespo Toral escucha el grito antiguo y lo lanza como reto nuevo, como reto humano lleno del fuego que hace divino lo humano...

P R O M E T E O

Desde el trono de mártir de su roca,
adusto como un rey maldice al hado:
su clamor ruge de león airado
entre sangrienta espuma de su boca.

La venganza de Júpiter provoca
que a suplicio inmortal le ha condenado.
Tan grande como un Dios, no a Dios invoca,
contra el tirano eterno rebelado.

Un buitre las entrañas le devora....
No importa! que él se abraza a su delito
y al déspota del cielo nada implora.

Y cuando de su pena que no llora
lanza el grito, el Olimpo en su infinito
repose, tiembla al gigantesco grito....

Para bendición del mundo fue creada la Música.... Para ser
luz sobre la obscuridad del mundo fue creada la Música.... Para
todos los despertares florecidos en la luz y para todos los dormires
florecidos en el ensueño de la noche, para toda aurora y para toda
sombra sagrada del misterio, para la hora de sol y para la hora de
conciencia de eternidad, fue creada la Música.... Orfeo la enseñó
al mundo, Orfeo el de la voz de cristal y las pupilas de aguas infi-
nitamente buenas, Orfeo el de la más clara frente y el de las manos
de encanto para el crear de la Música.... Aquí el retrato del dueño
de la Armonía, aquí este retrato dicho por quien escuchara también
la Música perenne de esta Cuenca musical....

O R F E O

¡Infancia de la tierra! Tus vagidos
oh numen son. Animas cuanto tocas;
a la emoción despiertas los sentidos,
ansias primeras y potencias locas.

En música trocados los ruidos,
hablando el orbe por sonoras bocas,
estallan himnos, trinos y gemidos
de aguas y vientos, árboles y rocas.

Colonia de los cielos, han llegado
a los campos los Dioses; hoy se hospedan
a la sombra de paz de las cabañas.

Y tú, bardo, otro dios, transfigurado,
en suprema emoción, cantas; y quedan
palpitando en la lira tus entrañas.

Dicen que Homero, en los días finales antes de su grande eter-
nidad, caminaba los caminos de la patria de la luz con las pupilas
apagadas a la luz.... Y dicen también que era todo luz y prodigaba
luz.... El ciego de los Cantos Heroicos, el Cantor de los Hechos
Sublimes, iba dejando luminosidades por todas las sendas de su trán-
sito y mientras más se le colmaban de sombras las pupilas de la
carne, las del espíritu se diafanizaban en intimas luminosidades....
Y así, viejo y ciego, era la juventud íntegra y perfecta del pensamien-
to y daba envidia a cuantos jóvenes hallaba a su paso, porque de
su palabra nacía la verdadera juventud.... Así este Homero eterno
para el Poeta nuestro....

H O M E R O

I

¡Estruendo el de los cielos, estruendo el de la tierra
en la lidia de Troya! Supremas y feroces,
las primeras hazañas del monstruo de la guerra;
del soplo soberano, las tumultuosas voces

del numen que en la lira la plenitud encierra
de héroes, genios, gigantes, titanes, semidioses!
todo el mortal esfuerzo que en los espacios cierra
del hombre la osadía, la gloria de los dioses!

¡Viejo, divino Homero! tú el único, el supremo,
tus penates cruzaron los mares con Ulises,
tus penates fundaron imperios con Eneas;

tú el enviado del Cielo, tú el viajero eterno,
a todos los poetas engendras y bendices:
Dios del canto, a esta patria ven ya, ¡conmigo seas!

II

En tierras y en edades peregrino
y nauta en todo mar, la ruta emprendes
de Grecia al Golfo espléndido latino,
y a Roma vas do al Capitolio asciendes.

Hacia remotos términos, destino
tuyo es no descansar, las aguas hiendes
en las islas buscándote camino
para el perenne altar do el fuego enciendes.

Anciano de los siglos, tú presides
el paso en las humanas travesías;
y en edades de paz, o cuando arrecia

la tormenta, en certámenes o lides,
mantienes las divinas armonías,
alma de Grecia, juventud de Grecia.

No nació la Tragedia, en su profunda trascendencia eterna, de los hechos humanos.... No nació la Tragedia del sino fatal, del ineluctable suceder, del acontecimiento que se desgarga desde el cielo tenebroso como maldición sobre la tierra.... La Tragedia nació de un espíritu que puso frente a los dioses la protesta incendiada de los hombres.... La Tragedia nació de Esquilo.... La Tragedia, el obscuro suceder fatal, es en Esquilo la conciencia divina del Dolor.... Sólo con Esquilo nace la Tragedia como inevitable condición del humano destino.... Crespo Toral así define al trágico creador de la Tragedia....

ESQUILO

Titán de la sombra rugiendo en la escena,
aun finge grandezas y fiero batalla,
maldice a los dioses rebelde a la pena;
y el Coro en clamores y quejas estalla.

Un dios del Gigante la furia avasalla,
al yugo invencible su cuello encadena;
y el Genio sin fuerzas humillase y calla;
y el Coro con llantos y lágrimas truena.

¡Imagen del hombre, tremendo poema!
A Júpiter roba sus rayos el hombre,
y Jove le aplasta. Pero tú vencido

redimes, poeta, del fiero anatema;
y vive perpetuo tu nombre, ese nombre
más grande que el mundo, que el mar y el olvido....

Desde su mundo transfigurado de eternidades, desde la perfecta y absoluta escuencia altamente perenne de las estatuas, desde la blancura despertada para todos los siglos, Miguel Angel habla al Poeta, le habla con voz sonora, con rebelde voz, con aquella misma voz que conminara al Papa a salir del recinto mientras dejaba la Creación más divina y alta en la Capilla Sixtina.... El mismo Miguel Angel de los hondos pinceles y de los cinceles infinitos de toda infinitud, el mismo tremendo retador a los cielos que pusiera sobre el sueño de los grandes desaparecidos la vida perenne del arte que nunca desaparecerá.... El Miguel Angel que gritara en la edad del renacer la voz más fuerte como para comover humanos o divinos oídos.... Desde su eternidad atormentada de nuevas estatuas, Miguel Angel ante el Poeta....

MIGUEL ANGEL

En bronce y mármol, con sombra y colores,
en la piedra abrupta y en el lienzo terso,
con alma que trajo de mundos mejores,
soñó un universo, creó un universo.

Por altos anhelos, por grandes amores,
en tierras y cielos su numen disperso,
de raza y de sangre de conquistadores,
fue el rey de la línea y el numen del verso.

Vasto como un orbe, fuerte como imperio,
creó un mundo: estatuas, cuadros y palacios;
y, creyente y siervo de su fanatismo

del Arte, de todo sorprendió el misterio:
ala que ha cruzado todos los espacios,
ojo que ha sondeado todos los abismos.

El Padre de América despierta, de pronto, mejor dicho, detiene un instante iluminado su viaje alrededor de universos incógnitos, para decir a Crespo Toral cómo fue de grande la grandeza de su hazaña y cómo por su ensueño gigantesco creció mucho más la inmensidad del mar. . . . Con las pupilas llenas de horizontes no previstos todavía en su tiempo, con las manos extendidas hacia tierras ignoradas por donde debió ciertamente ser el Paraíso, con los labios insistentes en el decir de una verdad que parecía locura. . . . El Almirante que enseñó nuevos rumbos de luz a las gaviotas y trazó de su mano la figura del maravillado y maravilloso Continente, surge lleno de espumas viajeras, lleno de alturas marinas, más allá del ingenuo tiempo suyo de las ingenuas geografías. . . .

C O L O N

El Creador el mundo dividió en continentes:
el uno abierto y vasto, diólo a todas las gentes.
El otro guardó en cerco de tenebrosos mares,
para una estación nueva, para nuevos hogares.

En aquel puso todas las humanas simientes:
artes, armas y ciencias; y en el otro, inocentes,
reservó con la lumbre de hermosos luminares,
virgenes tierras para los futuros altares.

A este ignorado mundo, el Señor darle quiso
las flores y los frutos del muerto paraíso,
en que con Dios el Genio compartiese el imperio:

descubridor el Genio, padre de un hemisferio,
sobre mares y tierras de sin igual grandeza,
levantó, humana cumbre, su olímpica cabeza.

Aquí Leonardo, el de los íntimos y cósmicos equilibrios, el de la palabra de todas las luces, el de la belleza que, siendo pasión suprema, habría de llegar a ser suprema serenidad. . . . Aquí Leonardo, el de la llamada eterna al amor de la Gioconda, el del Misterio intenso de la Cena, el del Bautista que no habría de terminarse ya, y también el de las alas, el de las alas para la conquista de los azules espacios y las diáfanas distancias. . . . Y el de esas otras alas de espiritual altura probadas en la incomprensión de su siglo, el de las alas más altas del espíritu que todo lo supo por suprema belleza y por suprema sabiduría. . . .

L E O N A R D O

En la tierra el frescor de tus raíces,
en el cielo tus grandes ilusiones;
de la forma con todos los matices,
de la luz con las varias graduaciones,

tú trazas las imágenes felices,
engendro de estupendas creaciones;
tú la palabra encantadora dices
y das el son de todas las canciones.

Aguila que la pompa de sus alas
ensayó en todo cielo, y tuvo galas
y lumbres que una edad y otra comparte,

hoy vives como ayer y siempre arriba,
con fuego y resplandor de llama viva,
en la divina juventud del arte.

En la Umbria de nombre que endulza dulcemente los labios, Francisco fue Poeta sencillamente hondo de los campos. . . . Con todo el cielo en las pupilas, con toda la altura en la mente, con toda la fragancia en la voz del alma, iba bautizando flores y estrellas, hablando lo mismo al alma temblante del agua que al alma torva del lobo que traído fue de sus bosques para que aprendiese el sabor de la miel y el sentido de la blancura. . . . Francisco ofició de nuevo la limpia voz de Jesús, y hasta en la roca de sus meditaciones penitentes creció el musgo de la dulzura, y hasta en lo hondo de la roca fue el panal de su luz. . . . Francisco, el Poeta, vuelve desde su Umbria que llena de pétalos frescos el alma. . . .

SAN FRANCISCO

Trina, arpa celestial, Naturaleza,
en la ladera en flor cuaja el granado;
néctar la vida a destilar empieza,
cuando la espiga ondula en el sembrado.

La corza, de la rústica aspereza,
llega y se tiende en el jardín y el prado,
alegra de los bosques la tristeza
del ruiseñor el trino enamorado.

Para la primavera de la tierra
ya vienen, y arrullando en los alcores
se arremolinan místicas palomas.

Y al mundo arrastra y en sus brazos cierra
un Serafin, que canta sus amores,
y de ellos vierte el ánfora de aromas.

Cuando la Poesía quiso gemir con su más angustiado y hondo gemido se llamó Leopardi. . . . Cuando la Poesía quiso hacer temblar la tierra y los astros con su temblor de trágico destino se llamó Leopardi. . . . Cuando la Poesía quiso decir en su decir profundo la esencia del dolor, el sentido del destierro de la Belleza sobre el mundo, se llamó Leopardi. . . . Cuando la Poesía quiso hacer llorar a los dioses se llamó en suprema angustia Leopardi. . . .

LEOPARDI

En su alma sin fondo pusieron los dioses
nostalgias sin nombre, cenizas de hielo;
del sediento Tántalo tormentos atroces,
del ave sin alas las ansias del vuelo.

Medita, interroga y exclama: qué voces!
Las tuyas esparcen sollozos de duelo;
y lanza rugiendo clamores y adioses,
rebelde a la tierra, proscrito del cielo.

Sus cláusulas de oro, sus limpidas rimas
esconden la sangre del cáncer, su llaga
con sándalo ungida, de sangre sensible.

¿Si habrá nuevos astros y plácidas cimas,
do acierte el poeta, que huérfano vaga
a hallar la divina belleza imposible?

Para Teresa de Jesús, la de las hondas elevaciones, la del vivir bellamente ejemplo y grande, el pensamiento ahonda la misma gracia de su tierra del sol. . . . Para Teresa, la de la manera muy castiza y castellana de hablar a Dios, como lo quería y disponía el sabio, la palabra ha de decirse con exquisita pulcritud, con abolengo y elegancia dignos de quien diera al idioma las páginas más llenas de

graciosísima gracia, y no sólo en el decir divino, sino en lo muy humano y diario del decir. . . . Así Crespo Toral para esta Teresa de las palabras bellas. . . .

SANTA TERESA

De la sencilla realidad, que tiene
de la tierra el sabor y la frescura,
su musa, que de leche se mantiene
a los pechos de mística hermosura,

en su blando regazo se entretiene;
y ágil como la luz, como ella pura,
el misterio su vuelo no detiene,
y llega a lo más alto de la altura.

Abeja que en el polvo de la vida
cuaja el panal con las sencillas flores,
y trueca en perlas el humano lloro.

Del áureo dardo deliciosa herida
sintiendo del amor de los amores,
de amor escribe con el dardo de oro.

Desde lo más glorioso de la gloria, desde lo más eterno de la eternidad, desde una luz perfecta, se viene aquel Don Quijote, héroe de belleza y de verdadera verdad, que por el mundo dió en llamarse Don Miguel de Cervantes Saavedra. . . . Con risa conquistada en el llanto, con claridad hallada en lo oscuro, con florecimiento lo-grado más allá de los humanos florecimientos, frente a la cobardía espiritual de los muchos que cobardemente se hace llamar cordura, dice con palabra sutil que sólo la sana locura es sublime. . . . Junto a Cervantes está Don Quijote, mejor dicho, está en él mismo porque es él mismo. . . .

CERVANTES

I

Desde los yermos campos de la vieja Castilla
pálido Caballero trae una enseña nueva:
de la ilusión la espada, que nunca hubo mancilla,
la que el genio a los mares y continentes lleva.

No importa si contra esa grandiosa maravilla
se rebela el instinto, la mente se subleva:
esa espada, relámpago que en las alturas brilla,
será en la tierra yunque, martillo, eje y esteva.

Sin ensueño, imposibles son el numen y el genio,
y es mentira la gloria; no encuentra la grandeza,
sin su hermana quimera, para el honor proscenio.

El Caballero hermoso de la Triste Figura
la realidad encarna del bien y la belleza,
y razón suya es única la divina locura.

II

¡La fresca realidad cómo descuella,
gentil, robusta, celestial y pura!
Nadie acertó si realidad tan bella
es terrenal o mística hermosura.

Cuando el genio la busca y la halla, es ella,
la ilusión, que ha rasgado su envoltura;
y en la pluma del genio se querella
alguien que trae ensueños de la altura.

El artista a la vez sonríe y llora,
sueña y despierta; y su verdad sincera
gana la cumbre, en ella se idealiza.

Y cuando con la lengua encantadora
rompe el éter sutil de la quimera,
salta en onda de lágrimas, la risa....

Al mundo vinimos para un breve sueño del que es única realidad el final despertar para el Gran Sueño.... Al mundo hemos llegado con las imágenes temblantes no sólo del sueño de ahora, sino de muchos y muchos sueños nacidos quién sabe en qué épocas del alma que la memoria actual no quiere recordar.... Palidez de sueño es el vivir, sueño lleno de imágenes fantásticas dibujándose y desdibujándose a capricho es la vida, y lo que creemos latido cierto es tan sólo el eco de un lejano latido venido por modo incógnito de la sombra del sueño.... Calderón, que tanto meditara sobre el vivir soñando o el soñar viviendo, que es y da lo mismo, dijo estas

verdades con acento de gran profundidad y, por lo mismo, de gran tragedia.... Y así, supo que entre el vivir del sueño o el soñar de la vida, todo es sombra nacida en la imaginación, todo es alma de sombra quimérica.... Remigio Crespo Toral cala este pensamiento de hondo filosofar trascendente y dice de Calderón la palabra que el mismo hispano hallara en lo que va de la vida al sueño o del sueño a la vida....

CALDERON

El misterio tentó, llegó a la altura
do nadie ha osado sustentar la planta....
Astro nuevo, en inmensa curvatura,
a los remotos siglos se adelanta.

De su obra la severa arquitectura
cual granítica mole se levanta;
del Escorial la lúgubre hermosura
así, al través del tiempo, se agiganta.

Mas, bajo el alto solio de la cumbre,
término de su gloria y de su empeño,
siente que el alma, en inmortal huída,

otra morada encuentra y otra lumbre,
y ve cómo es la vanidad de un sueño
toda la nada y sombra de la vida.

Mientras el florecimiento de las escuelas hacia tanto ruido de sonoras estrofas, un pobre soñador desmayaba su canto en la miseria y ahondaba pupilas en el tormento de la enfermedad.... Mientras unos señores de lento paso y palabras engoladas hasta no más pronunciaban solemnes y luengos discursos sobre el destino, vida y perennidad de la poesía, tratando de detener en sus propias manos esa perennidad, un poeta cantaba con asombrosa naturalidad, al igual que el trinar de cada mañana, lo mismo que el ruido nostálgico de las alamedas, tal como el cielo lleno de golondrinas, exactamente como el surtidor que eleva tenue aroma de cristal deshaciéndose en deliciosos pétalos mínimos de ternura.... El soñador, el dolido de incompreensión y de miseria, se llamaba Gustavo Adolfo Becquer.... Pasaron en definitivo paso las solemnes figuras, quedando, a lo más,

en las ya inconsultables antologías.... Los señores de las palabras engoladas y los luengos discursos se han transformado en curiosidad de museo literario, y Becquer sigue siendo contemporáneo de cada primavera y de cada luz, compañero de la melodía amanecida, del trinar sencillamente hermoso y puro, de las aguas diáfanas y de las migratorias golondrinas.... Mientras las figuras que recitaban pomposas estrofas de forma cuidada artificiosamente se han ido en el viaje sin regreso, Gustavo Adolfo Becquer sigue en presencia exacta y sutil, como el rocío, como la aurora, como la estrella, como la lágrima.... Porque Becquer es un nombre escrito en el alma del hombre y en el alma melodiosa del mundo.... Crespo Toral le retrata en amable y delicado retrato....

B E C Q U E R

Los ideales que habían muerto,
la virgen muerta, la poesía
y un cielo extraño y un mundo incierto
cantó con dulce melancolía.

En lo imposible soñó despierto,
y en vuelo ardiente la fantasía;
lanzó del éter en el desierto
todas las ondas de la armonía.

¿De dónde vino? Nadie lo sabe!
Planta sin nombre brotó al acaso
en otro suelo y otra estación.

Sus rimas quedan, aroma suave,
intenso aroma del tenue vaso,
do sangre hierve del corazón.

El Viejo Inmortal, el nuevo Hombre divinizado en la creación, Victor Hugo, habla con voz llena de profundidades del mar.... Como el mar su espíritu, apasionado, turbulento, grandioso, rompiendo efectos de sol y, en la noche, construyendo con espumas infinitas nuevas constelaciones.... Y como el mar también, de sumergida belleza, de íntima y profunda belleza, su palabra, llena de tesoros milenarios, de antiguos y actuales tesoros absolutos.... La palabra de Hugo sueña a sol quemante en prodigio, a llamada profética para la grande-

za única del mundo, la de la justicia bella y la de la bella justicia... Sobre las llagas humanas extiende un idioma de riquezas prodigiosas y así como al humilde lleva de la mano hacia el reino de la soñada belleza, al tirano y al déspota condena al infierno del atormentado recuerdo.... Crespo Toral consagra a Hugo la voz que debía consagrarsele: la iluminada, la alta, la suprema voz....

VICTOR HUGO

I

Al fin al Cielo avaro de dones plugo
lanzar el nuevo germen en el sendero:
la inspiración sin meta ni herencia o yugo,
que encontrase en sí misma su derrotero.

Poetas, que viviais con el mendrugo
de la clásica mesa, callad! Entero,
gigante de una pieza, levántase Hugo,
el laurel disputando del viejo Homero.

¡Abajo las murallas, lindes y montes!
y queden sin linderos los horizontes:
que el genio amplitud quiere para sus vuelos:

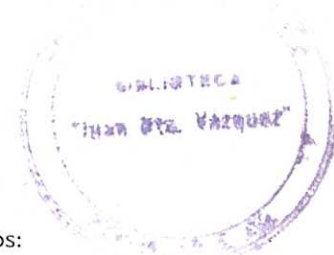
el abierto palenque de las edades,
el azul donde reinan las tempestades
y la cuna y la tumba del sol: los cielos.

II

Subió por las alturas cual prodigioso mago,
explorador vidente del mar de lo infinito.
El águila, del nido dejó el reposo aciago:
después lanzó a los mundos de inspiración el grito.

Del crimen al triunfo, del mundo en el estrago,
rompió en lamentaciones el trovador proscrito;
y al fin, como nenúfar que en el dormido lago
se inclina, dió perfumes junto al hogar bendito.

Para él no hubo distancias, ni tiempos ni horizontes,
peregrino del orbe, de los siglos viajero,
adelantado excelso y engendrador poeta.



Se eleva su poema cual monte en otros montes;
grandes columnas de Hércules que en el mortal sendero,
insuperables cierran la ambicionada meta.

Sobre el lago tranquilo donde duermen las diosas antiguas y los pétalos llegan mansamente a navegar poemas.... Sobre el lago que copia la inmensidad azul de lo más alto y al que llegan de paso las aves para purificar su plumaje antes de la purificación del vuelo.... Sobre el lago que vive, de pronto, recuerdos llenos de nostalgia de otros tiempos y otras alas.... Sobre el lago encantado como un cuento, se extiende una mano de singular belleza creadora.... Y del lago, y del espíritu del lago, vuelven a surgir las bellas imágenes, los esfumados paisajes, los tiempos perfectamente sutiles.... Sobre el lago ha sido la mano de Lamartine.... Y junto al lago esta imagen del contemplador maravilloso del lago....

L A M A R T I N E

¿Cuáles como esos trinos y sonos
del bardo enfermo, del cisne herido,
que tañe el arpa de las canciones
de ángel proscrito o ángel caído?

Mientras extienda sus pabellones
el firmamento de azul vestido,
siempre que sientan los corazones
y quede un alma y haya un latido;

en nuestras dichas, cuitas y duelos,
poeta ungido para grandeza
dirá el secreto de los amores.

Y hasta que tengan lumbre los cielos,
hasta que tengas nombre, Belleza,
él será el verbo de tus cantores.

Alfredo de Musset se levanta en un mundo temblante de tristeza.... De puro sentirse desterrado de la estrella, casi no toca tierra su levisimo pie.... Es triste, es decir, es lo divino recordando la antigua y perdida divinidad.... Sobre su frente floreció la noche pálida luz de estrellas y en sus pupilas, vagas sombras divagan sin precisarse para lo actual y pasajero.... Musset es la flor nostálgica flo-

recida en la niebla, la palabra perdida en la música del poema, o, mejor, la música dulcemente triste hecha palabra temblante en el poema.... Así la imagen de Musset para el gran creador cuencano:

M U S S E T

Esa frente de pálido cirio
no el laurel apolíneo resiste.
Coronadle en su estatua, y al lirio
las adelfas juntad, ¡fue tan triste!

Para el genio es tan sólo martirio
esta noche sin astros; si existe
la ventura, es su vida delirio,
y su gloria de luto se viste.

A esta edad cual de sangre un puñado
arrojó con sus muertos amores,
y murió: ¡lo mató su poema!

¡Generoso mancebo añorado
desde el mármol, ceñido de flores,
lanza al siglo el final anatema!

La tristeza, una vez, tomó la máscara de las fiestas del mundo y cantó con la flauta que Pan abandonara en su bosque de deliciosa delicia.... Mas he aquí que en el mismo gozar lo terrenal halló nueva especie de tristeza y entonces llagada, dolida, trístisima para siempre, bajo la tarde de lluvia que enturbia el horizonte y deshoja flores en los jardines interiores, cantó los dolores de la herida.... El idioma se volvió perfectamente musical, esencial y puramente musical, en el decir de Paul Verlaine, el maldito de la bellísima palabra musical....

V E R L A I N E

El aeda, el rapsoda de las viejas edades
vuelve, sátiro enfermo para el ritual oficio
de los ágapes y antros de las grandes ciudades,
humana selva donde reina y gobierna el vicio.

De las fibras arranca nuevas sonoridades;
sin cantar habla, y canta sin decir: artificio

del poema sin lengua de eternas vaguedades,
con místicos anhelos en laudes de Dionisio.

Pobre rapsoda, tiene todas las embriagueces
de pasión y de ensueño que en la inconsciencia vaga;
y sus lágrimas rien y su alegría gime.

Su copa guarda espumas de oro y amargas heces,
su visión va a la altura y en el éter naufraga,
y sus alas se rompen volando a lo sublime.

Hubo quien, desde la obscuridad de la provincia, llegó a ser señor de Francia y señor del mundo... Hubo quien solamente por su genio, por su valor incomparable y su audacia profunda, requirió armas a los antiguos héroes y hubo de superarlos en su prestigio de extraña magnificencia... Hubo quien fue grande en el triunfo, irbatible en las batallas, absoluto en el poder de dominio por la valentía... Y cuando el dolor del fracaso le hirió el alma y bebió solamente su propia sed en la isla solitaria, fue mucho más grande todavía, tanto que el cobarde carcelero tuvo miedo de grabar el nombre inmortal sobre la tumba inmensa... Napoleón se levanta desde más allá del mar de su gloria y su agonía para retratarse en el verso de Crespo Toral...

N A P O L E O N

¡Francia, jardín de gloria; Francia, tierra de gesta,
volvieron tus fecundas entrañas a dar fruto:
el codiciado fruto para la regia fiesta,
después de largos años de senectud y luto.

El de alma de diamante, de sublimada testa,
casi dios, al que dieron pleitesía y tributo
todos los viejos héroes, para la lid se apresta
después de tantos siglos de senectud y luto.

¡A su corcel dad paso, los soberbios campeones:
Carlos grande y Enrique, Dugesclin, los pendones
abatid; Baldovinos, Tancredos y Raimundo!

Al maestro del suelo, al terror de la tierra,
que sus ejes sacude, que sus términos cierra,
y encadenó a la fama y es el señor del mundo.

Frente a la grandeza del conquistador se levanta otra grandeza mucho más grande todavía: la del libertador... En el espíritu del conquistador, confundido con la misma gloria, el egoísmo se alza poderoso, el afán desmedido de dominio vuelve demoníaca la figura... Existe una grandeza de alma y vida que es clara y pura: la del libertador... Y en ningún otro lugar del mundo surgió más clara y completa la figura libertaria como en esta América nuestra que de su mano recibió la consagración de la luz... Simón Bolívar es el Genio completo: soldado de la causa más grande y bella, pensador del sistema más digno y humano, gobernante del más equitativo y equilibrado gobierno, soñador del más alto y supremo ensueño, el de la acción sublime que borró para siempre las hazañas de los conquistadores de todo tiempo, y también el del poético ensueño que le llevara a morir como nuevo Cristo en el olvido y la injuria de aquellos mismos a quienes diera la sagrada libertad... El Libertador nuestro se consagra en la inmortalidad más que los héroes, dioses o semidioses antiguos: en él reside el alma prometeica que trajo el fuego sagrado desde lo más íntimo y profundo de sí mismo... La memoria de Bolívar es clara en el decir de Crespo Toral:

B O L I V A R

¿Qué rumor llega y cunde como de grandes aguas,
del continente nuevo, de la tumba del sol?
Allí donde volcanes, de gigantescas fraguas,
los horizontes tiñen de cárdeno arrebol?

Es de una tierra virgen la plenitud suprema,
de audacia primitiva soberana explosión,
el crepitante incendio que alumbró y que no quema,
la espada que habla y canta, de un mundo redención.

Trae el fulgor del genio, lleva la frente enhiesta,
su alma amplitudes tiene de oceano y de floresta,
y surgen las naciones, germinación de honor.

A los excelsos nombres de la divina Europa
juntó su nombre: aclame la americana tropa
al Capitán del siglo, su gran Libertador.

El genio de Shakespeare copió en la escena la vida y las honduras del alma que hacen la vida... Dominador de un sumergido

mundo, dueño de los secretos que iluminan o queman la conciencia, señor de las pasiones más profundas que hacen del vivir la más acabada tragedia.... El sino que en la Hélade llegaba de las manos de los dioses, en Shakespeare se define por la propia sima del corazón humano, y así, es el hombre mismo quien en forma fatal escribe sus propios caminos.... Las pasiones creadoras, las pasiones sublimes, las pasiones oscuras, las pasiones torvas son las que hacen la vida y la señalan como bella altura o como repulsivo abismo... Shakespeare fue el primero que se hundió en el espíritu humano con una valentía sin nombre para hallar al hombre.... Shakespeare fue poeta y sólo así pudo saber los abismos de luz o de tinieblas.... El poeta nuestro le trae a memoria no solamente en su crear genial, sino llamado por sus mismas figuras llenas de actualidad y llenas de eternidad....

SHAKESPEARE

I

Engendrador inmenso que en la escena
esparce sangre y vida: las pasiones,
como del agua tumultuosa vena,
desata en crepitantes convulsiones.

De su alta inspiración en la serena
celsitud, ese dios de las acciones,
que las finge, concierta y encadena
para inmortalizar sus creaciones;

del fruto de su mente enamorado,
vive en la muchedumbre que ha creado:
se encarnó en ella, su dolor la imprime;

y del drama en el vasto laberinto,
su misterio interior se ve distinto,
de su genio al relámpago sublime.

II

Porque al favor divino ya el genio resucita,
a recibirle acuden sus hijos inmortales:
Desdémona le muestra cómo el puñal palpita
en su seno que envidian las rosas virginales.

Titania entre las brumas de la ilusión se agita;
Cordelia llega, y luce rubia cual los trigales;
Julieta se adelanta, que su amorosa cita
no alondras interrumpen con trovas matinales.

Y Ofelia tiende al genio los brazos; sin ventura
enrédase a su cuello, viviente pasionaria;
y las centellas lanza de su mirada inquieta.

¡Desposada del numen la pálida hermosura!
más que a todas sus hijas, a esa hija solitaria,
al corazón estrecha su padre, el gran poeta.

Sobre un mundo ya desesperado de las sabias justicias vino a nacer un espíritu heleno.... Quizá tuvo cuna de mar, pero de mar remoto, del mar que besa las playas por donde caminaron los héroes y los dioses de la luz.... La gran rebeldía de Byron no es sino la nostalgia apasionada de la patria espiritual.... Lord Byron, el soñador que desafió al Ángel de la Claridad y al Ángel de las Tinieblas, el evocador de Caín maldito, es un heleno sufriendo torturado destierro en una tierra que no es su tierra verdadera.... Su muerte en Grecia es apenas un símbolo: muere para renacer en Grecia.... La voz torturada de Byron inspira el decir de Crespo Toral:

BYRON

No es tu siglo y tu gente: poeta calla;
a las turbas espanta tu voz de trueno.
No lances los corceles a la batalla:
se hundirán tus corceles en sangre y cieno!

No los Troyanos Dioses en la muralla
el combate presiden, no el plectro heleno
en la olímpica liza con ritmo estalla,
ni en los mármoles sacros plañe sereno.

Triste extranjero hermoso, llegaste tarde!
Vanamente a tu empresa buscas escena:
Grecia ha muerto, su numen vegeta ciego.

En vano en lengua indócil, con noble alarde,
pulsas agonizante la lira helena
y la proeza ensayas del valor griego!

Triste fue el monje que meditó sobre lo vano y transitorio de la vida... Ante sus ojos oscuros pasaron los hombres y los días y las cosas "como las naves, como las nubes, como las sombras"... Para calmar la infinita tristeza de los desengaños se hundió de grande y definitivo hundimiento en el espíritu de Dios... Pero aún en las páginas de su Libro de imitación todavía hay mucha tristeza... La renunciación no es sino la herida vendada de penumbra que duele todavía...

K E M P I S

Porque todo en la vida es tan vano:
vano el hombre y su inútil empeño
del amor, del poder soberano;
esas cosas que aquí son sin dueño;

¡cómo es dulce sentir que el ensueño
se deshace, arrebol de verano,
sin dejar en el fondo risueño
sino un tenue, azulado oceano...!

¡Oh qué ciencia tan buena que enseña
que no tiene en la tierra el que sueña
otro encanto, otro amor que la calma

del que a Dios ha entregado la mente,
que al misterio resignase en frente
del oceano infinito del alma!

El Fuego se hizo Verbo... El Fuego se hizo Armonía... El Fuego se hizo Música... Wagner creó en el mundo de la Música la más fuerte y profunda teoría del Fuego, de un Fuego mágico de formación de mundos... Wagner trajo a la Música la presencia esencial y elemental del Fuego: en el sabio elemento todo se hunde, todo se quema, todo se purifica, y no solamente lo de fuera y circundante, sino el espíritu humano que, si quiere sobrevivir la verdadera vida, ha de purificarse para siempre en el sagrado Fuego purificador... Fuego es la Música de Wagner, Fuego puro, Fuego primigenio, Fuego cósmico, Fuego del nacer de los espíritus y los mundos... Crespo Toral comprende este ser del prodigioso dueño del Fuego y sabe bien que en su Música se sustancia el origen de los orígenes...

W A G N E R

La música, ese idioma de férvidos acentos
llena cielos y mundos; en ella halló cabida
todo el hervor de aquellos primeros elementos
de la materia inerte por Dios estremecida:

acordes de los ecos y ritmos de los vientos,
lengua sonora y vasta del mundo y de la vida,
cifra, copia y esencia de ocultos sentimientos,
las ansias sin lenguaje, las cosas sin medida.

Ya ha encontrado el poeta la senda de armonía
a do confluyen todas las sendas y las rutas.
¡Oh poetas, sigamos su triunfal destino!

Es la marcha que emprende la nueva poesía,
la que surgió en el norte de las parleras grutas
y hoy es único verbo y espíritu divino.

Junto al mar invisible de la nostalgia solloza el Poeta... Junto a las olas de otra orilla antes conocida solloza el Poeta... Las aguas del hermoso pasado vienen a besar las arenas del hoy con un beso en pura espuma que florece sollozos... Del otro lado de lo actual, desde lo hondo de los múltiples pasados, surgen figuras impalpables y de extraña belleza: el Poeta solloza y quiere detener las figuras de encanto, pero en las manos apenas le queda el viento... Heine es la nostalgia que solloza, el recuerdo que suspira, el ayer que extiende las bellas manos midiendo aromas de luz... Heine es la lágrima de las figuras que tiemblan en la niebla su imposibilidad de volver a ser... El poeta cuencano dice para el triste poeta de las nostalgias bellisimas su palabra perfecta:

H E I N E

De los viejos dioses el último, pudo
guardar para el siglo del hierro y la escoria:
el oro de Apolo, de Marte el escudo,
de Pan el instinto, de Palas la gloria.

Ruiseñor del polo, pobló de cantares
la tierra extranjera donde cantó solo;

de hojas como liras fingió los palmares
soñando en su Olimpo dolorido Apolo....

Maldice, solloza: burlando, en la copa
junta al áureo vino las amargas heces,
sus ósculos muerden, su risa es gemido.

El juglar hermoso del siglo y de Europa,
a veces demonio y arcángel a veces,
las nostalgias siente del cielo perdido.

Hacia la estepa, hacia la inmensidad de la estepa, un espíritu de hondura inefable puso luz nueva en todos los caminos.... El hombre de las bellas meditaciones dejó un día su casa, sus allegados en amor, la luz de su lar de ensueño, y a pie desnudo y frente limpia dijo por los caminos la versión más profunda de Dios.... Así Tolstoi, el Apóstol que luego de escribir la verdad en belleza escribiera la belleza en verdad.... Sobre sus barbas, el tiempo ha puesto la eternidad y en sus manos de campesino iluminado ha llovido teoría de otras estrellas.... El Tolstoi de Crespo Toral es el Tolstoi que llegó al misticismo por el supremo camino de la poesía...

T O L S T O I

Como el viejo Apolonio de Tiana,
se sueña enviado, apóstol y profeta;
y su ciencia magnífica y liviana
vaga sin rumbo; iluminada, inquieta,

se aventura en las selvas; soberana,
alcanzar finge la imposible meta....
Pero, en el fondo de esa ciencia vana,
resplandece la lumbre del poeta

de corazón tan vasto cual la raza,
que siente las primeras emociones
de libertad, como la luz que empuja

doquier sus sombras en la etérea gasa,
y aun del oscuro abismo en las prisiones
con irisadas tintas se dibuja.

Alah.... Alah.... Alah.... Las voces cantan desde las alturas recamadas de estrellas el mandato del Profeta.... Alah, Alah, Alah.... Hacia la noche de Oriente se levanta la palabra que deshace el alma en armonías de paraíso.... El desierto se llena de ruidos misteriosos y los cielos florecen nuevas luces al amor de la palabra encantada.... Florece la voz porque la mandó florecer Mahoma.... El florecimiento se define en la voz magnífica de Crespo Toral....

M A H O M A

Para un dulce viaje por tierras de hermosura
y de dicha, el Profeta junta sus viajeros.
Es inmensa la vía, mas la marcha segura;
la media luna alumbra los nuevos derroteros.

Se cubre con un manto de imperial galanura
el cielo, recamado de estrellas y luceros.
El infinito es uno: el desierto y la altura,
y en la móvil arena se pierden los senderos.

Llega el piadoso sueño bajo la tienda, sueño
como del paraíso, que muestra en los confines
del horizonte, súbita, pálida, lejanía;

En paz cual de otras playas y embriaguez de beleño
en cielo y tierra, surgen florecidos jardines,
y allí el lirio de encanto de amor y poesía.

Remigio Crespo Toral ha sido con los Genios.... Desde todos los horizontes de eternidad han llegado las magnas figuras para saber su palabra.... El Viejo Inmortal sonríe con su sonrisa altísima, y sabe de sabiduría cierta que en su Libro ha dicho las más bellas palabras para los Genios: poetas, soñadores, apóstoles, santos.... La teoría evocada adquiere vida suprema y en el cielo de la Gloria quedan palpitando en pura poesía los Genios del poeta genial....

Crespo Toral: Poeta Telúrico

Al són agreste de la flauta andina,
en el lenguaje de emoción suprema,
con sencillez humilde, campesina,
cuando ocaso declina,
el buen Hernán os cante su poema.

LEYENDA DE HERNAN

Tal el Libro Telúrico del Inmenso Poeta. Vale decir: Libro-Tierra, abierto, por el sortilegio del verso de Crespo Toral, ante los ojos del lector, quien, en las ciento setenta y cinco páginas del mismo, paladea goloso el sabor de nuestra Morlaquia: con su cielo de azul único entre los cielos ecuatoriales; con su Tierra-Madre que viste faldas multicolores, según la región fría, templada o cálida que visitemos; el oro de los trigales, en la cumbre; el verde-esmeralda de los maizales, en el valle; y allá, del lado de Occidente u Oriente, cabe las anchurosas playas del Rircay o las paradisiacas riberas del Paute, el verde-aguamarino de los cañaverales repletos del zumo enloquecedor que los morlacos hemos bautizado de **zhumir**. Cumbres coronadas olímpicamente por nuestro **capuli**: fronda para las fatigas del indio, dulcísimo vino para sus sedes de justicia, nido de trinos de chicuelos y pájaros indios, netamente indios: el longo encimado en sus ramas, raterillo de los frutos oscuros como sus ojos, y el **chirote**, musiquillo que hinche el fuego de su pecho con los frutos millonariamente generosos de nuestro **Arbol Heráldico**. Valles entapizadós ricamente por los dedos larguísimos de los retamales que los bordan con el oro de sus flores. Playas en las que se vierte, noche a noche, la tibia nieve perfumada de limoneros y toronjales.

Esta, la Tierra en la que discurre la "Leyenda de Hernán".

*
* *

Esta la Leyenda:

De un valle al fondo estrecho,
donde blanquea la tortuosa senda,
se divisa a la falda de un repecho,
cercada de romeros y de helecho,
y floripondios blancos, ¡nuestra hacienda!

Y al pie de las nubladas cordilleras,
sobre la ondulación de los collados,
en cuadros divididas las praderas,
con magueyes, morales y chumberas
de los verdes cercados.

Paisaje del natio que el Poeta, con la pluma entintada en sangre de "magueyes, morales y chumberas" escribiera en su alma, por darnoslo a nosotros, así de veraz y patético.

Luego de regalarnos su Tierra, con vividos colores extraídos del propio corazón, nos pinta a su Madre: augusta figura deificada por Crespo Toral:

Y Reina, nuestra Madre.
Madre: la más gentil de las mujeres,
del alfabeto, balbucir humano,
trazó los caracteres.

Dionos Ella la leche de la ciencia,
desató nuestro paso en la diaria
labor, prendió la luz de la conciencia
y a hablar nos ensayó con la plegaria.

Y comienza la Leyenda Romántica: esa en la que todos los amadores morlacos buceamos ávidos de la Divina Ciencia del Amor:

Llegó lo indefinido,
lo encantador, lo oculto de la vida:
la locura febril que había nacido
abriendo al corazón la dulce herida.

De la inquietud liviana
principio y fin, la chispa y el incendio;
todo el ardor de la pasión humana;
de la existencia, hasta morir, compendio.

Era el Amor que, en los campos nace tempranamente, como las estrellas en el cielo aún clareado por el sol vespertino, como las florecillas en el sayal verde de las praderas; como los recentales en las claras noches lunadas, como el rocío en los cálices a medio abrirse de las rosas. El campesino, recién adolescente, es todo un hombre...

Mi hermano tiene, de su muerta esposa,
una hija.— Revelónos una tarde
nuestra madre.— Será la niña hermosa,
como su madre Inés, que el Cielo guarde.

Por mí, se llama Juana
y es de tu edad, Hernán.

Juana.... ¡Su nombre el de mi Madre!
Yo era....
debía ser su amante.
Mi infantil fantasía prisionera
la veía llegar a cada instante.

De ansiedad palpitante las entrañas,
veíamos encima del otero
hasta el confin azul de las montañas
la línea del sendero.

Era el anochecer. Casi rendidos,
del ocaso a las últimas centellas,
Antón y yo, de amor enloquecidos,
asomar las miramos: ¡eran ellas!

Es mi hija y vuestra hermana—
nos dijo, y añadió, como bromeando:
—la prima, Hernán—, y Juana
se ocultó bajo el manto, sollozando.

Cual soñado la había:
púrpura y cera juntos, los sonrojos
del pudor, palidez de poesía,
todo bañado en lumbre de unos ojos.

Traía ella a mi mente
 un mundo virgen y una luz sin mancha,
 una paz de caricias que no miente
 y una emoción que el corazón ensancha;

y en que al amor, como a pasión divina
 no se mezcla de fango ni una gota...
 El agua de la fuente cristalina
 mansa en el lecho de granito brota.

Amor-Amor: más Amor en el pecho del Poeta! Cómo, en tu
 crisol extrahumano lo purificas todo... Cómo de lo carnal te ele-
 vas a las espiritualidades inasibles del sueño. Crespo Toral nos lo
 dice:

De la montaña entre tajados fillos
 descolgaban los puros manantiales
 sus transparentes hilos,
 sobre musgos, bajo húmedos juncales.

Y allí, no esquiva ya, la amada mía
 de la gruta en las breñas
 escuché el sí, la sílaba bendita
 que junta en breve, espiritual cadencia,
 dos almas para la dichosa cita
 que hace de dos tan sólo una existencia.

Sueño?... El Poeta sigue desgranando sus versos plenos del
 vaho ardiente de su tierra:

Y al despuntar la luz, lancéme afuera,
 por beber en el aire, que es la vida,
 el aroma de verde sementera
 en la pampa florida.

Cuán bello apareció, con los sembrados,
 con la grama y la arena de la senda
 y los altos cercados,
 ese rincón de flores: nuestra hacienda.

En flor los naranjales,
 en flor el sauce, en flor el chirimoyo,
 inclinados y frescos los juncales
 savia pidiendo al cauce del arroyo.

*
 * *

Y fue el éxodo: Antón y Hernán: el Amador que suspiraba a la
 faz del cielo y las estrellas y el otro que roía su amor arrebuja-
 do en el manto de las sombras y en el manto más negro de los celos,
 debían partir a la ciudad, con sus casas terriblemente enfiladas en
 callejuelas estrechas, donde la luz se hace oscuridad en pleno día.
 Una de esas casucas albergaría a los mocitos campesinos, desarraigados
 del suelo natio, por recibir el pan del saber que tan amargo y
 duro resulta en veces. El Poeta nos dice:

Eramos del redil los pobrecillos,
 lanzados al hervor de la caterva.
 ¿A qué venían tristes y sencillos
 sino a llorar por su rincón de hierba?

Y en la ciudad entramos,
 tras la jornada perezosa y larga:
 para aprender y combatir llegamos,
 ¡bestezuelas de carga!

Agobiado, con frío,
 harto de penas, de recuerdos harto,
 temblé en la soledad, sentí el vacío
 cuando cerramos el oscuro cuarto.

Escondí la cabeza,
 como la esconde el pájaro aterido.
 En el seno me hundí de la tristeza
 ave extranjera ausente de su nido.

Mas, al Poeta le es dado vivir dos distintas vidas: la real y aque-
 lla otra, más vida: la del ensueño. En virtud de este don, Crespo To-
 ral exclama:

Mi sér, como dos seres,
 vivía aquí y allá, sin que pudiera
 hallar otra ilusión y otros placeres,
 que el de, soñando, regresar siquieera.

Y en la noche, en las brumas del ensueño,
 llegaba siempre la visión querida:

gozquecillo a la sombra de su dueño,
mi alma quedaba a su rincón dormida.

Descubriendo más tarde que:

En el libro surgía luminosa
ella con nuevas, misteriosas galas:
en las ninfas de Grecia, siempre hermosa,
del Lacio, en las zagalas.

Y así una indefinible somnolencia
con languideces, vuelos y caídas,
dividió mi existencia
en ilusión y realidad: dos vidas.

Y por Grecia, y por el Lacio, vino a cumplirse la videncia del
Poeta:

Y yo intentaba enaltecer mi nombre,
para juntarlo al nombre de mi amada,
y ser el sabio, el invencible, ¡el hombre!
que la guie hasta el fin de la jornada.

¡Ambición la más bella!
vencer al mundo del grosero y bajo
instinto siervo; y, del amor la estrella,
seguir en el martirio del trabajo.

¡Y, única gloria humana!
de mi laurel plantar la rama altiva,
al pie de su ventura,
en el jardín de la heredad nativa.

Mas, ELLA, la Ideal, jamás acarició el Laurel en las sienas del
Poeta. . . .

Y por Grecia, y por el Lacio, se advino a El esa:

Ave embriagada en las nativas flores,
ebria de intensa luz, volando inquieta
por la campiña en flor de mis amores
sentí nacer el canto: y ¡fui POETA!

Entonces, mis estancias, las implumes
hijas del corazón, con manso ruido,
rodarian nutridas de perfumes
en la concha de nácar de su oído. . . .

*
* *

El retorno, cuando el corazón desbócase, corcel ávido de distan-
cias, y llega, jadeante de amor a la meta de sus sueños, y. . . .:

¡Adiós, prestado cuarto! Allá se quede
la ciudad con sus torres y sus calles.
Habite en ella el que tornar no puede
a su sol, a su tierra y a sus valles.

A la cresta más alta del camino
el viento de mi valle se venia;
dábame dulce beso repentino,
me saludaba, y al hogar volvía.

Sintiendo, al fin, alborozado, el calor vivificante del hogar, las
blandas ataduras de maternales brazos y la lumbre matinal de unos
ojos que caían suavemente sobre su rostro pálido de ciudad y de
emoción, dice, asombrado, quedito, como para sí mismo:

Y creció con el aire campesino,
al riego de las aguas de la fuente,
sin más aliño que el fulgor divino
de la luz de los campos en la frente.

Confesando, en otrora, entusiasmado:

En el rústico idilio,
los pies desnudos en los verdes llanos,
danzaban los pastores de Virgilio,
enlazadas las manos.

Egloga. Pura Egloga. Diría yo Única Egloga Morlaca, vertida del
propio idioma del Genial Latino a nuestro hermoso Idioma Castella-
no. Egloga cuando:

Y la manzana roja
 cuai sus mejillas, luego que ha pasado
 por sus labios, me arroja;
 y en ella encuentro el rastro perfumado,

de aquella mordedura deliciosa
 que deja el néctar en la abierta pulpa:
 sabor único, miel acre y gustosa,
 cual la primera, la inocente culpa.

Cuando:

El buen anciano, el Cura
 perdona nuestro amor, nos acaricia,
 con su mirar de paternal blancura:
 pues Dios bendice lo que El mismo inicia.

Discurriendo los pastores de Virgilio por los valles morlacos, y,
 afanosos:

Con las pajas y zarzas de las lomas
 y ramillas de sauce florecido,
 cual fabrican su nido las palomas,
 tejemos el alar de nuestro nido.

Allí las pasionarias trepadoras
 extienden sobre el techo sus cadenas;
 y crecen zarzamoras
 cerca del pradecillo de verbenas.

Egloga, en fin, con esa fusión casi primitiva del hombre y del
 animal, en:

Las ovejillas pocas
 y corderillos dos: el uno mío
 y el otro suyo. ¡Qué caricias locas
 a los dos, qué inocente vocerío.

La sal en nuestra mano
 viene a buscar, balando, el corderillo.
 De ella a los pies, se duerme sobre el llano
 al són de mi silvestre caramillo.

Y nos mezclamos a la paz bendita
 y al simple y dulce amor de los rediles;
 aprendemos el bien en la infinita
 calma de aquellas horas infantiles.

En las faenas campesinas, en las que el hombre se identifica
 con la Madre-Tierra, hurgando sus entrañas maternas para esconder
 en ellas el grano que, fecundado por el Sol, será mañana pan de los
 hijos. En semejantes faenas, no desdeñadas por el hombre noble de
 verdad, el Poeta nos cuenta:

Yo trazo el surco; ella, atrás siguiendo
 mi lento paso, el rubio grano arroja
 y a hurtadillas me mira sonriendo,
 rojos los labios, la mejilla roja.

Ella, como hacendosa campesina,
 ágil dispone, en la florida grama,
 la mesa: vaso de agua cristalina,
 y en ramillete de oro, la retama.

Un cuadro pintado por el más eglógico de los pintores: Watteau.
 Y, en uno como despliegue de la riqueza agreste de nuestra Morla-
 quía, nos muestra:

Rubi que el sol colora,
 su racimo jugoso y apretado
 muestra la zarzamora,
 extendida en las piedras del cercado.

El racimo nos tienta
 con sus granillos rojos,
 que Ella, cuando el ardor del sol aumenta,
 pedírmelos parece, con los ojos.

La roja zarzamora, de mi hermana
 la púrpura duplica de la boca;
 boca que, con sus pétalos de grana,
 desplegada en sonrisas me provoca.

Y así Crespo Toral, centuplica el paisaje eglógico de nuestra
 Morlaquía.

*
* *

Señor... Señor...!: Vierte unas gotas
de agua, en mis flores que calcinas.
Abre tus ánforas remotas
y haz revivir mi huerto en ruinas.

(V. M. Pérez Perozo)

Tal oración del hermano Poeta Venezolano, pudo haber sido la de Crespo Toral, como epigrafe del Canto XXXV de su "Leyenda de Hernán": Canto de tal patetismo, de tan arrebatadora descripción, de ardientia y desolación tales, que, faltándonos la palabra para demostrarlo, queremos que el propio Poeta os lo muestre, con la transcripción íntegra de dicho Canto, no igualado, menos superado por bardo alguno en nuestro idioma castellano.

XXXV

Después un tiempo desastroso vino.
Y clamaban las gentes: —¡La sequía!—
De la tierra natal triste destino,
desfallecer al luminar del día.

Sucedían los soles a los soles
y las nubes volaban con el viento,
teñidas de encendidos arboles,
en la llanura azul del firmamento.

Dentro la árida tierra, la simiente,
cuántos meses, dormía, en infecundo
sueño, en vano esperando la corriente
del agua, sangre y plenitud del mundo.

—Mañana, al fin, las lluvias fecundantes
vendrán— fingía en sueños la esperanza.
Y el sol lanzaba su fulgor como antes:
era de un dios terrible la venganza.

De repente, cual tregua a las tenaces
ansias, nos daba lluvia cristalina
y súbita las lágrimas fugaces
de la tardía compasión divina.

Era el martirio horrendo de la tierra
ante sus nuevas esperanzas vanas.
De esa lluvia quedaba el són que aterra
del croar de las ranas,

y el pertinaz aullido
de los perros escuálidos que, enjuta
la lengua, aventurábanse, perdido
el instinto, sin dueños y sin ruta.

Del bullidor torrente,
sangre escondida entre las secas venas
de un cuerpo sin calor, desfalleciente,
sólo el sudor quedaba en las arenas.

El río perezoso
sus no sentidas linfas en las gramas
ocultaba del légamo fangoso,
bajo del esqueleto de las ramas.

Cuando el fresco rocío de la noche
llegaba cual caricia de la altura,
nevado aire sutil, del tenue broche
rasgaba la envoltura.

Y el único sembrío
que alimentaba el agua aprisionada,
rotas las fibras con un sol de estio,
era despojo inútil de la helada.

Cubiertos de diamantes tembladores
amanecían vegas, pajonales,
bosque y senda: del sol a los fulgores,
el hielo deshacía sus cristales.

Y quedaban después secos, quemados
el retoño y la flor, capullo y yema,
los árboles, los prados,
con el color de la aridez extrema.

¡Y amarillez de muerte! Amarillo era
todo: el campo, las zarzas, el plantío,
amarilla la yerta sementera,
turbias las aguas últimas del río...

En leños y jarales
la brisa daba sepulcral lamento;
como nervios los secos retamales
crujían, al calor y al sol y al viento.

¡Ay cómo en el rincón de la cañada
en soledad la flor languidecía,
soñando desmayada
en una gota del licor del día!

Mostró el hambre implacable
la faz livida y hosca: fué el verdugo
de la tierra y del hombre miserable,
al fin rendidos al horrendo yugo.

No bullían los nidos
cual otro tiempo en la caliente paja:
al ardor de los soles encendidos,
trocóse de las aves en mortaja.

Y de hambre se morían
el botón sin rocío, la simiente;
casi exangües, los árboles sentían
no savia, llama en la corteza ardiente.

¡Ay la ovejilla, sin piedad del cielo,
en árido rincón de las montañas,
no acertaba en su duelo
el fruto dar a luz de sus entrañas.

En una soledad, la del olvido,
sobre la brizna de los campos yerta,
dando el postrer balido,
desfallecía, y se inclinaba muerta.

Rebelde a los designios de la Altura,
mugía el toro en el escueto llano;
escarbaba buscando en la hendidura,
el delicioso manantial en vano.

Y se escuchaba el grito horrible y lento
de la vacada errante en el baldío,
la que polvo encontraba por sustento,
y lo pedía con furor sombrío.

Y no hervía de insectos el enjambre,
como antes, en la atmósfera serena.
Su propia cera y miel, con sed, con hambre,
sin flores, devoraba la colmena.

Sin un grano en las eras,
sin un grano en los áridos barbechos,
las pobres golondrinas viajeras
se ocultaban calladas en los techos.

Ya no el alegre bando
de mirlos y gorriones y jilgueros
saludaba cantando
los albores primeros.

El gallo, ese clarín de la mañana,
no lanzaba su canto de alegría.
En la torre la trémula campana
tocaba sólo a muerto y agonía.

A las chozas desiertas,
de ennegrecidas, descompuestas pajas,
con techos derruidos y sin puertas,
donde el viento silbaba por las rajás;

la doméstica bestia, con reclamos,
vanamente acudía
por los ausentes o perdidos amos,
y, al no encontrarlos, a vagar volvía.

Desde el seco arbolado
los pájaros caían, como la hoja
de que en agosto helado
la rama moribunda se despoja.

Y de la tierra la sombría escena
contraste era al fulgor indiferente
de la infinita inmensidad serena,
siempre azul y luciente.

Pues el cielo en perenne primavera
de estrellas como flores,
un jardín de luz era
con nubes y arboles de colores....

El matador aliento del verano
 ¡cual transformó la hacienda!
 Al manantial en vano
 nuestro padre trazó segura senda;

que el manantial apenas.
 como de un vaso el último trasiego,
 daba la escasa linfa de sus venas,
 y se perdía en los guijarros luego.

La airosa enredadera que subía
 con corolas y nidos al tejado,
 haz de ramas, sin savia, se extendía,
 do se engarzaba el nido abandonado.

Y ese haz de cuerdas seco,
 con el viento oscilando,
 de la ventana en el rasgado hueco,
 se estremecía, al parecer llorando.

Ante la pampa mustia,
 bajo la hostil esplendidez de lo alto,
 abandono sentíamos y angustia
 sin medida, en continuo sobresalto.

Era como la muerte de la tierra,
 el enojo de Dios no reprimido,
 que en nuestro propio suelo nos destierra
 y nos hunde en la afrenta del olvido.

En esos largos meses,
 al contemplar los campos desolados,
 sin hojas y sin hierbas y sin mieses,
 orábamos callados.

Y al mirarnos, después, con el espanto
 de un invencible duelo,
 nuestro idioma era el llanto:
 ¡única lluvia que nos daba el cielo!

*

* *

Otra vez el Exodo. Y ahora...: para siempre... Sustrayéndose a los lamentos de los suyos. Huyendo del espectro del hambre

y la desnudez. Desoyendo la Voz del Amor, que le mandaba quedarse. Desechando ese como calor infernal de la Madre-Tierra —Pero calor de Madre, al fin—. Los ojos desorbitados de ver miseria tanta. Las fauces resacas de la sed espiritual y material. Sintiendo HOMBRE, capaz de salvar a su Madre, a su Amada, a su Hermano, a los campesinos que, como perrillos caseros le imploraban su pan. Como un vulgar criminal. A favor de la sombra cómplice: Hernán huye sin saber que huía para todos los días de su vida...

Caballero en un esquelético caballo, encimados los dos sobre la cumbre-atalaya de la heredad paterna, rasgando el tupido velo de las sombras, con los ojos del alma, más que con los del rostro, vio cómo:

El indio, esclavo secular, callado
 se entregaba a morir. Al tronco seco
 del maguey demandaba el codiciado
 licor, en balde: en el marchito hueco.

Y era fuerza morir, como las flores,
 árboles, hierbas, manantiales, ríos,
 rebaños y pastores,
 huerto, jardín, cercados y plantíos.

Otro monstruo, el incendio, las melenas
 de llama por el páramo infinito
 extendía y del monte en las almenas,
 estallaban los cantos de granito.

Los roncacos caracoles, las bocinas
 gemían, al ladrido de los perros.
 Era un sólo clamor en las colinas,
 los hondos valles, los distantes cerros.

Y huyó... Huyó... Huyó... Hasta caer de bruces en extranjero lecho sobre el que, antes de que el sueño redentor cerrara sus ojos, púsose a cavilar sobre:

El gran problema de la vida humana
 que en renunciar al corazón consiste.
 Mas, el alma que vence soberana,
 ¡es soberana... Pero siempre triste!

*
* *

Y el infeliz Hernán fue, no en pos de la vida para él y para los suyos, fue a dar en las insaciables fauces de la muerte, esa, la más ominosa y cruel, la que, con nombres de **religión, partido, bandera**, y en virtud de la mandíbula de burro, arma eterna en manos del hermano Cain, infecundiza los campos con sangre humana y siembra la muerte y desolación en las ciudades: enfiló en una tropa de facciosos, peleando bravamente, hasta caer víctima del plomo fratricida.

Después: heridas vendadas por las manos santas de la Caridad, Cartas-golondrinas que no retornaron jamás. Y el Destierro, impuesto por el vencedor. El extrañamiento total de la Tierra....

Nuevamente las:

Cartas dolientes mías, cuántas fueron
a mi casa, palomas mensajeras.
¡Ay, aquellas palomas no volvieron!
—ni volverán.... ¡aunque a nacer volvieras!

Y otra vez el regreso, ahora sí lleno de pasión y bríos. La contemplación del Mar Pacífico, que inundó los ojos del Poeta de esperanzas. La resurrección del yo verdadero, cuando confiesa:

Recobré el ardimiento
pues la inexhausta savia de mi tierra
me devolvía el juvenil aliento
que en lo profundo de su seno encierra.

La llegada por fin....

Ya el arroyo, en la hacienda, llevaría
la savia y el rumor, tarde y mañana;
el fresno en el jardín florecería;
la pasionaria, al pie de la ventana.

Luego, un aroma, el de las patrias rosas,
por el sendero vino....

Vino en alas del viento: era el perfume,
el mismo que el recuerdo me traía,
pebetero que al cielo se consume
en las laderas de la Tierra mía.

¡Tierra mullida y buena
cuando la lluvia generosa abunda!
la que hincha la ubre y llena
de esa Madre gentil, hora fecunda.

Y en cuadros alternando la pradera
de la mies con el oro, la verdura
de reciente y de antigua sementera
y de la niebla la movible albura.

Vana contemplación.... Esa mullida y bellísima tierra no serviría de tálamo nupcial, sino de féretro: de Juana. De sus Ideales. De todo....

Mas, la EGLOGA yérguese inmortal. Cuadro pintado con sangre del corazón y versos de oro en el mural de nuestra Morlaquía.

La hora cero del Universo

Hora cero del Universo significa aquí el momento, el minuto aquel en que el mundo fue, tuvo lugar. Pero, ¿existió aquel instante o, más bien, no debemos concebir el Universo como infinito en el tiempo y en el espacio? Sabemos que muchos pueblos primitivos, aun entre los actuales, son incapaces de concebir más allá de unas pocas unidades de números? ¿Qué de extraño tiene que, en tratándose del Universo, del tiempo y del espacio, las más viejas cosmologías los concibieran como limitados, finitos? Pero en cierto modo era así por miedo de pensar, por pereza mental. Llegó un día en que el hombre púsose a contemplar el ancho cielo salpicado de estrellas en cualquier noche de estío, serena. Y túvole que venir la idea de que, supuesto que pudiera ascender hasta allá, hasta la esfera cristalina en donde como joyas hallábanse engarzadas las diminutas lucecillas que parpadeaban en la oscuridad, hacia el lado de afuera debía de haber algo, aunque fuera el espacio frío y sin materia. Eudemo nos refiere que Arquitas, el pitagórico gobernante de Tarento, amigo de Platón, argumentaba así: "Llegado a la extrema esfera celeste, es decir, a la esfera de las estrellas fijas, ¿podría extender la mano o el bastón más allá, o no? No poderlos extender sería absurdo; pero si puedo extenderlos, habrá aun materia o espacio más allá". Y, si el espacio es infinito, ¿por qué no concebir también como infinita la materia? Caso contrario, el Universo material, por grande que fuese, ocuparía un lugar, que podríamos considerar infinitamente pequeño en relación con el infinito espacio que le serviría de recipiente. Y nuestro pobre Universo haría tan desairado papel en el espacio sin límites como un actor solitario en un escenario de dimensiones colosales. Y, con apenas diferencias, lo mismo podemos afirmar para el tiempo. ¿Cómo concebir en ese fluir de instantes, de segundos, un comienzo y un fin? Fue inevitable, por consiguiente, que la mente del hombre se

acostumbrara algún día a la idea de infinito. Y es más, yo diría que es precisamente esa posibilidad de pensar la idea de infinito, por mucho que la pobre imaginación, aquí un tanto a remolque del pensamiento, no pueda actualizarla, lo que confiere su grandeza al hombre y hace de él un ser completamente distinto de los animales.

Con toda seguridad nada ha favorecido tanto la adquisición de esa idea de infinito como la contemplación del ancho firmamento. Infinito parece ir asociado a grande. Mas también hubiéramos podido tener acceso a la misma idea por el camino de lo pequeño, de lo infinitamente susceptible de división. En el Universo en su totalidad, o en una de esas partículas de polvo que titilan y tiemblan en cualquier rayo de sol que penetra por la ventana, se halla como en latencia la idea de infinito.

Cuando en el renacimiento Copérnico despojó a la Tierra de su lugar privilegiado de centro del Universo ensanchóse de subito éste y el hombre comenzó a acostumbrarse a la idea del infinito espacial. Porque ahora el centro era el Sol, pero soles había muchos, quizás cada uno centro de innumerables órbitas planetarias. Por entonces, aproximadamente, la audacia de Giordano Bruno proclamaba la existencia de un infinito espacio sembrado en todas direcciones de mundos infinitos. Un poco después Galileo casi acertaba a medir la velocidad de la luz. Disponíamos ya de unidad de medida para que nuestra imaginación pudiera formarse una idea de las escalofriantes distancias a que se hallaban situadas las estrellas. Ya no estaban todas en el "telón pintado", como dijera con burla Giordano, de la última esfera de las estrellas fijas. La más cercana, a poco menos de cuatro años luz. La más lejana, ¿a cuánto? ¿A cien, a mil? Pero, ¿es que había una que fuera la más alejada? En 1925 un astrónomo del observatorio del Monte Wilson, Edwin P. Hubble, informó que en los brazos en espiral de la nebulosa llamada Andrómeda había podido observar la existencia de estrellas de muy débil luminosidad que cambiaban periódicamente de brillo. Se trataba de cefeidas variables. Otro astrónomo norteamericano. Harlow Shapley, había establecido que el periodo de pulsación de dichas estrellas hallábase en función de su brillo absoluto. Comparando este último con el visual era relativamente fácil calcular la distancia a que debían de encontrarse las cefeidas de la Andrómeda. Hechos los cálculos encontróse que se hallaban a la distancia de un millón de años luz, sien-

do así que el diámetro de nuestra galaxia, compuesta de cientos de millones de estrellas, era solamente de cien mil años luz. Hubo que admitir desde entonces la existencia de Universo-islas extragalácticas. Penetrábamos por primera vez en profundidades jamás soñadas por el hombre. ¡Y conste que la Andrómeda era el Universo-isla más cercano a nosotros! Un millón de años llevaban caminando por los vastos espacios intersidiales o intergalácticos los rayos de luz provenientes de la Andrómeda, a 300.000 kilómetros por segundo, hasta al fin impresionar la placa fotográfica del telescopio del Monte Wilson. Llevaban los rayos de luz recorridos ya la mitad de su camino y el hombre, el primer hombre, todavía no había puesto su pie sobre la Tierra. De entonces acá, son millones de estos Universos de los que se tiene noticias, habiendo logrado penetrar el telescopio del Monte Palomar hasta nebulosas situadas a la distancia de cerca de mil millones de años. Y esto no sería sino la milésima parte del volumen del Universo, si es que el radio del cosmos es de 10.000 millones de años luz, como algunos cosmólogos modernos han logrado establecer. Sé que apenas nada digo con esto a vuestra imaginación, pero el ya citado Hubble ha calculado dicho radio en 100.000 millones de años luz. Yo os invito a que os trasladéis a uno de estos inconcebiblemente mundos lejanos. ¿Estaría allí el fin a la mano? Indudablemente, no. Con el telescopio que habríais transportado consigo contemplaríais en todas las direcciones de la rosa de los vientos galaxias y galaxias y os crearíais en el centro del Universo. Mas si no hay fin, preguntaréis, ¿cómo se puede hablar con propiedad de radio del Universo?

Apenas hay mejor escuela de modestia que la ciencia. Cuando de ciencia verdadera se trata, se sobreentiende, y no de media docena de ideas dogmáticas sacadas de aquí y de allí en unos pocos libros. Pues bien: la ciencia moderna nos enseña lo vano de pretender representarnos imaginativamente lo real. Pensar, sí; representarnos, no. Piensen Uds. en la hipótesis de Beltrami: supongan la existencia de unos seres inteligentes, pero planos, con únicamente dos dimensiones, como las figuras que vemos en la pantalla del cinematógrafo. Imaginen ahora que estos seres hubieran construido en su mundo bidimensional una fortaleza cerrada, donde fuera absolutamente imposible entrar. Esa fortaleza sería una curva cerrada, una circunferencia, una elipse o, por ejemplo, un rectángulo. A través de las paredes cristalinas de esa fortaleza contemplan el exterior de su mun-

do, es decir, del plano. Inconcebible para ellos que cualquier cosa situada fuera, un punto, por ejemplo, pudiera penetrar en el recinto. Pero, he aquí que nosotros, aprovechando de la tercera dimensión, cogemos ese punto, lo sacamos del plano y lo depositamos en el centro del círculo. Los habitantes hipotéticos se quedarían maravillados. ¿Cómo pudo entrar el punto sin romper la línea continua de la circunferencia? Y ahora, imaginemos una esfera y algunos de nosotros metidos en ella. Es cristalina también y vemos lo que acontece fuera, en el espacio tridimensional, que estimamos real. Eramos dos o tres y, de repente, aquel hombre que veíamos fuera se encuentra entre nosotros, sin que se abriera ninguna puerta en la hermética cabina. Es lo mismo que en el caso anterior, sólo que ahora se trata de un espacio tridimensional en lugar de uno de sólo dos dimensiones. Ahora nos parece imposible lo que comprendemos perfectamente en el caso de los seres planos de Beltrami. Y es que nos faltan sentidos para poder percibir una cuarta dimensión. Dice Albert Einstein: "los seres planos pueden flexionar una línea recta, saben lo que es una circunferencia, pero son incapaces de construir una esfera, porque esto supondría abandonar su pantalla o espacio bidimensional. Nuestra situación es semejante. Somos capaces de flexionar líneas y superficies, mas para nuestra imaginación carece de sentido la concepción de espacios de tres dimensiones flexionados o curvos", porque esto requeriría una dimensión más, una cuarta dimensión. Sobre la superficie de la Tierra, nuestros antipodas se hallan tan en el centro de un horizonte circular como nosotros. En un Universo de tres dimensiones, pero curvo, también nos hallaríamos en cualquier punto como si estuviésemos en el centro del mismo. La hiperesfera sería finita, como la superficie de la Tierra, pero jamás podríamos encontrarnos en el borde del Universo. Es más, extremando la analogía, siempre crearíamos encontrarnos en un privilegiado centro.

A partir del renacimiento sintióse una especie de alivio, como el que después de mucho tiempo encerrado en una atmósfera enrarecida, respira de nuevo el puro aire fresco del exterior. Encerrados cosmológicamente en una serie de esferas concéntricas cristalinas y ocupando la Tierra el centro, las ideas de Giordano Bruno, de Copérnico y, poco después, de Newton, de Kant, de Laplace, echaron por el suelo, merced a la nueva concepción de infinitos mundos salpicando uniformemente un espacio infinito, las viejas concepciones de los astrónomos griegos y medioevales. Mas, teóricamente, la nue-

va imagen del cosmos no dejaba de tener inconvenientes. Pues "si el espacio infinito está, conforme a la hipótesis, en todas partes sembrado de astros, entonces la masa de los cuerpos celestes en cantidad infinita debería ser mayor que cualquier masa y cada astro aislado debería estar rodeado por estrellas en número infinito, cuya atracción le comunicaría también una velocidad infinita; conclusión que no corresponde a la realidad, puesta que la velocidad de las estrellas, aun las más rápidas, no sobrepasa algunos centenares de kilómetros. De esta manera quedó por admitir que el Universo de los astros es finito y sólo infinito el espacio. También esta solución del dilema resultó engañosa. Cual las moléculas de una nube de humo que se disipa en el aire, así la cohorte de millones de estrellas debía también disiparse en el espacio, durante el transcurso de los epos cósmicos. Igual a la materia, la energía en su forma radiante se perdería en un lapso bastante largo". Claro es que podía soslayarse este último inconveniente suponiendo la existencia de un Universo cíclico, tal como lo concibió el físico sueco Arrhenius: las nebulosas dando lugar a la formación de estrellas y, la colisión de éstas produciendo de nuevo nuevas nebulosas. Pero lo malo es que esta hipótesis se halla en contradicción con el segundo principio de la termodinámica, que afirma la progresiva e incontenible degradación de la energía y asigna al Universo un desarrollo irreversible que lo conduce a la muerte térmica por entropía.

No quedaba, pues, sino una hipótesis: materia y espacio son finitos. La teoría de la relatividad implicaba que los campos gravitatorios influyen en la estructura geométrica del espacio y en el ritmo del fluir del tiempo. "Espacio y tiempo son como entes plásticos, comparables a una envoltura gelatinosa, cuya forma se adapta a la substancia compacta en ella contenida". Cuanto mayor es la masa, más curvatura tenemos en el espacio y más lento es el transcurrir del tiempo. Si, hipotéticamente, un cuerpo tuviera una masa infinita, la curvatura del espacio en su derredor sería tan intensa que, teórica y prácticamente, sería como si no existiese, y el tiempo dejaría de fluir y sería algo análogo a lo que imaginamos cuando pensamos en la eternidad. Por medio de las ecuaciones de campo de Einstein podemos calcular la curvatura de nuestro espacio tridimensional, es decir, saber cuál es el radio del Universo. El problema es saber previamente qué cantidad de masa existe en el mismo. ¿Es esto posible? Sí: exactamente 2 por 136 por 2 elevado a la potencia

256 electrones y protones. Ni que decir que nadie se ha detenido a contarlos. Pero no basta saber la masa. Lo importante es saber cómo está distribuida, su grado de enrarecimiento. El radio del cosmos debe ser inversamente proporcional a la raíz cuadrada de la densidad de la materia. El astrónomo holandés Kapteyn calculó por primera vez dicha densidad en tres gramos de materia por cada cubo de mil kilómetros de lado. Parece poco, pero, si estos cálculos fueran exactos, el radio del Universo sería relativamente pequeño. Modernas y más precisas observaciones confieren a la densidad de la materia un grado mucho menor, dilatando el radio del cosmos hasta los 10.000 millones de años luz, e inclusive hasta los 100.000 millones, según el norteamericano Hubble.

Einstein, para llegar a la conclusión de un Universo cerrado, supuso que la materia está distribuida uniformemente en el espacio y que, dado el radio inmenso del Universo, los movimientos de las estrellas y de las galaxias podrían desprejarse a los efectos de los cálculos teóricos. Más que un esferoide, el cosmos einsteniano se asemeja a un cilindro abierto por ambas bases. El eje del cilindro sería como eje del tiempo. Es decir, que aunque espacialmente finito y enrollado sobre sí mismo, el Universo no tiene ni comienzo ni fin. Los modernos sondeos del espacio han demostrado que en verdad la materia está distribuida de manera bastante homogénea: aproximadamente una galaxia compuesta de cientos de millones de estrellas, acompañadas algunas de ellas quizá de su cortejo de planetas, cada dos millones y medio de años luz. Pero en cuanto a los movimientos insignificantes de los cuerpos celestes Einstein se equivocó.

De experiencia común es que si en la campaña oímos el silbato de un tren que se acerca hacia nosotros lo sentimos mucho más estridente y agudo que si, por el contrario, el tren se aleja. La razón física es bien sencilla. En el primer caso se produce una compresión de las ondas sonoras que aumenta su frecuencia y disminuye su longitud, elevando la altura del sonido. El mismo caso ocurre cuando, en lugar de ondas sonoras, de ondas luminosas se trata. Si el cuerpo emisor se aleja de nosotros, aumenta la longitud de onda, y, caso contrario, disminuye. Ahora bien: examinadas las rayas espectrales de la luz en un espectroscopio, se observará un desplazamiento hacia el rojo en el primer caso, esto es, cuando el foco emisor

huye, y hacia el otro extremo del espectro, el violeta, cuando el cuerpo se acerca. Es el llamado por los físicos efectos Doppler. Pues bien: ya desde el año de 1922 el análisis de un número cada vez más creciente de espectros nebulares confirmó que sus rayas demostraban un corrimiento hacia el rojo. Se dedujo, pues, que las nebulosas huían. Mas, por entonces, todavía se creía que las nebulosas formaban parte de nuestra propia galaxia. Las velocidades que se calcularon como consecuencia del mayor o menor desplazamiento hacia el rojo eran a veces enormes, más de 500 kilómetros por segundo. Esta velocidad, repito, ya no es despreciable. Pero cuando comenzó a emplearse el gran telescopio del Monte Wilson y pudieron fotografiarse nebulosas situadas alrededor de los 450 millones de años luz, vióse con asombro que el desplazamiento de las rayas espectrales era tan pronunciado que implicaba que aquéllas huían a la velocidad de 50.000 kilómetros por segundo, es decir, la sexta parte de la velocidad de la luz. Esta velocidad equivale a dar una vuelta a la Tierra en un segundo o viajar a la luna en diez. ¡Desde luego que el Universo no era prácticamente estático, como había pensado Einstein! Y lo curioso era que, con contadísimas excepciones, casi todos los espectros de nebulosas acusaban el extraño y enigmático desplazamiento hacia el rojo, prueba de que se alejaban de nosotros. En 1929 el ya citado varias veces Hubble encontró una ley asombrosa: la velocidad de retroceso de las galaxias era proporcional a su distancia, aumentando 160 kilómetros por segundo cada millón de años luz. Cuanto más distantes con mayor velocidad se alejan. El Universo, en lugar de estático, ofrecíase a la observación como un Universo en expansión. ¿Había alguna explicación teórica para este hecho asombrosamente insólito? Sí. Cuando Einstein trabajaba en la generalización de su teoría de la relatividad, vióse precisado, al establecer sus ecuaciones de campo, a introducir una nueva constante, la llamada constante cósmica, designada mediante la letra griega **lambda**. Dicha constante podía prácticamente considerársela como de valor 0 cuando se trataba de espacios reducidos y de masas compactas en donde imperaba soberana la fuerza de la gravedad. Pero iba adquiriendo progresivamente un valor más elevado, hasta hacerse preponderante, a medida que aumentaban las distancias. Lambda había que interpretarla entonces como una especie de fuerza contraria a la gravedad, disgregadora de la materia a distancias que se miden por millones de años luz, justamente las distancias a que se encuentran las galaxias unas de otras. Verdad es que algunas galaxias, entre las más cerca-

nas a nosotros, la Andrómeda, por ejemplo, no parecen huir de nosotros, careciendo sus rayas espectrales del corriente desplazamiento hacia el rojo. Pero este fenómeno puede interpretarse no como una excepción a la regla general, sino como efecto de estarnos acercando nosotros a ella a mayor velocidad que su alejamiento de nosotros a unos 160 kilómetros por segundo. Sería como un corredor que huye pero que no puede separarse del más veloz aún que le viene en zaga. Si nosotros nos acercamos a la Andrómeda sería, a su vez, como resultado del giro rotatorio de nuestra propia galaxia, quien, con sus 100.000.000.000 de estrellas, da una vuelta completa sobre su eje en el tiempo de 250 millones de años. Es probable que nuestro sol, distante, aproximadamente, unos 32.600 años luz del centro de gravedad de la Vía Láctea, gire en esta época en que vivimos en dirección a la Andrómeda, arrastrado por el colosal organismo celeste del cual es una minúscula parte, a la velocidad de 285 kilómetros por segundo. Es decir, que aunque la Andrómeda se aleja a unos 160 kilómetros por segundo, la parte de nuestra galaxia en donde se halla emplazado el Sol avanza a mayor velocidad, y ello explicaría la aparente excepción que ofrece el análisis del espectro de este inmenso organismo extragaláctico, vecino nuestro.

Ahora bien: a cualquiera se le ocurre que si en la actualidad estos Universos-islas que son las galaxias huyen y se alejan unos de otros a velocidades que alcanzan a la quinta o a la sexta parte de la velocidad de la luz para los más lejanos, remontando el curso del tiempo llegaremos a un momento en que debían de estar juntos o muy aproximados. El abate Lemaitre sostiene que toda la materia finita actual del Universo en expansión estuvo un tiempo reunida, compacta, sin vacío ni intersticios entre sus partes, formando un superátomo gigantesco, cuyo diámetro sería, aproximadamente, de unos 100 millones de kilómetros, algo así como la distancia de la Tierra al Sol. La luz sólo tardaría en recorrer el cosmos de entonces, de un extremo al otro, unos pocos minutos. Hoy, ya lo hemos dicho, tarda de 10 a 100.000 millones de años. En el intervalo, la materia, fragmentada por una terrible explosión, se ha ido expandiendo más y más, dilatando el espacio curvo con ella, y extendiendo hasta límites inconcebibles el radio del Universo.

¿Podemos preguntarnos por el tiempo de este estallido colosal, origen de los mundos, hora 0 del comienzo del Universo? Conocemos

la ley de Hubble que establece la relación entre la distancia de las nebulosas y su velocidad de huida, de retroceso. Para conocer la época en que este acontecimiento tuvo lugar no tenemos sino que dividir la distancia actual por su velocidad. Esto ha sido hecho multitud de veces y a propósito de centenares de galaxias. Como la constante de proporcionalidad es siempre la misma, el resultado de la división concuerda en unos casos y en otros. Podemos, pues, afirmar que la hora 0 del Universo tuvo lugar hace 1700 millones de años.

La malo de todo esto es que la fecha no concuerda con otras obtenidas cuando se trataba de determinar la edad de las rocas, de los átomos, de las estrellas, de los océanos, de la Luna, de la Vía Láctea, etc., etc. Dos palabras, por ejemplo, sobre las rocas. Muchas contienen minerales radioactivos. La desintegración del thorium da lugar a un isótopo del plomo, el Pb 208. Los dos isótopos del uranio dan lugar al Pb 207 y al Pb 206. Estos isótopos del plomo difieren de su compañero, el Pb 204, o plomo común, que no es el producto de la desintegración de ningún cuerpo radioactivo. Como se conoce perfectamente el período de vida tanto del thorium como del uranio, es fácil calcular, por la cantidad de plomo producto de la desintegración radioactiva de aquellos minerales, la edad de las rocas. Pues bien: diferentes estudios en rocas procedentes de distintas regiones del globo han llegado aproximadamente a los mismos resultados. La edad de la Tierra se puede evaluar en algo más de unos 3.000 millones de años.

Nuestra galaxia, la Vía Láctea, gira sobre su eje arrastrando consigo en su vertiginoso movimiento a los 100.000 millones de estrellas que se calcula que la componen. El tiempo de una rotación completa es de 200 a 250 millones de años. A diferencia de lo que ocurre con un disco o una rueda, el movimiento de rotación es más rápido en las partes interiores, cercanas al eje de rotación, que en los bordes. La distribución de la materia es bastante irregular en la Vía Láctea. Hay sitios en donde las estrellas abundan, formando glóbulos estelares, y sitios relativamente vacíos de materia. Sir Arthur Eddington calculó que de haber efectuado nuestra galaxia muchas rotaciones sobre su eje la materia estaría distribuida más uniformemente. De tal manera que, a lo más, ha efectuado diez revoluciones completas. Como son 200 millones para cada vuelta, volvemos a encontrar aquí una fecha como origen de nuestra nebulosa que coincide

aproximadamente con la que hemos averiguado para el origen de las rocas o para la hora 0 del Universo, de 2.000 a 3.000 millones de años.

Podríamos también ahora pensar una cosa: a partir de la hora 0 el mundo entró en un periodo de expansión hasta llegar al estado actual. Todavía continúa extendiéndose, lo cual indica que las galaxias huyen unas de otras a más y más velocidad. Pensemos ahora en el futuro y preguntémosnos: ¿hasta dónde o hasta cuándo continuará este gigantesco proceso de dilatación? Debe de haber un límite pues, en caso contrario, las nebulosas, distantes unas de otras alrededor de los 2.000 millones de años luz, caminarían a la velocidad de 3000.000 kilómetros por segundo, es decir, la velocidad de la luz. Como de acuerdo a la teoría de la relatividad esta es una velocidad insuperable para ningún cuerpo físico, algo debe de ocurrir entonces. Otro cosmólogo moderno, Milne, piensa que, llegado a este punto crítico, la expansión se detiene y comienza de inmediato otro proceso distinto de contracción. "A la expansión seguiría la contracción del Universo, invirtiendo las velocidades de todas las galaxias, volviéndolas de signo negativo. Como la velocidad límite es alcanzada a los 2.000 millones de años luz, una vez efectuado el cambio, todas las velocidades se volverán nulas al cabo de ese tiempo. El Universo tendría entonces un volumen mínimo y la expansión podría comenzar de nuevo". Estamos tentados de recordar el viejo adagio: "nada nuevo bajo el Sol". A la memoria nos viene la concepción del gran Empédocles de Agrigento, sus alternativos grandes periodos cósmicos de 30.000 años, bajo el imperio de las dos deidades, Amor y Discordia, que podríamos interpretar, respectivamente, como la fuerza de la gravedad de Newton, responsable de la atracción, y la constante cosmológica, λ , de Einstein, a cuyo cargo corre la tarea opuesta de separar y disgregar la materia.

Pero, y tratando de ir más allá de la hora 0, ¿qué? ¿Cuánto tiempo duró el superátomo de Lemaitre? Los cálculos exigen que su duración fuera muy breve. Ahora casi podemos hablar de minutos. Con la explosión entraron en juego las leyes de la naturaleza y, al correr de las horas, de los años, se fue formando el Universo. Es legítimo para el pensamiento preguntarse por lo que existía más atrás. Pero la ciencia ya no puede contestar a esos imperativos y urgentes interrogantes. George Gamow, el gran cosmólogo norteamericano,

ha bautizado con el nombre de **era de San Agustín** a ese periodo más allá del instante 0 en que el Universo comenzó a crearse. Y es que San Agustín se preguntaba alguna vez por lo que Dios estaba haciendo antes de que El hiciera el cielo y la tierra.

Antes de que los filósofos naturalistas del renacimiento proclamasen el primado del infinito, tenía como cosa de suyo evidente que el Universo era finito en el tiempo y en el espacio; que todo, además, había tenido lugar por un acto sobrenatural de creación. La ciencia era por entonces impotente para intentar, siquiera con alguna verosimilitud, fijar la fecha de tan transcendental acontecimiento. Sólo las Escrituras Sagradas podían informar de ese acto. Pero, desgraciadamente, no había manera de precisar con seguridad ninguna fecha. De todos modos, el suceso no debía remontarse a más de 5.000 o 6.000 años. La prehistoria, la geología, la paleontología, etc., entonces no existían. No había manera de que el hombre pudiera penetrar demasiado hacia atrás en el curso del tiempo. El tiempo se podía contar casi por generaciones humanas y también el espacio era un recinto como quien dice familiar. Claro que había quienes sostenían que el Universo era eterno. En la Suma Teológica, como en seguida veremos, Santo Tomás nos ofrece ordenadas toda una larga teoría de pruebas a favor de un mundo sin comienzo. Pero los que así opinaban eran los menos. Como resultado de la pequeñez espacio-temporal del Universo, éste tenía un como aire de cosa familiar. Y, de ahí, algo bien importante: la hermandad y solidaridad entre los hombres. No que existiese de hecho. Pero dicha fraternidad —y esto es lo decisivo— no era como modernamente cosa de teoría. No era necesario proclamar a los cuatro vientos con solemnidad algo que todos sobreentendían. El resultado de todo ello era la unidad. La unidad religiosa, lingüística, política, cultural, etc. El mundo de entonces era un solo mundo.

Con el renacimiento todo cambió. Cuando parecería que la idea de infinito iba a estrechar la unión entre los humanos, surgieron por todos lados síntomas de desunión: estados nacionales, religiones diversas, idiomas literarios distintos, economías contrapuestas en que la bonanza de una implicaba la crisis de las demás. Como resultado de esta política económica mercantilista, lucha entre las grandes potencias por conquistar colonias. Y como resultado de todo esto cada vez mayor separación y fricciones.

Bien vistas las cosas quizás había una oculta relación entre este panorama de tensiones y luchas y las nuevas ideas de infinito. La Tierra, en pequeño, era como una muestra de lo que acontecía en el vasto espacio infinito, lleno de mundos inimaginables. Podemos familiarizarnos y sentirnos solidarios del vecino, no de aquel de quien nunca tendremos noticia. Algunos cosmólogos contemporáneos partidarios de un espacio infinito han pensado que pudiera darse el caso de que la expansión de las galaxias alcanzara a límites tales que la comunicación entre unas y otras mediante la luz fuera imposible. Sólo entonces merecerían verdaderamente el nombre de Universos-islas. Tan colosal sería la distancia entre ellas que la luz perdería en los espacios intergalácticos, como esos ríos obligados a atravesar territorios calurosos, desérticos, y cuyas aguas se las va sorbiendo la arenisca, impidiéndoles para siempre llegar al mar. El Universo estaría compuesto de infinitos mundos, pero, cada uno de ellos, sería un mundo solitario. Por el camino del infinito habríamos llegado de nuevo a lo finito y a la unidad.

En el artículo 1º de la Cuestión 46 de la Suma se pregunta Santo Tomás si el conjunto de las criaturas ha existido siempre. Nos expone los argumentos comunes en favor de esta tesis: que lo que ha comenzado a existir es porque tenía la posibilidad de ser, de existir; pero que lo que tiene posibilidad de llegar a ser es la materia; luego antes de que fuera un mundo posible tendría que existir la materia. Ahora bien: la materia en buena parte es el mundo. Para escapar del contrasentido de que el mundo ya tenía que existir para que fuera el mundo, debemos considerarle como eterno. Además, en el mundo existen seres incorruptibles —ángeles, esferas de las estrellas, etc.— en cuya esencia está el existir siempre, no el ser ahora y luego no ser, o a la inversa. Luego el mundo debe ser eterno. El vacío es el lugar que ocupa un cuerpo; antes de que el mundo fuese debería estar ya allí el vacío presto a dejarse ocupar por los cuerpos. Pero que algo fuera antes de la creación es absurdo, luego también por aquí deducimos que el mundo siempre ha sido. Pero es que, además, puesta la causa, puesto el efecto. Ahora bien: Dios es la causa suficiente del mundo y, como es eterno, también el mundo debe de haber existido siempre. Estas son, sucintamente expuestas, algunas de las razones esgrimidas por los defensores de la eternidad del mundo. Pero, lo interesante, es que Santo Tomás en sus respuestas va echando por el suelo a todos estos pretendidos

argumentos en favor de la infinitud. Mas cuando el lector, persuadido por las buenas razones de Santo Tomás, que ha declarado inválidas todas esas pretendidas pruebas, comienza a convencerse de la finitud del mundo en el tiempo, se encuentra con el artículo 2º de dicha Cuestión, en donde el filósofo discute si es artículo de fe que el mundo ha comenzado a existir. Hallamos allí unas cuantas demostraciones del origen temporal del Universo: que lo que es hecho tiene principio de su duración, que el mundo está hecho de la nada, luego tuvo que ser después de no ser, y eso supone un principio; que si el mundo fuera infinito igualaría a Dios por esta propiedad; que no comprenderíamos cómo hemos llegado al tiempo presente si a nuestras espaldas hay un número infinito de días; que de haber sido siempre el mundo existirían ahora infinitas almas, siendo así que un infinito actual es imposible, etc., etc. Mas a continuación de todo ello Santo Tomás dedícase a demostrar la inconsistencia de todas estas presuntas pruebas y razones. Nos encontramos, pues, con el hecho inaudito que la razón humana puede demostrar tanto que el mundo es infinito como finito, puesto que refutar una opinión es sostener la validez de su contradictoria.

Santo Tomás tenía muy alto concepto del poder de la razón humana. Pero reconocía límites a su capacidad de decidir lo que las cosas son. El problema que podríamos llamar de la hora 0 del Universo es uno de esos pocos ante los que la razón naufraga. Nuestro único recurso en estas ocasiones es la fe. Y la fe nos dice que el mundo tuvo su hora 0 de creación.

En su "Crítica de la Razón Pura" también Kant demuestra que existe toda una serie de problemas cosmológicos, finitud e infinitud en el tiempo y en el espacio del Universo, divisibilidad o no divisibilidad de la materia hasta el infinito, determinismo o causalidad por libertad, contingencia o necesidad, en los que la razón humana, desprovista por así decir del apoyo que en otros casos recibe de las intuiciones de la sensibilidad, tanto puede demostrar la tesis como la antítesis. Mas como ambas cosas no pueden ser verdaderas por tratarse de proposiciones contradictorias, la conclusión es aquí también que la razón es impotente para fallar definitivamente sobre estas altas y apasionantes cuestiones. En Santo Tomás la fe decidía donde la razón se abstenia de juzgar. En Kant es quizás la moral el camino por donde podemos resolver estos interrogantes que la razón

no puede por menos que plantearse. Lo incognoscible para la ciencia puede ser un postulado de la vida moral.

La situación en nuestros días es, lo acabamos de ver, muy distinta. Con un margen amplio de inseguridad y provisionalidad, se pueden sacar ciertas consecuencias de lo que, hoy por hoy, constituye el saber de la ciencia en función de ciertas observaciones empíricas. No tenemos seguridad plena de que el Universo se extienda. El desplazamiento hacia el rojo de las rayas espectrales de la luz que nos viene de esos remotísimos mundos que son las galaxias, podría interpretarse de otro modo que como una huida a velocidades inmensas. El choque de los fotones de la luz con los electrones que andan sueltos por el espacio, el llamado efecto Compton, podría también quizás dar razón del enrojecimiento, ya que se sabe que la luz sale de ese choque disminuyendo su frecuencia. En el Universo de De Sitter la lejanía, con independencia del movimiento, produce el mismo efecto. Mas toda otra serie de consideraciones importantes hacen creer a una buena parte de los cosmólogos contemporáneos que somos y existimos en un universo en expansión. Lo que con toda seguridad es infinito es el camino de la ciencia. Sabemos mucho y por eso tenemos conciencia de la provisionalidad de todos nuestros conocimientos. Mas ello, en lugar de fuente de desánimo es incentivo e impulso para caminar más y más. . . .

Lo que yo he querido mostrar en esta conferencia es que la ciencia de hoy día concuerda en muchos puntos con la posición de Santo Tomás en este problema crucial de la finitud o infinitud espacio-temporal del Universo y de la creación. Y la cosa es tanto más notable cuanto que durante los siglos que median entre Santo Tomás y nosotros se pensó justamente todo lo contrario. Todo el pensamiento moderno pensaba haber hundido definitivamente a la Edad Media. Y he aquí que, de pronto, en los últimos decenios, como resultado de una serie de pensamientos y descubrimientos revolucionarios en las ciencias, nos vemos forzados a pensar casi en los mismos términos que en aquellas edades. Claro que los supuestos en uno y otro caso son muy distintos. Los hechos que sirven de base a las afirmaciones de hoy eran completamente desconocidos entonces. Esto tiene su importancia. Se puede creer una cosa porque estamos convencidos de ella. Y se puede tener igual creencia, valga el ejemplo, por llevar la contraria a algún otro. La creencia en ambos casos,

aunque la misma, desempeña muy distinta función. Mas por otro lado, y reconociendo lo que acabamos de decir, podemos pensar que lo importante es el saber, cualesquiera que hayan sido los medios para nuestras convicciones teóricas fundamentales. Hace un instante decía que el mundo familiar de la Edad Media era como una invitación a la fraternidad entre los hombres. Sentíanse entonces todos como solidarios y responsables de una tarea y un sentido comunes. Es sintomático que ahora vayámonos también sintiendo estrechos y como asfixiados en los compartimentos de unos nacionalismos en que a sus anchas vivían los hombres de las pasadas centurias. Es probable que el sabernos en un mundo finito, que comenzó hace algunos miles de millones de años, nos lleve a la conciencia de nuestro común destino. Sería como para regocijarnos de ello.

Alguno podría todavía decir: ¿pero, en verdad, es que el mundo comenzó? ¿No hay algo detrás de esa hora 0 que hemos venido postulando como verosímil? Ya dijimos que la ciencia humana termina allí y nada puede saber más allá del telón con que se inicia el espectáculo del mundo. "Queda, pues, librado a nosotros, dice un científico contemporáneo, si lo deseamos, admitir que la materia fue creada por un acto de la Providencia; las teorías cosmológicas del siglo XX no oponen su veto a esta creencia, por el contrario, hasta cierto grado la alientan, ya que si la evolución descrita por Lemaitre y Milne es algo más que un sueño matemático, el instante t^0 debe haber visto surgir la materia para permitir en los instantes siguientes el desarrollo del universo observable". Y el cosmólogo Milne dice: "el cero natural del tiempo presenta, en muy alto grado de probabilidad, las propiedades de un instante de creación". Por su parte, el astrofísico inglés J. Jeans nos dice: "de todos modos la materia ha sido traída, o ha surgido a la existencia en un momento determinado. Si queremos concretar el cuadro de la Creación, podemos hablar del dedo de Dios agitando el éter". Y su compatriota, Sir Arthur Eddington, habla así: "el comienzo parece presentar dificultades insalvables a menos que acordemos mirarlo como francamente sobrenatural".

Así habla la ciencia más actual frente al escabroso problema de la creación. De seguro que Santo Tomás hubiera podido rubricar esas frases. En medio del lenguaje abstracto de las matemáticas los científicos actuales, como más sabios, saben dejar intactos los derechos

de la metafísica. Esto hubiera parecido inaudito a los hombres de ciencia de hace cincuenta años. Cuando Napoleón preguntó a Laplace por qué no mencionaba al Creador en su "Mecánica Celeste", el ilustre geómetra le respondió: "no tuve necesidad de esa hipótesis". Sin embargo, el eminente analítico Lagrange, al enterarse del episodio, agregó pensativo: "lástima grande, es una hipótesis magnífica; explica tantas cosas".

La sustitución del Oxígeno por el Carbono en la determinación de Masas Atómicas

(BREVE NOTA INFORMATIVA)

En el XX Congreso de la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada, agrupación a la que pertenecen los más destacados especialistas en todas las ramas de la Química sin excepción de país, celebrado en la ciudad de Munich en los días finales del mes de agosto del pasado año, se tomó la importante decisión que ahora comentamos: el sustituir el isótopo 16 del oxígeno por el isótopo 12 del carbono como elemento tipo en la determinación de las masas atómicas; el objeto de esta breve nota informativa es la de tratar de explicar de manera resumida y clara las razones que llevaron al más importante organismo internacional de Química a tomar la importante decisión anteriormente citada. El acuerdo a que nos referimos sólo espera la correspondiente aprobación de la Unión Internacional de Física para que sea efectivo, aprobación que podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, no se habrá de esperar mucho tiempo.

No es la primera vez, en el desarrollo de la Química, en que se sustituye el elemento tipo empleado en la determinación de las masas atómicas (diremos de paso que en la actualidad se denominan masas atómicas lo que, con anterioridad, se llamaban pesos atómicos, pues lo que en realidad lo que se determina es la masa relativa del átomo no su peso) ya que, después de la fundamentación de la Qui-

mica a principios del pasado siglo, se llevó a cabo la sustitución del hidrógeno 1 por el oxígeno 16 por razones de índole práctica, de acuerdo con una proposición de Stas que llegó a ser admitida unánimemente por los químicos, fracasando en cambio la propuesta del gran Berzelius de tomar como tipo de comparación el oxígeno también, pero con la modificación de tomar como masa relativa de éste el número 100 en lugar del 16, más lógico, de la propuesta de Stas.

Cuando Prout enunció su trascendental hipótesis del protilo, elemento primordial del cual todos los demás se derivaban por agregación, llevaba implícito en su hipótesis, al tratar de identificar el hipotético protilo con el hidrógeno, que la masa atómica de los elementos debía de estar expresada por un número entero, en el supuesto de que la masa atómica del hidrógeno fuese, como es natural, ya que es el elemento más ligero y el tipo de referencia igual a 1; pero los definitivos trabajos de Stas, el gran analista belga, que determinó varias masas atómicas con la mayor exactitud posible en su época, al encontrar que sólo raramente las masas atómicas eran números enteros, obligó a los químicos, para conservar en lo posible la sugestiva hipótesis de Prout, a cambiar el elemento que servía de base para la determinación de las masas atómicas: el isótopo 1 del hidrógeno por el isótopo 16 del oxígeno a propuesta, como decíamos anteriormente, del propio Stas, consiguiendo de esta manera que el número que expresaba las masas atómicas de los elementos se mantuviese lo más próximo posible de un número entero, además había otra razón de índole práctica para este cambio: el ser el oxígeno el elemento de mayor capacidad de combinación y el más abundante en la Naturaleza, resultando por esto más fácil determinar las masas atómicas relativas con respecto a él que con respecto a cualquier otro.

Una de las principales dificultades que se presentaban en la determinación de las masas atómicas es la falta de coincidencia entre la masa atómica determinada por medios físicos —masa atómica física— (espectrógrafo de masas principalmente) y la misma masa atómica encontrada por medios químicos —masa atómica química—, como ejemplo ilustrativo de esto citaremos el caso del elemento boro cuya masa atómica encontrada por medios físicos era de 10,750 y con un error por exceso o defecto de 0,07 y en cambio por medios químicos resultó de 10,90. Esta discrepancia obligó a los químicos a una

nueva determinación con toda la rigurosidad posible volviendo a encontrar el mismo resultado. La razón de esta discrepancia entre los dos métodos era que mientras el espectrógrafo de masas utiliza como patrón el isótopo 16 del oxígeno, los métodos químicos emplean el oxígeno ordinario que es una mezcla del citado isótopo 16, que es el que predomina, junto con los isótopos 17 y 18 que se encuentran en la mezcla en la proporción de 0,04 y 0,20 % respectivamente.

El empleo del isótopo 12 del carbono, dada la pequeña proporción de los otros isótopos, como tipo de referencia elimina las dificultades que citábamos antes, ya que las posibles diferencias caerán dentro de los errores experimentados inherentes a toda determinación de este tipo, y es por esta razón fundamental por lo que la Unión Internacional de Química Pura y Aplicada llegó en su reunión de Munich a la decisión que comentamos.

Una mayor precisión en la determinación de las masas atómicas es de suma importancia no sólo desde el punto de vista teórico sino también práctico; todos los cálculos químicos se basan en últimas instancias en el valor lo más exacto posible de esta magnitud. Recordemos que la diferencia entre las últimas cifras decimales de la masa atómica del nitrógeno obtenido por descomposición del nitrato amónico y el mismo elemento obtenido a partir del aire, fué lo que llevó al descubrimiento de los gases nobles existentes en la atmósfera; con esta breve referencia, como ejemplo entre los muchos que se podía citar, podremos fundamentar la importancia y trascendencia de la decisión tomada por el más alto organismo que rige los estudios químicos en la actualidad.

Diremos de paso la gran satisfacción que nos produjo saber que en la importante asamblea que comentamos fué elegido presidente de la Sección Masas Atómicas, el ilustre catedrático español Profesor Tomás Batuecas, actual profesor de Física-Química de la Universidad de Santiago de Compostela, nosotros que hemos tenido la fortuna de recibir sus enseñanzas, nos reconfortamos del reconocimiento internacional a sus brillantes trabajos en este campo de tanta importancia en la Química, como es la determinación de las masas atómicas.

Declaraciones Aprobadas por el Seminario

**SOBRE LA EDUCACION UNIVERSITARIA EN AMERICA LATINA
REUNIDO EN CHICAGO (1959 — 1960)**

Deferente y especialmente invitado por el Departamento de Estado y la Embajada de los Estados Unidos de Norte América en el Ecuador, el señor Rector del Plantel, doctor don Carlos Cueva Tamariz, concurrió desde diciembre de 1959 hasta febrero de 1960 al Seminario sobre Educación Superior que organizó la Universidad de Chicago. El Seminario —en el que el doctor Cueva Tamariz tuvo sobresaliente actuación— arribó a importantes conclusiones cuya síntesis, tomándola de una publicación de la antedicha Casa de Estudios, la insertamos en estas páginas.

La Universidad de Chicago fué sede de un Seminario sobre Educación Universitaria en las Américas que se llevó a cabo del 21 de diciembre de 1959 al 12 de febrero de 1960, bajo los auspicios del Gobierno de los Estados Unidos. El Seminario dividió su tiempo y esfuerzo en dos partes: una dedicada a la educación superior en los Estados Unidos, conducida en inglés por el Dr. Robert J. Havighurst, de la Universidad de Chicago, como coordinador, y otra, sobre la educación superior en América Latina, conducida en español por el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, de la Universidad Veracruzana (México), como coordinador.

La parte en español del seminario fué a su vez dividida en dos mitades: una informativa y otra de discusión de problemas. Cada uno

de los miembros del Seminario tomó a su cargo una sesión para ofrecer una visión conjunta de su Universidad o de las Universidades de su país, según el siguiente esquema: **I Desarrollo histórico** de las Universidades en relación con el desenvolvimiento socio-económico. **II Organización actual.** **A.** Estructura formal. 1) Estructura de la Educación y, en ella, de la educación superior (tipos institucionalizados: universidad, politécnica, escuelas independientes). 2) Estructura de la Universidad. a) Constitución (facultades, departamentos, institutos); b) Consejo Directivo (miembros, funciones); c) Rector (elección, temporalidad) d) Decanos; e) Jefes de Departamento; f) Cuerpo docente; I) claustro de la facultad, II) selección, ascensos, remociones, III) situación económica y social, IV) tiempo completo y parcial. 3) Plan de Estudios. a) Requisitos de admisión; b) Cursos y sistemas de promoción; c) Metodología de la enseñanza; d) Orientación vocacional; e) Actividades deportivas; f) Actividades políticas. **B.** Financiación. 1) Patrimonio (instalaciones, ciudad universitaria); 2) Subvenciones gubernamentales; 3) Subvenciones privadas; 4) Ingresos por arancel (matrícula, etc.); 5) Otros ingresos; 6) Patronatos. **C.** Funciones. 1) Docente. a) Formación profesional; I) para el ejercicio liberal, II) para la enseñanza, III) para el desarrollo social. b) Educación cívica. 2) Investigación. a) la biblioteca y su utilización; b) el laboratorio y su utilización. 3) Extensión Universitaria a) cursos de extensión, asesoría, etc. b) imprenta universitaria, y c) radio, etc. A más de la exposición oral, algunos miembros del seminario dejaron por escrito su informe que fué multigráfico y repartido. Asimismo presentaron gran suma de documentación impresa, estadística y gráficos.

Esta primera parte expositiva sirvió como base para la segunda que consistió en la elección y discusión de unos cuantos problemas importantes. En esta discusión algunos de los miembros del Seminario se excusaron de participar por no tener representación autorizada para hacerlo a nombre de sus Universidades y los que lo hicieron dejaron constancia de que las opiniones emitidas son estrictamente personales, en la capacidad de universitarios, y que no representan, necesariamente, las normas políticas de la Universidad de la que son funcionarios.

Los problemas considerados fueron cinco: 1) Autonomía Universitaria; 2) Dimensión de la Universidad; 3) Misión de la Universidad;

4) Educación General vs. Especialización, y 5) Planificación y Tecnología. Se constituyeron comisiones para el estudio de cada uno de los temas. La primera estuvo integrada por los Drs. Cueva, Maldonado, Puerta Flores y Célleri; la segunda por los Drs. Cornejo, Jaramillo y Toscano; la tercera por los Drs. Ramos, Cueva y Wilde; la cuarta por los Drs. Barrantes, Maldonado y Kupareo y la quinta por los Drs. Oliveira y Wilde. Cada una de las comisiones, luego de escuchar los puntos de vista expresados sobre el problema de discusión, redactaron declaraciones que fueron sometidas a la consideración del Seminario para su final redacción.

Tema 1º—AUTONOMIA UNIVERSITARIA.

Declaración: Todas las exposiciones escuchadas en el Seminario y todas las opiniones escritas de sus miembros que ha estudiado la Comisión están conformes en que las Universidades deben gozar de autonomía para cumplir altos fines de formación del hombre, de mantenimiento y difusión de la cultura, de preparación de profesionales para el progreso social y de investigación científica.

Las Universidades deben ser autónomas para poder cumplir su misión de elevada cultura. Esta Autonomía, comprendida como la facultad de dictar su propio estatuto jurídico, de elegir sus autoridades, de nombrar sus catedráticos y funcionarios y de disponer de los recursos financieros necesarios debe, en lo posible, consagrarse como una garantía constitucional.

Tema 2º—DIMENSION DE LA UNIVERSIDAD.

Declaración: Desde el punto de vista conceptual, y atendiendo a su origen histórico, el nombre de Universidad sólo corresponde a los centros de estudios superiores en los que se imparta enseñanza humanística, además de la de tipo profesional o técnico, y en cuyo seno se atienda a la formación integral del hombre y se promueve, por la investigación, el desarrollo de la cultura y el progreso de la ciencia. Las escuelas técnicas donde sólo se cultiva una rama particular del conocimiento, no responden a esa idea de universidad y, por alto que sea su nivel científico, no son universidades.

Corresponde a la Universidad la educación superior, sin perjuicio

de las carreras menores que sirven de auxiliares de las profesiones mayores. Y, en todo caso, el ingreso a cualquier carrera universitaria requiere que se hayan completado previamente los estudios secundarios o medios.

La idea de circunscribir la Universidad a la cultura superior, no se opone a la extensión universitaria. Esta no consiste en descender a niveles de enseñanza que corresponden a otras jurisdicciones de la educación, anteriores y previas a la universitaria, sino en hacer que la Universidad, como centro de cultura superior, lleve su influencia y su acción a todos los sectores de la comunidad.

Es deber de la Universidad ofrecer enseñanza superior a todos los que deseen y sean capaces de recibirla, sin discriminaciones raciales, políticas, económicas o religiosas. Sin embargo, esto no implica que las universidades en particular deban alcanzar dimensiones excesivas. La Universidad demasiado grande, además de los problemas de organización, presenta el riesgo de la burocracia administrativa. La Universidad mediana o pequeña ofrece un ambiente más adecuado para la comunicación constante entre profesores y estudiantes y para la investigación científica.

Tema 3º—MISION DE LA UNIVERSIDAD.

Declaración: La misión primordial de la Universidad es continuar, en el nivel superior, la formación integral del hombre, propender a la adecuada preparación de profesionales dentro de los diferentes campos del conocimiento humano; intensificar la investigación para el desarrollo de la ciencia, las artes y la filosofía; ejercer en su medio una amplia influencia cultural y ayudar al progreso del país.

Si es verdad que la Universidad debe continuar la formación integral del hombre en un nivel superior no debe menos de actuar, mediante sus posibilidades, ante los otros niveles educativos o ante aquellos que los gobiernan y orientan para que esa enseñanza se inicie y lleve a cabo eficazmente.

En la preparación de los profesionales debe auscultar las necesidades actuales y en cuanto sea posible adelantarse a las futuras. La Universidad no puede permanecer aislada de la colectividad ni

ajena a sus variados problemas debiendo por el contrario analizarlos detenidamente esforzándose en hallar las soluciones mejores. A este respecto debe patrocinar la reunión de seminarios, foros, etc. a fin de que pueda pulsarse el sentir de la colectividad.

Debe fortalecerse la extensión cultural para que toda la sociedad se beneficie de la Universidad. De su proyección en el medio social no debe concluirse que la Universidad deba identificarse con partidos políticos o facciones de cualquier índole aunque sí debe tener como postulado fundamental el robustecimiento de los ideales de igualdad, libertad y justicia sin los cuales no se concibe un desarrollo armónico de la sociedad.

Tema 4º—EDUCACION GENERAL VS ESPECIALIZACION.

Declaración: Conviene que haya un sistema educativo que corresponda, con la mayor fidelidad posible, a las características y necesidades de la comunidad. Dentro de este sistema deberían articularse las ramas primaria, secundaria y superior, dedicándose la primera a la educación de los niños, la segunda a la educación de los adolescentes y la tercera a la educación de los jóvenes y adultos... Como, en la mayor parte de los casos, las dos primeras ramas dependen por entero del Estado, en tanto que la última es autónoma, sería aconsejable que se estableciese una vinculación permanente entre el organismo gubernativo que administra la educación pública y las universidades, a fin de mantener la mayor vinculación posible entre las etapas secundarias y superior. Si esta medida no es aplicable o si los centros de enseñanza secundaria no realizan su labor con eficiencia, debería considerarse, por las universidades, la posibilidad de organizar estudios previos para los postulantes a estudios universitarios, tanto con el fin de prepararlos adecuadamente para el papel que aspiran a representar, cuanto para orientarlo desde el punto de vista de su propia vocación.

En lo que respecta a los alumnos universitarios, es muy recomendable que se conceda análoga importancia a su cultura general, a su cultura profesional y a su especialización, de modo que se promueva en ellos un desarrollo armónico de sus potencialidades, se les procure una visión integral del mundo y se les capacite para que cumplan con dignidad y eficiencia su misión de hombres, de miem-

bros de una comunidad y de especialistas en una rama de la actividad humana.

Tema 5º—PLANIFICACION Y TECNOLOGIA.

Declaración: Como resultado del proceso de cambio tecnológico a que se encuentran sujetos los países latinoamericanos es están produciendo modificaciones substanciales en la estructura social que repercuten en los sistemas e instituciones. Entre las afectadas está la Universidad y, en consecuencia, el sistema todo de la educación superior. El antiguo concepto del profesionalismo liberal que normaba la enseñanza en la Universidad y que centraba derecho, deberes y lealtades en el individuo ha sido superado. En la sociedad actual, más sobre todo, en la sociedad de un país en proceso de desarrollo, no es posible ya dejar que las fuerzas dirigidas al progreso actúen individual y desordenadamente buscando el beneficio colectivo al través del beneficio individual. La transformación social ha dado origen a un nuevo concepto operativo: el de la planificación que centra los deberes, los derechos y las lealtades en la comunidad para que, al través de la elevación de los niveles de vida del grupo, se beneficie el individuo. Este concepto operativo contiene un vivo dinamismo y está modificado el sistema educativo en forma de orientar la docencia, la investigación y la difusión cultural a la preparación del estudiante para el trabajo en equipo y, por tanto, para que considere la resolución de los problemas de la comunidad por encima de sus intereses individuales.

Carta de las Universidades Latinoamericanas

RESOLUCIONES Y ACUERDOS DE LA III ASAMBLEA GENERAL DE LA "UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA"

Para mayor difusión, la Comisión Redactora de Anales reproduce tanto la Carta de las Universidades de Latinoamérica, como las Resoluciones y Acuerdos adoptados en la III Asamblea General de la Unión, en la que la Universidad de Cuenca estuvo representada por el señor Rector, doctor Carlos Cueva Tamariz y por el señor Vicerrector, doctor Luis Monsalve Pozo.

CARTA DE LAS UNIVERSIDADES LATINOAMERICANAS

I.— Objetivo y Finalidades

Art. 1º—Se declaran objetivos y finalidades de las Universidades Latinoamericanas:

- a) Orientar la educación universitaria al pleno desarrollo de la personalidad humana;
- b) Contribuir a la elevación del nivel espiritual y mejoramiento material de todos los miembros de la comunidad mediante la creación y difusión de la ciencia y la cultura;
- c) Inspirar su labor en las realidades de su núcleo nacional, en el conocimiento de los problemas latinoamericanos y universales a fin de estimular el sentido de integración en la humanidad;

- d) Formar el espíritu cívico y la conciencia social de conformidad con los ideales de la paz y de respeto a los derechos humanos, consagrados por las Naciones Unidas;
- e) Afianzar los principios de independencia política y liberación económica de las naciones latinoamericanas;
- f) Contribuir al fortalecimiento de las libertades fundamentales, de la democracia y de la justicia social;
- g) Propiciar la integración cultural y económica de los pueblos de América Latina;
- h) Fomentar la investigación científica pura y encauzar las investigaciones aplicadas y tecnológicas para obtener el aprovechamiento de los recursos de cada país en beneficio del hombre;
- i) Armonizar la técnica con la formación humanística, poniendo la técnica al servicio de los más altos intereses del hombre;
- j) Contribuir al planeamiento integral de los diferentes niveles de la educación;
- k) Conferir grados académicos y títulos profesionales, según las disposiciones vigentes en cada país;
- l) Asesorar al Estado en todas las iniciativas científicas, técnicas y culturales que tiendan al progreso de la nación.

II.— La educación universitaria

Art. 2º—Las universidades latinoamericanas deben lograr el reconocimiento de su autonomía y defenderla como medio de garantizar su función espiritual, su libertad científica, administrativa y financiera.

Art. 3º—La educación universitaria debe realizarse de manera que suministre preparación teórico-práctica para atender las necesidades de la comunidad.

Art. 4º—La educación universitaria debe ser activa y creadora, orientada a despertar el espíritu de iniciativa, el análisis crítico y la autonomía intelectual. Se impedirá así la utilización del hombre como instrumento por cualquier forma de opresión. El enaltecimiento de la dignidad del trabajo debe ser parte sustancial del proceso educativo.

Art. 5º—La comprobación de estudios debe realizarse por medios racionales, eficientes y pedagógicos, adecuados al tipo de enseñanza de que se trate.

Art. 6º—Las universidades deben estar abiertas a la investigación y al estudio, y no limitar la superación científica y cultural a sus miembros. En esta labor tratarán de incorporar a los ya graduados.

Art. 7º—Las universidades deben establecer servicios de selección y de orientación vocacional como medios para garantizar el resultado de la labor universitaria.

III.— Profesores y estudiantes

Art. 8º—Son deberes fundamentales del profesor universitario:

- a) Mantener y acrecentar la dignidad, la ética y el prestigio de la universidad;
- b) Contribuir a la orientación, formación y preparación de los universitarios;
- c) Colaborar en la labor cultural, específica y extensiva de la universidad;
- d) Mejorar constantemente sus conocimientos para mantenerlos al nivel del progreso científico y cultural;
- e) Preparar periódicamente trabajos de investigación y obras de carácter didáctico o de divulgación;

a) El respeto a su condición y el estímulo adecuado para el desempeño de su misión;

b) La estabilidad en su cátedra, de acuerdo con lo que al respecto disponga la ley orgánica o estatutos de cada Universidad;

c) Disfrutar de remuneración que le permita mantener un nivel de vida compatible con su condición universitaria;

d) Ser protegido con adecuadas medidas de seguridad social;

e) La Libertad de asociación;

Art. 9º—Son derechos fundamentales del profesor universitario:

- f) Cumplir fielmente las obligaciones de su cargo y ser ejemplo para los estudiantes.

- f) El derecho a la publicación de sus obras siempre que reúnan méritos suficientes;
- g) Participar en el gobierno de la universidad;
- h) Libertad de cátedra y de investigación.

Art. 10.—El ingreso al profesorado se hará por concurso de antecedentes, pruebas de oposición u otros sistemas que aseguren la idoneidad y la igualdad de oportunidades.

Art. 11.—Las universidades establecerán la docencia libre como medio de superación y complementación científica y educativa.

Art. 12.—Son deberes fundamentales del estudiante universitario:

- a) Mantener y acrecentar la dignidad, la ética y el prestigio de la universidad;
- b) Colaborar en la manera más amplia en la labor cultural, específica y extensiva de la universidad;
- c) Dedicar el máximo esfuerzo a su misión universitaria.

Art. 13.—Son derechos fundamentales del estudiante universitario:

- a) Recibir enseñanza sin más limitaciones que las derivadas de su capacidad;
- b) Libertad de opinión y de ideología;
- c) Facultad de formar asociaciones estudiantiles libremente;
- d) El derecho a servicio de bienestar estudiantil;
- e) Participación efectiva en el gobierno universitario.

Art. 14.—Los graduados y profesionales deberán:

- a) Mantenerse vinculados a la universidad y colaborar en todas sus actividades culturales, científicas y sociales, pudiendo participar en su gobierno;
- b) Acreditar la ética y prestigio universitario;
- c) Estudiar problemas concretos de interés general, sea por propia iniciativa o a solicitud de entidades públicas.

Art. 15.—Para contribuir al mayor conocimiento y a la mejor vinculación entre los países latinoamericanos, deberá procederse a

la elaboración de un plan armónico de intercambio de profesores, estudiantes y graduados.

IV.— Gobierno, administración y patrimonio

Art. 16.—En las elecciones de los miembros dirigentes de la universidad y de sus facultades, como también de su cuerpo docente, deberá respetarse el principio de la autonomía universitaria.

Art. 17.—Las universidades deben estar dotadas de recursos que las capaciten ampliamente para el desempeño de sus funciones.

Art. 18.—Las universidades deben tener plena capacidad para administrar sus recursos, poniéndolos al servicio directo de sus finalidades.

RESOLUCIONES Y ACUERDOS

1.— Solidaridad con la Universidad de Nicaragua

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Resuelve:

Expresar su solidaridad con la Universidad Nacional de Nicaragua y con su Rector, don Mariano Fiallos Gil, que soportan la persecución de la tiranía en su país, donde se ha provocado la muerte de estudiantes en las aulas universitarias.

2.— Universidades sometidas a Regímenes Dictatoriales

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

En uso de sus atribuciones y de acuerdo con los principios de las Bases de la Unión de Universidades de América Latina

Resuelve:

1º—Que las universidades que funcionan en países sometidos a regímenes dictatoriales sólo sean aceptadas como Miembros de la

Unión cuando demuestren plenariamente que gozan de libertad académica.

2º—Que cuando alguna universidad asociada se halle intervenida, con la consiguiente desaparición de su libertad académica, sus delegados no sean aceptados por la Unión, en virtud de que no pueden ser considerados representantes auténticos de la institución.

3º—Que al producirse las condiciones señaladas en el artículo precedente, se suspendan las relaciones con la Universidad intervenida hasta tanto ella no recupere sus fueros conculados.

4º—Que existiendo en los momentos actuales en las Universidades de Santo Domingo y Paraguay lesión manifiesta de su libertad académica, las medidas indicadas en los artículos 2º) y 3º) de esta resolución cobran inmediata vigencia en relación con estas dos universidades.

3.— Creación de un Departamento de Planificación Universitaria

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Considerando:

Que conforme a los conceptos aprobados por VI Seminario Interamericano de Educación sobre planeamiento Integral de la Educación realizado bajo los auspicios de la OEA y de la UNESCO, en 1958, los que hace suyos,

Resuelve:

Crear en la Unión de Universidades de América Latina un Departamento Consultivo de Planificación que establezca la debida coordinación con los organismos nacionales e internacionales que participan en la planificación de los demás niveles y colabore con las universidades asociadas.

Recomienda:

Que todas las universidades latinoamericanas creen Organismos de Planeamiento Universitario y que, en los países en los cuales exis-

tan varias universidades, se establezcan Comisiones Coordinadoras del Planeamiento Universitario.

4.— Creación de un Departamento para Graduados

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Considerando:

a) que Latinoamérica vive una época de crisis, en cuyas manifestaciones gravita de modo principal y negativo la escasez de trabajo orgánico, intelectual y técnico aplicado al esclarecimiento y solución de sus problemas fundamentales;

b) que la colaboración del claustro de Graduados de la Universidad es esencial para suplir esa deficiencia;

c) que tal colaboración sería más efectiva si pudiera encausarse a través de un organismo coordinador específico;

d) que asimismo, mediante un organismo de esa naturaleza se facilitaría la difusión popular de los resultados de la actividad cultural de la Universidad, en razón de la vinculación natural que se establece entre éstas y el medio social a través de los graduados;

e) que, por similares razones, un organismo destinado específicamente a coordinar y fomentar la actividad universitaria de los graduados, está llamado a desempeñar el importante papel de centro de recepción y captación de las inquietudes y problemas sociales;

f) que, por otra parte, la Universidad tiene el firme propósito de brindar amplias posibilidades de acción a las vocaciones intelectuales y técnicas de sus graduados en los diversos campos del conocimiento puro y aplicado;

g) que es necesario que la Universidad fomente y organice los cursos de actualización, perfeccionamiento y especialización para graduados, evitando la dispersión de esfuerzo entre varias Facultades, coordinando los que ya se realizan y propiciando la creación de otros nuevos;

h) que la integración creciente, y en escala adecuada, de los graduados en la vida activa de la Universidad, debe estimarse, además, como único modo eficaz de dotar suficientemente los cuadros y equipos que hoy se reconocen como primordiales;

i) que por todo ello, se ha tornado imprescindible para la Universidad contar con un organismo específico con las características y para los fines que se han reseñado en los párrafos precedentes,

R e s u e l v e :

Aconsejar la creación de Departamentos para Titulados y Graduados en las Universidades Latinoamericanas.

5.— Creación del Departamento de Educación Física

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNIÓN DE UNIVERSIDADES
DE AMÉRICA LATINA

R e s u e l v e :

Declarar que competen a la Universidad los problemas de la educación física, ya sea que se la considera, **stricto sensu**, como un aspecto de la educación o, en su más amplia acepción, comprendiendo, además, la educación para la salud, el deporte y la recreación.

En consecuencia

R e c o m i e n d a :

La creación, en las universidades donde no los hubiera, de Departamentos de Educación Física, que funcionen con suficiente autonomía para cumplir sus fines. Las universidades atenderían a la debida preparación de los profesores de educación física.

6.— Planeamiento Integral de la Educación en General

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNIÓN DE UNIVERSIDADES
DE AMÉRICA LATINA

D e c l a r a :

Que el planeamiento, una de las características del mundo contemporáneo, se propone regir, conforme a ideas que sirven de fun-

damento y dirección, las distintas formas de la actividad social, tanto en el plano material como en el cultural. El planeamiento supone una clara determinación de los objetivos y un eficaz establecimiento de normas de acción, muy importante sobre todo en las épocas de grandes transformaciones como la presente.

Que el planeamiento integral de la educación, como se ha declarado en el Seminario de Washington, realizado desde el 10 al 27 de junio de 1958, es una necesidad derivada de las nuevas exigencias sociales y del escaso cumplimiento de que han sido objeto los principios básicos en materia educativa formulados por las Constituciones de las Naciones de América, las Cartas de diversas instituciones internacionales y las Declaraciones de los Derechos del Hombre, universal y americana.

Complejos y múltiples factores y, particularmente, el insuficiente cumplimiento de los deberes de educación de parte de la sociedad y el Estado, han determinado la actual situación educativa en la América Latina, reflejada en aquel Seminario. Se calcula en más de 50 millones de adultos analfabetos y unos 18 millones de niños sin escuela, 70 % de maestros sin título, falta de locales escolares adecuados y de material didáctico necesario, como también escasez en número y diversidad de escuelas de enseñanza media, técnica y superior, y de los servicios indispensables de orientación y supervisión educativa. Además, la necesidad de incorporar grandes masas de la población indígena y rural a la vida nacional y el crecimiento demográfico, social, económico y tecnológico exigen urgentemente un cuidadoso planeamiento de la educación.

Que estos factores y resultados negativos no implican desconocimiento de los esfuerzos realizados ni de los antecedentes que en materia de los principios proclamados por los grandes promotores y visionarios de la educación pública como base de la vida democrática en cada país, y la sanción de la legislación correspondiente, lamentablemente no cumplida en gran parte.

Que, como lo declaró la Conferencia de Ministros de Educación realizada en Lima en mayo de 1956, la situación actual de América Latina reclama el planeamiento integral de la educación de modo continuo, orgánico, técnico y dinámico, mediante la aplicación de

principios y utilizaciones de equipos de trabajo fundados en los modernos sistemas de investigación y determinación de las diversas materias que comprende.

Que la educación en el siglo XIX se dirigió preferentemente al individuo de las clases influyentes. En el siglo XX asume el carácter de educación de masas, entendidas éstas como la población completa de las pequeñas y grandes comunidades. El planeamiento descansa en todos los niveles de mejoramiento humano, condicionado únicamente por las disposiciones naturales.

Por tanto:

Recomienda:

1º—Que el planeamiento educativo esté a cargo de un organismo especializado que, dada la realidad política y social latinoamericana, debe ser una institución pública estatal, organizada técnicamente por la ley e integrada por los distintos cuerpos interesados en el proceso educativo.

2º—Que el planeamiento tenga en cuenta que la organización, administración y dirección educativa deben estar a cargo de organismos fundados sobre el principio de la autonomía legal, con el objeto de asegurar una efectiva independencia en la realización de planes, programas y fines de la educación.

3º—Que el planeamiento debe partir del principio de la unidad, continuidad y totalidad del proceso educativo concebido como estructura global y orgánica, por lo cual la revisión y reajuste de uno solo o varios de sus aspectos parciales no responde al concepto y propósito de la reforma integral de la educación. Esta implica equilibrio y articulación en sus aspectos cuantitativos y cualitativos y en sus relaciones con la situación social.

4º—Que las instituciones escolares respondan fielmente al proceso educativo real, por lo cual corresponde rectificar la deficiente articulación actual entre esos grados y disponerlos como etapas en el desenvolvimiento de la personalidad, ya que la división del sistema escolar en etapas que se comportan como estructuras aisladas en sí

mismas no contribuye a la unidad del proceso educativo y frustra la plena formación humana.

5º—Que el paso del sistema educativo dominante en los países de América Latina al ordenamiento aconsejado por el progreso continuo de las ciencias de la educación y las transformaciones de la sociedad, debe plantearse y ejecutarse desde el fondo de una renovada filosofía pedagógica que asegure el desarrollo solidario de la comunidad y del individuo.

6º—Que las etapas —niveles, ciclos y ramas— del sistema educativo se caracterizan por objetivos comunes y diferenciados, toda vez que su finalidad es asegurar el normal desenvolvimiento de la personalidad y el desarrollo progresivo del pueblo, para lo cual se hace necesaria una organizada cooperación de servicios técnicos de orientación educativa y orientación vocacional. Con tal propósito hace suyas, en general, las recomendaciones sobre objetivos, problemas cuantitativos y cualitativos de la educación primaria y la formación general (bachillerato) y en su dirección técnica (vocacional), como también en lo que se refiere a la educación fundamental, adoptadas por el Seminario sobre Planeamiento de la Educación reunido en Washington en 1958.

7º—Que esta reconstrucción del sistema escolar puede y debe encararse, simultánea o sucesivamente, en dos esferas: la de la actividad educativa, en su compleja multiplicidad de instituciones, doctrinas, experiencias, métodos y técnicas, planes y programas, régimen docente, organización y administración; y la de la legislación escolar. En este último campo debe dotarse al sistema educativo de los pueblos de América Latina de instrumentos legales que pongan término a la dispersión y consiguiente ineficacia, existente en cada uno de los niveles, ramas y modalidades, que definen con claridad los ideales y los fines pedagógicos,

8º—Expresar su decidido apoyo a la realización efectiva del Proyecto Principal N° 1 de la UNESCO, para la extensión de la educación primaria, gratuita y obligatoria en la América Latina, e instar a las universidades a prestar su colaboración para preparar personal especializado en tal trabajo.

9º—Que los países de América Latina establezcan o cumplan, como ineludible obligación legal, la escuela primaria completa, es decir de una duración no menor de seis años, sin perjuicio de que los Estados que pueden extender la escolaridad hasta 16, 17 ó 18 años de edad, como ya se hace en algunos lugares del mundo, se esfuercen por implantarla.

7.—Planeamiento de la Educación Universitaria

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Declara:

Que el planeamiento de la educación universitaria debe procurar dos objetivos esenciales: 1º, establecer el lugar y función de la Universidad en el sistema educativo total; 2º, organizar cada universidad, de acuerdo con su propio estatuto, su estructura y orientación, para el cumplimiento de los fines que la caracterizan, en el seno de la sociedad a que pertenece.

Que, sobre lo primero, la Universidad representa la prolongación y coronamiento del proceso de la educación organizada, y en tal sentido debe revisar su ordenamiento actual para favorecer una adecuada inserción y correlación con los otros niveles y ramas, de modo de hacer flexible el movimiento ascendente del educando y fácil su circulación en el ámbito mismo de la educación superior. La Universidad debe, también, participar activamente en el planeamiento de los otros grados y modalidades de la educación y alentar un constante movimiento de examen y renovación de las ideas y las instituciones pedagógicas, de su organización y métodos, evitando así la petrificación de los poderes espirituales a quienes el pueblo confía la conservación y trasmisión de la cultura y el estímulo del programa social. En tal sentido, debe ofrecer su experiencia y su saber, sus cátedras, institutos y laboratorios, para promover la investigación científica en el campo de la educación, y la formación de los planteles de educadores y especialistas en los diversos dominios de las disciplinas pedagógicas, singularmente en el manejo de las modernas técnicas de educación individual y colectiva.

Que, en cuanto a lo segundo, el planeamiento debe partir de una clara idea de la Universidad y de su función histórica y actual. La Universidad ha sido y es un órgano fundamental de elaboración y comunicación del saber y la cultura, a los cuales ha concebido como bienes universales, por encima de toda frontera o limitación; sobre ella debe ordenarse lo demás: la formación del ciudadano, del profesional, del investigador científico y la formación de hombres de ciencia. Todos estos objetivos deben confluír en la tarea que define a la Universidad como institución de cultura: la formación del hombre entero en la plenitud de sus fuerzas creadoras y de sus posibilidades de comprensión de sí mismo y del prójimo.

Que la Universidad es, por lo demás, una institución de su tiempo y en tal sentido no puede ser extraña a los problemas que la circundan; por el contrario debe estar abierta a su libre y serena discusión, contribuyendo a su objetivo esclarecimiento.

Que la Universidad, por su naturaleza y función rectora, debe participar activamente en el planeamiento integral de la educación.

8.—Ciudades Universitarias

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Considerando:

Que la unidad pedagógica de la Universidad reclama la construcción de ciudades universitarias que aseguren la instalación de las facultades, departamentos, escuelas e institutos, en edificios propios y comunicados, con lo cual se evita el aislamiento espiritual en focos de estricta especialización y se favorece el intercambio y los contactos entre la población de una y otras facultades,

Recomienda:

Que las universidades pongan especial empeño en llevar cuanto antes a la realidad el ideal de la reunión de sus distintas facultades, departamentos, escuelas e institutos, en un todo funcional y orgánico que constituya una ciudad universitaria.

9.— Equilibrio entre las Ciencias Técnicas y las Humanidades

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Considerando:

Que las universidades deben proponer la formación integral del hombre mediante el equilibrio de la enseñanza de las Ciencias, las Técnicas y las Humanidades,

Recomienda:

1º—Que se promueva una reforma de la educación secundaria para que ésta tienda realmente a la formación integral de la personalidad.

2º—Que la Universidad contribuya al perfeccionamiento de la educación secundaria mediante las investigaciones pertinentes y la adecuada preparación de los profesores que hayan de actuar en ella.

3º—Que la formación del profesor secundario tenga nivel universitario.

4º—Que la Universidad organice la formación integral del profesorado universitario.

5º—Que los estudios de Humanidades, Ciencias y Técnicas contribuyan a la formación integral del universitario, planteándole los grandes problemas del hombre y del mundo mediante una orientación adecuada de las diversas asignaturas y de las actividades extra-curriculares.

6º—Que se creen cursos y seminarios de integración cultural con suficiente flexibilidad, a fin de que los universitarios puedan elegir los de mayor interés para ellos.

10.— Elevación del Nivel de la Comunidad

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Recomienda:

1º— a) Promover en los distintos núcleos universitarios el estu-

dio y posterior debate sobre "los grandes objetivos nacionales" con especial intervención de profesores, estudiantes y graduados, como medio conducente a la fijación de los objetivos de la educación superior;

b) Promover en todas las facultades y, en especial, en las dedicadas a la educación, el estudio y discusión sobre: 1) el equilibrio de los planes de estudio en relación con la integración cultural de los estudiantes (según objetivos fijados); 2) medios disponibles para la inducción, fijación y desarrollo de los conocimientos, tendiendo a la formación de un hombre libre en la elección de sus objetivos y conocimiento de sus posibilidades para realizarlos;

c) Utilización de la enseñanza de las disciplinas básicas como medio de crear en el estudiante hábitos correctos de razonamiento;

d) Crear una preocupación superior por los problemas típicamente nacionales y regionales y la constante búsqueda de sus mejores soluciones, en beneficio de toda la colectividad.

2.— a) Adaptar la Universidad a las reales necesidades del núcleo social a que pertenece, formando a los investigadores, los técnicos y los profesionales que aquellas necesidades reclaman como una exigencia del desarrollo, funciones y progreso de la sociedad;

b) Adaptar la estructura de la Universidad a las exigencias que derivan de ella como centro de saber, como orden pedagógico y como forma de la cultura, a fin de que la Universidad se realice conforme a su propia esencia y en relación con sus fines concretos frente a la realidad en que está inserta.

11.— Ingresos - Egresos - Deserción

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Considerando:

Que la América Latina, para su progreso, necesita de un mayor número de expertos bien calificados en las diversas ramas del conocimiento humano;

Que uno de los objetivos de la Universidad debe ser la preparación de científicos, técnicos y pedagogos de alto nivel;

Que para la obtención de estos objetivos y de acuerdo con el derecho inalienable que tiene toda persona al acceso a la cultura superior,

R e c o m i e n d a :

1º—La admisión a las Universidades debe contemplar la relación entre:

- a) la vocación y capacidad específica de los aspirantes;
- b) las posibilidades de enseñanza de las casas de estudio, creando en todos los casos en que el número de aspirantes excede las capacidades materiales de las casas de estudio, nuevas unidades de enseñanza, pues se considera que no se debe impedir a nadie, que tenga vocación y adecuada capacidad, el cursar una carrera universitaria.

2º—Como medio para obtener un mayor número de graduados de mejor preparación, evitando así, parcialmente, la actual deserción que, por sus proporciones, ha llegado a constituir un grave problema.

- a) proceder a las diferentes formas de ingreso por una adecuada orientación vocacional;
- b) complementar los cursos preuniversitarios con estudios de la personalidad y aptitudes de los estudiantes.

3º—Se aconseja la adopción de sistemas que permitan una mayor flexibilidad, para que los estudiantes puedan seguir en la misma universidad cursos superiores o no dictados por sus respectivas facultades o escuelas.

4º—Se aconseja la creación de nuevas carreras universitarias de corta duración, que proporcionen los conocimientos suficientes para obtener la formación de técnicos especializados y debidamente orien-

tados para llenar las necesidades impuestas por el desarrollo industrial de los países de América Latina.

5º—No debe permitirse que se pierda ningún talento por razones económicas, para lo cual se aconseja la instauración de un plan de becas que permita la dedicación especial a su actividad antes de la vida universitaria, durante ella y con posterioridad inmediata a su egreso.

6º—Se aconseja la creación de departamentos, asociaciones o medios de asistencia individual a los estudiantes, que analicen sus problemas económicos, de personalidad, orientación, aprendizaje, y de su salud.

7º—No deberá influir en la admisión de los profesores o estudiantes ninguna medida de carácter discriminatorio en lo que se refiere a lo político, racial, religioso y económico, sobre la base de los derechos establecidos en la Carta de las Universidades Latinoamericanas.

12.—Formación del Espíritu Cívico

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

D e c l a r a :

Que es una de las funciones esenciales de la Universidad concurrir al progreso social y económico de sus respectivos países, como asimismo fomentar y despertar en los estudiantes una profunda solidaridad social que encamine sus esfuerzos hacia el bien común y el de todos y cada uno de los miembros de la comunidad, especialmente de los más necesitados.

Que corresponde a la Universidad formar en el pueblo, y principalmente en el alumnado, el espíritu cívico que convierta a cada ciudadano en celoso guardián de las instituciones democráticas y de los principios de justicia y libertad, como asimismo contribuir activa y eficazmente a una evolución económica, técnica y cultural que permita el cumplimiento del carácter funcional de la riqueza al servicio

de la comunidad, sin que tal finalidad menoscabe los derechos inherentes a la persona humana.

13.— Atentados contra la Paz, Soberanía o Autodeterminación de los Pueblos

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Resuelve:

Condenar todo atentado contra la paz nacional o internacional, la soberanía, el principio de autodeterminación de los pueblos y el empleo del poder económico, político o militar para el sometimiento de cualquier país

Fomentar el conocimiento recíproco de los pueblos latinoamericanos a fin de lograr una mayor identificación entre ellos y asegurar la paz continental basada en el respeto de los Derechos del Hombre, proclamados por la Organización de las Naciones Unidas y en la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre.

14.— Estudiantes Graduados frente a la Comunidad

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Declara:

Que las Universidades Latinoamericanas deberán lograr la colaboración tanto de estudiantes como de titulados y graduados para realizar trabajos sobre temas vinculados a problemas concretos y urgentes destinados al logro de finalidades que interesen a la comunidad.

Los titulados y graduados deberán mantener su vinculación con las universidades asistiendo a cursillos de carácter cultural y de perfeccionamiento científico.

15.— Día de la Unidad Latinoamericana

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Resuelve:

Crear el Día de la Unidad Latinoamericana para las universidades de toda América Latina, fijándose al efecto el 22 de septiembre, fecha de la creación de la Unión de Universidades de América Latina.

La Celebración de esa fecha será dedicada a exaltar la plena realización de los ideales de paz y unidad democrática mediante conferencias y mesas redondas sobre los postulados de independencia e integración cultural, económica y política de los países de nuestra América.

16.— Autonomía Universitaria

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Recomienda:

A las Universidades ajustar sus regímenes a las reglas establecidas en las conclusiones 9ª, 10ª y 12ª de la II Asamblea reunida en Santiago de Chile, relativas a la autonomía universitaria, sin perjuicio de los sistemas de coordinación interuniversitaria y de acuerdo con el sistema educacional del país.

17.— Técnica Moderna para la Función Social

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Recomienda:

Que, para el cumplimiento de la función social de las universidades, éstas dispongan de todos los recursos de la técnica moderna, entre ellos la radiodifusora y la televisión.

Dichos medios podrán ser explotados convenientemente cuando el presupuesto universitario no permita otro tipo de desenvolvimiento.

18.— Centro Coordinador y de Información

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Resuelve:

1º—Las Universidades Latinoamericanas reunidas en su III Asamblea General, declaran que es su propósito realizar tareas que lleven a un pleno esclarecimiento del ser común de la América Latina en lo cultural y socio-económico, de tal modo que las conclusiones que se logren tengan total validez no sólo en lo teórico, sino que se constituyan en punto de partida para una seria labor de asesoramiento técnico que permita allegar soluciones adecuadas para los urgentes problemas de nuestro continente.

2º—Por medio de esta resolución —y sin perjuicio de la estructuración de similares organismos para el estudio de otros aspectos— se crea, de acuerdo con la letra y con el espíritu de la Carta de las Universidades de América Latina, un Centro Coordinador y de Información de Investigaciones Pedagógicas, con el fin de coordinar la investigación de la totalidad de los problemas de la educación en los países de las universidades participantes de esta Unión.

3º—El Instituto que se organiza estará integrado por las facultades, escuelas e institutos dedicados a la investigación pedagógica en las mencionadas universidades. Constituidas sus autoridades tomará contacto con la UNESCO y con las Oficinas de Educación y de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana, procurando aunar esfuerzos que redundarán en beneficio del ampliamiento de los programas de los mencionados organismos y del Centro Coordinador y de Información de Investigaciones Pedagógicas.

4º—Cada una de las universidades del Centro Coordinador, además de proseguir con sus tareas, se comprometerá a estudiar la totalidad del problema educativo en su zona de influencia, subdividido en los siguientes temas:

a) La realidad social, económica y cultural del medio considerado y su gravitación en la educación.

b) La política educacional oficial, su operancia o ineficacia para resolver el problema pedagógico.

c) Los problemas especiales que se estimen más característicos de la región o del país. Se procurará en todos los casos aportar datos estadísticos que lleven a una mejor comprensión de los problemas considerados.

d) Planes y programas de estudios. Los problemas concretos del aprendizaje. Las causas de los bajos rendimientos escolares, o de la excelencia de los resultados obtenidos.

e) Análisis crítico de la preparación profesional docente que, para todos los órdenes, ofrece el país estudiado.

A medida que la investigación se realice, cada una de las universidades particulares comunicará a todas las demás los resultados parciales obtenidos, métodos de trabajo empleados, etc. Las ventajas del sistema consistirán precisamente en la posibilidad de realizar amplias consultas que garanticen un trabajo eficaz. Se cumplirán así también las condiciones de "difundir las fuentes de información organizada, y facilitar la investigación básica y el estudio comparativo".

19.— Extensión Universitaria

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Considerando:

Que la Universidad es, fundamentalmente, un centro de enseñanza superior, y como tal mantiene, desde sus orígenes, ciertos caracteres inalterables. Pero que, fuera de éstos, tanto sus fines como sus formas de acción y el tipo de relación con su contorno, se han modificado sustancialmente de acuerdo con las situaciones sociales predominantes y con la significación que el saber ha tenido en cada colectividad. Y que la concepción de la Universidad y de su misión no

es, pues, absoluta, sino que está condicionada por circunstancias de tiempo y lugar;

Que, después de la Primera Guerra Mundial la colectividad ha esperado de ellas, fundadamente o no, la sistematización y formulación de nuevas corrientes de opiniones, sin duda difusas, heterodoxas, y, en ocasiones, revolucionarias, de los nuevos sistemas de valores que comenzaban a adquirir espontánea vigencia y de las respuestas adecuadas a las nuevas situaciones espirituales y sociales. Que este requerimiento constituye el hecho más sorprendente y significativo en la historia de la Universidad latinoamericana,

R e c o m i e n d a :

1º—Las universidades latinoamericanas procurarán realizar sus fines específicos tomando en cuenta:

- a) la situación de intenso y acelerado cambio social y cultural que caracteriza a nuestra época.
- b) la situación económica específica de Latinoamérica.
- c) la situación social y cultural específica de Latinoamérica.

2º—Al determinar sus fines en relación con la situación de cambio social y cultural de nuestra época, las universidades latinoamericanas afirmarán la indeclinable necesidad de que acepten la responsabilidad de comprometerse en el cambio y asumirán la función de contribuir a su orientación; para lo cual deberán establecer como una de sus obligaciones fundamentales la de encarar los problemas vivos de nuestro tiempo para analizarlos con el mayor rigor científico, absoluta objetividad y plena libertad de opinión.

3º—Al determinar sus fines en relación con la situación económica específica en Latinoamérica, las universidades afirmarán la inaplazable necesidad de que contribuyan a la orientación del proceso de emancipación económica nacional y del área latinoamericana; para lo cual deberán establecer como una de sus obligaciones fundamentales la de estudiar los problemas económicos nacionales y latinoamericanos, buscar las soluciones posibles a través de las investigacio-

nes económicas, sociales, científicas y tecnológicas, y esclarecer los principios de una política económica independiente.

4º—Al determinar sus fines en relación con la situación social y cultural de Latinoamérica, las universidades latinoamericanas afirmarán la inaplazable necesidad de que proyecten su acción, de una manera sistemática, más allá de los claustros; para lo cual deberán establecer como una de sus obligaciones fundamentales la de organizar la acción educacional extraescolar en beneficio de todos los sectores sociales, incluyendo especialmente a aquellos que, por sus limitaciones económicas, no tienen normalmente acceso a la educación académica. Esta acción no deberá ser esporádica o marginal sino sistemática y metódica; y debe desarrollarse a través de órganos regulares, y debe tener como objetivo fundamental llevar a la comunidad, a través de organizaciones culturales, sociales y sindicales, el estudio y difusión de los grandes problemas de nuestro tiempo, para contribuir a formar corrientes de opinión responsables y fundadas en el conocimiento claro de los problemas y de las soluciones propuestas.

5º—A cada una de las universidades asociadas:

- a) constituir una Comisión Central de Extensión Universitaria con la responsabilidad de coordinar todos los servicios que realicen actividades de este orden y de planificar el trabajo que la Universidad resuelva realizar;
- b) esta Comisión Central de Extensión Universitaria podrá solicitar la colaboración de organismos y personas extra-universitarios;
- c) que entre las materias de un plan de trabajo se incluyan los siguientes rubros:

Análisis de los grandes problemas contemporáneos, con especial referencia a América Latina.

Estudio y difusión de los problemas básicos que afectan al país o a regiones determinadas.

Difusión de estudios y experiencias realizadas en las aulas, institutos y laboratorios universitarios.

Difusión de los valores artísticos, folklóricos y literarios, tanto universales como locales.

Estímulo al intercambio de informaciones y de personas entre todos los países del mundo.

d) que entre los agentes de extensión consulten el funcionamiento de :

Escuelas de Temporada.

Seminarios, mesas redondas, foros y conferencias.

Misiones culturales a las provincias.

Conjuntos corales, de teatro, música y ballet.

Servicios de cine, radio y televisión.

Publicaciones.

6º—Encargar a un experto en la materia un estudio integral de los problemas que plantea la Extensión Universitaria, sus posibles formas, sus medios de acción y las modificaciones estructurales que su amplio desarrollo impone a las universidades. Ese informe será sometido al examen de una comisión que designará el Consejo Ejecutivo de la Unión de Universidades de América Latina, y luego de su aprobación pasará al Departamento Ejecutivo para promover su aplicación.

20.— Seminario e Institutos de Investigaciones Sociales

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNIÓN DE UNIVERSIDADES
DE AMÉRICA LATINA

Considerando :

Que parece existir acuerdo general en el sentido de que se realicen censos universitarios para reunir información cierta acerca de los múltiples problemas relativos a las características de la población universitaria de las universidades aquí reunidas.

Que es condición indispensable que dichos censos se ajusten a bases comunes para asegurar la comparabilidad de sus resultados de

manera que se puedan hacer estudios de conjunto sobre los problemas análogos que deben enfrentar estas universidades,

Resuelve :

1º—Recomendar la realización de un seminario integrado por representantes de las universidades adheridas, cuyo objeto sería el de fijar las bases mínimas para la realización de los censos universitarios proyectados y para la estadística universitaria permanente.

2º—Este seminario tendría por objeto, además, el estudio de las medidas necesarias para asegurar de una manera permanente la coordinación de otras investigaciones de interés universitario común, y el intercambio de informaciones sobre los trabajos en curso, la realización de consultas, etc.

3º—Se considera conveniente la participación en este seminario del "Centro Latinoamericano de "Pesquisas" en Ciencias Sociales de Río de Janeiro", organismo establecido por UNESCO y el gobierno de Brasil, con el apoyo de los restantes países latinoamericanos, pues se trata de un organismo cuya función específica es promover y coordinar la investigación social en América Latina.

4º—Recomendar, a las universidades que no los posean, la creación de institutos de sociología o centros de investigación afines, que apliquen técnicas modernas adecuadas al logro de los objetivos propuestos. Estos institutos —o los ya existentes— serían encargados en cada universidad de preparar y ejecutar los censos y atender a la organización de la estadística universitaria permanente conforme a las bases comunes que les sean indicadas, que preparará y propondrá el seminario que se proyecta. Asimismo, este organismo tendrá por cometido la realización de investigaciones sociológicas en relación con el medio social en que desenvuelve su acción cada universidad, de manera que le permita a ésta orientar su política universitaria en un sentido preciso y coherente con los propósitos perseguidos, pudiendo así proporcionar soluciones satisfactorias a los problemas de toda índole que debe afrontar.

21.— Acción Social de la Universidad en el Medio Rural

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

D e c l a r a :

Que para llevar la acción de la Universidad al medio rural es imprescindible que se opere en el lugar y de manera estable:

Que para que su labor tenga el carácter de universitaria debe satisfacer los requerimientos físicos, intelectuales y espirituales de cada uno de los integrantes de la familia campesina.

Y respondiendo a las peculiaridades del habitante ha de trabajarse en equipo, interviniendo todos en la tarea educativa interna y en la externa a través de obras comunales y servicios sociales.

22.— Puerto Rico

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

C o n s i d e r a n d o :

Que Puerto Rico tiene su personalidad histórica propia, que arranca de los tiempos del descubrimiento de América;

Que ese país está ligado a la América Latina por los vínculos naturales de la historia, la lengua, la tradición y la cultura;

Que, debido a ello, las Universidades de Puerto Rico forman parte, naturalmente y por derecho propio, de la Unión de Universidades de América Latina;

R e s u e l v e :

Expresar su confianza en que el problema del futuro "status" político de Puerto Rico habrá de resolverse respetando su personali-

dad histórica y en forma que se conserven incólumes los elementos constitutivos de su cultura que lo vinculan a la América Latina.

23.— Sede de la Secretaría General

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

R e s u e l v e :

Que la Secretaría General de la Unión siga teniendo como sede la Universidad Nacional Autónoma de México.

24.— Sede de la Próxima Asamblea General

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

R e s u e l v e :

Elegir a la Universidad Nacional de Colombia como sede para la realización de la próxima Asamblea de la Unión.

25.— Organismos de Investigación, Seminarios e Institutos

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

C o n s i d e r a n d o :

1º—Que en la enseñanza superior, lo mismo que en los otros grados, lo que importa es no sólo asimilar el contenido objetivo, sino promover también la potencia de adquisición y creación personal;

2º—Que la conciencia pedagógica de este hecho es que los procedimientos activos sean imprescindibles en una buena enseñanza superior; el ejercicio y estímulo de la potencia que lo propicia es medio de obtener configuraciones intelectuales bien definidas, comprensiones unitarias, relaciones inmediatas, visiones originales y actitudes creadoras;

3º—Que el Seminario y el Instituto son órganos adecuados e imprescindibles para las tareas inquisitivas dentro de las universidades, debiendo ser equipados en forma adecuada para que puedan cumplir cabalmente su misión científica y de investigación;

4º—Que el Seminario, como órgano de trabajo en la enseñanza superior, cumple las siguientes tareas:

- a) investiga y ejerce la mejor crítica y autocrítica de los resultados obtenidos;
- b) enseña a investigar dentro de la investigación misma y por la investigación;
- c) es práctica viva de comunidad de trabajo, mediante cooperación y ayuda mutua de maestros y discípulos;
- d) se constituye por maestros y alumnos que investigan y aprenden a investigar dentro de un campo especializado de una rama del saber o de la técnica.

5º—Que puede reservarse al Instituto de Investigación la tarea específica de investigar, respetándose la libertad del investigador, dejando al Seminario la función conexas de enseñar e investigar,

R e c o m i e n d a :

Que los organismos insustituibles para promover y asegurar la obra inquisitiva de las universidades, objetivo esencial, de éstas, son el Seminario y el Instituto, los cuales deben crearse, si no existen, o propagarse en las universidades latinoamericanas, tanto en las ramas científicas, como de humanidades.

26.— Investigación Científica

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNIÓN DE UNIVERSIDADES
DE AMÉRICA LATINA

C o n s i d e r a n d o :

1º—Que para favorecer el desarrollo de la investigación científica en las Universidades Asociadas es de urgente necesidad intensificar

la formación de investigadores, utilizando para este fin la experiencia y los medios de que disponen la totalidad de estas universidades;

2º—Que para este objeto es necesario, en primer lugar, facilitar a los jóvenes que se preparan para ser hombres de ciencia en una universidad, el traslado a centros pertenecientes a otras universidades que se encuentran mejor dotadas para capacitarlos;

3º—Que son de gran utilidad las visitas de hombres de ciencia de una universidad a otra, con el objeto de dictar cursos breves, teóricos y prácticos acerca de los programas de la ciencia que cultivan;

4º—Que es urgente intensificar el intercambio de publicaciones científicas entre las universidades asociadas; y

5º—Que las reuniones periódicas de los miembros de las universidades asociadas que cultivan una misma ciencia o ciencias afines, constituyen un medio muy eficaz para estimular el progreso científico;

R e c o m i e n d a :

Que se conceda prioridad a la instalación del Departamento de Coordinación a que se refiere la letra d) del artículo 9º de las Bases Constitutivas.

27.— Editorial Universitaria Latinoamericana

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNIÓN DE UNIVERSIDADES
DE AMÉRICA LATINA

R e s u e l v e :

1º—Solicitar del Comité Ejecutivo de la Unión que se designe una comisión integrada por universidades que actualmente poseen Editoriales, la que se encargará de estudiar lo relativo a la creación de un Centro de Edición, Distribución y Difusión Universitaria, a fin de contribuir a la elevación del nivel cultural de todos los miembros de la comunidad.

2º—Las conclusiones de esta Comisión serán presentadas, para su debida consideración, al Consejo Ejecutivo de la Unión. Lo que en definitiva se resuelva será sometido a la consulta de todas las universidades asociadas.

3º—Que mientras se realiza el propósito anterior, el Secretario de la Unión de Universidades de América Latina se encargue de editar mensualmente un boletín bibliográfico sobre producción de obras de las universidades y países latinoamericanos, y de fomentar activamente el trueque de publicaciones entre universidades, y entre editoriales americanas y universidades.

28.— Defensa de las Riquezas Naturales

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Recomienda:

Que las universidades de América Latina estudien los medios necesarios para proteger los recursos naturales, asegurando la explotación racional de aquéllos, incorporando temas en disciplinas afines de la enseñanza media; procurando la formación de una conciencia de protección a la flora, fauna, suelos y bellezas naturales.

29.— Defensa de la Cultura Latinoamericana

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Recomienda:

Que el Consejo Ejecutivo de la Unión de Universidades de América Latina convoque a un Congreso de Cultura, que tendría como objetivo, entre otros, el afianzamiento de nuestras tradiciones y la creación de un organismo para la defensa de los valores culturales latinoamericanos.

30.— Bibliotecas Universitarias

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Recomienda:

1º—Que se intensifique el intercambio de los libros destinados a las Bibliotecas Universitarias, para acrecentar el acervo cultural de las mismas.

2º—Que se recomiende la organización adecuada de las Bibliotecas Universitarias, de acuerdo con los servicios específicos a que están destinadas.

3º—Que la Unión de Universidades de América Latina convoque a un Seminario específicamente dedicado a la consideración de los problemas que afectan a las Bibliotecas Universitarias Latinoamericanas.

4º—Que las universidades latinoamericanas comuniquen los datos relativos a sus bibliotecas, sus observaciones y sus propuestas a la UNESCO y al Seminario sobre Bibliotecas Públicas, que se llevará a cabo en Medellín, en 1960, y concurren a dicho Seminario.

31.— Sobre Traducciones del Inglés

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Considerando:

Que se ha verificado que en textos originarios en inglés y vertidos al castellano figura la expresión "traducido del americano",

Resuelve:

Hacer saber a la Asociación Internacional de Universidades, que la Tercera Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina manifiesta a los editores de libros de autores americanos su deseo de que en los textos escritos originariamente en inglés y ver-

tidos a otro idioma, no se utilice la expresión "Traducido del americano".

32.— Retribución del Personal Docente

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Recomienda:

A las universidades latinoamericanas que la retribución de su personal docente esté de acuerdo, dentro de las posibilidades normales de sus respectivos presupuestos, con la realidad económica de cada uno de los ámbitos en que ellos actúan, a fin de lograr un mayor rendimiento y dedicación al ejercicio de la actividad docente y de investigación científica, y que de esta manera las universidades logren los objetivos que se proponen.

33.— Sobre Armas Nucleares

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Resuelve:

1º—Expresar su protesta más enérgica contra los ensayos nucleares en el Atlántico Sur en septiembre de 1958, así como las que se han realizado y realicen en cualquier parte del mundo, en tanto los mismos no se hagan con miras a la aplicación de la energía atómica para los beneficios de la paz.

2º—Repudiar asimismo la intervención de la Universidad en la tarea de producción de armas atómicas.

3º—Manifestar públicamente la urgente necesidad de creación de un organismo internacional de control adecuado de todas las instituciones dedicadas a estudios nucleares en cualquier parte del mundo.

4º—Hacer pública, en la forma más amplia, esta resolución y proponer su comunicación oficial a todas las potencias atómicas de Oriente y Occidente.

34.— Repudio a las Dictaduras

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Resuelve:

1º—Repudiar a las dictaduras de Santo Domingo, Paraguay, Nicaragua y Haití.

2º—Condenar el colonialismo en América Latina, así como el imperialismo en cualquiera de sus expresiones.

3º—Expresar su solidaridad con los acontecimientos revolucionarios que provocaron el derrocamiento de dictaduras en Latinoamérica y especialmente con la Revolución Cubana.

35.— Países que han asegurado la Autonomía Universitaria

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Resuelve:

Destacar la actitud de los países recuperados para la libertad, que han asegurado la autonomía universitaria y la dignidad del pensamiento.

36.— Fondo de Préstamos

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

Resuelve:

Encargar al Comité Ejecutivo de la Unión de Universidades de América Latina, que promueva la obtención de los medios necesarios ante las organizaciones pertinentes, para formar un fondo que conceda préstamos a largo plazo y módico interés, con el fin de facilitar instalaciones, instrumental, expertos y el intercambio necesario de investigadores; siendo la responsabilidad de las universidades manejar y dar cuenta de la inversión de las cuotas a la Unión.

CRONICA UNIVERSITARIA

/ 1960

/ JULIO

/ Días 18 - 19

CREACION DE LA ESCUELA DE CIENCIAS ECONOMICAS Y DEL INSTITUTO DE CIENCIAS PENALES

Para señalar nuevos rumbos a la juventud universitaria y por la importancia que reviste, en los actuales días, el estudio especializado de Ciencias Económicas, continuando la ruta de ascendente progreso que sigue la Universidad de Cuenca y merced a la preocupación de sus autoridades y de manera especial de su Rector doctor Carlos Cueva Tamariz, la Facultad de Jurisprudencia, con la venia del H. Consejo Universitario, estableció una nueva Escuela: la de Ciencias Económicas. Su funcionamiento se iniciará al comenzar el año académico 1960-1961 y contará, por de pronto, con el primer año de estudios.

Aprobó también el Consejo Universitario la creación del Instituto de Ciencias Penales, organizado por la Facultad de Jurisprudencia como adscrito a ella. En el Instituto se perseguirán, como finalidades principales, la investigación científica y el perfeccionamiento del estudio de las Ciencias Penales en general, de la Psiquiatría Forense y la Medicina Legal; la revisión de la legislación penal ecua-

toriana para formular proyectos acordes con las modernas tendencias científicas; el estudio de la legislación penal comparada y especialmente de la Latinoamericana; el estudio de las resoluciones de los Congresos Penales y Penitenciarios y otros muchos que constan enumerados en el Reglamento pertinente.

Las dos nuevas instituciones vienen a llenar sentidas necesidades docentes y su creación ha sido recibida con aplauso y con júbilo en los círculos universitarios.

Los acuerdos expedidos por el Consejo Universitario y el Consejo Directivo de la Facultad de Jurisprudencia, así como el plan de estudios de la Escuela de Ciencias Económicas son estos:

**EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD
DE CUENCA,**

Considerando:

Que la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales ha pedido la aprobación necesaria para establecer la Escuela de Ciencias Económicas;

Que los problemas económicos en general y los nacionales en particular merecen estudio especializado y es obligación de la Universidad preparar ciudadanos capacitados para resolver las cuestiones económicas que conciernen a la vida nacional, de acuerdo con las atribuciones que le concede la Ley de Educación Superior,

Resuelve:

Autorizar el funcionamiento de la Escuela de Ciencias Económicas en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, a partir del año escolar 1960 - 1961;

Aprobar el plan de estudios de la Escuela, que la Facultad ha sometido a la consideración del Consejo Universitario, distribuyendo las materias de enseñanza en cinco años de estudios; y,

Disponer que la Facultad de Jurisprudencia, a la conclusión del ciclo de estudios, confiera a los egresados de la Escuela de Ciencias Económicas el Título de Economistas.

Dado en Cuenca, a diez y nueve de julio de mil novecientos sesenta.

CARLOS CUEVA TAMARIZ,
RECTOR.

VICTOR LLORE MOSQUERA,
SECRETARIO GENERAL.

**EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE
JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,**

Considerando:

Que es necesario profundizar el estudio de las Ciencias Penales para su mejor aplicación práctica y que es deber de la Universidad contribuir con los medios a su alcance para procurar encontrar adecuadas soluciones a los múltiples problemas que se confrontan en los campos penal, de procedimiento penal, médico legal y penitenciario en el medio ecuatoriano,

Acuerda:

Establecer, adscrito a la Facultad de Jurisprudencia, el Instituto de Ciencias Penales para que en él se realicen las investigaciones necesarias sobre los mencionados problemas; y,

Pedir al H. Consejo Universitario la aprobación de este Acuerdo y del Reglamento del Instituto que lo formulará el Consejo Directivo, para que se inicien las actividades.

Dado en Cuenca, a diez y ocho de julio de mil novecientos sesenta.

EL DECANO DE LA FACULTAD,
CESAR ASTUDILLO.

EL SECRETARIO,
ALFREDO ABAD GOMEZ.

PLAN DE ESTUDIOS DE LA ESCUELA DE
CIENCIAS ECONOMICAS

Primer Curso

Teoría Económica (Primera Parte)
Geografía Económica Universal
Historia Económica Universal
Contabilidad General (Primera Parte)
Matemáticas (Primera Parte)
Inglés (Primera Parte)

Segundo Curso

Teoría Económica (Segunda Parte)
Geografía Económica del Ecuador
Historia Económica del Ecuador
Contabilidad General (Segunda Parte)
Matemáticas (Segunda Parte)
Inglés (Segunda Parte)

Tercer Curso

Teoría Económica (Tercera Parte)
Contabilidad de Costos
Matemáticas Financieras
Estadística (Primera Parte)
Economía Agraria
Inglés (Tercera Parte)

Cuarto Curso

Auditoría
Estadística (Segunda Parte)
Teoría y Política Monetaria Bancaria
Dinámica Económica
Legislación Social
Inglés (Cuarta Parte)

Quinto Curso

Organización de Empresas
Legislación Hacendaria y Política Fiscal
Desarrollo Económico
Política Económica Internacional
Sociología
Derecho Consular y Legislación Aduanera
Historia del Pensamiento Económico

Día 26

ESTABLECESE DEPARTAMENTO DE IDIOMAS

El Consejo Universitario resolvió generalizar en todas las Facultades del Plantel la enseñanza de lenguas vivas y creó para ello un Departamento que se encargará de llevar a la práctica esta plausible decisión.

Señaló además los siguientes lineamientos de acuerdo con los que se ha de estructurar el Reglamento que rija la marcha de la nueva Entidad:

1º—El Departamento de Idiomas estará adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras.

2º—El Departamento impartirá la enseñanza de los idiomas francés, inglés, alemán e italiano.

3º—Todos los estudiantes universitarios, desde el segundo año, elegirán el aprendizaje obligatorio de uno de los tres idiomas, y lo continuarán durante cuatro años. Voluntariamente podrán inscribirse para el aprendizaje de otro idioma más.

4º—Una vez elegido el idioma de aprendizaje obligatorio no puede cambiárselo por otro.

5º—Durante los dos primeros años de enseñanza, ésta se la dará en dos horas semanales, y en los dos últimos, en tres horas semanales.

6º—Regirán en los cursos del Departamento de idiomas todos los reglamentos universitarios vigentes, especialmente el de la Facultad de Filosofía y Letras.

7º—El Departamento estará dirigido por un Director elegido por el Consejo Universitario.

8º—Los estudiantes que cursen otro u otros idiomas, además del obligatorio, recibirán un "Certificado de Mérito".

9º—El Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras dictará, con aprobación del Consejo Universitario, el Plan de Estudios del Departamento, así como el horario de clases.

10.—Serán profesores del Departamento los actuales de las Facultades de Ciencias Matemáticas, Químicas y Filosofía y Letras encargados de la enseñanza de inglés y francés.

El Consejo Universitario designó para Director del Departamento al Profesor doctor Juan Bautista Sita-Aquino Anjou. Además en este año contará con la valiosa cooperación del doctor Edwar Leo Blanssit, de la Comisión de Intercambio Cultural de los Estados Unidos, que ha sido destinado a la Universidad de Cuenca.

Día 26

NUEVO DIRECTOR DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

Luego de que el Consejo Universitario aceptó la renuncia que para acogerse a los beneficios de la jubilación presentara don Luis Pablo Alvarado, que por más de veinte y cinco años ejerció primero la docencia y luego la Dirección de la Academia de Bellas Artes, designó para reemplazarlo al doctor Lauro Ordóñez Espinosa que, a sus doctores de maestro, une las de artista del pincel.

El doctor Ordóñez Espinoza, de acuerdo con el Con-

sejo Universitario, organizará de manera más práctica la enseñanza de las artes en la Academia.

En gesto de justo reconocimiento a la prolongada labor docente y directiva y leal colaboración del Señor Alvarado, el Consejo Universitario acordó tributarle un homenaje público en acto solemne.

Día 29

LA UNIVERSIDAD CELEBRO UN ACTO ACADEMICO EN HONOR DE REMIGIO CRESPO TORAL

Como se indicó en las páginas iniciales de esta entrega, la Universidad de Cuenca celebró en su Aula Magna un solemne acto académico dedicado a tributar homenaje al doctor Remigio Crespo Toral, al cumplirse el primer centenario de su nacimiento.

La ceremonia, que estuvo presidida por el señor Rector y las autoridades de la Universidad, autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la ciudad y un numeroso concurso de ciudadanos, se desarrolló de conformidad con el siguiente programa:

1.—Himno de la Universidad de Cuenca. Música de Rafael Sojos Jaramillo. Ejecución de la Orquesta del Conservatorio de Música.

2.—Discurso del señor Rector de la Universidad, doctor don Carlos Cueva Tamariz.

3.—Overture sinfónica de Paúl Linke. Orquesta.

4.—Elogio de Crespo Toral por el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuenca, doctor Gabriel Cevallos García.

5.—Fragmento del Ballet Fausto, por la Orquesta del Conservatorio de Música.

6.—Discurso del universitario señor Claudio Malo González.

7.—Paolo Cassano: Czardas. Orquesta del Conservatorio de Música.

AGOSTO

Día 1 - 5

LOS PROFESORES LIDIO G. MOSCA Y RAUL AUDENINO DICTARON IMPORTANTES CICLOS DE CONFERENCIAS

Con los auspicios de las Facultades de Ciencias Médicas y Odontología, los sobresalientes catedráticos argentinos doctores Lidio G. Mosca y Raúl Audenino dictaron dos importantes ciclos de conferencias científicas sobre Clínica Radiológica y Ginecología, respectivamente, a los que asistieron profesionales, egresados y alumnos de las dos antedichas Facultades.

Los programas brillantemente cumplidos en los diferentes días de permanencia de los destacados científicos, fueron éstos:

DR. LIDIO G. MOSCA

Día 1º de agosto:

4 p.m.—Diagnóstico Radiológico de los Tumores Intra-peritoneales.

Día 2 de agosto:

11 a.m.—Diagnóstico Radiológico de los Tumores Retro-peritoneales.
2 p.m.—Quistes del Maxilar.— Tumores Odontogénicos.
4 p.m.—Colangiografía Intravenosa: técnica e interpretación.

Día 3 de agosto:

11 a.m.—Colangiografía por vía oral: técnica e interpretación.
2 p.m.—Tumores no odontogénicos. Seno maxilar.
4 p.m.—Diagnóstico radiológico de las disquinesias biliares.

Día 4 de agosto:

11 a.m.—Diagnóstico radiológico del Cáncer inicial del estómago.
2 p.m.—Osteítis condensante y osteoesclerosis maxilar.
4 p.m.—Valor del examen broncográfico en la tuberculosis pulmonar.

Día 5 de agosto:

11 a.m.—Semiología Radiológica de las malformaciones bronco pulmonares.— Síndrome del lóbulo medio: clínica radiológica.
2 p.m.—Clasificaciones patológicas del maxilar. Lesiones fibroquísticas.
4 p.m.—Diagnóstico precoz del cáncer pulmonar.

DR. RAUL AUDENINO

Día 2 de agosto:

5 p.m.—Diagnóstico oral del embarazo.

Día 3 de agosto:

5 p.m.—Histerectomía por vía vaginal.

Día 4 de agosto:

5 p.m.—Tema de Ginecología.

Día 5 de agosto:

5 p.m.—Tema de Ginecología.

SEPTIEMBRE

Día 6

**LA UNIVERSIDAD DE CUENCA Y LA III CONFERENCIA
GENERAL DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL
DE UNIVERSIDADES**

En la Ciudad de México, a partir de esta fecha, se reunió la III Conferencia General de la Asociación Internacional de Universidades, a la que pertenece la Universidad de Cuenca que fue especialmente invitada a concurrir a tan importante evento. Circunstancias especiales, sobre todo de carácter económico, impidieron al Plantel enviar un delegado directo pero se hizo representar por el señor Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor Nabor Carrillo Flores.

Día 12

**LA UNIVERSIDAD CONCURRIO AL PRIMER
CONGRESO PANAMERICANO SOBRE
ENSEÑANZA DE INGENIERIA**

Con el auspicio de la Unión de Asociaciones de Ingenieros de la Ciudad de Montevideo, en Buenos Aires tuvo lugar la reunión del Primer Congreso Panamericano sobre Enseñanza de Ingeniería. En tan importante evento científico estuvieron representadas la Universidad de Cuenca y su Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas, por el señor Decano de ésta, Ing. Ulises Sotomayor Villegas. Las resoluciones a las que el Congreso arribó se caracterizaron por su importancia y por la finalidad práctica que para la docencia tienen y serán publicadas en la próxima entrega de ANALES.

Día 21

**EL DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS, DOCTOR GABRIEL CEVALLOS
GARCIA, MARCHO A SEMINARIO
ORGANIZADO POR LA UNESCO**

Alta distinción para la Universidad de Cuenca constituye la selección hecha por la UNESCO en persona del doctor Gabriel Cevallos García, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, para que concurra, como becario, al Plan Mayor de acercamiento entre Oriente y Occidente. El doctor Cevallos García visitará Egipto, Siria y Libano realizando investigaciones y estudios sobre cultura arábiga. El Consejo Universitario para tal objeto le declaró en comisión de servicio.

Mientras dure la ausencia del doctor Cevallos García lo reemplazará en sus funciones directivas el Subdecano de la Facultad, doctor Francisco Alvarez González.

OCTUBRE

Día 7

CONFERENCIA DEL DOCTOR YURY KUTTNER

Honró con su visita a la Universidad de Cuenca el doctor Yury Kuttner, profesor y fundador de la cátedra de Estomatología de la Escuela de Medicina de México, Residente del Departamento de Cirugía Oral y Dentolo-Maxilo-Facial del Hospital de la Universidad de Michigan, miembro de inúmeras asociaciones odontológicas de América y científico de sobresaliente talla.

La Facultad de Odontología le tributó cálida recepción y el doctor Kuttner, en el Aula Magna, ofreció a los profesionales odontólogos, al cuerpo médico y a los estudiantes del Plantel en las ramas correspondientes, una importante conferencia sobre el tema "Estado actual de

la Endodoncia". El conferenciante fue premiado con nutridos aplausos de los numerosos asistentes.

Día 16

**INAUGURACION DEL AÑO ACADEMICO 1960 — 1961,
DE LA ESCUELA DE CIENCIAS ECONOMICAS,
DEL DEPARTAMENTO DE IDIOMAS Y DEL
INSTITUTO DE CIENCIAS PENALES**

Un acto revestido de gran esplendor se desarrolló en el Aula Magna de la Ciudad Universitaria, con asistencia de las Autoridades del Instituto, del claustro de profesores, de los alumnos y de numerosos invitados. La ceremonia que tradicionalmente se realiza para inaugurar de manera solemne cada año académico, en el presente estaba dedicada no solamente a cumplir esta costumbre ritual, sino también a dar paso, de manera oficial, a tres nuevas creaciones de la Universidad Cuenca: La Escuela de Ciencias Económicas y el Instituto de Ciencias Penales en la Facultad de Jurisprudencia y el Departamento de Idiomas.

Luego de que la orquesta del Conservatorio de Música, con cuya brillante colaboración artística contó la ceremonia, había ejecutado el Himno de la Universidad de Cuenca que fue reverentemente escuchado por los asistentes, el señor Rector Doctor don Carlos Cueva Tamariz, en discurso de corte académico, declaró inaugurado el curso lectivo y las tres nuevas dependencias de la Universidad, con estas palabras que fueron premiadas con una salva de aplausos:

✧ "Desde el día de mañana comienza en nuestra Universidad un nuevo curso de estudios. Los dirigentes de ella creemos que se debe subrayar este acontecimiento, si bien corriente y normal en un establecimiento de educación, no por ello menos cargado de trascendental y profundo significado para el personal docente y dicente de esta Casa. Sobre todo para el segundo, para el estudiante universi-

tario, materia prima delicadísima y compleja de esta imponderable industria de la formación del hombre que es la educación superior.

La iniciación, el comienzo, el primer paso, suscitan un conjunto de emociones y de pensamientos que imprimen una huella profunda en la personalidad de quienes se aventuran a nuevas experiencias y a desconocidos horizontes. Y muchas veces del acierto de esos primeros pasos, dados con "pie derecho", depende el buen éxito de una carrera, la certera orientación de una vida, el logro cabal de un sueño o de una esperanza.

Y esto es aplicable principalmente a los jóvenes que por primera vez van a iniciarse en las tareas universitarias. A ellos, en especial, está dedicado este acto, sencillo y solemne a la vez, con el que la Universidad acostumbra, desde hace muchos años, marcar el comienzo de una nueva etapa de su vivir casi centenario.

Bienvenidos a la Universidad, jóvenes bachilleres. Traéis el corazón ardiente, la mente soñadora, la voluntad tensa. Habeis decidido continuar vuestra formación en el nivel superior, capacitaros para el ejercicio de una profesión de las llamadas liberales para la que sentís vocación o inclinación, asumir las responsabilidades que la preparación y el ejercicio de ella conlleva. Habeis vencido hasta aquí todos los obstáculos que dificultan el camino de la educación en sus etapas inferior y media. Habeis superado también las pruebas a que os somete la Universidad antes de franquearos sus puertas. Sois triunfadores de múltiples combates de la inteligencia y de la voluntad. Pues bien: sabed que os esperan en la etapa universitaria que vais a comenzar nuevos combates y duros esfuerzos para ganar la batalla final de vuestra formación completa. No es camino llano y fácil el que habeis elegido, sino áspero y accidentado, que pondrá a prueba vuestras capacidades y, sobre todo, vuestra voluntad, sin la cual no podreis llegar a la meta propuesta.

Considerad, por otra parte, que es un privilegio llegar a la Universidad. De cada cien escolares, solamente uno alcanza a matricularse en ella. El Estado realiza un esfuerzo económico considerable para mantener los institutos de educación superior y deberá intensificarlo progresivamente a compás de nuevas necesidades imperativas de nuestro tiempo. Por lo mismo, vuestras responsabilidades de estu-

diantes universitarios guardan relación directa con este privilegio que habeis alcanzado, no gratuitamente.

Estais obligados, jóvenes universitarios, a conjugar, sin descanso, el verbo estudiar. A conquistar día a día, con vuestro esfuerzo, las fortalezas de la ciencia y de la verdad, bajo el comando de vuestros profesores. A pulir constantemente vuestro espíritu con las adquisiciones de la cultura. Teneis que amar los libros, utilizarlos siempre, sorprender sus secretos. Pensad que la simulación, el engaño, el menor esfuerzo, la superficialidad son los peores enemigos de la formación de la juventud. Sin esfuerzo efectivo, sin estudio serio, sin voluntad de perfeccionamiento constante no hay educación superior digna de este nombre.

La Universidad os ofrece el ambiente intelectual, moral y físico indispensables para que vuestra educación sea posible, dentro de las necesarias limitaciones que las circunstancias le imponen. Y se empeña sin desmayo para mejorarlo constantemente. Vuestra colaboración es indispensable para esta obra progresiva, jóvenes estudiantes. Amad y respetad el recinto de esta Casa de Estudio, sus aulas, sus gabinetes, sus bibliotecas, sus laboratorios. Contribuid a conservarlos limpios, claros, llenos de decoro.

Y puesto que esta noche es propicia, por la presencia de profesores y alumnos en este acto inicial del nuevo curso lectivo, para despertar inquietudes universitarias, quiero ocuparme brevemente de un tema que creo de interés, de vivo interés, para todos: la pedagogía y la Universidad.

La misión de la Universidad no es únicamente la de impartir conocimientos, la de enseñar, la de informar a sus alumnos. Es una misión más trascendente y más alta: formar, modelar, educar a los jóvenes de diez y ocho años de edad en adelante para que puedan integrarse a la sociedad y servirla eficazmente, en función de la profesión adquirida.

Durante mucho tiempo se creyó que únicamente el niño era susceptible de educación y que el adolescente y el joven necesitaban solamente enseñanza, información, y que para ello acudían al Colegio y a la Universidad.

Atada a su raíz etimológica, la pedagogía era la ciencia y la técnica para la educación del niño. Y el maestro, el pedagogo, el conductor, el educador de los niños. En el Colegio y en la Universidad, los "profesores", los "catedráticos" desempeñaban la función de transmitir conocimientos, de enseñar, no de educar, no de conducir a los adolescentes y a los jóvenes.

El avance de las ciencias, y principalmente el de la Psicología, ha ido cambiando lentamente este concepto limitativo de la pedagogía y ha roto con el prejuicio que un autor llamó "cronológico" de la educación, surgido de la idea empírica de que solamente los niños, los menores, tenían necesidad y posibilidad de ser educados.

Ahora sabemos que la educación abarca la vida entera del hombre, desde que nace hasta que muere, que es un proceso total, vitalicio. Y que la Pedagogía es la ciencia y la técnica de la formación del hombre.

Y aunque lo sabemos, mantenemos todavía, en el ambiente universitario principalmente, el prejuicio antipedagógico, que menosprecia la ciencia y la técnica de la educación como cosa de "maestros de escuela", indigna de penetrar en la Universidad.

"Siempre nos ha parecido —dice Emile Planchard, educador francés contemporáneo, en su libro "Estudios de Pedagogía Universitaria"— que la pedagogía —a la que una persistente tradición y un desprecio apenas disimulado han mantenido al margen de la Universidad— merece que se le reserve un lugar en la enseñanza superior. No solo debe figurar en los planes de estudios de los futuros educadores, sino que resulta indispensable para la solución racional de numerosos problemas que, por diferentes que sean de aquellos a que deben hacer frente las escuelas de un nivel inferior, son sin embargo de la misma naturaleza y requieren métodos semejantes. Nuestra convicción de que la pedagogía puede y debe llenar un vacío en la Universidad no ha hecho más que afirmarse en el curso de una ya larga experiencia de la enseñanza superior".

Y es que la Universidad es una comunidad educativa por esencia y como tal presenta un complejo problema pedagógico, que ha de afrontarse científicamente y no empíricamente. Ni se diga cuando el concepto mismo de la Universidad y el de la cultura y la educa-

ción superiores han sufrido en nuestros días una profunda transformación, engendrada por causas sociales y económicas. El saber y la cultura clasistas e individualistas han dejado de ser los soportes de la Universidad, que hoy se asienta sobre el concepto del servicio social de la cultura y del derecho de todos los hombres a llegar al más alto grado de formación, y que tiene que estar abierta a las inquietudes y problemas, necesidades y requerimientos de la sociedad en que actúa, como faro vigilante de un mundo agitado al que debe guiar con la voz serena y objetiva de la verdad.

La pedagogía universitaria, la ciencia y la técnica de la formación del hombre en nivel superior, es una exigencia de la nueva estructura de la Universidad, que ha de acomodar su acción a las exigencias de aquella transformación. Y para hacerlo con acierto ha de estudiar y sistematizar una variedad de cuestiones que vienen a constituir otros tantos capítulos de su unidad esencial.

El concepto, los fines y las funciones de la educación superior; los sistemas de organización universitaria; la estructura docente; la investigación científica y sus métodos; los planes y los programas de estudio; los métodos, sistemas y procedimientos de enseñanza; el régimen de promociones y la evaluación del rendimiento de los alumnos; la educación integral de los mismos y el equilibrio entre cultura y técnica; las relaciones de la Universidad con el medio social en que actúa; su articulación con los otros niveles educativos; la formación de maestros universitarios, y tantos otros temas palpitantes en el ambiente de todas las Universidades contemporáneas, que son materia de discusión apasionada en congresos internacionales, en conferencias y en seminarios de educación superior, constituyen el núcleo de esta "pedagogía universitaria" que se halla todavía en formación y que creo yo que requiere una más viva preocupación de todos los elementos universitarios, con abandono de aquel prejuicio y menosprecio a que antes me referí.

Por otra parte, la Universidad, en su Facultad de Filosofía y Letras, prepara maestros para la enseñanza media, y estos maestros deben estudiar los problemas pedagógicos a los que deberán enfrentarse al terminar su carrera y asumir su papel de guías de los adolescentes.

Y el mismo catedrático de la Universidad debe tener "conciencia pedagógica"

para acometer los problemas que la docencia le plantea a cada instante y para comprender plenamente su misión formativa de la personalidad de los alumnos, que rebasa los estrechos casilleros de una especialidad.

La creación de un departamento o por lo menos de una comisión permanente de pedagogía en la Universidad es una necesidad, como lo es el establecimiento de una cátedra de esta especialidad en la Facultad de Filosofía y Letras, hasta que sea posible la formación de una Facultad o por lo menos de una Escuela de Educación.

La educación del hombre en todas las etapas de su vida cobra cada día más un interés y una importancia muy grandes y de ella espera la humanidad, en estas horas de crisis y angustia universales, la conquista de un mundo más justo y más libre.

*

* *

El crecimiento progresivo de nuestra Universidad se manifiesta en este nuevo periodo lectivo con tres creaciones que amplían el campo de la formación de la juventud que a ella concurre: la Escuela de Ciencias Económicas, el Departamento de Idiomas y el Instituto de Ciencias Penales.

Las Ciencias económicas han adquirido en nuestro tiempo un desarrollo sorprendente, a la vez que una importancia decisiva en la vida colectiva. La economía es el motor de la historia y su conocimiento científico y las técnicas de su aplicación resultan indispensables en quienes están llamados a orientar y dirigir sus complicados procesos. La producción, la circulación y el consumo de los bienes necesarios al hombre requieren dirección y planeación científicas y técnicas, no empíricas. La moneda, el crédito, la intervención cada día más acusada del Estado en la economía privada, la organización de las empresas y de los servicios, demandan hombres preparados en las variadas disciplinas económicas a un alto nivel universitario. De aquí la necesidad evidente de la Escuela que va a comenzar su actividad en este año lectivo, dependiente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. La Universidad espera que ella ha de mantenerse y prosperar y que ha de recibir apoyo y estímulo de las entidades que están vinculadas a los quehaceres económicos, tanto públicas como privadas.

El Departamento de Idiomas viene a llenar un vacío en la formación universitaria: impartir el conocimiento y hasta donde es posible el dominio de las lenguas vivas más necesarias para un hombre culto y un profesional.

El prodigioso desarrollo de los medios de comunicación y transporte en nuestra época, que ha intensificado la intercomunicación y la interrelación de los hombres y de los pueblos, la acción de los organismos internacionales en el sentido de acercar entre sí a las personas y a las instituciones de educación y de cultura, los avances sorprendentes de la investigación científica y la multiplicación de publicaciones que las divulgan en todos los idiomas, imponen la necesidad de conocer por lo menos uno de ellos, además del nativo, pero de conocerlo bien, a fin de poder expresarse con soltura y poder leer, con oportunidad, las publicaciones científicas que en él se editan, renovando constantemente el caudal de conocimientos generales o de su especialidad.

Todos los alumnos de la Universidad deberán estudiar un idioma extranjero vivo, por lo menos, pudiendo seguir la enseñanza de más de uno, a cargo del Departamento de Idiomas adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras y dirigido por un competente y entusiasta lingüista de sólida formación universitaria. Además de los profesores de idiomas de la propia Facultad, integra el Departamento, por este año, un destacado Profesor de Inglés asignado a la Universidad por la Comisión Fulbright de Intercambio Educativo. Por lo pronto, se impartirá la enseñanza de inglés, francés, alemán y posiblemente italiano. Espero que en el futuro podremos ampliarla a otros idiomas.

Por último, el Instituto de Ciencias Penales, establecido por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, tiene la finalidad de ahondar el estudio y la investigación de las varias disciplinas relacionadas con la delincuencia, y con los medios de prevenirla, con miras a crear una conciencia clara de la necesidad de modernizar la legislación y los sistemas de investigación y represión del delito, lamentablemente tan retrasados en nuestra República. Debemos esperar una obra fructífera de este Instituto, compuesto de valiosos catedráticos de varias Facultades.

Debo ya dar fin a estas palabras de fé y de esperanza pronuncia-

das en el umbral de un nuevo periodo de estudio y de trabajo de esta querida Universidad cuencana, saludando cordialmente a todos los profesores y alumnos que hoy restablecen, luego de necesario descanso, esta comunidad de maestros y alumnos impulsados por el noble propósito de alcanzar la verdad y ser por ella mejores y más útiles a la patria y a la humanidad". X

Luego después y mediando ejecuciones de selectas piezas musicales, hablaron el señor Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, doctor César Astudillo, a nombre del personal docente, y el alumno don Francisco Barona Arriaga por los estudiantes.

Dijo el doctor Astudillo:

"Como es de costumbre, con la inauguración oficial del curso lectivo de 1960-1961, deben reanudarse nuevamente las tareas universitarias en nuestra dilecta ciudad.

Con este motivo y por honoroso encargo del Honorable Consejo Universitario del Establecimiento, a nombre del Profesorado del Plantel y personalmente, presento —ante todo— un ferviente homenaje de cordialidad y optimismo a la Muy Ilustre Universidad de Cuenca que comienza otra vez y desde mañana sus proficuas labores docentes, formulando mis mejores votos porque cumpla con todo éxito su ardua y trascendental misión.

Luego, saludo respetuosa y cortesmente a todos y cada uno de los señores concurrentes que, con su presencia, han contribuido a dar mayor realce e importancia a la solemnidad de este acto; y, por último, voy a dirigirles unas cuantas palabras, sobre algunos aspectos de carácter universitario.

La Universidad y el proceso histórico.

Se ha demostrado ya que, mientras en el mundo de la naturaleza, los fenómenos se producen obedeciendo a la Ley de causalidad, en el mundo humano o histórico, rige la ley de finalidad. En otros términos, los fenómenos naturales no tienen dirección futurista o teológica, a diferencia de los actos humanos que conllevan

siempre un propósito, están dotados de sentido y persiguen un fin determinado.

Al respecto, un eclipse solar, un movimiento sísmico, una inundación, etc. se deben, indudablemente, a causas físicas determinantes y determinables, Hay, pues, un por qué de los mismos, pero carecen de objetivo consciente alguno. De modo que sería absurdo buscar el significado o el para qué de dichos acontecimientos. En cambio, una salutación, un acto de cortesía y más aún el cumplimiento de tal o cual deber universitario, tiene sentido debe interpretarse y apetece un fin. Por tanto, la Universidad y sus actividades, siendo predominantemente espirituales y puesto que se encaminan a la consecución de fines preconcebidos, no corresponden al mundo de la naturaleza, sino al humano y se hallan por lo mismo incluídas dentro del proceso histórico. De modo que a cualquier Instituto Docente, mal puede tenerse ni como "Castillo Encantado", ni como estructuración perfecta y acabada, y menos, mucho menos, a la Universidad que es, constitutivamente, etapa y no meta, "camino y no posada". Está y debiera estar siempre en marcha, en devenir y en renovación constante.

Desde luego, el devenir ahora tan comprensible sobre todo en los pueblos de cultura occidental, como el nuestro y los demás latinoamericanos que han nutrido y nutren su existencia con la vigorosa e inmortal savia de raíz hispana, se dice que fue ininteligible en varios grupos humanos de la antigüedad, como el Indú y otros por cuanto no tenían una noción exacta del tiempo. El antiguo pensar numérico concibe las cosas como son, como magnitudes ajenas al tiempo y a la duración, en puro presente. Lo que el Griego de aquellas épocas llamaba Kosmos era la imagen de un Universo que no va siendo, sino que es. La historia carece de perspectiva. Tucídides, al sostener que antes de su época no se había producido ningún acontecimiento de importancia en el mundo, revela su marcado sentido ahistórico. Hasta Pericles, afirmase que la hora del día se determinaba por la longitud de la sombra. Cierta que los relojes de agua y de sol fueron descubiertos en Babilonia y Egipto. Pero, el primero que utiliza la Clepsidra en Atenas fue Platón, y solo desde Aristóteles se adopta la hora propiamente dicha. La misma entelequia aristotélica, se reputa intemporal y ahistórica. Entre los pueblos occidentales, de acuerdo con la aseveración Spengleriana, "fueron los

alemanes los inventores del reloj mecánico, símbolo terrible del tiempo raudo, cuyos latidos resonando noche y día en las innumerables torres de Europa, son acaso la expresión más formidable que ha podido hallar el sentido histórico del universo". Antes, la única categoría imperante fué la del continuo coexistente o espacio. El continuo sucesivo o tiempo, se desconocía y no se aplicaba como variable independencia. Todo esto, se asegura que condujo a la geometría euclidiana, a la estática matemática y a rematar todo el sistema con la teoría de las secciones cónicas. Nosotros, al revés, concebimos las cosas según devienen y se comportan, es decir, como funciones, lo cual nos ha llevado a la dinámica, a la geometría analítica y al cálculo diferencial, concepciones que concuerdan, hasta cierto punto, con el proceso histórico y el inevitable ciclo de desarrollo al que se subordina todo aquello que existe y se desenvuelve, a base de un impulso vital consciente, como los grupos sociales, las instituciones, las culturas, etc. El hombre antiguo se aferraba al presente cuyo símbolo supremo es la columna dórica (negativa del tiempo y de la duración). Para Heródoto, Sófocles y Temístocles el pasado se desvanece al punto en una impresión inmóvil, intemporal, polar, no periódica. De otro lado, hay pueblos antiguos que manifiestan verdadera repulsa por el pasado, algo como un vivo anhelo de aniquilar todo lo que fue y dejó de ser, y así se quiere explicar el uso de los silos funerarios y hornos crematorios, y la propia incineración de cadáveres.

En los pueblos modernos sucede lo contrario. La historia, en cuanto sirve para actualizar el pasado, se tiene como una formación y deformación continua, como un advenimiento de formas orgánicas que nos prueban las diversas modalidades cambiantes que van produciéndose en el contorno o realidad circundante, a medida que pasa el tiempo. Los conceptos de relatividad, evolución y progreso juegan un papel primordial. Se procura, entonces, conseguir visiones de conjunto, articulando el pasado con el presente y el porvenir, y se recomienda enjuiciar de este modo a todos los hechos vivos y con sentido, como los referentes a las culturas, los complejos sociales, las universidades y otras instituciones análogas.

Misión de la Universidad.

Tres son, en definitiva, como dije en alguna otra oportunidad,

las finalidades que corresponden a los centros de altos estudios o de enseñanza superior.

En primer término, la investigación científica, para lo cual debe prepararse convenientemente a los alumnos propendiendo a que se despierte en ellos la inquietud y deseo de captar la verdad científica tal cual es y tratando de infundirles el espíritu de inquisición, pesquisa y crítica, así como el de actividad perseverante que requiere la conciencia científica.

En segundo lugar, concierne a las universidades la preparación para las profesiones liberales. Preparación que no puede conseguirse, sin el conocimiento científico indispensable. Pues, resultaría ideal que todos los profesionales sean auténticos hombres de ciencia. Pero el saber para los profesionales no es el término de sus actividades, sino instrumento idóneo para el desempeño de las mismas. Los alumnos, no deben, por tanto, escatimar medio alguno para obtener, durante la enseñanza universitaria, el mayor acervo de conocimientos posible, sin olvidarse nunca que después los apremios diarios de la vida, ya no permiten al profesional dedicarse a estudios exhaustivos de índole científica, sino en casos muy excepcionales. El ejercicio profesional no admite espera, ni puede aguardar tranquilamente hasta que la verdad se revele. "No se trata, pues, de dignidades o jerarquías, sino de funciones esencialmente distintas, cualquiera que sea su jerarquía y su dignidad". De todos modos la práctica no debe divorciarse de la teoría, so pena de convertirse en mera rutina clamorosa y desprovista de la fuerza vivificante que imprime el conocimiento científico.

En tercer lugar, hay que convenir que "la Universidad no es sólo foco irradiador de ideas, ni centro destinado a la forja de profesionales sino también y sobre todo institución que genera y difunde cultura, sirviendo así de palanca formidable para el progreso histórico integral. La cultura, bajo este punto de vista no es categoría abstracta, entidad metafísica, ni privilegio de espíritus superiores. Es, un producto social. Un patrimonio colectivo, al mismo que el acceso individual se halla plenamente garantizado. "Nadie, con aptitudes, debe quedar fuera del banquete platónico". "La cultura es conjunto de conocimientos y de formas de vida que se han aprendido por comunicación y se han perfeccionado por cooperación colectiva". La

cultura no es algo que se transmite por herencia biológica, es lo histórico, lo propiamente humano, lo no animal, lo que cambia y se modifica por obra de los hombres y nó de la naturaleza. La cultura, tampoco es función de raza. El etnocentrismo, al igual que el geocentrismo y el antropocentrismo, ha provocado serias dificultades y no pocos conflictos, como los de la sacralidad, el segregamiento y la discriminación. Pero, la cultura, se caracteriza por una sugestiva y orgánica unidad de estilo que basta para distinguir a unos hombres de otros, a pesar de la paridad fundamental de todos ellos. Por otra parte, se ha dicho y con razón que las culturas pertenecen a la naturaleza viviente de Goethe y no a la naturaleza muerta de Newton; que, según las apreciaciones espenglerianas, precisa distinguir; la cultura de la civilización, considerando a esta como una especie de remate o aspecto culminatorio de aquella, porque la civilización, de acuerdo con dicha corriente, significa acabamiento, decadencia inicial y principio del fin; que todo, la filosofía, la política, la economía, el arte, etc., difieren en una cultura y en una civilización; que la política culta es distinta de la política civilizada propia de los pueblos que están en sus postrimerías; que, a la cultura corresponde la gimnasia, el torneo y el certamen agonal; y a la civilización el deporte y el dominio de la fuerza física; que no cabe confundir la palestra griega con el circo romano; que el panem e circens, se manifiestan de nuevo en los concursos de boxeo, en las carreras automovilísticas, en los estadium y en las pistas de deporte, que en todo griego hay algo de don Quijote y en todo romano mucho de Sancho Panza; que los griegos tienen alma y los romanos intelecto; y que el hombre culto dirige su energía hacia adentro y el civilizado hacia afuera.

Es verdad que, para algunos, resulta inaceptable la distinción de Spengler y hallan, por el contrario, cierta equivalencia entre los términos cultura y civilización; pero, de todas maneras son interesantes y dignas de atención las ideas que aporta, en este aspecto, el célebre pensador alemán que se indica con anterioridad.

Según Bechtereuf el grupo social que han formado su cultura no muere espiritualmente. Y es que, el comportamiento humano se inspira y orienta, entonces, por estimaciones, es decir, por referencias a juicios de valor y se halla por ende dotado de sentido. Los valores, son las aspiraciones supremas y los ideales más elevados del

hombre que se ubican en el reino del deber ser. Los deseos ascendentes colectivos, y los contravalores los deseos descendentes colectivos. En todo grupo humano, hay una tendencia innata a crear valores, así nos enseña la realidad, ya que desde los tiempos más remotos del género humano, todas las sociedades, incluso las primitivas, actuales o extinguidas, atrasadas o adelantadas, cuentan con sus respectivos valores aún cuando la forma en que estos se manifiestan resulta diversa según el grado de evolución cultural.

Mas, si la cultura, tanto en las realizaciones materiales, como en las espirituales de los pueblos, constituye un factor esencial para su mantenimiento y progreso, en donde hallamos su principal fuente y su mejor paladín es en la juventud, especialmente en la eterna juventud universitaria, la que —como los atletas y gladiadores de otra hora— esta obligada a mantener en alto y siempre viva la antorcha representativa del factor cultural que debe pasar de generación en generación, para mantener inextinguible el fuego sagrado que ilumina y orienta a los pueblos en su ruta ascensional, desde antes de antes y que continuará haciéndolo, hasta después de después.

Breve miraje sobre el adelanto material y docente de nuestra Universidad.

Nadie puede negar, por ligera que sea su actitud comparativa, que de lo que ayer fue, a lo que ahora es, nuestra Casa de Estudios, hay un cambio positivo y radical. En efecto, hoy se halla instalada, si bien parcialmente, con el decoro y la indispensable magnificencia que el caso requiere. Así sucede con las dependencias que ocupan las Facultades de Ciencias Físicas y Matemáticas, de Bio-Química y Farmacia y de Odontología. Para esto la actividad constructora ha sido, en estos últimos tiempos, una de las grandes preocupaciones de la administración universitaria. Se ha construido día tras día, sin tregua ni descanso y con un ritmo cada vez más vigoroso y acelerado. Los resultados se exhiben con legítimo orgullo y no es para menos. La Ciudad Universitaria ofrece hoy a la pupila transeunte un admirable perfil arquitectónico. Su perspectiva es impresionante. Su distribución acertada y con manifiesto sentido funcional. Las aulas y más dependencias amplias, higiénicas, acogedoras y adecuadas para su objetivo. Esta etapa de indispensable acondicionamiento material tiene que continuar hasta que se construyan los pabellones de

administración y de medicina, en el primero de los cuales se contará con un magnífico teatro. Las expresadas obras, por hacerse, cuyos planos se hallan aprobados, resultan incuestionablemente necesarias, porque el alojamiento amplio, apropiado y confortable, estimula y facilita la investigación, la enseñanza y el aprendizaje.

Mas, nuestros dirigentes universitarios saben bien que en los institutos de enseñanza superior, como en cualquier otro, más que el confort y atuendo del continente que, aunque necesario, no basta, ni es todo, significa el valor de su contenido por el saber con que cuenta, el influjo social que ejerce, el espíritu de investigación de los alumnos y el de sacrificio de los profesores, encargados de la agobiante y difícil labor de la docencia. Saben, igualmente, como lo proclamara Fernando de los Ríos, que "la Universidad no es sólo un edificio, ya que el edificio puede ser de una belleza enorme, pero ese propio edificio lo mismo puede servir para hacer ciencia que, por un azar de vida, para convertirse en cuartel". Y por eso, cabalmente se ha preocupado tanto y más que por el adelanto material, por el mejoramiento de la docencia, hasta obtener: profesores que sirven y alumnos que estudian; que se intensifique el trabajo en los internados, en la práctica hospitalaria, y en los gabinetes y laboratorios, para los estudios de Medicina y más Ciencias experimentales; y en el consultorio Jurídico y el Seminario de la Facultad para el entrenamiento y práctica diaria de los alumnos de derecho. Procedimientos estos que han determinado en los alumnos mayor seguridad en los actos que han de ejecutarse y más rapidez y acierto en cada acto, como producto del ejercicio aunado a los conocimientos doctrinarios y técnicos respectivos. Además, no hace mucho, dos años quizá que, para ampliar el horizonte educacional, se fundó la Escuela de Arquitectura que funciona con muy buenos resultados y beneplácito general. Acaba de crearse la Escuela de Ciencias Económicas, adscrita a la Facultad de Jurisprudencia, cuyos estudios dada la importancia actual que se concede al factor económico, la capacidad reconocida de los profesores designados y el notorio interés que ha suscitado entre nosotros la referida creación, no cabe duda, que será de gran utilidad pedagógica y de positivo rendimiento práctico. La Facultad de Química y Farmacia se trocó en Facultad de Bioquímica y Farmacia, precisamente, para imprimir mayor alcance e importancia a sus investigaciones y para ensanchar, al mismo tiempo, el campo de acción del profesionalismo. Al tratarse de la práctica hospitalaria

sobre todo en lo que mira a la asignatura de Anatomía Patológica que dicta el distinguido señor Decano de la Facultad de Medicina, doctor Leoncio Cordero Jaramillo, es digno de público encomio el apoyo irrestricto que ha prestado el señor doctor Luis Alberto Sojos, para que la práctica necesaria, se haga sin trabas ni óbice de ninguna clase en el Hospital Civil de esta ciudad. Esta es indiscutiblemente, una actitud ejemplarizadora que ojalá pueda seguirse para mancomunar todas nuestras energías, orgánica y solidariamente, a fin de que nuestro Máximo Plantel de Educación, siga su marcha indefinida hacia planos superiores y objetivos cada vez más altos. Así mismo, con el propósito de elevar el nivel educacional de nuestra Alma Mater se reestructuró el Instituto de Ciencias Penales y Criminología que debe funcionar con intervención de los señores profesores doctor Agustín Cueva Tamariz, Reinaldo Chico Peñaherrera y Virgilio Astudillo. Este Instituto existía ya, desde hace algún tiempo, aunque creo inicialmente integrado por otro personal. Ahora, dadas las brillantes ejecutorias, entusiasmo y laboriosidad de los señores Catedráticos a cuyo cargo se halla, es de confiar que funcionará con la regularidad deseada. Como éstas hay muchas innovaciones que alcanzan hasta velar por la buena presentación y adecuamiento de las aulas, mediante conformación de tribunas, pizarrones fijos, etc. Pero todas estas y otras actividades, sirven de índice suficiente para demostrar lo que importa; esto es, que nuestra Universidad se halla en marcha progresiva e indiscutible superación docente.— Tal vez debería pensarse, para cuando sea económicamente posible; en la creación de una Escuela de Agronomía y Veterinaria y de Departamentos, como el de Lenguas que, se fundó no hace mucho y que cuenta con la dirección de un reputado filólogo, para la enseñanza de trabajo social, administración comercial, periodismo, humanidades y educación, etc.

Conclusión.

A los que hemos recorrido ya, más de la media jornada, a los que tenemos la clara sensación de que estamos yéndonos, y de que nos vamos, efectivamente a cada día que pasa y cada minuto que transcurre, a los que hemos soportado calladamente la frustración de nuestros sueños, el esfumarse, apenas perceptible de muchas ilusiones y el saldo tremendamente doloroso de decepción y de engaño que casi siempre deja la vida, por aquello de que todo hombre es un fracasado, nos resta, cuando menos, el consuelo de poder dirigirnos

a las nuevas generaciones universitarias, para decirles con sinceridad en las palabras y pureza en la intención, CONCRETAOS decidida y asiduamente a vuestras labores estudiantiles. No malgastéis el tiempo porque después se lamenta, cuando ya desgraciadamente resulta tarde. Evitad cualquier ligereza, equivocación o error dentro de vuestra vida estudiantil o privada, porque la mácula indeleble de una falta se proyecta después a lo largo de toda la existencia, gravita constantemente sobre nosotros y nos sigue como la sombra al cuerpo. No perdais de vista que sobre el comportamiento del pretérito, se levanta la plataforma del porvenir y que todos nuestros actos repercuten en el futuro, porque, lacónica y admirablemente dice el Ilustre Catedrático de nuestra Universidad señor doctor Augustin Cueva Tamariz, "se vive siempre sobre las profundidades del pasado".

De proceder así, no faltarán en lo sucesivo, buenos patriotas, filósofos, protomédicos, legisladores, abogados y más elementos indispensables dentro de la urdimbre social.

Tampoco escacearán los que detengan sus ojos del espíritu en la "tragicomicidad dolorosa de nuestra vida nacional, porque como sostiene Carlos Arturo Torres en sus idolos del foro", "la historia de América ha sido hasta hoy la danza macabra de multitudes ignoradas al rededor de idolos verbales".

Y cuando llegue el instante de la partida final y sin retorno, contaremos con la íntima convicción de que: se hizo lo que se pudo, se trabajó con buena voluntad, se procuró cumplir con el deber y si es que no fue posible rendir más es porque no estuvo a nuestro alcance. Pero que vivimos siempre muriendo por superarnos y morimos viviendo con la esperanza de un mundo más justo, más próspero y más humano".

Y el señor Barona Arriaga:

Señor Rector.
Señores Decanos.
Señores Profesores.
Señoras, Señores.
Estudiantes.

La bondad del Honorable Consejo Universitario, ha querido que

yo, un estudiante de escasos méritos, os dirija también la palabra en este acto altamente significativo de la iniciación de los cursos, del comienzo de un nuevo año. Mis palabras no serán en ningún modo brillantes, pero aspiran, sí, a ser sinceras.

Como estudiante quiero ante todo dar un caluroso saludo de bienvenida a los que desde hoy formarán parte de esta nuestra gran familia universitaria. Para ellos van especialmente mis palabras, que en manera alguna quieren ser de consejo, sino más bien informativas y fraternales, pudiendo ser a manera de una primera lección, síntesis modesta de varios años de vida universitaria.

Todos los hombres, a lo largo de sus vidas, van marcando, con dolores y alegrías, diferentes pasos que son fundamentales y necesarios. El tránsito de los años juveniles, con su natural irresponsabilidad y ligereza, a los maduros y reposados, en donde se pesan más las obligaciones, y la vida, con sus penas y dolores, se presenta ya de frente, es marcado por el paso a la Universidad.

Amigos que ingresáis a esta casa de estudio por vez primera: tenéis ante vosotros ya una gran responsabilidad, cual es, haceros dignos de ser universitarios, por medio de vuestro esfuerzo, y la aceptación con valentía y perseverancia de las múltiples obligaciones, propias del verdadero universitario.

Amigos y compañeros todos: como estudiantes que tenemos el empeño de superarnos más en este nuevo año que hoy inauguramos, meditemos brevemente en el sentido de la palabra **deber**. El deber es cumplimiento, el deber es obediencia, el deber es el camino recto que nos conduce al mejor y más placentero de los éxitos. Todos tenemos un deber que cumplir: esforcémonos en ello con toda energía, dejando fuera toda consideración egoísta, de tal forma que podamos poner nuestro deber, junto al ideal kantiano del deber puro. En la pureza del deber radica el verdadero mérito. No permitáis jamás que la Universidad y lo que os exige, se convierta en una pesada carga. Si así fuera, en lugar de alegría y gozo, más valiera para vosotros, abandonar esta casa y buscar otros caminos; estad seguros que no llegaréis a triunfar.

Si podéis cumplir vuestros deberes, triunfaréis. Esforzaos, pues, en ello.

La Universidad es luz, gran fanal de constante irradiación. La Universidad es universal, para todos, para los de buena voluntad. En épocas pasadas, en remotas edades, el saber fué privilegio de una casta, que celosamente cuidaba de su ciencia penosamente adquirida. Así vivió la mayoría de la Humanidad, durante siglos, en la obscuridad, en el misterio, en la ignorancia. La luz brilló en Grecia por vez primera. En nuestra era los monasterios cuidaban de la tradición y el tesoro del saber. Pasa el tiempo, y es en el siglo XII cuando se fundan realmente las primeras Universidades, que son las de Bolonia, Paris y Oxford. El saber no será ya privilegio de una casta, sino que todos tendrán acceso al mismo. Si, amigos, la Universidad es luz, quita con su mano, mágicamente, sin ruido, la obscuridad del no saber. ¿No debe el ciego gratitud eterna al que lo cura?. Gratitud debemos a la Universidad que nos ilumina y hace mejores.

Como todo lo grande y bueno, esta obra paciente y diaria de instruir y enseñar, la hacen hombres, hombres buenos y sin egoísmos. Son nuestros profesores, que realizan afanosamente el cultivo y la siembra, con la ilusión puesta en el germinar y en el crecer. Ellos son los labradores extraños que fincan sus esperanzas y anhelos no en la futura cosecha, sino solo en el cultivo. El profesor universitario es hombre que se entrega a su labor y sus alumnos, que dá todo lo que tiene, su saber, su experiencia. Aprendamos de ellos todo, no dejemos fuera de nuestras conciencias nada. De sus enseñanzas sacaremos nosotros los mejores frutos, los que nunca morirán mientras vivamos. Veamos en esa labor callada y paciente, el grande y constante sacrificio de sus vidas por nosotros. Son humanos: si creemos que han errado o que han obrado mal, no les juzguemos. No es el estudiante quien está autorizado a ello. Serán ellos los que se juzguen a sí mismos.

Nuestro deber como estudiantes es respetarlos, aceptando con altura humana su gran sacrificio, alentándolos diariamente en la dura faena con nuestro cumplimiento del deber y con nuestra reverencia de discípulos. Si nuestra línea de conducta hacia ellos es ésta, al final, cuando dejemos esta casa, les diremos **gracias**, y ellos habrán hecho la cosecha más hermosa de su vida. El GRACIAS MAESTRO del que ahora se enfrenta con la vida, pero no ignorante

y desvalido, sino con la protección inmensa del saber, el saber adquirido por su intermedio.

Compañeros y amigos, el resumen ético del universitario será: cumplimiento puro del deber, amor para esta Universidad, y respeto al profesor. Creo no estar equivocado. Procuremos cumplir estos postulados, pongamos en ellos nuestra mejor buena voluntad. Estad seguros que siguiendo esta línea, este camino, al fin, seremos mejores, más dignos, pudiendo servir eficientemente a nuestros semejantes, poniendo nuestro granito de arena al engrandecimiento de nuestro País, que tiene fincadas sus esperanzas en la juventud.

Confío que mis palabras harán eco en vosotros, y que, resueltos a ser mejores, empezareis la faena desde el día de mañana.

Gracias.

Día 18

EL CONSEJO UNIVERSITARIO ORGANIZO COMISION PEDAGOGICA

Tomando en consideración la necesidad de contar con un organismo que estudie en forma permanente y especial los diferentes problemas de carácter pedagógico que se confrontan en el Plantel y tornando realidad la insinuación del señor Rector doctor Cueva Tamariz en su discurso de apertura de cursos, el H. Consejo Universitario acordó integrar una comisión que cumpla tan importante y elevada finalidad. La comisión quedó conformada de la siguiente manera: con el señor Rector, doctor Carlos Cueva Tamariz, que la presidirá y los catedráticos doctores Luis Monsalve Pozo, Leoncio Cordero Jaramillo y Francisco Alvarez González e Ingeniero Ulises Sotomayor Villegas. Intervendrá también en representación de los estudiantes, con voto informativo, el alumno señor Francisco Barona Arriaga.

Día 19

NUEVAS AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MATEMATICAS

Cumplido el periodo legal para el ejercicio de las funciones de Decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas que las tenía a su cargo el Ing. Ulises Sotomayor Villegas, la Junta en sesión especialmente convocada con tal objeto, eligió para esa dignidad al Ing. Marco Tulio Erazo Vallejo, profesor a tiempo completo de la Facultad. Como su designación dejó vacante, a su vez, el cargo de Subdecano, para reemplazarlo fue nombrado el Ing. Luis Enrique Loaiza Jaramillo.

Día 27

EL SEÑOR RECTOR DOCTOR CUEVA TAMARIZ INTEGRA LA JUNTA CONSULTIVA DE RELACIONES EXTERIORES

Para que preste su valioso asesoramiento en los arduos problemas internacionales el Gobierno de la Nación constituyó la Junta Consultiva adscrita a la Cancillería de la República integrándola con prestantes elementos de los diferentes Partidos Políticos y esferas sociales e institucionales. El señor Rector del Plantel, doctor Carlos Cueva Tamariz, fué designado miembro de la Comisión y una vez que aceptó el nombramiento se integró a ella.

Días 27 - 28

CONFERENCIAS DEL DOCTOR ROBERTO CONTRERAS STARK

Visitó la Universidad de Cuenca y su Facultad de Odontología el sobresaliente catedrático de Radiología de la Universidad de Santiago de Chile, doctor Roberto Contreras Stark. El Instituto le tributó cordial recepción y le prestó las facilidades necesarias para el cumplimiento del

programa cultural que realiza en varios países de América. Ante numerosa y selecta concurrencia integrada por los catedráticos de la Facultad de Odontología, miembros del cuerpo médico y estudiantes de las dos Facultades —de Ciencias Médicas y Odontología— sustentó un ciclo de charlas con el siguiente programa:

Día 27 de octubre:

5 p.m.—Tema: RADIOLOGIA CLINICA DEL ESPACIO APICAL (Periodontitis aguda y Periodontitis crónica simple).

Día 28 de octubre:

11 a.m.—Tema: RADIOLOGIA CLINICA DEL MAXILAR EN LA PROYECCION RETROALVEOLAR.

5 p.m.—Tema: GRANULOMA, QUISTES Y OSTEITIS.

8 p.m.—Tema: RADIOGRAFIA EXTRAORAL (mesa redonda).

NOVIEMBRE

Día 2

**CEREMONIA SOLEMNE EN HOMENAJE A LOS
PROCERES DE LA INDEPENDENCIA DE
LAS PROVINCIAS AZUAYAS**

Un acto de profundo significado universitario se realizó con motivo de la conmemoración de un aniversario más de la emancipación política de las Provincias Azuayas. En el Aula Magna de la Ciudad Universitaria, presidida por las Autoridades del Plantel y con asistencia del claustro de profesores, del estudiantado y de numerosos invitados, se desarrolló la ceremonia con especiales visos de solemnidad. Luego de que la Orquesta del Conservatorio de Música dejó escuchar los acordes del Himno de la Patria, el señor Rector doctor Carlos Cueva Tamariz inició brillantemente la sesión con estos términos:

“La patria, este complejo de sentimientos y pensamientos, de recuerdos y de esperanzas, de lazos terrigenos y de lazos espirituales, de grandezas y de miserias, necesita afirmarse en sólidas bases históricas y exaltar los sucesos que constituyen verdaderos jalones en su trayecto secular.

Las sucesivas generaciones encargadas de mantener, enriquecer y vigorizar a la patria están obligadas a recordar los sucesos salientes, los hechos definidores de su marcha histórica para que ellos sirvan de estímulo y acicate para la conquista de nuevas y ambiciosas metas de su acción.

El paso de la Colonia a la República fué un acontecimiento trascendental para las patrias americanas, cumplido hace muy cerca de un siglo y medio, y justamente exaltado jubilosamente por todas ellas como una afirmación de su personalidad.

La antigua Presidencia de Quito, hoy República del Ecuador, nuestra patria, y sus secciones o departamentos, Quito, Guayaquil y Cuenca, se enorgullecen de sus fechas mayores —10 de Agosto, 9 de Octubre, 3 de Noviembre, 24 de Mayo— hitos de su firme decisión de libertad e independencia.

Cuenca, cuyo pueblo expresó desde fines del siglo XVIII su anhelo de vida independiente, inscribió en la historia de la República el 3 de noviembre de 1820 como su fecha de gloria por haber afirmado en ella su voluntad de gobierno propio y dado pasos firmes para la liberación de la Presidencia de Quito.

Y los cuencanos la recordamos anualmente, y la exaltamos y la recomendamos a las nuevas generaciones como testimonio de nuestra honrosa tradición de amor a la independencia y de voluntad de ser dueños y responsables de nuestro destino.

La Universidad de Cuenca ha participado y participa siempre en esta recordación patriótica porque ella aspira a ser la conciencia vigilante de nuestra nacionalidad y la fuerza impulsora de su marcha progresiva.

Por ello alecciona a la juventud para que desentrañe y compren-

da el pasado y encuentre en los hechos históricos cumplidos por nuestros antepasados la luz guiadora y el acicate de nuevas acciones reclamadas por imperativo de los nuevos tiempos. Cada generación tiene sus deberes y se salva históricamente en la medida en que es capaz de sentirlos intensamente y de cumplirlos con decisión.

Estudie y medite la juventud universitaria para esclarecer el deber de las actuales generaciones y empléese luego a fondo en cumplirlo en los variados planos de su acción. Solo entonces podrá decirse que es digna de una patria libre y ambiciosa de grandeza, que rompió heroicamente las ataduras coloniales para forjarse una vida autónoma en que la libertad no sacrifique a la justicia y en la que ésta no menoscabe a aquella.

*
* * *

Es norma inscrita en el Estatuto de esta Casa de Estudio que en esta sesión anual consagrada a exaltar las glorias del Tres de Noviembre, se haga la entrega del premio BENIGNO MALO a los alumnos egresados del último año lectivo que lo han alcanzado con tenaz esfuerzo y sacrificio.

Este año se agrega el premio FRAY VICENTE SOLANO para el mejor bachiller del Colegio que ostenta tan ilustre nombre y que funciona anexo a la Facultad de Filosofía y Letras.

Y, además, testimonios de reconocimiento y de felicitación de la Universidad a valiosos y abnegados colaboradores suyos que han obtenido la consagración por su obra desinteresada de cultura, como el Dr. Rigoberto Cordero y León, o se retiran en busca de merecido descanso después de una larga faena de docencia y dirección de la cultura artística, como Don Luis Pablo Alvarado.

Para todos los triunfadores de hoy, mi cálida felicitación y mi vehemente deseo de que alcancen nuevas victorias en el campo de la cultura para servicio de la patria, a cuyo servicio están consagrados todos los esfuerzos y todos los sacrificios desinteresados".

Inmediatamente el señor Subdecano de la Facultad de Filosofía y Letras en ejercicio del Decanato, doctor Francisco Alvarez González, pronunció un elocuente discurso con el ofreció la Condecoración "Benigno Malo" a

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Publicación Trimestral

INDICE GENERAL DE LOS NUMEROS 1, 2, 3 y 4 DEL TOMO XVI, CORRESPONDIENTE AL AÑO 1960.

	Págs.
Nº 1.—Enero-Marzo de 1960.	
Gabriel Cevallos García: América, Teoría de su Descubrimiento (2ª parte)	5
Carlos Serrano Aguilar: El Contrato de Transporte Terrestre Ecuatoriano (Tesis Doctoral)	37
José López Rueda: Estética de la Muerte	118
Rigoberto Cordero y León: Variaciones sobre la Poesía de Jean Aristeguieta	123
Luis Monsalve Pozo: Nuestras Universidades	155
Crónica Universitaria	173
Nº 2.—Abril-Junio de 1960.	
Nota Editorial: En Memoria de Marañón	187
Gabriel Cevallos García: Un Médico y dos Pintores	189
Leoncio Cordero Jaramillo: Gregorio Marañón, Médico	219
Francisco Alvarez González: Vocación y Ética	223
Luis Fradejas Sánchez: "Antonio Pérez" o un testimonio de la transigencia	231
César Hermida P.: Oriundo un ensayo de Marañón	277
Honorato Carvallo Valdívieso: Gregorio Marañón	289
José López Rueda: Ecos de nuestro siglo en el "Tiberio" de Marañón	291
Enrique de Gandía: La Libertad y la Cultura Occidental	299

Rigoberto Cordero y León: Charles Chaplin, el dolor de reir	317
Crónica Universitaria	333

Nos. 3 - 4.—Julio-Diciembre de 1960.

Nota Editorial: Remigio Crespo Toral	357
Acuerdo del Consejo Universitario en homenaje del Dr. Remigio Crespo Toral	361
Carlos Cueva Tamariz: Discurso en el homenaje a Crespo Toral	365
Gabriel Cevallos García: Crespo Toral, testimonio de su tiempo	369
Claudio Malo González: Discurso en el homenaje a Crespo Toral	391
Rodrigo Cordero Crespo: Discurso de agradecimiento en el homenaje a Crespo Toral.	395
Manuel J. Calle: Introducción Crítica del Libro "Genios" de Remigio Crespo Toral.	399
Rigoberto Cordero y León: Remigio Crespo Toral, el Genio de "Genios"	459
Mary Corylé: Crespo Toral: Poeta Telúrico	485
Francisco Alvarez González: La hora cero del Universo	503
Jaime Villar Chao: La sustitución del oxígeno por el carbono en la determinación de masas atómicas	519
Declaraciones aprobadas por el Seminario sobre la Educación Universitaria en América Latina reunido en Chicago	523
Carta de las Universidades Latinoamericanas y Resoluciones y Acuerdos de la III Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina	529
Crónica Universitaria	563

INDICE ALFABETICO DE AUTORES

A

Alvarez González Francisco: Vocación y Etica	223
A. C. T.: Nota Editorial: Remigio Crespo Toral	357
Alvarez González Francisco: La hora cero del Universo	503
Astudillo César: Discurso en la ceremonia de apertura del curso escolar de 1960-1961	581
Alvarez González Francisco: Discurso de ofrecimiento de la condecoración Benigno Malo y de otras distinciones universitarias	597

B

Barona Arriaga Francisco: Discurso en la ceremonia de apertura del curso escolar 1960 - 1961	589
--	-----

C

Cevallos García Gabriel: América, Teoría de su Descubrimiento (Segunda Parte) ..	5
Cordero y León Rigoberto: Variaciones sobre la poesía de Jean Aristeguieta	123
Cevallos García Gabriel: Un Médico y dos Pintores	189
Cordero Jaramillo Leoncio: Gregorio Marañón, Médico	219
Carvallo Valdívieso Honorato: Gregorio Marañón	289
Cordero y León Rigoberto: Charles Chaplin, el dolor de reir	317
Cueva Tamariz Carlos: Discurso en la Inauguración del Aula Magna de la Ciudad Universitaria y homenaje a profesores del Plantel	334
Cueva Tamariz Carlos: Informe de labores a la Asamblea Universitaria	338
Cueva Tamariz Carlos: Discurso en el homenaje a Crespo Toral	365

Cevallos García Gabriel: Crespo Toral, testimonio de su tiempo	369
Cordero Crespo Rodrigo: Discurso de agradecimiento en el homenaje a Crespo Toral.	395
Calle Manuel J.: Introducción crítica del libro "Genios" de Remigio Crespo Toral.	399
Cordero y León Rigoberto: Remigio Crespo Toral, el Genio de "Genios"	452
Corylé Mary: Crespo Toral: Poeta Telúrico	485
Cueva Tamariz Carlos: Discurso en la ceremonia de apertura del curso escolar 1960-1961	574
Cueva Tamariz Carlos: Discurso en la sesión solemne en honor de los proceres de la independencia de las provincias azuayas	595
Cordero y León Rigoberto: Discurso de agradecimiento por el acuerdo del Consejo Universitario en su honor	606

D

De Gandía Enrique: La Libertad y la Cultura Occidental	299
--	-----

F

Fradejas Sánchez Luis: "Antonio Pérez" o un testimonio de la transigencia	231
---	-----

H

Hermida Piedra César: Orillando un ensayo de Marañón	277
--	-----

L

López Rueda José: Estética de la Muerte	118
López Rueda José: Ecos de nuestro siglo en el "Tiberio" de Marañón	291

M

Monsalve Pozo Luis: Nuestras Universidades	155
Malo González Claudio: Discurso en el homenaje a Crespo Toral	391

S

Serrano Aguilar Carlos: El Contrato de Transporte Terrestre Ecuatoriano (Tesis Doctoral)	37
--	----

V

Villar Chao Jaime: La sustitución del oxígeno por el carbono en la determinación de masas atómicas	519
--	-----

VARIOS:

—Acuerdo del Consejo Universitario por la muerte del doctor Leoncio Cordero Crespo	173
—Acuerdo del Consejo Universitario por la muerte del doctor Aurelio Aguilar Vazquez	177
—NOTA EDITORIAL: En Memoria de Gregorio Marañón	187
—Acuerdo del Consejo Universitario en pro del pueblo de Chile y de la Universidad de Concepción	351
—Acuerdo del Consejo Universitario en homenaje a Crespo Toral	361
—Declaraciones aprobadas por el Seminario sobre la Educación Universitaria en América Latina reunido en Chicago	523
—Carta de las Universidades Latinoamericanas y Resoluciones y Acuerdos de la III Asamblea General de la Unión de Universidades de América Latina	529
—Acuerdo del Consejo Universitario creando la Escuela de Ciencias Económicas en la Facultad de Jurisprudencia	564
—Acuerdo del Consejo Directivo de la Facultad de Jurisprudencia estableciendo el Instituto de Ciencias Penales	565
—Plan de estudios de la Escuela de Ciencias Económicas	566
—Acuerdo del Consejo Universitario en honor del doctor Rigoberto Cordero y León	606
—Acuerdo del Consejo Universitario en memoria del doctor Alberto Muñoz Vernaza	609

los egresados de la promoción de 1959 - 1960, doctor Rodolfo Vintimilla Flores, de la Facultad de Jurisprudencia; señor Jorge López Arenas, de la de Ciencias Médicas; doña Elena Castro de Alvarez,, de la de Filosofía y Letras, y don Nicolás Brito Espinosa, de la de Ciencias Químicas. Hizo igual ofrecimiento de la Medalla "Fray Vicente Solano" al mejor bachiller de la misma promoción del Colegio anexo de la Facultad de Filosofía y Letras, señorita Susana Peña Machado y se refirió también a las distinciones que la Universidad otorgaba a los señores don Luis Pablo Alvarado, con motivo de su separación de las funciones de Director de la Academia de Bellas Artes, por haberse acogido a la jubilación después de más de veinte y cinco años de consagrada labor docente y directiva, y al doctor Rigoberto Cordero y León como testimonio de adhesión por habersele discernido la Insignia "Fray Vicente Solano" por el M. I. Cabildo de Cuenca. He aquí las palabras del doctor Alvarez Conzález:

"Hace pocos días la Universidad abría sus aulas para la iniciación de un nuevo año escolar. En los discursos que el día de la inauguración oíamos en este mismo recinto, dábese la bienvenida a la nueva generación de estudiantes que, por primera vez, incorporábase a las tareas de la gran familia universitaria. En ocasiones como esa rezuma el ambiente una como alegría de día festivo. Ese como árbol permanente y eterno que es la universidad —unidad y armonía de maestros y discípulos— vigorizase año tras año con la inyección de nuevos y juveniles retoños. Hoy, por el contrario, estamos solemnizando la ida definitiva de estudiantes que vivieron durante algunos años entre nosotros. Yo no puedo por menos que vivir este acontecimiento con cierto sabor de tristeza. Como en todo fenómeno humano la línea quebrada de la vida universitaria presenta sus altozanos de alegría y placer, fatalmente junto a depresiones de amargura y dolor.

Es posible que en vosotros, estudiantes para quienes van dirigidas principalmente estas palabras, esas vivencias mías sean —¿cómo diría yo?— de signo contrario. Es posible también que el ingreso al recinto universitario vaya acompañado en muchos de vosotros, de miedo, de recelo, de preocupación por saber si podréis es-

tar a la altura de las nuevas circunstancias con que os enfrentáis por vez primera. Ocurre a veces que la fatiga nos invade anticipadamente, cuando sabemos que nos hallamos ante una larga y áspera caminata. En cambio, cualesquiera de los tiempos idos y pasados, por duros y difíciles de vivir que fueron cuando tenían el frescor de las cosas presentes, nos parecen ahora risueños y fáciles. Y así, la situación animica del joven bachiller que pisa el primer día el umbral de esta casa universitaria, es, en muchas ocasiones, de angustia y de pavor ante lo desconocido. Buen síntoma, quizás. Porque puede ser la humana manifestación de una cierta seriedad ante esta cosa imponente que es la vida —la vida de cada uno, se entiende— y la emotiva expresión de un alto sentido de responsabilidad. Conjunción con la que, si además las dotes intelectuales no faltan, ese joven estudiante universitario dará cima a las más elevadas realizaciones.

Y, a la inversa, puede ocurrir que el estudiante que ha puesto punto final a sus estudios superiores, que se halla al fin en posesión del título largamente apetecido y soñado, sienta como se le inunda el alma de alegría al decir para siempre adiós a las viejas aulas y a los casi siempre también viejos maestros. Yo no sé si vosotros, amigos estudiantes, sentís de esta manera. Invitaros a lo contrario sería inútil. No se van y se vienen los sentimientos, como hojas secas, al soplo persuasivo de los silogismos y las buenas razones. La historia es un bello espectáculo, susceptible de ser contemplado desde ángulos y puntos de vista muy diferentes. Quizás uno de los más promisoros fuera ver las tensiones que a cada situación histórica concreta somete el antagonismo, no de las clases, sino de esa otra ineludible realidad biológica que son los jóvenes y los viejos contemporáneos. Tozudamente, los de mayor edad, repiten, a cada generación histórica, la misma cantidad de reparos ante los sentimientos y reacciones de los más jóvenes. Y éstos, no menos tesorosamente, son incapaces de comprender los ideales y trama de valoración de los ancianos, acompañando, para dolor de éstos, su incompreensión de burla y de desdén. Lo único, pues, que cabe al de mayor edad es dejar con paciencia que el tiempo fluya y vaya metamorfoseando los sentimientos del joven en otros distintos. Ya veréis como esta hora de plenitud y de triunfo, testimonio de vuestra juventud actual, se torna algún día en pesadumbre y nostalgia, cuando estéis en situación de comprender que comenzáis a dar la

espalda a los más dorados años de vuestra existencia. Que este adiós a la universidad es como una media vuelta al timón que enfilará el navío de vuestra vida hacia playas sorteadas de escollos, bajos, tormentas y dificultades.

Toda partida es triste. Os despedís de la universidad, vosotros, que en el transcurso de cinco, seis o siete años que duró vuestra vida en las aulas, demostrastéis ser los mejores. Mil veces se ha tratado de precisar, en término de conceptos, qué es y qué debe ser la universidad. Pero ello supone que, bajo la influencia personalizadora de la palabra, la convertimos en una entidad un tanto abstracta. Fuera de las funciones que social o jurídicamente la universidad pueda y deba cumplir, ella es siempre algo más que todo eso: toda una complejísima urdimbre de relaciones humanas cuya pérdida —¡un día nos damos cuenta de ello!—, deja un vacío de nostalgia en el alma. Relaciones de compañerismo, sana emulación y competencia entre condiscípulos, plenitud de satisfacción por los triunfos, devoción por quienes van llenando los huecos de nuestra ignorancia, admiración y asombro ante la presencia de personas, hechos, fenómenos y relaciones cuya existencia ignorábamos o entreveíamos sólo muy oscuramente y que la ciencia que adquirimos nos va poniendo de relieve.

Se ha dicho lo que la universidad hace: enseñar, educar, conceder títulos, formar profesionales. Pero apenas se ha insistido en todo ese riquísimo venero de vivencias extraordinarias y originales que la universidad ofrece a quienes, maestros o discípulos, la constituyen. Y es eso precisamente, la vida, la inigualable vida universitaria, como realidad humana con su inevitable doble vertiente de alegría y dolor, lo que añoramos cuando un día nos damos cuenta que lo hemos perdido para siempre. Que aquello que vivimos con la inconsciencia de toda salud y plenitud perfectas, pertenece al mundo muerto de nuestra pasada experiencia, sólo actualizable ahora mediante las pálidas imágenes del recuerdo.

Por eso, yo os digo: procurad de algún modo continuar vinculados, espiritual y materialmente, con la universidad. Y entendedme: la universidad, repito, no es la institución jurídica tan sólo, ni tampoco el conjunto de sus edificios. La universidad la constituyen vuestros viejos camaradas de estudios, el conjunto de vuestros profesores, los libros que ahora forman parte de vuestra biblioteca y que adqui-

risteis en su día para estudiar la asignatura. Universidad son igualmente los hábitos de estudio, el orden y disciplina en vuestro trabajo, el amor insobornable por la verdad, la curiosidad por lo nuevo, el espíritu crítico, la seriedad del razonamiento analítico, el raro instinto para encontrar problemas, allí donde el común de los mortales lo encuentra todo llano y resuelto.

Yo no creo que el hombre sea pura racionalidad. Pensamos equivocadamente que el hombre tiene intelecto o razón, como el ciervo su enramada de cuernos o el mono su ágil cola para ayudarse a suspender en el árbol. La razón, la conducta inteligente y racional, es una meta más bien que un punto de partida. Quiero decir: algo que el hombre ha tenido que ir **haciéndose** o fabricándose a partir de un comienzo casi puramente animal. Hay instrumentos que se van haciendo cada vez más lo que son con el uso. Así, la razón del hombre. Por ello, no es vana metáfora cuando se habla de un despertar de la razón. Pues bien: de todas las cosas que han contribuido al desarrollo de la razón humana, ninguna más eficaz que la universidad. Tentado estaría a decir, y no veáis en ello ningún afán de paradoja, que no fueron los hombres quienes crearon las universidades, sino éstas a aquéllos. Si concedemos que lo más humano del hombre es la razón, la universidad ha facilitado al hombre la difícil tarea de hacerse a sí mismo. Quizás, por ello, sea bueno que sepáis esta cosa: jamás realizastéis, ni realizaréis, más cumplidamente el ideal de la humanidad como en aquellos años pasados bajo el cobijo de las aulas universitarias. Es, a mi entender, el sentido profundo que tiene hablar de la universidad como educadora del hombre. Formar profesionales, bien; pero, antes y sobre todo, forjar hombres.

Nuestro amor por la universidad está fundado en este entramado de ideas que a trompicones os estoy exponiendo. Y el cariño no ha llevado, personalmente, a no separarnos de ella nunca del todo. Recuerdo que hace pocas semanas yo hablaba a uno de vosotros, a quienes la universidad va a premiar esta noche, de mi lejana Facultad madrileña. Cuando pasees por allá, le decía, acuérdate de tales y cuales episodios de mi vida pasada. Y con amoroso cariño, ayudado por esas pálidas imágenes del recuerdo de que os hablaba hace poco, iba evocando los camaradas a quienes debía visitar en mi nombre, las amplias terrazas desde donde en las claras mañanas

del otoño castellano parece que se palpan los pedregales de la sierra del Guadarrama, las aulas en donde recibía las clases, aquel salón del piso alto en donde transcurrieron las amargas horas del examen final. Y pensaba también que era una suerte poder seguir viviendo, al cabo de los años, en la atmósfera cálida de una universidad. Pues fijáos que las instituciones, como tales, podrán ser muy distintas unas de otras, aun dentro de la misma clase. Como las sociedades, los Estados o las familias, las universidades difieren entre sí. Son grandes o modestas, ricas o pobres, de más alto o más bajo rango científico. Pero los sentimientos primarios que sostienen, calientan y dan vida a esas diversas formas de convivencia humana, la solidaridad, el amor, el deseo de saber, etc., son en todas partes unos y los mismos. La universidad, producto de una época de catolicidad, en el sentido etimológico de la palabra, es una de las pocas instituciones a tono con las exigencias del mundo contemporáneo. Mientras la mayor parte de las formas de vida creadas por el hombre a partir de la época moderna constituye más bien un obstáculo para el sano desenvolvimiento de nuestra sociedad, la universidad, creación de unos tiempos tachados de retrógrados y oscurantistas, está más llena de modernidad y aun de futuro que cualquier otra institución. No estamos muy seguros que subsistan mañana las naciones, los Estados, los conceptos vigentes mediante los cuales pretendemos entender estas realidades sociales, los partidos políticos, las actuales formas de producción, las valoraciones e ideales hoy en moda, la estructura social, los conceptos jurídicos, la moral, etc., Pero tenemos la evidencia de que la universidad subsistirá, por tratarse de una de esas conquistas y a la vez creaciones permanentes del hombre.

Estas palabras han tenido un doble objeto: primero, recomendaros que estiméis el premio que vais a recibir, por venir de quien viene. Y, segundo, que esa medalla que dentro de unos minutos van a poner en vuestro pecho, sea como una especie de vínculo que os siga manteniendo, por el resto de vuestros días, ligados a la universidad. Yo sé que interpreto el sentir de todos mis compañeros profesores de la universidad al felicitaros de todo corazón por vuestro triunfo.

Triunfo del que también forma parte uno más joven que vosotros, que no abandona la universidad, sino que ingresa en ella. E

ingresa con una responsabilidad que debe tener muy presente: proseguir sus estudios universitarios con igual tesón que el demostrado durante los años del bachillerato. Bien está un premio y una satisfacción. Pero que no olvide todo el esfuerzo que todavía queda por delante. Que la medalla que la Srta. Susana Peña va a recibir, como mejor Bachiller del Colegio Fray Vicente Solano, le recuerde permanentemente no los triunfos pasados, sino los otros, más deseables, que todavía le quedan por conquistar, ahora que apenas inicia la jornada siempre azarosa de una vida.

*
* *

Ni la ciencia ni el arte son sólo quehaceres del hombre con el mundo. La ciencia y el arte suponen los otros que el sabio y el artista. Es decir, son realidades humanas, como todas, tienen una dimensión social. Ya el pintor de las cavernas pintaba **para** los demás. Y era probablemente uno de los mayores incentivos que le impulsaban a aquel extraño menester, ese de saber que otros iban a desfilar por la galería subterránea para contemplar a la luz de las antorchas de sebo las figuras antropomorfas o las bien estudiadas siluetas de bisontes y ciervos. Sin sabio o sin artista no hay ciencia ni arte. Pero sólo con esas existencias humanas tampoco. Yo soy siempre yo y los demás. Quitarme a los otros sería como quitarme de enfrente las cosas, es decir, aniquilarme. No somos algo y luego hacemos. Cada realidad humana es más bien justamente el conjunto de todos sus haceres. Somos a medida que nos vamos haciendo. Y nos haremos de una u otra manera según las circunstancias humanas y sociales que nos rodean, Dicho con más sencillez y menos aspaviento filosófico: arte y ciencia requieren de un ambiente social especial para su florecimiento. Son flores delicadas de la cultura humana que también necesitan su tibia atmósfera de invernadero.

Y, si no, recuerden Uds. Cuáles han sido los momentos culminantes del arte en la historia conocida de la humanidad: el siglo V antes de J. C., en Atenas, los comienzos del imperio, en Roma, los últimos siglos de la edad media, en la Europa occidental, el siglo XVI, en Italia y los Países Bajos, etc. Pues bien: esos progresos del arte van ligados a los hombres del ateniense Pericles, de los romanos Mecenas y Augusto, de los grandes obispos y abades de la Europa cristiana, de los Médicos, de los Papas o de los buenos burgueses

flamencos de la época del renacimiento. Fueron, en sus respectivos momentos, los guías espirituales de sus países. Ocurría, de otro lado, por entonces que la gente, con toda su rudeza e ignorancia, tenía el buen sentido de valorar y amar aquellas cosas que estimaban los que con justicia sabían eran superiores a ellos. Hubo, por consiguiente, en esas épocas un ambiente favorable al desarrollo de las artes. Sin hacer hincapié en este aspecto social del arte, resultaría incomprensible por qué se dieron cita, en estrechos límites espacio-temporales, grandes figuras cuyos nombres ha conservado la historia.

He recordado estos hechos ahora en que, por encargo de la universidad, tenía que decir algunas palabras también con motivo de la distinción de que van a ser objeto dos artistas: un pintor y un ensayista y poeta. Me han venido al correr de la pluma las imágenes de esos momentos estelares para el arte, quizás por contraposición a estos otros tiempos en que vivimos. Ninguna otra época histórica ha prestado más ayuda oficial a la cultura que la nuestra. No es cosa de hacer recuento de los organismos, instituciones, a veces de carácter internacional, fundaciones, etc., mediante los cuales se intenta fomentar y desarrollar la cultura. Los recursos económicos que se invierten en estos menesteres son ingentes. La cultura, en otras épocas, era entretenimiento de unos pocos. Su influencia en la sociedad era escasa. Escasa en el sentido de que la sociedad tuviera necesidad de la cultura para subsistir. La humanidad de hoy, en cambio, está de tal manera organizada que se derrumbaría su estructura caso de que dejara de recibir la ayuda de la ciencia. La producción antigua era artesanal. La moderna requiere de una técnica complicadísima imposible de concebir sin la ciencia. La guerra antigua era cosa de coger unas picas o unos arcos y lanzarse sin más a los campos. La de hoy se hace tanto en los laboratorios y en las fábricas como al aire libre. Y lo mismo acontece con los transportes, las obras públicas, la administración, o cualquier otra actividad social que podamos imaginar. Como resultado de todo ello, el hombre medio de nuestro tiempo siente una justificada reverencia por la ciencia y por las manifestaciones de la cultura en general. La palabra cultura está en la boca de todos. Es de buen tono extasiarse ante la palabra cultura como cualquier humilde labriego medioeval pudiera hacerlo ante un fraile en olor de santidad o ante la figura imponente de un caballero andante. Pero el respeto social u oficial por la cultura, por la ciencia y el arte, no quiere decir, ni mucho menos, amorosa dedi-

cación a la misma. Respetamos la ciencia porque barrutamos que sin ella no tendríamos la abundancia de bienes materiales a que nos hemos acostumbrado y a los que ya no podemos renunciar. Pero lo que en verdad amamos son esos bienes. Respetuosos por la cultura, no estamos dispuestos a realizar los esfuerzos necesarios para conquistarla. Es más: si tengo los bienes, ¿para qué necesitaría una cultura que no es fin, sino medio para mi bienestar? Y, si eso ocurre con la ciencia, ¿qué no acontecerá con el arte, cuya esencia se ha definido como una finalidad sin fin? El problema es mundial. Pero, en unos sitios es más agudo y en otros menos. En las grandes poblaciones siempre hay una minoría que compra libros de poesía, que asiste a las exposiciones de pintura, que compra cuadros, que asiste a las conferencias. . . . Al calor de esas minorías selectas pueden mantener sus ilusiones los poetas, los novelistas, los escultores, los pintores, los dramaturgos. Cualquiera de ellos puede aguardar esperanzado que un día venga de sorpresa el triunfo, la fama. Y con la fama y el triunfo, el bienestar económico. Nada de esto es posible en las pequeñas urbes. Al fin y al cabo, en los tiempos viejos no había modo de satisfacerse con tantos aparatos. Consagrábase el ocio a las bellas artes, a la ciencia, a la poesía. Para justificarse, se dice a veces que las obras artísticas o los libros cuestan y que los tiempos son muy difíciles, que vivimos en la más extrema pobreza. . . . Pero entrad en una casa. Ningún cuadro decora las paredes. Si acaso, algún cromó recortado de algún calendario. Y, eso sí, uno o dos aparatos de radio, el último modelo portátil de transistores, bicicleta, carro y refrigeradora.

Hace un par de noches leía el último libro recién publicado del Dr. Cordero y León, a quien la universidad esta tarde va a otorgar un galardón. El libro es triste y en él se cuentan algunas emotivas anécdotas de algunos de los grandes genios de la música. Pensando en estas cosas que ahora os digo, sonreía imaginando que la divina música de un Beethoven o de un Bach pudiera oírse sin necesidad del último tocadiscos de alta fidelidad o de sonido estereofónico. Que, por arte de magia, pudiéramos en la soledad de nuestro gabinete hacer que de pronto hirieran el aire las armoniosas notas. Yo pensaba, quizás con un poco de malicia, que entonces oírse me- nos música aún. Que apenas a nadie se le ocurriría realizar el mágico encantamiento, ahora que la música ya no era un pretexto para exhibir un lujoso aparato.

He creído necesario ofreceros este cuadro de una de las realidades sociales de nuestra época para haceros resaltar los méritos de unos hombres consagrados durante ya largo tiempo a estas actividades humanas que apenas hallan eco y resonancia en la sensibilidad de nuestros días. Pero la universidad, en cambio, siempre atenta a las más sutiles manifestaciones del espíritu, ha querido hoy ofrecer su testimonio de admiración y de cariño a dos nobles personalidades. Una, del campo de las artes plásticas, Don Luis Pablo Alvarado, que durante años ha realizado una labor callada, pero eficaz, al frente de la Escuela de Bellas Artes de nuestra universidad. La otra, el Dr. Rigoberto Cordero y León, a quien también la Municipalidad de Cuenca ha galardonado este año en buena parte por su asidua colaboración en los Anales de la Universidad de Cuenca. Es un consuelo saber de la existencia de almas sensibles, para quienes la poesía, la pintura, la música, constituyen todavía nobles ideales, a los que bien vale la pena consagrar lo mejor de una vida. Portavoz en estos momentos de la universidad, no quiero terminar estas palabras sin expresarles también personalmente mi felicitación. He dicho".

Fueron igualmente entregados los accésits del Premio "Benigno Malo" a la doctora Bertha Martínez Andrade, de la Facultad de Jurisprudencia, y a don Miguel Márquez Vázquez, de la de Ciencias Médicas.

Y por fin el Director de Asistencia Social, doctor Modesto Tamariz Arteaga, a nombre de la Corporación que preside, impuso la medalla "Honorato Loyola" al señor Tarcicio Arteaga Muñoz, alumno de la Facultad de Ciencias Médicas, acreedor, por sorteo, a esa presea que se adjudica al mejor alumno de Clínica Médica. Testimonios especiales fueron otorgados a los señores Jorge López Arenas y Miguel Márquez, por iguales merecimientos.

Al señor Luis Pablo Alvarado, el señor Rector le condecoró con áurea medalla.

El texto del diploma entregado al doctor Cordero dice así:

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD
DE CUENCA,

C o n s i d e r a n d o :

Que el M. I. Cabildo de Cuenca, en acto de justicia, ha acordado otorgar la Insignia "Fray Vicente Solano" al señor doctor don RIGOBERTO CORDERO Y LEON en reconocimiento de la amplia labor cultural por él cumplida; y,

Que el doctor Cordero y León es un desinteresado y asiduo colaborador de la Universidad de Cuenca, especialmente en sus ANALES, en los que mantiene desde hace algunos años la sección "Presencia de la Poesía Cuencana",

A c u e r d a :

Expresar al señor doctor don RIGOBERTO CORDERO Y LEON el testimonio de pública felicitación del Consejo Universitario por el galardón que ha recibido y adherirse al homenaje que le tributa la Corporación Municipal;

Entregarle autógrafo este Acuerdo en el acto académico que celebrará la Universidad para conmemorar la efemérides patria del Tres de Noviembre; y,

Publicarlo en ANALES DE LA UNIVERSIDAD.

Dado en Cuenca, a 25 de octubre de 1960.

CARLOS CUEVA TAMARIZ,
RECTOR.

VICTOR LLORE MOSQUERA,
SECRETARIO GENERAL.

Para agradecer la distinción que se le confería, el doctor Cordero y León pronunció estas palabras:

Permitidme que lo diga sincera y hondamente: en esta Casa del Pensamiento que ha enseñado pensamiento al río aledaño, sumando

a su poemática antigua el don de la sabiduría.... En esta Casa me siento como en propia e íntima casa.... Ello se debe a la benevolencia suma con que se ha permitido mi colaboración para que el nombre de Cuenca, en los campos inmortales del Arte, no sufra apagamiento jamás.... De este modo, esta Ilustre Universidad ha cumplido y cumple con el postulado máximo encerrado en su nombre mismo: si se ha de pensar en lo universal de los conocimientos, no sólo ha de decirse de la altísima Ciencia, sino del bellissimo Arte, pues no puede comprenderse jamás la formación del espíritu si junto a lo constatable no se dice el ensueño, si al lado de lo justamente práctico no brilla lo hermosamente quimérico, si frente al conocer, que es el equilibrio, no va el sentir, que es la armonía....

Este lazo fraterno de mi espíritu para nuestra Universidad ha venido en estrecharse más ahora cuando ella, con generosidad desmedida y gentileza profunda, ha querido entregarme lo que para mí constituye auténtico y grande presente de luz.... Por cierto, el honor y homenaje significan más espíritu nobilísimo y claro de los otorgantes que propios merecimientos míos.... Lo único que hice, lo único que haré es permanecer siempre en toda fidelidad a una palabra y un contenido que jamás me cansaré de mantener y repetir: cuencanidad.... Término que debe ser sangre de nuestra sangre, vida de nuestra vida e inmortalidad de nuestra inmortalidad.... Cuencanidad sentida y vivida y perennizada en las dos únicas dimensiones posibles: altitud y hondura....

Dignísimo Señor Rector, admirables Maestros de esta Casa del bien pensar y del mejor sentir: sencillamente llamé a mi colaboración mínima en vuestra obra máxima, PRESENCIA.... Notad que no dije ni diré pasado o recuerdo.... Y es que, en verdad, es presencia perenne la de quienes fueron, son y serán eternidad del alma cuencana.... He sostenido y sostengo con claridad que la única Escuela Poética que tal puede justamente llamarse por sus hondas raíces terrestres y sus altas raíces celestes, es la nuestra, es la cuencana.... Se puede hablar de Escuela Poética Cuencana con todo y legítimo derecho, con todo y legítimo orgullo.... A poco que se mire y constate la de otros lugares patrios, sin quitarle sus eximios méritos, no ha de encontrarse tal unidad de raigambre telúrica en medio de la más bella y trascendente variedad, y, por cierto, no es difícil mas bien el encuentro del caos ísico bello y nobilísimo, pero

que no tuvo compañeros de tal íntima intimidad como para formar constelación.... No ocurre así en esta Cuenca del ensueño: todos sus Poetas, sin excepción ninguna, están firmemente y finamente unidos por un nexo de estirpe cuencana eminente y maravillosa, guardando cada uno, por cierto, la más absoluta y total originalidad.... Penetrad, con amor y pasión puros, por este intangible mundo del cuencano poetizar y hallaréis no solamente comunión de sentimientos, sino aun uso de términos y modismos delicadamente cuencanos, bellamente provincianos, hermosamente morlacos.... Del poeta de cualquier meridiano se dirá ciertamente: éste es un poeta.... Del poeta cuencano se dirá siempre: éste es un poeta cuencano.... Y no se ha de ver en esto tan de nuestra tierra y tan de nuestro cielo especie de límite o lindero: toda verdadera universidad parte de fusión y confusión con la propia tierra y con el propio cielo, y hacia lo cósmico marcha lo que tuvo origen en la menuda gran clave del corazón humano....

Nadie sea osado en negar esta realidad poética cuencana, porque tiene raíces de hondísima hondura....

Decidme, entonces, Señor Rector y Maestros de nuestra Universidad, cómo el espíritu había de permanecer indiferente ante estas cosas de tan honda belleza?... Cómo el alma había de estarse lejos de lo que es, en realidad, la búsqueda de todas las escuelas y todos los sistemas de belleza, sean ellos del género y tiempo que fueren: la armonía y unidad en la variedad mágica y total?....

Mi amor cuencano simple y llanamente encontró esta belleza tan nuestra y tan universal, y si lo que queréis premiar es su encuentro, sabed que él en sí mismo fue premio de espiritual maravilla.... He aquí que sobre la voz que poblaba mi alma desde siempre llega la vuestra, llena de infinita bondad, y lo que era interior florecimiento tórname florecimiento visible que todo lo llena con la armonía del aroma....

Por eminente justicia, por sincera nobleza, no quiero callar aquí algo que debe saberse. La Obra PRESENCIA debe su vida no sólo a mi ensueño de cuencanidad, sino al amplio y generoso apoyo de vos, dignísimo Señor Rector de la Universidad de Cuenca, espíritu de las más amplias comprensiones, y al constante fervor del noble

talento, del sensitivo espíritu, del infatigable autor de mucha cultura cuencana que es Víctor Lloré Mosquera. Tampoco deberé callar nombre de quien, desde su modestia ejemplar, enseña vida y obra, del erudito más erudito de esta Cuenca de hoy, el Señor Doctor José Mogrovejo Carrión, cuya Biblioteca fuente fue de mis investigaciones, y cuyo sabio y oportuno consejo llevó y llevará a buen fin esta labor de decir a todo el mundo pensante: ésta es Cuenca en Poesía y Belleza permanentes.... Aquello "de claro en claro" y "de turbio en turbio", como lo enseñara el eterno hispano, fue siempre con Mogrovejo Carrión, tras las páginas de los eternos nuestros, y en ello no cuidó el transparente cuencano su quebrantada salud y sus merecidos descansos....

Señor Rector, Maestros de esta Universidad tan cercana a mi espíritu y vida: este instante tiene para mí un doble bello significado. El de honor nacido de mentes claras y corazones pulcros, y el de mandato que es el eco naciendo en mis íntimas moradas: el de mandato de seguir soñando en Cuenca y en los grandes cuencanos que fueron, son y serán su eternidad.... Frente al honor altísimo, mi gratitud se hace de tal transparencia, como para que podáis leer las palabras que la palabra no alcanza a decir.... Frente al hermoso mandato, formulo un renovado juramento: por la Cuenca de siempre, por la Cuenca que siendo bella en realidad actual lo es mucho más en trascendencia inmortal....

Día 25

LA UNIVERSIDAD SE ASOCIA A LOS ACTOS CONMEMORATIVOS DEL CENTENARIO DEL DOCTOR ALBERTO MUÑOZ VERNAZA

Tomando en consideración que el doctor Alberto Muñoz Vernaza sirvió a la Patria desde diferentes planos de actividad ciudadana y prestigió a la Universidad de Cuenca en la que desempeñó funciones docentes, su Corporación Directiva dictó el siguiente acuerdo:

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD
DE CUENCA,

Considerando:

QUE el veinte y cinco de los corrientes se cumple el centenario del nacimiento del SEÑOR DOCTOR DON ALBERTO MUÑOZ VERNAZA, eminente hombre público que sobresalió en los campos de la diplomacia, el parlamento, la cátedra, la magistratura y el foro, la política y las letras; y,

QUE el DOCTOR MUÑOZ VERNAZA honró la cátedra universitaria en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales y fue fundador de la Revista de la Universidad,

Acuerda:

ASOCIARSE a los actos conmemorativos del centenario y exaltar las relevantes virtudes cívicas que adornaron la personalidad del doctor Muñoz Vernaza y recomendar su memoria a las actuales y futuras generaciones como paradigma de servicio a la Patria; y,

PUBLICAR este acuerdo en la prensa diaria y en los ANALES DE LA UNIVERSIDAD.

DADO en Cuenca, a veinte y dos de noviembre de 1960.

CARLOS CUEVA TAMARIZ,
Rector-Presidente.

LUIS MONSALVE POZO,
Vicerrector.

LOS DECANOS DE LAS FACULTADES UNIVERSITARIAS:

César Astudillo.— Leoncio Cordero Jaramillo.— Marco Tulio Erazo Vallejo.— Francisco Alvarez González.— Rodrigo Cordero Crespo.— Hernando Acosta Crespo.

ENRIQUE HINOJOSA COBOS,
Representante del Profesorado.

JULIO ENRIQUE TORAL VEGA,
Representante del Ministerio de Educación
Pública.

LOS DELEGADOS ESTUDIANTILES:

Julio Peñaherrera A.— Jorge López Arenas.— Mario Balarezo Samaniego.— Francisco Barona Arriaga.— Walther Almeida Davila.— Rómulo García Alvear.

VICTOR LLORE MOSQUERA,
Secretario General.

ANALES DE LA
UNIVERSIDAD
DE CUENCA

Publicación Trimestral

APARTADO Nº 168

CUENCA — ECUADOR

La responsabilidad por las
ideas sustentadas en las
páginas de esta Revista,
corresponde exclusivamen-
te a sus autores.